

# Universidad Nacional Autónoma de México



---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

## Ericto, la bruja de la *Farsalia*

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS  
P R E S E N T A  
Elena Alejandra Ochoa Salazar

ASESORA:

Mtra. María de Lourdes Santiago Martínez



Ciudad Universitaria, Ciudad de México

2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Ella era una disforme vieja fiera  
que más que la armadura no tenía,  
que por mayor industria así viva era  
que cuantos monstruos d'espantar hacía.  
Esta tener del freno en la carrera  
a los caballos aún eso solía,  
y a la luna hacer bajar a un monte,  
y dar luz, o quitarla, al horizonte.  
Y el mar, que con palabras atajaba,  
tomaba dél en seco los pescados.  
A los que más se amaban les forzaba  
con su arte a no poderse ver pintados.  
Y hacía, aunque muy poco desto usaba,  
que fuesen los celosos bien casados.  
Ponía una vela al mundo y con su viento  
cien millas la llevaba de su asiento.  
Hacía a un mozo acorvar y a la postrera  
edad llegar en horas muy livianas.  
Y esta pestilencial fue la primera  
que halló la tintura de las canas.  
No se creerá cuánto esta hechicera  
podía con sus cosas más que sobrehumanas.*

Luis Zapata, *Carlo famoso*, 553-574.



## AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Raúl Ochoa y María Elena Salazar, por darme todo su apoyo y confianza mientras estudié esta carrera y también por haberme enseñado que el conocimiento es el mayor patrimonio al que debemos aspirar. Su ejemplo y amor motivaron este trabajo, tanto que, como diría Horacio en otro tiempo, si se me ordenara escoger otros padres para mayor gloria mía, no querría tener unos distintos.

A Raúl, mi mejor amigo y mi confidente, por su bondad y alegría que con frecuencia me inspiraron a seguir adelante, no sólo al momento de escribir esta tesis, sino también en cada época difícil de mi vida. Me llena de orgullo ser hermana suya.

A la maestra Lourdes Santiago, quien no sólo dedicó mucho de su valioso tiempo a revisar, enmendar y corregir este trabajo, sino que también ha sido una guía y mentora invaluable para mí desde que la conocí, como maestra y como persona.

A Dora Pineda. Me hacen falta palabras para agradecer lo mucho que hizo por mí durante los últimos cinco años. Gracias por enseñarme el verdadero significado de la amistad y por hacer más fáciles y llevaderos los malos ratos.

A mis amigos: Marcela Islas, con quien pasé este difícil camino llamado tesis; Raúl Martínez, cuyas atinadas observaciones sobre la carrera y la vida en general, me auxiliaron en muchas y muy variadas ocasiones; Arelly Fabela, por la infinita paciencia que me tuvo mientras éramos compañeras de clase y hasta la fecha.

A Michel Torres que leyó este trabajo aunque no tenía la obligación.

A mis sinodales: Daniel Sefami, Patricia Villaseñor, Gabriel Sánchez y Lourdes Rojas, cada uno de los cuales contribuyó a mi formación y cuyos valiosos comentarios enriquecieron este trabajo.

A la UNAM, porque sin ella, nada de esto hubiera sido posible.



# ÍNDICE

<b>I. Prólogo</b>	<b>11</b>
<b>II. Introducción</b>	<b>17</b>
Lucano	17
<i>De bello civili</i>	19
<b>III. La brujería en Roma</b>	<b>31</b>
Brujería en el contexto social	31
Prácticas de magia y brujería	42
<b>IV. La tradición literaria de las brujas</b>	<b>51</b>
Antecedentes griegos	51
Las brujas en las obras de los autores latinos	55
La figura literaria de la bruja	64
<b>V. Ericto y la tradición clásica</b>	<b>81</b>
El arte de las brujas	82
La feroz Ericto	90
El concejo de dos criminales	98
La magia de Ericto	104
El fin de la guerra	120
<b>VI. Conclusiones</b>	<b>125</b>
<b>VII. Texto bilingüe</b>	<b>130</b>
<b>VIII. Bibliografía</b>	<b>171</b>



# Prólogo



## PRÓLOGO

Existen de manera fundamental dos motores que impulsan el género literario que provoca terror al lector y que hasta el siglo XVIII se conocerá de manera formal como Literatura Gótica: el miedo a lo desconocido y el terror a las fuerzas sobrenaturales que exceden la racionalidad humana.

Por una parte, el miedo a lo desconocido ha estado presente en todas las épocas y en todas las sociedades, como lo decía Lovecraft: “The oldest and strongest emotion of mankind is fear, and the oldest and strongest kind of fear is fear of the unknown.”<sup>1</sup> Lo desconocido tiene que ver, en un principio, con la incertidumbre que causa la muerte y las consecuencias de ésta. Debido a que las asociaciones positivas que causa lo desconocido fueron institucionalizadas y formalizadas por los rituales religiosos, el ser humano tomó la parte oscura y maléfica del misterio para integrarla a su propio folklor y a las manifestaciones artísticas que de éste se desprenden,<sup>2</sup> incluyendo a la literatura.

Por otra parte, las fuerzas sobrenaturales también son una prolífica fuente de temores para los seres humanos a través de todas las eras y sociedades. Esta sensación se basa en el miedo que existe a la pérdida del orden establecido por la misma sociedad y la disolución de los valores acostumbrados que se traducen en la pérdida de estatus, riqueza y bienestar.<sup>3</sup>

Además, este temor a las fuerzas que sobrepasan el entendimiento y el poder del propio ser humano y que además resultan gigantescas y magníficas, capaces de provocar la minimización del hombre hasta un plano que lo hace sentir insignificante al ver reducidos su poder y sabiduría.

Precisamente el temor a lo desconocido y a las fuerzas sobrenaturales son los motivos del tema a tratar: el pasaje de la bruja Ericto en la obra del autor Marco Anneo Lucano, conocida como la *Farsalia* o *Sobre la Guerra Civil*.

El presente trabajo analizará de forma detallada el fragmento comprendido entre los versos 413 al 830 del libro sexto de la obra antes mencionada, donde aparece Ericto, la bruja que habita en las llanuras de la Farsalia, cuyos poderes sobrepasan no sólo los de los hombres, sino también los de la propia naturaleza. La longitud y los detalles que aporta Lucano sobre el rito mágico de la necromancia la convierten en un episodio sin equivalente en la literatura grecolatina anterior al autor.

---

<sup>1</sup> Lovecraft, H.P.: “Supernatural Horror in Literature” en *The Ultimate Collection*. Digital Papyrus, 2014, pág. 1641: “La más antigua y poderosa emoción de la humanidad es el miedo y la más antigua y poderosa clase de miedo es el miedo a lo desconocido.”

<sup>2</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 1642.

<sup>3</sup> Cf. Botting, Fred: *Gothic*. London: Routledge, 2007, pág. 2.

La figura de la bruja ha inspirado la creatividad de infinidad de autores tanto en la literatura como en la cultura popular. El inicio de tan singular personaje proviene desde tiempos remotos y ha sido representado desde la civilización griega a través de figuras tan importantes como las hechiceras Circe y Medea; sin embargo, después de la expansión de la República romana y del desarrollo de su pueblo, la figura de la *saga* o *venefica* comenzó a ser común en el pensamiento colectivo y en las obras literarias.

Estas hechiceras tuvieron tópicos comunes y características similares a lo largo de la literatura, pero no fue sino hasta el reinado de Nerón que apareció una bruja que sobresaldría entre éstas, no sólo por su personalidad cruel y sangrienta, sino también por sus poderes ilimitados, Ericto, quien a petición del hijo de Pompeyo, traerá a la vida a un soldado caído en batalla para conocer el destino del bando republicano la noche anterior a la batalla de Farsalia y a la victoria definitiva de César.

Como se dijo al principio, el temor a lo desconocido y a las fuerzas sobrenaturales se reúnen en este personaje: los irrefrenables poderes de Ericto la convierten en un ser monstruoso que amenaza las convenciones sociales de la época y la autoridad de la naturaleza sobre el universo. El coprotagonista de este pasaje, Sexto Pompeyo, es la personificación del miedo a lo desconocido y a la muerte y es esta emoción la que lo impulsa a traspasar las barreras de lo piadoso y lo legítimo para adentrarse al mundo de las sombras y de la muerte con tal de conseguir un poco de certeza sobre su causa.

La finalidad de este documento es observar con detenimiento a la bruja Ericto y su encuentro con Sexto para así determinar qué elementos la colocan sobre sus antecesoras en la literatura latina. También se pretende resaltar los poderes de dicha bruja y su importancia dentro de la tradición clásica y dentro de la misma *Farsalia*.

Para estos fines, se presenta una traducción de los versos antes mencionados basados con base en el texto latino editado por A. Bourgery y Max Panchont y publicado por primera vez en 1930 por *Les Belles Lettres*, reimpresso en el año 2003. La intención de esta traducción fue la de permanecer, o al menos intentar permanecer, en el punto medio de brindar una versión española clara, fluida y grata a cualquier lector, aunque éste no se encontrara familiarizado con el latín ni las construcciones propias de esta obra, y de ser fiel al original, manteniendo la intención y el espíritu que Lucano imprimió en su épica. Teniendo esto en cuenta, aquellos pasajes oscuros o que resultaban difíciles de adaptar a la gramática del español, fueron dispuestos de la manera más clara posible, según el entendimiento del traductor. También es importante mencionar que, con base en lo anterior, las construcciones del ablativo absoluto, si bien fueron reconocidas en el texto latino, debido a su aparición escasa y poco natural en el español, fueron desdobladas en circunstancias específicas, según el contexto que las acompañaba. Respecto a la elección del léxico, es importante tomar en cuenta algunos detalles, por ejemplo, las variaciones que existen

entre las palabras *cantus* y *carmen*: para efectos de este trabajo, se decidió utilizar “canto” para *cantus*, mientras que, debido a la tradición literaria y el contexto en el que se desarrolla el pasaje de Ericto, se prefirió “encantamiento” para *carmen*, tanto en la traducción del texto como en las traducciones que acompañan las citas de los autores clásicos en el cuerpo del trabajo.

Para ahondar con la intención de la obra, se agregaron más de cien notas al pie a la traducción, enfocadas sobre todo en tres áreas: las referencias mitológicas y culturales a las que aludía el autor; los conocimientos geográficos e históricos que rodearon la composición de la obra y a las que hace referencia; y finalmente las que aclaran pasajes oscuros que no se han podido explicar del todo en la versión española; aunque algunas de estas referencias podrán resultar obvias para los estudiosos de la cultura clásica, es necesario repetir que también fueron escritas para que cualquier lector tuviera mayor entendimiento de la obra. Asimismo, se realizaron notas al texto latino que sólo pretenden señalar construcciones gramaticales poco frecuentes en el latín clásico que, o bien fueron incluidas por Lucano para embellecer su poema con figuras retóricas o bien reflejan la sintaxis propia del Imperio.

La traducción va precedida de una introducción que presenta la importancia tanto del autor como de su obra, así como un resumen de los hechos acaecidos durante la Segunda Guerra Civil y una síntesis de los diez libros de la *Farsalia*. A continuación se presentan dos capítulos que sirven como preámbulo para comprender de forma más sencilla y certera la conciencia colectiva que existía acerca de la magia, los magos y las brujas durante la República y el Imperio romanos; también se realizará una breve síntesis sobre las brujas y hechiceras que fueron creadas en el ámbito literario por autores latinos anteriores a Lucano, a fin de que sea más fácil comprender las influencias y los modelos que el autor tuvo en mente. El último capítulo se presenta como un comentario del fragmento traducido que ha sido analizado a través de las referencias tanto a otros autores como a la misma *Farsalia*, para así establecer las diferencias que existen entre Ericto y las brujas que habían existido anteriormente en la literatura. En todas las citas incluidas en el trabajo ofrezco mi propia traducción.

Por todo lo enunciado, este trabajo está dirigido a investigadores, estudiantes de la literatura latina, lectores aficionados al género del terror y cualquier público que sienta alguna inclinación por conocer a las brujas de la antigüedad, tanto en el plano histórico-cultural como en el literario que, al fin y al cabo, resultan imposibles de separar.



# Introducción



# INTRODUCCIÓN

## Lucano

### Vida y obra

**M**arco Anneo Lucano nació en el seno de una familia acomodada de orden ecuestre<sup>1</sup> en Córdoba, Hispania, el 3 de noviembre del año 39. Fue hijo de Marco Anneo Mela<sup>2</sup> y de Acilia, hija de Acilio Lucano, famoso orador de la provincia de Bética. Su tío fue el filósofo Lucio Anneo Séneca y su abuelo paterno el rétor Marco Anneo Séneca.

Fue la cercanía de su tío al emperador, junto con sus talentos naturales, aumentados por la esmerada educación que recibió en Roma, lo que lo aproximó a Nerón y a su *cohors amicorum*,<sup>3</sup> gracias a lo que logró un rápido ascenso tanto en su carrera política como literaria: según su biógrafo Vacca<sup>4</sup> para el año 62<sup>5</sup> fue nombrado *quaestor*<sup>6</sup> y se sumó al Colegio de Augures<sup>7</sup> como uno de sus miembros. Por otro lado, dos años antes había recibido los elogios de la multitud al declamar sus *Laudes Neronianae*,<sup>8</sup> mismas que fueron celebradas por el propio emperador, quien a su vez se sentía identificado por sus intereses literarios.

Sin embargo, su brillante trayectoria se opacaría pronto. Tras el retiro voluntario de Séneca a la vida privada, la amistad entre Lucano y Nerón comenzó a enfriarse y, en el año 64, a Lucano le fue prohibido recitar sus poemas en público, al igual que su intervención en los procesos

---

<sup>1</sup> Después de la clase senatorial, los *equites* eran la clase social de mayor importancia. Debían poseer cierta fortuna para poder pertenecer a este rango.

<sup>2</sup> Vacca, *Vita Lucani: M. Annaeus Lucanus patrem habuit M. Annaeum Melam ex provincia Baetica Hispaniae interioris Cordubensem*. en Lucano, Marco Anneo: *De Bello Civile*. Londini: J. F. Dove, 1818.

<sup>3</sup> Cf. Suet., *Poet.*, 47, 10.

<sup>4</sup> Vacca, biógrafo de Lucano, cuya *Vita Lucani* aparece en la edición de 1818 utilizada en este trabajo; poco o nada se sabe de este autor y sólo se supone que vivió durante el siglo V d. C. Aunque la biografía que realizó está llena de detalles, es clara su intención de idealizar al poeta. Cf. Masters, *Poetry and civil war in Lucan's "Bellum Civile"*, pág. 218.

<sup>5</sup> Cf. Ahl, Frederick: *Lucan: An Introduction*, pág. 37.

<sup>6</sup> El cuestor era un magistrado encargado de los asuntos administrativos. La *lex Cornelia* establecía que se podía llegar a ocupar este cargo a los treinta años; sin embargo, Lucano apenas tenía 23 años cuando fue nombrado *quaestor*, lo que demuestra la influencia que él y su familia tenían sobre el propio Nerón.

<sup>7</sup> El Colegio de Augures fue instaurado por Rómulo y por lo tanto era el más antiguo. El cargo de augur era vitalicio y no se perdía por ningún proceso penal y además podía combinarse con otros puestos políticos. Este sacerdote era el encargado de interpretar la voluntad de los dioses y de exponerla públicamente. Cf. Guillén: *Urbs romana: Vida y Costumbres Romanas II*, pp. 292-5.

<sup>8</sup> Suet., *op. cit.*, 47, 2.

judiciales,<sup>9</sup> con lo que se cortó de tajo su carrera tanto política como literaria.

Después de estas fricciones, al igual que su tío y su padre Mela, Lucano fue acusado de formar parte de la conjura de Pisón, acusación que lo llevó al suicidio<sup>10</sup> el 5 de abril del año 65, sin siquiera haber cumplido los 26 años de edad. Meses después, su tío y su padre corrieron la misma suerte.

Al momento de su muerte, Lucano estaba casado con Polla Argentaria, quien se encargó de proteger la memoria de su esposo y a quien Estacio le dedica el *Genethliacon*<sup>11</sup> en conmemoración del quincuagésimo aniversario del nacimiento de Lucano.

A pesar de haber vivido pocos años, Lucano fue un escritor muy prolífico, que incursionó en varios géneros literarios, tanto en verso como en prosa. Estacio se encarga de hacer un recuento de sus principales obras:<sup>12</sup> *Iliacon*, poema épico que trata sobre el rescate del cadáver de Héctor por parte de Príamo;<sup>13</sup> *Catachtonion*, donde se narra un viaje al infierno;<sup>14</sup> *Laudes Neronianae*, poemas encomiásticos hacia el emperador por los que recibió el laurel en el teatro Pompeyo;<sup>15</sup> *Saturnalia*, poemas compuestos específicamente para esas festividades;<sup>16</sup> *Epigrammata*, *Adlocutio ad Pollam* como una misiva dedicada a su esposa;<sup>17</sup> catorce *Salticae fabulae* que tratan los amores de los sátiros y las ninfas;<sup>18</sup> diez libros de *Silvae*, poemas de ocasión; la tragedia incompleta *Medea*; *Orpheus*, que también narra un recorrido por los infiernos; las *Epistulas ex Campania*; un doble discurso sobre Octavio Sagita;<sup>19</sup> *De incendio urbis*,<sup>20</sup> poema en el que según se cree, denuncia a Nerón y a su corte como los causantes del incendio de Roma acaecido en el año 64. De todas estas obras apenas quedan fragmentos y el único trabajo que se conserva casi entero hasta la actualidad es la *Farsalia*.

<sup>9</sup> Vacca: *Interdictum est ei poetica, interdictum est etiam causarum actionibus*.

<sup>10</sup> Vacca: *Nam sua sponte coactus vita excedere, venas sibi praecidit*.

<sup>11</sup> Poema en honor al aniversario de Lucano, a petición de su esposa. Stat., *Silv.* 2, 7.

<sup>12</sup> *Ibid.*, vv: 55-78.

<sup>13</sup> *Ibid.*, v.55-6.

<sup>14</sup> *Ibid.*, v.57.

<sup>15</sup> *Ibid.*, v.58.

<sup>16</sup> En honor a Saturno, dios de la agricultura.

<sup>17</sup> Cf. Stat., *op. cit.*, v. 62.

<sup>18</sup> Cf. Rodríguez de Castro, Joseph: *Biblioteca española, tomo II*, pág. 80.

<sup>19</sup> Senador y tribuno de la plebe, envuelto en un crimen pasional.

<sup>20</sup> Cf. Stat., *op. cit.* v. 60.

## *De bello civili*

La *Farsalia* o *De bello civili*<sup>21</sup> es un poema épico histórico y político que narra la guerra civil entre Julio César y Pompeyo Magno durante los años 48 y 49, desde que César cruza el Rubicón hasta la guerra en Alejandría, teniendo como clímax la batalla de Farsalia.<sup>22</sup> Sólo tres libros fueron publicados mientras Lucano vivía, probablemente entre los años 61 al 65 d. C., Polla Argentaria se encargó de editar el resto de los libros tras la muerte del poeta.<sup>23</sup>

Al tratarse de un poema épico, reúne muchos elementos propios del *epos* como los catálogos de pueblos, las tempestades o los discursos. Sin embargo, *De bello civili* rompe en muchos aspectos con el *epos* tradicional, sobre todo con aquél establecido por Virgilio en los primeros años del Imperio.

La *Farsalia* es un poema de muerte y destrucción, donde las escenas violentas son abundantes y específicas en diferentes pasajes.<sup>24</sup> Su concepción del destino perverso se opone por completo a la imagen positiva de Virgilio,<sup>25</sup> pues la *Eneida* se basa en la construcción, mientras que la *Farsalia*, en la destrucción y degradación de la ciudad.

Además de presentar una visión histórica oscura y pesimista, la obra de Lucano también sobresale debido a la supresión de su aparato mitológico. Furhman opina que: “Lucano creó un poema épico moderno que se aparta conscientemente de la visión mitológica del mundo propia de la épica tradicional y refleja la cosmovisión filosófica y científica de su época sobre el fundamento de la física y la antropología estoicas.”<sup>26</sup> Por tanto, el aparato divino no resulta necesario en una obra que está motivada por el comportamiento humano. Así, Lucano construye su epopeya sustituyendo la intervención divina por el destino, que se aparta mucho de la providencia benevolente.

También es importante resaltar la ausencia de héroes dentro del poema. No existe la figura del héroe dentro del *De bellum civili*, que es más bien una épica de masas,<sup>27</sup> aunque sí resaltan algunos personajes extraordinarios en la lucha por la libertad o por la tiranía.<sup>28</sup> Pompeyo Magno, Julio César y Catón el Joven.

César y Pompeyo aparecen como los personajes principales, siendo antagonistas el uno del otro. Pompeyo es quien se mantiene firme a sus valores y defiende la República, mientras que César

<sup>21</sup> El nombre *De bello civili* está asentado en el manuscrito más antiguo que existe del poema, mientras que *Farsalia* fue un nombre dado en la posteridad, quizá derivado de los siguientes versos: *Pharsalia nostra / vivet, et a nullo tenebris damnabimur aevo*. “Vivirá nuestra Farsalia y no seremos condenados a las tinieblas por ninguna generación.” Luc., 9, 985-6.

<sup>22</sup> Cf. Hardie, Philip: “Lucan’s *Bellum civili*” en *A companion to the Neronian Age*. Emma Buckley and Martin T. Dinter (ed.), Oxford: Blackwell, 2003, pág. 226.

<sup>23</sup> Cf. Ahl., *op. cit.*, pág. 41.

<sup>24</sup> Cf. Furhman, Manfred, *Literatura romana*, pág. 119.

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> Cf. Hardie, Philip, *op. cit.*, pág. 231.

<sup>28</sup> *Idem.*

es ambicioso y salvaje, dispuesto a destruir Roma para cumplir sus fines. Después de la muerte del primero, es el sabio Catón quien se encarga de continuar con la lucha de la República, quien, bajo el punto de vista estoico de Lucano, es el personaje más virtuoso del poema.

*Farsalia* fue escrita en un estilo recargado que abandona la sencillez y el equilibrio clásico, está lleno de figuras retóricas y de amplias y abundantes descripciones técnicas y minuciosas,<sup>29</sup> más adecuadas a un poema didáctico que a uno épico. Ya que se ha eliminado la intervención de los dioses, las tormentas y los vientos desencadenados deben tener una explicación científico-meteorológica.<sup>30</sup>

También se aparta de la épica tradicional en otro sentido, pues Lucano con frecuencia abandona la narración objetiva e interviene con quejas o preguntas efusivas.<sup>31</sup> La educación estoica de Lucano y su deseo de libertad lo convierten en un narrador subjetivo, que alza su voz contra la tiranía y opresión.<sup>32</sup> Como poema histórico, se debe reconocer que Lucano es bastante fiel a los hechos históricos, a excepción de la estilización del tratamiento poético.<sup>33</sup>

Expresado en hexámetros, *De bello civili* es un poema que en muchos sentidos busca romper con el *epos* clásico, en particular con el modelo de Virgilio y la visión de que todo sucede por deseo de los dioses. Lucano se preocupa más por narrar los eventos de la corrupción humana, del fratricidio, de los límites de la ambición de los hombres en busca de poder. Con un gusto por las escenas mórbidas llenas de sangre y muerte, *Farsalia* revoluciona la épica del Imperio.

### **Contexto histórico: Segunda Guerra Civil de la República Romana**

Tras sus campañas en la Galia y después de haber amasado una enorme fortuna, César tenía un poder político y militar irrefrenable. Los senadores temían su regreso a Roma y las consecuencias que éste tendría para la República y para ellos mismos. El Senado, en su intento por privar a César de tan gran poder, propuso que debía licenciar a su ejército en una fecha determinada. El pretor de la plebe y amigo de César, Marco Antonio,<sup>34</sup> consiguió detener esta propuesta, pero él y los otros adeptos tuvieron que huir de Roma al ver amenazadas sus vidas.

Ante la negativa de César de licenciar a sus tropas, los senadores le otorgaron poderes especiales a Pompeyo, quien anteriormente había constituido el Primer Triunvirato<sup>35</sup> de Roma junto con el propio César y con Marco Licinio Craso, al mismo tiempo que declaraban a César

<sup>29</sup> Cf. Estefanía, *op. cit.*, pág. 438.

<sup>30</sup> Cf. Ahl, *op. cit.*, pág. 62.

<sup>31</sup> Cf. Furhman, *op. cit.*, pág. 120.

<sup>32</sup> Cf. Ahl, *op. cit.*, pág. 58.

<sup>33</sup> Cf. Estefanía, *op. cit.*, pág. 437.

<sup>34</sup> Gran aliado de César durante la guerra de las Galias y la Guerra Civil. A la muerte de éste, compartiría el poder con Octavio y Lépido, y más tarde, con Cleopatra como aliada, se enfrentaría contra Octavio durante la Tercera Guerra Civil.

<sup>35</sup> Alianza política formada por Gneo Pompeyo Magno, Cayo Julio César y Marco Licinio Craso, que duró del año 60 al 53 a. C.

enemigo público.<sup>36</sup>

Algunos autores clásicos<sup>37</sup> consideran que, además de la grave tensión política entre los *optimates*<sup>38</sup> y César, las causas que desataron la guerra fueron la muerte de Craso durante sus campañas contra el Imperio parto y la muerte de Julia, hija de César, quien la había dado en matrimonio a Pompeyo con la intención de afianzar su alianza política.<sup>39</sup> Finalmente, el 10 de enero del año 49 a. C., Julio César cruzó el Rubicón, la frontera natural del sur de Italia, acompañado de la legión XIII<sup>40</sup> con la intención de dominar la República romana.

A Roma llegaron las noticias del avance de César por las ciudades del sur, que se rendían ante su ejército o eran sometidas.<sup>41</sup> El Senado, alarmado, huyó junto con Pompeyo<sup>42</sup> y sus legiones al Epiro, abandonando al pueblo romano a la voluntad de César. Mas éste y su ejército marcharon tras Pompeyo hasta acorralarlo en el puerto de Bríndisi,<sup>43</sup> sin embargo, antes de que pudieran darle alcance, el Magno llevó su propia flota al otro lado del mar Adriático durante la noche.<sup>44</sup>

Hispania cayó ante las fuerzas cesarianas. Después de pasar sobre el general pompeyano Lucio Domicio Enobarbo,<sup>45</sup> César sometió Masilia por tierra y por mar.<sup>46</sup> Por otra parte, después de un largo sitio contra los generales Petreyo y Afranio,<sup>47</sup> César terminó de dominar la región. Al mismo tiempo, éste hacía gala de su clemencia, al perdonar a los aliados de Pompeyo y al permitirles volver junto a su general.

Después de que se le hubieran unido nuevas legiones, Pompeyo acampó en Tesalia, donde derrotó a César, quien le había dado alcance, en la batalla de Durazzo.<sup>48</sup> Con la intención de sitiar a César y hacerlo rendirse por falta de víveres, Pompeyo lo siguió hasta Farsalia, donde se libró una batalla decisiva para ambos ejércitos el 9 de agosto del año 48. Pompeyo perdió la mayor parte de su ejército, rodeado por las legiones de César.<sup>49</sup> La victoria del ejército cesariano fue indiscutible y Pompeyo huyó de la región.

Tras encontrarse con su esposa Cornelia en Mitilene,<sup>50</sup> Pompeyo llegó a Alejandría en busca

<sup>36</sup> Cf. Flor., *Epit.*, 2, 13, 17.

<sup>37</sup> Cf. *Ibid.*, 2, 13, 13.

<sup>38</sup> El partido constituido por los aristócratas que favorecía el poder del Senado y deseaba disminuir el poder del partido popular.

<sup>39</sup> Tanto Julia como su hijo murieron al momento del parto en el año 54 a. C.

<sup>40</sup> Cf. Caes., *Civ.*, 1, 8.

<sup>41</sup> Cf. App., *B.C.*, 2, 35.

<sup>42</sup> Cf. Caes., *op. cit.*, 1, 14.

<sup>43</sup> Puerto natural de Italia con salida al mar Adriático.

<sup>44</sup> Cf. Caes., *op. cit.*, 1, 28 y App., *op. cit.*, 2, 40.

<sup>45</sup> Cónsul en el año 54 a. C., perteneciente a la clase de los *optimates*, fue un acérrimo enemigo de César.

<sup>46</sup> Cf. Caes., *op. cit.*, 2, 22.

<sup>47</sup> Cf. *Ibid.*, 1, 84.

<sup>48</sup> Ciudad costera de Albania, de origen griego.

<sup>49</sup> Cf. Flor., *op. cit.*, 2, 13, 47 y App., *op. cit.*, 2, 79.

<sup>50</sup> Cf. *Ibid.*, 2, 83.

de aliados; sin embargo, los consejeros del joven rey Ptolomeo XIII decidieron traicionarlo y asesinarlo apenas desembarcó en las costas egipcias, el 28 de septiembre de ese mismo año. Fue decapitado y abandonado en la playa.

César llegó a Alejandría, donde se le ofreció la cabeza de Pompeyo como tributo, a su vez, en Egipto existía otra guerra civil: Cleopatra, la hermana mayor de Ptolomeo, luchaba por la monarquía del territorio. Lamentando profundamente la muerte de Pompeyo César se alió con la joven reina y después de meses de guerra contra el ejército de Ptolomeo, la instauró en el trono en diciembre de ese mismo año.

A pesar de que su principal enemigo había muerto, la guerra de los republicanos continuaba. Marco Porcio Catón<sup>51</sup> y Metelo Escipión,<sup>52</sup> suegro de Pompeyo, asumieron<sup>53</sup> el mando de las tropas y se aliaron con Juba I de Numidia,<sup>54</sup> formando un poderoso ejército en África.

El 6 de abril del año 46, los ejércitos fieles a Pompeyo sufrieron un segundo revés: durante la batalla de Tapsos, César cercó la ciudad y sus legiones masacraron al ejército comandado por Escipión.<sup>55</sup>

Catón, que en esos momentos se encontraba en Útica, al enterarse de la derrota de sus ejércitos, se suicidó durante la noche clavando una espada contra su pecho.

Juba, quien había conseguido salir con vida de la batalla, ya había perdido toda esperanza de salvación y, durante un banquete, propuso a Petreyo<sup>56</sup> un duelo de espadas, para que pareciera una muerte digna y valerosa.<sup>57</sup> Juba murió en el acto y Petreyo se vio en la necesidad de utilizar su espada contra sí mismo. Escipión también se suicidó cuando naves enemigas lo alcanzaron mientras él intentaba llegar a Hispania.<sup>58</sup> Roma anexó el reino de Numidia a sus territorios, César volvió triunfante a finales de julio y fue nombrado dictador por tercera vez.<sup>59</sup> Se celebraron sus triunfos con desfiles y él emprendió una campaña de desprestigio contra sus enemigos. Sin embargo, los hijos de Pompeyo, Gneo Pompeyo y Sexto, habían conseguido llegar a Hispania para continuar con la resistencia, al mando de los veteranos de su padre.

César llegó a Hispania para combatir contra la última parte del ejército pompeyano y el 17 de marzo del 45, se enfrentó contra ellos en Munda, en una batalla que no resultó tan

---

<sup>51</sup> Conocido como Catón de Útica fue el bisnieto de Catón el Mayor.

<sup>52</sup> Descendiente de Publio Cornelio Escipión, había casado a su hija Cornelia con Pompeyo, tras el fallecimiento de Julia.

<sup>53</sup> *Cf. App., op. cit., 2, 87.*

<sup>54</sup> Rey de Numidia durante los años 60 al 46 a. C. Favoreció a Pompeyo durante la guerra, tras haber conseguido de parte suya el derecho al trono.

<sup>55</sup> *Cf. Flor., op. cit., 2, 13, 66.*

<sup>56</sup> Este general ya había luchado contra César en Hispania, antes de la batalla de Farsalia.

<sup>57</sup> *Cf. B. Afr., 94.*

<sup>58</sup> *Cf. Flor., op. cit., 2, 13, 68.*

<sup>59</sup> La primera vez en octubre del año 49 y la segunda en el año 48, después de su batalla en Alejandría.

fácil como las anteriores<sup>60</sup> pero cuyo desenlace fue la victoria del dictador sobre los hijos de Pompeyo, quienes intentaron huir a Córdoba como último recurso.

Gneo, herido de una pierna, murió traicionado y decapitado, mientras huía hacia Carteya en la ciudad de Laurón. Su cabeza, como la de su padre, fue entregada a César.<sup>61</sup> Su hermano menor, Sexto, consiguió huir hasta Sicilia; ahí comenzó actividades de piratería y formó un pequeño ejército con el que más tarde continuaría la lucha de su padre y hermano.

El triunfo de César fue definitivo y regresó a Roma para ocupar todos los cargos que merecía. Su dictadura, que comenzó en el año 44, puso fin a la República romana y preparó el terreno para el inicio del Imperio, que llegaría años después de la mano de su hijo adoptivo, Octavio Augusto. El poder absoluto de César no fue tolerado durante mucho tiempo<sup>62</sup> y, después de una serie de acciones antirrepublicanas, fue asesinado por su protegido Bruto, el 15 de marzo del año 44, después de una conjura del Senado en contra suya. Su muerte puso fin a la Segunda Guerra Civil. Le sucedió en el poder Octavio Augusto.

### **Contenido de la *Farsalia***

Compuesto en diez libros, el poema abarca tanto hechos favorables como desfavorables para la causa de la República: en los primeros tres libros, se narran las conquistas de César en la península itálica y la huida de Pompeyo y del senado hasta alcanzar Bríndisi y embarcarse hacia el continente asiático; a continuación, los libros IV-VI tratan las campañas de César en Hispania y Libia, mientras Pompeyo continúa su fuga acompañado de sus tropas. Finalmente ambos generales se reunirán en Tesalia para la batalla decisiva; los últimos libros hablan de la batalla en la llanura de Farsalia, la derrota de Pompeyo y su asesinato en las costas de Egipto. El poema finaliza con la llegada de César a Alejandría y su alianza con la reina Cleopatra.

**Libro I.** Proemio donde el autor se lamenta por las guerras civiles. Enunciación de las causas de la guerra: la muerte de Craso que mantenía unidos a los otros dos regentes de Roma y la de Julia, que unió por poco tiempo a su marido, Pompeyo, y su padre, César. Llegada de César al Rubicón y aparición personificada de Roma. Invasión a Italia. Curión saluda a César y justifica sus planes bélicos, incitándolo a la guerra. César se prepara para la guerra y arenga a sus tropas, quejándose de la situación actual de Roma y de sus enemigos dentro de la ciudad. Desesperación de la ciudad provocada por la huida de Pompeyo. Una serie de fenómenos mágicos-naturales en el cielo, la tierra y el mar acrecientan el miedo de los ciudadanos.

**Libro II.** Roma entra en pánico con la llegada de César. Bruto visita a Catón para reafirmarle su fidelidad. Marcia aparece para renovar sus votos matrimoniales con Catón. César

<sup>60</sup> Cf. Flor., *op. cit.*, 2, 13, 78.

<sup>61</sup> Cf. App., *op. cit.*, 2, 105 y Flor., *op. cit.*, II, 13, 86.

<sup>62</sup> Cf. Flor., *op. cit.*, 2, 13, 92.

ataca Corinfio, pero le perdona la vida a Domicio. Pompeyo ocupa Brindisi y ordena a su hijo reclutar tropas de los extremos de Roma. César persigue a Pompeyo y después de bloquearle las salidas al mar, Pompeyo huye de manera silenciosa.

**Libro III.** El fantasma de Julia se le aparece a Pompeyo para reclamarlo como suyo. En Roma, César se apodera del tesoro de la ciudad a pesar de la negativa del Senado. Enumeración de todas las tropas aliadas con Pompeyo. César ataca Marsella. Los habitantes se dan cuenta de que no pueden vencer por tierra y se lanzan a pelear por mar. El fuego consume los barcos y muchos soldados mueren en el agua o por la espada del enemigo. Este sangriento desenlace otorga la victoria a las tropas cesarianas.

**Libro IV.** Campañas en Hispania. Al pasar las tormentas de invierno, César hace avanzar sus tropas a través de los ríos crecidos hasta el campamento de los generales fieles a Pompeyo, Petreyo y Afranio. Después de descubrir entre los enemigos a familiares y amigos, ambos campamentos se mezclan; aunque César permite esta intrusión, Petreyo asesina a los soldados rivales. En represalia, César sitia el campamento hasta que Afranio decide rendirse. Sin embargo, en el Adriático Marco Antonio queda bloqueado y el general Vulteyo, al verse rodeado por sus enemigos, se suicida junto con su tripulación. Por otro lado, Curión, que permanece fiel a César, también es derrotado luchando en Libia contra el rey Juba.

**Libro V.** En el Epiro, el Senado ratifica su fidelidad a Pompeyo, mientras el senador Apio busca en Delfos un oráculo sobre su futuro. Apolo le revela a través de la pitonisa una profecía oscura. En el campamento de César, los soldados más jóvenes asesinan a los veteranos para evitar una rebelión contra el general. Las tropas de César se dirigen a Brindisi para cruzar el Adriático y dar alcance a Pompeyo. Cuando llegan al Epiro, César convence a un marinero para que lo lleve de vuelta y así traer a los efectivos de Marco Antonio. Pompeyo envía a su esposa Cornelia a Lesbos para protegerla de la inminente guerra.

**Libro VI.** César construye una fortificación en Durazzo para impedir el paso, pero después de la peste, las tropas de Pompeyo atacan la parte más endeble del campamento, debilitándolo. Pompeyo decide quedarse en la región. Llegada a Ematia. Descripción de Tesalia y de sus mitos. Sexto, el hijo menor de Pompeyo, está decidido a conocer el final de la guerra y visita a la hechicera Ericto. Ella trae del inframundo el alma de un muerto reciente que les revelará el futuro de Roma.

**Libro VII.** Las tropas de Pompeyo están ansiosas por combatir, arengados por Cicerón que convence a Pompeyo de aceptar esta misión. Antes de la llegada del día, una serie de fenómenos naturales predice el destino de Roma. César ve avanzar a las tropas enemigas y promete a su ejército que todos sus crímenes serán perdonados cuando hayan ganado la guerra. Sus tropas se lanzan desordenadas a la guerra. Pompeyo, asustado de ver a César y su ejército, anima a sus soldados pidiendo la muerte de César para salvar Roma y también se adelantan a la batalla.

Los romanos temen atacar a otros romanos. Comienza la batalla. César se pasea por el campo incitando a sus huestes a matar. Pompeyo comienza la huida antes de ver la caída definitiva de su ejército. Los soldados de César saquean el campamento y son perseguidos por las imágenes de la guerra. César ordena quemar los cadáveres.

**Libro VIII.** Cornelia y Pompeyo se encuentran en Lesbos y juntos prosiguen hacia Oriente. En el camino se les unen su hijo y los senadores. Pompeyo informa a los senadores que planea aliarse con los partos para enfrentarse a César, pero los ellos lo disuaden, temerosos de perder Roma ante un rey extranjero. Pompeyo es persuadido de ir hacia Egipto, donde los consejeros de Ptolomeo convencen al faraón de que lo asesine. Cuando Pompeyo y su nave arriban a las costas, éste se une a una embarcación egipcia mientras Cornelia y Sexto lo ven alejarse. Pompeyo es asesinado por Septimio, su propio centurión. Le cortan la cabeza y la exhiben en la ciudad.

**Libro IX.** Pompeyo sube al cielo y su espíritu pasa a Bruto y Catón. Éste se une a lo que queda de las huestes de Pompeyo con el apoyo de la familia de éste. Después de sus funerales, el ejército marcha a través de Libia para encontrarse con el rey Juba, a pesar de los peligros del territorio. Descripción de Libia. Visita al templo de Júpiter. Llegan a una fuente infestada de serpientes. Mito de Medusa. Serpientes de Libia y muerte de los soldados a causa del veneno de éstas. Llegada a Leptis para pasar el invierno. César abandona Ematia y llega a Troya buscando a Pompeyo. Se dirige a Egipto, donde mensajeros de Ptolomeo le ofrecen la cabeza de su enemigo. César en lugar de alegrarse, lamenta falsamente su pérdida.

**Libro X.** Después de la llegada de César a la ciudad, Cleopatra consigue encontrarlo y seducirlo con la intención de conseguir su ayuda y arrebatarse el trono a su hermano. Festejan la decisión con un ostentoso banquete lleno de excesos. César pide al sacerdote Acoreo que le cuente sobre el Nilo. Larga descripción del Nilo, su historia y los tiranos que también quisieron conocerlo. Potino y Aquilas, consejeros de Ptolomeo deciden entrar al palacio y matar a Cleopatra. Condenan su unión con César. Sin embargo, para evitar que Ptolomeo también sea asesinado, no atacan. Al día siguiente, las tropas asaltan el palacio y César se esconde en él, llevando a Ptolomeo como prisionero. Los batallones atacan por tierra y por mar. Comienza un incendio que destruye parte del palacio pero, al llegar la noche, César escapa a los bagueles y comienza el asedio por mar. Arsínoe llega al campamento de Potino y Aquilas y se deshace de ellos, colocando a su amigo Ganimedes como jefe de las tropas, con lo que Pompeyo es casi vengado. Continúan las batallas.

## El episodio de la hechicera Ericto

Descrito como macabro, decadente y excesivamente recargado,<sup>63</sup> el episodio de brujería, donde Sexto Pompeyo, hijo del Magno, se interna en las entrañas de Tesalia para consultar a la famosa hechicera Ericto sobre el futuro de la guerra, es el fragmento en el que se basa esta investigación.

Ubicado en la segunda mitad del libro VI,<sup>64</sup> después de que Lucano ha hecho un *excursus* mitológico y geográfico sobre la tierra de Tesalia, este episodio de magia negra ha sido considerado como la descripción más completa de un acto de necromancia en la antigüedad. El hijo menor de Pompeyo, Sexto, después de haber despreciado los oráculos legítimos de Roma, se interna en la noche para consultar a la bruja Ericto.

Por medio de la magia negra y forzando a las divinidades del inframundo a violar las leyes naturales, Ericto convoca a un espíritu que pertenecía a un soldado recientemente muerto para esclarecer el final de la guerra a cambio de que su sueño no vuelva a ser interrumpido. Después de haber conseguido la información solicitada, Ericto envía por segunda vez al espíritu al reino de las sombras y escolta a Sexto de vuelta al campamento de su padre.

El encuentro entre Sexto y Ericto, sin duda, está motivado por el descenso de Eneas al inframundo,<sup>65</sup> aunque responde a intenciones totalmente diferentes, pues, mientras Virgilio presenta el florecimiento de una heroica madurez,<sup>66</sup> al enviar al pío Eneas a visitar el inframundo, Sexto invierte el papel y provoca que el cadáver sea el que se encuentre fuera de su ambiente.

La necromancia también se está insertando en la tradición de la *véκνια*,<sup>67</sup> tradicional en la épica.<sup>68</sup> Sin embargo, éste no es el único motivo del oscuro pasaje; según Ahl,<sup>69</sup> esta intervención de Sexto es el clímax de las escenas sobre la desintegración de Roma. Todos los elementos relacionados con las tinieblas y la muerte son parte del paisaje que refleja la agonía de la República.

Los protagonistas de este fragmento son Sexto Pompeyo, indigno de la casa paterna, y la temible bruja Ericto, que se sirve de las artes oscuras para saber qué depara el hado a la guerra civil.

Sexto Pompeyo fue el hijo menor de Gneo Pompeyo Magno, quien ejerció como militar romano durante la última época de la República, antes que su padre fuera derrotado por Julio César en la batalla de la Farsalia.<sup>70</sup> El trato que Lucano da a Sexto en su obra se acerca poco al

<sup>63</sup> Cf. Masters, *op.cit.*, pág. 179.

<sup>64</sup> Específicamente los versos 413-830.

<sup>65</sup> Cf. Estefanía, *op. cit.*, pág. 437.

<sup>66</sup> Cf. Ahl, *op. cit.*, pág. 137.

<sup>67</sup> Episodio en la poesía clásica que consiste en un encuentro con los muertos. Cf. Hom., 11.

<sup>68</sup> Cf. Masters, *op. cit.*, pág. 179.

<sup>69</sup> Cf. Ahl, *op. cit.*, pág. 148.

<sup>70</sup> Después del asesinato de su hermano mayor, Sexto reunió un grupo de esclavos para su flota y ocupó Sardinia, Sicilia y Córcega; sin embargo, con la muerte de César en los idus de marzo del 44, se solicitó su regreso a Roma, donde se le otorgaría el mando de la flota. Se enfrentó a Antonio y a Octavio cuando éstos declararon la guerra a los proscritos por el asesinato de César. La flota de Sexto controlaba el paso del trigo a la península itálica y Roma pasaba hambre, así que finalmente en Miseno se firmó la paz. Octavio no respetó los acuerdos firmados y volvió a atacar a

esplendor de su padre. En el verso 420 del libro sexto es llamado *proles indigna y pirata siculus*, mediante una prolepsis.

Sexto sobrevivió a su padre Pompeyo Magno y a su hermano mayor Pompeyo el Joven y, aunque esto fue tal vez debido a su suerte o inteligencia, nuestro autor supone que fue a causa de su cobardía, y por esto fue escogido como uno de los protagonistas de este famoso pasaje, donde se violan las leyes romanas y el *fas* para dar paso a la oscuridad infernal y a lo ilícito de la adivinación romana.

Por otra parte, Ericto es un personaje original del propio Lucano, pues no hay testimonios de que Sexto haya visitado alguna vez a una hechicera. Se trata de una bruja cuyos poderes superan a sus propias colegas y a los dioses mismos, ya sean del cielo o del inframundo. Los poderes de Ericto, así como los del resto de sus compañeras habitantes de Tesalia, son capaces de crear desorden en el mundo y de subyugar a las divinidades. Cuando ocurre un acto tan terrible como la guerra civil, que va contra la naturaleza, y cuando Roma voltea la espada contra sus propias entrañas, no puede esperarse un ritual legítimo y relacionado con los supernos, como el de Apio en Delos, sino un acto terrible que involucre muerte y provoque el desorden de la naturaleza.

Ericto tiene un aspecto espantoso, según la descripción de Lucano: *terribilis Stygio facies pallore gravatur / inpexis onerata comis*.<sup>71</sup> Además, posee un comportamiento salvaje, que la lleva a rapiñar tanto elementos funerarios, como antorchas o cenizas, hasta restos de los cuerpos humanos.<sup>72</sup>

Masters opina que Lucano, al introducir la imagen de esta bruja de extraordinario poder desea representar su propia figura: “One reason why Ericto is a *vates* is that she is one of many representations of the poet-figure.”<sup>73</sup> Ella puede dirigir, dominar y actuar los *carmina*<sup>74</sup> que llevan consigo una fuerza capaz de amenazar a los dioses.

Sin embargo, al igual que el poeta, Ericto es capaz de “cantar” los hechos históricos, pero no tiene el poder de cambiarlos. La tesalia se declara capaz de modificar destinos y hechos menores; en cambio el curso de la guerra está reservado sólo para las fuerzas universales que rigen el mundo.<sup>75</sup>

---

Sexto. En la batalla naval de Naulocoo venció a la flota enemiga, provocando la huida hacia Armenia y la posterior muerte de Sexto, quien fue ejecutado en Mileto a los cuarenta años de edad.

<sup>71</sup> Luc., 6, 517-8.

<sup>72</sup> Cf. *Ibid.*, 532-43.

<sup>73</sup> Masters, *op. cit.*, pág. 206. “Una de las razones por las que Ericto es una vate es porque ella es una de las muchas representaciones de la figura del poeta.”

<sup>74</sup> Este término, como se verá más adelante, tiene múltiples significados; sin embargo, específicamente en el contexto de la magia y la hechicería, el significado más cercano sería el de “encantamiento”.

<sup>75</sup> Luc. 6, 605-15.



# **Capítulo 1**

## **La brujería en Roma**



## LA BRUJERÍA EN ROMA

**A** sí como en el capítulo anterior se habló sobre Lucano, su época y las condiciones históricas que rodearon la guerra civil, a continuación se abordarán las circunstancias sociales que permitieron el desarrollo de Ericto como la bruja que se manifiesta en *Farsalia*.

En los siguientes apartados, se revisarán los conceptos que se tenían en la antigüedad de la magia y de sus practicantes, distinguiendo las categorías que existían de éstos. En seguida se realizará un rápido y conciso repaso de las leyes y medidas políticas que se tomaron contra magos y otras personas de esta clase para sintetizar la historia de la hechicería en la península itálica, desde la fundación de Roma hasta la muerte de Lucano, y también se revisarán los testimonios sobre algunos personajes importantes que ejercieron o estuvieron ligados con estas prácticas. Después, se hablará sobre las prácticas de magia más populares entre los latinos para finalizar con una descripción de la necromancia, sus características principales y las fuentes literarias anteriores a Lucano sobre este tema.

En términos generales, se intentó utilizar testimonios de autores anteriores a Lucano, pero también se tomó en cuenta a sus contemporáneos y a historiadores posteriores que relatan acontecimientos que atañen al asunto de la magia. En resumen, se intentará esclarecer qué conocía Lucano sobre la brujería desde los antecedentes griegos hasta su tiempo, y cómo este conocimiento pudo haber influido en su propio retrato de Ericto y sus actividades.

### **Brujería en el contexto social**

Hacia el siglo III a. C., hombres y mujeres provenientes de Grecia y de la parte este de Asia, quienes ejercían los oficios de vendedores de drogas, adivinos, ilusionistas e incluso magos, eran figuras muy reconocidas en la sociedad.<sup>76</sup> Estos personajes se ganaban la vida explotando sus orígenes. Se creía que todas las personas de provenientes de Siria eran divinas y tenían el don de la profecía,<sup>77</sup> idea que usaban para involucrarse en las altas esferas del poder político. Incluso algunos hombres educados se interesaron en la magia y se dedicaron a organizar el conocimiento mágico.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Cf. Dickie, Matthew W.: *Magic and Magicians in the Greco-Roman world*, pág. 124.

<sup>77</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 111.

<sup>78</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 116.

Ya en Babilonia, se empleaba la astrología como una forma para sanar o exorcizar, lo que provocó que los griegos creyeran que en Persia y Babilonia se había inventado la magia.<sup>79</sup> Los griegos creían que los sacerdotes persas, los *magoi* o *magi*, habían aprendido su ciencia de Caldea y sus habitantes.<sup>80</sup> La magia y sus practicantes estaban ligados a una esfera divina que posibilitaba el contacto entre lo humano y lo sobrehumano.<sup>81</sup>

Por esto, es importante distinguir qué es la magia. Frankfurter escribe:

Magic, in many ways, is fundamentally about agency, and the artifacts of magic reflect the agency—the creativity and self-determination—of historical individuals in trying to secure their lives, protect their property, extricate themselves from danger or [...] negotiate the frustrations of the close-knit society.<sup>82</sup>

En general, la idea de magia se comprendía como una forma de imponer la propia voluntad o inhabilitar algún procedimiento.<sup>83</sup>

Popularmente, se creía que algunas corrientes filosóficas, como el pitagorismo o el neoplatonismo eran cultos mágicos que realizaban prácticas detestables, como el sacrificio de niños.<sup>84</sup>

Si bien muchos de estos hombres y mujeres supuestamente sagrados lograron escalar posiciones sociales y acomodarse junto a grupos influyentes, quienes consideraban a la magia como un conocimiento que necesitaba de estudio, no todos los adeptos a la magia corrían con la misma suerte.

Las mujeres que se dedicaban a diseminar la brujería provenían de los estratos sociales más bajos y no tenían un papel relevante para la ciudadanía hasta que alguien requería de sus servicios.<sup>85</sup> Aunque las brujas y los adivinos de baja categoría hacían también de su arte su modo de vida, eran muy diferentes de los sirios y caldeos que ganaban fama y buena reputación, pues aquellos hacían trabajos menores y cotidianos.

A diferencia del concepto que se tenía de los adivinos y astrólogos extranjeros, los romanos, en especial la clase alta, tenían muy mala imagen de las brujas y otras figuras menores. Ellas no sólo representaban miedo y desagrado por lo desconocido, sino que también constituían un peligro potencial para ellos, su bienestar, su familia y su estatus. Por un lado, las familias

<sup>79</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 111.

<sup>80</sup> Cf. Luck, George: *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el mundo griego y romano*, pág. 61.

<sup>81</sup> Cf. Graf, Fritz: “Theories of magic in antiquity” en *Magic and ritual in the ancient world*, Mirecki, Paul and Marvin Meyer (ed.), pág. 94.

<sup>82</sup> Frankfurter, David: “The social context of women’s erotic magic in antiquity” en *Daughters of Hecate. Women and magic in the ancient world*, Stratton Kimberly B. and Dayna S. Kalleres (ed.), pág. 225. “La magia, en muchas maneras, es fundamentalmente acerca del medio, y los artefactos de la magia reflejan este medio -la creatividad y la propia determinación- de los individuos históricos al tratar de asegurar sus vidas, proteger su propiedad, librarse de algún peligro o apaciguar las frustraciones de una sociedad estrechamente unida.”

<sup>83</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 325.

<sup>84</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 170.

<sup>85</sup> Cf. Clauser, Mark D.: *Lucan’s Erichtho and the Roman witch tradition*, pág. 77.

privilegiadas sentían que peligraban los beneficios de los que habían gozado desde el momento de su nacimiento. La capacidad que tenían las brujas de cambiar el orden natural de las cosas, por ejemplo en fenómenos meteorológicos o la transgresión hacia los cuerpos celestiales como se tratará más adelante, provocaba que también sintieran que corría riesgo su *Fortuna*<sup>86</sup> y también motivaba el rechazo de los grupos más vulnerables.

La segregación de las clases bajas fungía dentro de la sociedad como un regulador de la conducta aprobada y otorgaba a la comunidad un sentido de identidad. Las élites poseían la concepción de que eran superiores por naturaleza y al mismo tiempo de que tenían derecho de preservar su estatus innato.<sup>87</sup> Incluso la preservación y respeto por el cuerpo después de la muerte son muestras gráficas de esta discriminación.<sup>88</sup> El contraste que existía entre las muertes dignificadas de los *honestiores*<sup>89</sup> y la humillación sufrida en la arena de gladiadores por esclavos y clases bajas reforzaban esta división ideológica.

En la opinión de Stratton, las identidades sociales y su posición jerárquica dependen de demostrar inviolabilidad y control de uno mismo.<sup>90</sup> Los retratos negativos hacia la magia fueron producidos, en muchos casos, por el miedo irracional que la clase patricia sentía por perder su control, propiedades y estatus social a manos de brujas y brujos. Por otro lado, además del temor general de la clase alta, la idea romana que se tenía sobre las mujeres adeptas a la magia, ya sea practicantes o que recurrieran a métodos sobrenaturales para lograr sus propósitos, tenía un peso, sobre todo, negativo.

En la mayoría de los casos, las brujas son presentadas como originarias de las regiones más rústicas de Roma, casi siempre prostitutas que intentan atraer a algún cliente o atrapar a un viejo amor, y que se dedican a profanar tumbas, asesinar niños y rodearse de venenos y alimañas en medio de la noche, sin todo el elemento exótico que los *magi* y adivinas del Oriente pudieran poseer.

Ya Plauto consideraba en sus comedias a las mujeres como personas supersticiosas y aficionadas a las hechiceras y demás supercherías. En el *Miles gloriosus*, el anciano Periplectómeno se queja de que cualquier mujer que encuentre será aficionada a pedirle dinero y a hacer negocios con hechiceras y otras mujeres vinculadas a la magia: *verum prius quam galli cantent quae me e somno suscitet, / dicat' da, mi vir, kalendis meam qui matrem munerem / da qui faciam*

<sup>86</sup> Cf. Stratton, Kimberly B.: "Magic, Abjection, and Gender in Roman Literature" en: *Daughters of Hecate. Women and magic in the ancient world*, Stratton Kimberly B. and Dayna S. Kalleres (ed.), pág. 169.

<sup>87</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 155.

<sup>88</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 157.

<sup>89</sup> Los romanos hacían una clara distinción de clases sociales entre los *honestiores* y los *humiliores*, estos últimos pertenecientes a los estratos más bajos de la sociedad. Dentro de las leyes penales, los *honestiores* recibían penas menos severas que los *humiliores*.

<sup>90</sup> Stratton, Kimberly B., *op. cit.*, pág. 152.

*condimenta, da quod dem quinquatribus / praecantrici, coniectrici, hariolae atque haruspicae / flagitiumst, si nil mittetur quae supercilio spicit.*<sup>91</sup>

También Varrón opina que las mujeres son sensibles ante las *praecantrices* y prefieren llevar a sus hijos enfermos ante éstas que ante los médicos.<sup>92</sup>

A partir de estos testimonios se puede suponer que los hombres opinaban que las mujeres eran de naturaleza supersticiosa y propensas a caer en manos de cualquier estafadora. Pero también se introduce a las sanadoras, figuras religiosas conocidas entre las culturas clásicas del Mediterráneo y que ocupaban una de las más bajas posiciones en la jerarquía de los magos antiguos.<sup>93</sup>

Como se abordará más adelante, con base en testimonios literarios, la imagen de las mujeres capaces de realizar magia tenía, en general, un efecto pernicioso sobre la sociedad romana. Si bien la mujer tenía un papel mucho más trascendental que el hombre en las ceremonias mágicas, la mayoría de éstas eran ritos nefastos, como aquellas destinadas a asesinar a alguien.<sup>94</sup>

Si bien las mujeres tenían mucha más libertad económica y social en Roma que en otras civilizaciones antiguas, Grecia por ejemplo, las brujas tenían peor reputación, puesto que representaban todo lo que una matrona romana no debía de ser. El modelo ideal de mujer estaba muy alejado de la bruja, que tenía suficiente poder para ordenar el mundo a su gusto y, en dado caso, hacerse de total independencia y abrirse camino en la senda política.<sup>95</sup>

Aunque en general no existía una imagen muy positiva de la magia y hechicería en la península itálica, en algunos círculos de la sociedad se llegó a aceptar doctrinas provenientes de Oriente y personajes que presumían de ser astrólogos y adivinos, y a integrarlos en su conocimiento, así como algunas corrientes helenísticas de pensamiento filosófico. En cambio, los hechiceros y brujas de los sectores marginados eran considerados como un gran peligro, tanto para la sociedad en general, como para los intereses particulares de algunos.

---

<sup>91</sup> Plaut., *Mil.*, 690-4. “Pero antes de que los gallos canten, ella me despertaría del sueño, me diría: ‘Dame, esposo mío, algo que regale a mi madre en las Calendas, dame algo para que prepare salsas, dame algo que dé para las fiestas de Minerva, que dé también a la hechicera, a la intérprete de sueños, a la profetisa y a la arúspice. Es una vergüenza si no le llevo nada a esa que observa el movimiento de las cejas.’”

<sup>92</sup> Cf. Var., *Logistorici*, fr. 15.

<sup>93</sup> Cf. Kalleres, Dayna S.: “Drunken hags with amulets and prostitutes with erotic spells: the re-feminization of magic in antique Christian homilies” en *Daughters of Hecate. Women and magic in the ancient world*, Stratton Kimberly B. and Dayna S. Kalleres (ed.), pág. 223.

<sup>94</sup> Cf. Dickie, *op.cit.*, pág. 104.

<sup>95</sup> Cf. Spaeth, Barbetta Stanley: “From goddess to hag: the Greek and the Roman witch in classical literature” en *Daughters of Hecate. Women and magic in the ancient world*, Stratton Kimberly B. and Dayna S. Kalleres (ed.), pág. 52.

## Breve historia de la hechicería en Roma

Los testimonios de decretos y juicios, así como las leyes que perviven hasta la modernidad son herramientas muy útiles para hablar acerca del concepto que existía en una sociedad antigua sobre determinados temas, y rastrear cómo este concepto fue evolucionando con el paso del tiempo. También ocurre de este modo con la magia y la hechicería cuyos practicantes y adeptos fueron condenados en varias ocasiones por la ley.

En primer lugar, el hecho de que sobrevivan testimonios de legislaciones y acciones políticas contra la magia confirma el hecho de que en la antigüedad existía un miedo real y reconocido por parte de las autoridades contra los practicantes de hechicería y cualquier otra clase de actividad supernatural capaz de ser llevada a cabo por ciudadanos romanos o extranjeros que habitaran la ciudad.

Se conserva la Ley de las Doce Tablas, que es el testimonio más antiguo que se tiene sobre la magia en la antigua Roma en la primera época de la República. Estas leyes fueron establecidas en el año 451 a. C. por una comisión de diez hombres para instaurar un código de leyes romanas.<sup>96</sup> Dichas leyes se encargaban de castigar, entre otros asuntos, aquellas prácticas capaces de atentar por medios mágicos contra la salud, los bienes o la reputación de otro ciudadano.<sup>97</sup> En la séptima tabla, específicamente, se prohíbe un *malum carmen* y cualquier encantamiento hacia los cultivos de algún vecino.<sup>98</sup> Ambas prohibiciones fueron escritas en un intento por suprimir las prácticas de magia.

Al igual que la palabra *carmen*, entendido en su sentido de hechizo u encantamiento, los términos de *magicae artes*, *crimen magicae*, *maleficium*, *scelus maleficiorum*, *mathematica*, y *veneficium*, así como los términos griegos *mageia*, *mageias* y *goeteia*, también se refieren de manera negativa a prácticas mágicas.<sup>99</sup>

Para las mujeres aficionadas a la hechicería, por lo habitual se utilizan los términos *saga* y *venefica*. El término *saga* está derivado del verbo *sagire*, “percibir”, de ahí que las *sagae* también tengan el rol de vidente, aunque generalmente estaba reservado para las profesionales de peor calaña. En cambio, la palabra *venefica*, derivada del *venenum* y de los usos que éste tiene para la brujería, conlleva asociaciones criminales de aspectos siniestros.<sup>100</sup>

Estas leyes fueron dispuestas para que la autoridad expulsara, o en algunos casos sentenciara a muerte, a los practicantes de hechicería y magia. La criminalización de la magia pudo ser una

<sup>96</sup> Cf. Dickie, *op.cit.*, pág. 14.

<sup>97</sup> Cf. Tupet, Anne-Marie: *La magie dans la poésie latine*, pág. 166.

<sup>98</sup> Cf. Ogden, Daniel: *Night's black agents*, pág. 44.

<sup>99</sup> Cf. Pollard, Elizabeth Ann: “Magic Accusations against Women in Tacitus’s Annals” en: *Daughters of Hecate. Women and magic in the ancient world*, Stratton Kimberly B. and Dayna S. Kalleres (ed.), pág. 186.

<sup>100</sup> Cf. Clauser, *op. cit.*, pág. 14.

herramienta para definir y reforzar los límites del comportamiento religioso aceptable.<sup>101</sup>

Sin embargo, fuera de los límites de la Ley de las Doce Tablas y de su criminalización del *carmen*, conforme avanzaba la sociedad romana y se veía influenciada por otras culturas, sobre todo por aquellos cultos místéricos de Oriente, también avanzaban sus preocupaciones sobre la magia y sus practicantes.

Como se expondrá más adelante, es innegable que los poetas alejandrinos tuvieron una fuerte influencia en la concepción mágica de los romanos, pero tampoco hay que ignorar las prácticas de hechicería autóctona y popular, aunque de éstas se sepa muy poco y no exista testimonio que pueda ubicar su origen. La existencia de tablas de maleficio etruscas y oscas demuestra que entre los pueblos del norte y sur de Roma ya había una fuerte influencia de prácticas mágicas. Sin embargo, durante la época de la República, no existe ningún testimonio material sobre ninguna práctica mágica latina.<sup>102</sup>

A pesar de esto, la preocupación de los latinos por la magia y las consecuencias de ésta se encuentra presente en el temor constante de que sus cultivos y sus productos fueran encantados. Incluso, es oportuno apuntar que la palabra *magus* y su plural *magi*, no se encuentran en el latín sino hasta la década de los 50 a. C. Catulo lo utiliza en un poema invectivo contra Gelio, un enemigo suyo:

*Nascatur magus ex Gelli matrisque nefando  
coniugio et discat Persicum haruspicium:  
nam magus ex matre et nato gignatur oportet,  
si verast Persarum impia religio,  
gratus ut accepto veneretur carmine divos  
omentum in flamma pingue liquefaciens.*<sup>103</sup>

Existe otra mención de un coetáneo de Catulo, Cicerón, quien da una definición sobre los *magi* más cercana a la que se integró al pensamiento colectivo romano: *ei magos dixisse, quod genus sapientium et doctorum habebatur in Persis.*<sup>104</sup>

Tanto Catulo como Cicerón reafirman las ideas de que los magos son sabios de Oriente, de Persia específicamente, que practican cultos desconocidos e impíos para los romanos. Hasta mediados del siglo primero, los términos *mageia* y *magus*, no eran una categoría distintiva en el pensamiento romano, aunque la relacionaban con cultos prohibidos contra la religión y las leyes naturales.<sup>105</sup>

<sup>101</sup> Cf. Rives, J. B.: "Magic, Religion and Law: The Case of the *Lex Cornelia de sicariis et veneficiis*" en *Classical and Christian Rome* Ando, Clifford y Jörg Rüpke (ed.), pág. 48.

<sup>102</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 129.

<sup>103</sup> Catull., 90. "Que nazca un mago de la unión innumerable de Gelio y su madre y que aprenda la adivinación persa, pues es necesario que un mago nazca de la madre y de un hijo suyo, si la impía religión de los persas es verdadera, para que, agradecido, aceptado un encantamiento, venere a los dioses, derritiendo grasa en una enorme pira "

<sup>104</sup> Cic., *Div.*, 1, 23, 46. "Le había dicho que los magos son un género que, entre los persas, eran considerados un tipo de hombres sabios y doctos."

<sup>105</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 134.

Plinio el Viejo también testifica que la magia se originó en Persia y que fue Zoroastro su primer practicante, quien vivió más de seiscientos años. También él resalta el hecho de que en la *Iliada* no se hace ninguna mención sobre la magia, pero sí en la narración sobre los viajes de Odiseo, y ya relaciona esta actividad con las mujeres de Tesalia.<sup>106</sup>

Para una sociedad que entendía nuevos conceptos de magia y empezaba a verse influida por sus practicantes, los legisladores y gobernadores pronto tuvieron que imponer medidas.

El mismo Plinio da constancia de que en el año 97 a. C., el Senado dictó un decreto para prohibir los sacrificios humanos, pues antes de esta época aún se llevaban a cabo esta clase de rituales, considerados por el autor como *contra natura*.<sup>107</sup>

En el año 81 a. C., se redactó, bajo el mandato del dictador Sila, la *Lex Cornelia de sicariis et veneficiis*, que en un principio estaba planeada para los asesinos a sueldo y las mujeres que preparaban y vendían venenos, pero bajo cuyos efectos también fueron perseguidas y ejecutadas aquellas personas que administraban filtros amorosos. También imponía castigos a los que llevaban a cabo sacrificios impíos durante la noche.<sup>108</sup>

Además de castigar a los practicantes de la magia quemándolos vivos, también los adeptos y quienes contrataban los servicios de los anteriores recibían castigos como la crucifixión o ser lanzados a las bestias.<sup>109</sup>

No sólo la *Lex Cornelia* actuaba contra los magos, sino que, de vez en cuando, las autoridades romanas tomaban acciones contra los astrólogos y adivinos. Los ciudadanos romanos eran expulsados, mientras que los extranjeros eran condenados a muerte.

También en los primeros años del Imperio, hubo expulsiones en masa de estos individuos: en el año 33 a. C., Agripa<sup>110</sup> desterró a astrólogos y magos de Roma; hubo otro mandato de exilio también contra los magos entre los años 16 y 17 d. C., después del juicio contra Druso Libón; y bajo el reinado de Nerón, hubo un nuevo intento para proscribirlos.<sup>111</sup> Aparte de estos testimonios de exilios masivos de astrólogos y magos durante la República y la primera etapa del Imperio, también ha quedado noticia de otros personajes y de juicios contra particulares y figuras públicas romanas.

<sup>106</sup> Cf. Plin., *N.H.*, 30, 2.

<sup>107</sup> *Ibid.*, 30, 12.

<sup>108</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 145.

<sup>109</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 151

<sup>110</sup> Marco Vipsanio Agripa, amigo cercano de Augusto. Sus operaciones navales fueron la causa de la derrota de Marco Antonio.

<sup>111</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 130.

Aunque la mayoría de estas persecuciones se emprendieron, sobre todo, contra varones, también existieron figuras femeninas como profetisas o adivinas cuyas actividades las colocaron junto a personajes poderosos e influyentes.

La primera de ellas es Martha, una mujer siria que acompañaba a Mario y que lo aconsejaba según sus predicciones: *καὶ γὰρ τινα Σύραν γυναικα, Μάρθαν ὄνομα, μαντεύεσθαι λεγομένην ἐν φορείῳ κατακειμένην σεμνῶς περιήγετο, καὶ θυσίας ἔθυεν ἐκείνης κελευούσης*.<sup>112</sup> Martha era de la clase de mujer que explotaba sus orígenes para vivir de sus profecías. Reforzando la idea de Varrón y Plauto, Martha comenzó su carrera convenciendo de su don a la esposa de Mario y a otras mujeres, para que finalmente fuera presentada ante el general y lo ayudara en su carrera por el poder.<sup>113</sup>

La siguiente figura es una mujer cuyo nombre es desconocido, pero que acompañó a Espartaco durante la rebelión de los esclavos:

*τούτῳ δὲ λέγουσιν, ὅτε πρῶτον εἰς Ρώμην ὄντιος ἤχθη, δράκοντα κοιμωμένῳ περιπεπλεγμένον φανῆναι περὶ τὸ πρόσωπον, [ἢ] γυνή δ' ὁμόφυλος οὔσα τοῦ Σπαρτάκου, μαντικὴ δὲ καὶ κάτοχος τοῖς περὶ τὸν Διόνυσον ὀργιασμοῖς, ἔφραζε τὸ σημεῖον εἶναι μεγάλης καὶ φοβερᾶς περὶ αὐτὸν εἰς ἀτυχῆς τέλος ἐσομένης δυνάμεως· ἢ καὶ τότε συνῆν αὐτῷ καὶ συνέφευγε*.<sup>114</sup>

Según lo que Plutarco informa, esta mujer siria tenía la capacidad de analizar los sueños y pertenecía a los adoradores de Dioniso, pero no tenía otra clase de poderes o actitudes reprobables.

Ya en la época de Cicerón era conocido al menos un concepto incipiente de lo que era la magia y de lo que eran capaces sus practicantes. Pero como ya se mencionó antes, muchas doctrinas filosóficas, especialmente el pitagorismo y el neoplatonismo, se consideraban como ritos impíos y excusas bajo las que se efectuaban actos terribles. Hacia los últimos años de la República, existieron muchos hombres con esta clase de inclinaciones.

Nigidio Fígulo fue gran amigo de Cicerón y miembro de los pitagóricos. Durante la Segunda Guerra Civil apoyó a Pompeyo, por lo que murió en el exilio en el año 45. Aulo Gelio lo considera, junto con Varrón, el hombre más sabio: *Nigidius Figulus, homo, ut ego arbitror, iuxta M. Varronem doctissimus*.<sup>115</sup> Fígulo tenía especial interés en predecir el futuro y había escrito varios textos al respecto: sobre su trabajo como augur *De augurio privato*, sobre la disciplina etrusca de observar las entrañas, *De extis*, y también poseía un trabajo

<sup>112</sup> Plut., *Mar.*, 17, 2. “Pues llevaba con respeto recostada en una cama a cierta mujer siria, que tenía de nombre Martha, de la que se decía que profetizaba y que ordenándolo ella, él hacía sacrificios.”

<sup>113</sup> Cf. *Ibid.*, 17, 5.

<sup>114</sup> Plut., *Crass.*, 8, 4. “Dicen que, cuando por primera vez fue llevado [Espartaco] a Roma para venderlo, se le apareció mientras dormía una serpiente rodeando su cara. Una mujer de la misma raza de Espartaco, profetisa y también poseída por los ritos de Dioniso, le informó que era una señal de que alrededor de él habría un poder grande y temible que lo llevaría a un final desgraciado. Ella estaba con él y lo acompañó en la huida.”

<sup>115</sup> Gell., 4, 9, 1. “Nigidio Fígulo, como yo lo considero, fue el hombre más sabio igual que a Marco Varrón.”

sobre la astrología, *De sphaera*, donde también abordaba temas científicos y astronómicos.<sup>116</sup> Debido a su apego por el pitagorismo, sus detractores lo acusaron de formar parte de un grupo despreciable, ligado con Pitágoras. Apuleyo le atribuye poderes mágicos: *itemque Fabium, cum quingentos denarium perdidisset, ad Nigidium consultum uenisse; ab eo pueros carmine instinctos indicauisse, ubi locorum defossa esset crumina cum parti eorum, ceteri ut forent distribuit.*<sup>117</sup>

Otro personaje importante, vinculado también con esta corriente filosófica, fue Publio Vatinio,<sup>118</sup> partidario de César y tribuno de la plebe. Vatinio declaró contra Publio Sestio, tribuno y amigo de Cicerón, quien estaba siendo procesado por poseer una pequeña banda armada con la que pensaba atentar contra el también tribuno Clodio, por lo que durante el juicio Cicerón lanzó una invectiva contra Vatinio, acusándolo de escudarse tras el nombre de los pitagóricos para perpetrar actos terribles:

[...] *volout mihi respondeastu, quite Pythagoreum soles dicere et hominis doctissimi nomen tuis immanibus et barbaris moribus praetendere, quae te tanta pravitas mentis tenuerit, qui tantus furor ut, cum inaudita ac nefaria sacra susceperis, cum inferorum animas elicere, cum puerorum extis deos manis mactare soleas [...]*<sup>119</sup>

Aquí Cicerón reprueba la secta, o más bien las conductas realizadas bajo el nombre del pitagorismo, y los acusa de cosas tan terribles como sacrificar niños.

Años más tarde, durante el reinado de Augusto, fue expulsado el también pitagórico Anaxilao de Larissa en el 28 a. C.<sup>120</sup>

Estos tres personajes son claros ejemplos de esa clase alta y educada de la sociedad romana que se sentía atraída hacia la cultura de Oriente y hacia la filosofía neopitagórica. También fueron responsables en parte, sobre todo Nigidio Fígulo y Anaxilao, de la propagación en Roma de la magia y la filosofía.

El rastro de *magi* y astrólogos se perdió hasta el reinado de Tiberio, cuando en el año 16 a. C. Libón Druso<sup>121</sup> fue procesado por sedición contra el emperador, además de que se le adjudicaban conocimientos de ritos prohibidos para los romanos: *Firminus Catus senator, ex intima Libonis amicitia, iuvenem inprovidum et facilem inanibus ad Chaldaeorum promissa, magorum sacra,*

<sup>116</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 168.

<sup>117</sup> Apul., *Apol.*, 42, 8. “De la misma manera [cuenta] que Fabio, al haber perdido doscientos denarios, fue a consultar a Nigidio; que unos niños, animados por el encantamiento de éste, le indicaron en qué lugar había sido enterrada una bolsa con una parte de éstos y cómo habían sido distribuidos los demás.”

<sup>118</sup> Fue tribuno en el año 59 a. C., fue acusado de corrupción y defendido por Cicerón, quien previamente lo había atacado.

<sup>119</sup> Cic., *Vat.*, 14. “[...] quiero que me respondas tú, que sueles llamarte pitagórico y poner delante de tus costumbres salvajes y bárbaras el nombre de un hombre doctísimo, qué gran depravación de la mente te sostiene, cuánto furor existe para que, aunque hayas asumido los sacrificios inauditos e impíos, aunque suelas invocar a las almas de los inferiores y sacrificar las entrañas de los niños a los dioses manes [...]”

<sup>120</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 173.

<sup>121</sup> Hijo del cónsul y partidario de Pompeyo Lucio Escribonio Libón y sobrino político de Augusto. Él, junto con su hermano, fue condenado por conspirar contra Tiberio.

*somniorum etiam interpretes impulit [...]*<sup>122</sup>

A esta condena le siguió una nueva proscripción en masa de astrólogos y adivinos: *facta et de mathematicis magisque Italia pellendis senatus consulta; quorum e numero L. Pituanus saxo deiectus est, in P. Marcium consules extra portam Esquilinam, cum classicum canere iussissent, more prisco advertere.*<sup>123</sup>

Bajo Tiberio hubo otras acusaciones, pero esta vez fue contra mujeres y se presentaron cargos distintos. En el año 23, una mujer llamada Numantina fue perseguida por haber enloquecido a su esposo con hechizos y pociones, aunque el cargo fue retirado.<sup>124</sup> Claudia Pulcra, bisnieta de Augusto, tuvo cargos por *impudicitia* y por atentar contra la vida del emperador por medio de venenos y súplicas a los dioses.<sup>125</sup> Sin embargo, probablemente el juicio más importante que se realizó durante el reinado de Tiberio fue contra Pisón por la muerte de Germánico, en el año 20.

Germánico,<sup>126</sup> brillante general y estratega, fue enviado a Siria para pacificar el territorio por orden de Tiberio, quien además decidió nombrar a Cneo Calpurnio Pisón<sup>127</sup> gobernador del lugar, con la intención de que vigilara y ayudara a su hijo adoptivo. La tensión que se formó entre ambos hombres pronto se volvió insostenible y Germánico quitó de su cargo a Pisón y le ordenó abandonar la ciudad, al tiempo que cayó repentinamente enfermo. Agripina<sup>128</sup> y sus amigos acusaron a Pisón de haber envenenado a Germánico y convencieron a éste con pruebas encontradas en el templo de Dafne, lo que sólo consiguió enfermarlo más y provocó el final definitivo de su relación personal con Pisón:

*saevam vim morbi augebat persuasio veneni a Pisone accepti; et reperiabantur solo ac parietibus erutae humanorum corporum reliquiae, carmina et devotiones et nomen Germanici plumbeis tabulis insculptum, semusti cineres ac tabo obliti aliaque malefica quis creditur animas numinibus infernis sacrari.*<sup>129</sup>

<sup>122</sup> Tac., *Ann.*, 2, 27. “El senador Firmio Catón, a partir de su íntima amistad con Libón, impulsó a éste, joven e imprudente y predispuesto a las banalidades, hacia las promesas de los Caldeos, los ritos de los magos e incluso hacia los intérpretes de los sueños [...].”

<sup>123</sup> Tac., *op. cit.*, 2, 32. “También fueron hechos decretos del senado sobre expulsar a los astrólogos y a los magos de Italia. De éstos, Lucio fue arrojado desde una roca, los cónsules castigaron a P. Marcio de la manera antigua, fuera de la puerta Esquilina, después de que ordenaron tocar la trompeta de guerra.”

<sup>124</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 144.

<sup>125</sup> Cf. Rives, J. B., *op. cit.*, pág. 58.

<sup>126</sup> Hijo mayor de Claudio Druso y Antonia, y adoptado por Tiberio. Fue cónsul en el año 12, además de un hombre letrado que escribió tanto en griego como en latín. Perteneció a la *gens Iulia* y fue padre de Calígula, hermano de Claudio y abuelo de Nerón.

<sup>127</sup> Cónsul en el año 7 d. C., fue nombrado gobernador de Siria con el propósito de aconsejar y asistir a Germánico.

<sup>128</sup> Nieta de Augusto y esposa de Germánico, con quien tuvo nueve hijos. Sospechando de Tiberio por la muerte de su esposo, se enemistó con él y, después de su arresto, murió de hambre en el año 33.

<sup>129</sup> Tac., *op. cit.*, 2, 69. “La convicción del veneno recibido de parte de Pisón aumentaba la salvaje fuerza de la enfermedad. También se encontraban restos desenterrados de cuerpos humanos en el suelo y en las paredes, encantamientos y maldiciones y el nombre de Germánico inscrito en tablas de plomo y cenizas medio quemadas y untadas con pus y otros maleficios con los que se cree que las almas se consagran a los espíritus infernales.”

Finalmente, Germánico murió el 10 de octubre del año 19. Sus allegados, incluida Agripina, acusaron a Pisón y a su esposa Plancina de haberlo envenenado con la ayuda de una envenenadora muy famosa.

Munatia Plancina se libró de los cargos con la intervención de Livia Drusila,<sup>130</sup> pero Pisón, antes de que terminara el juicio y observando que su situación se había complicado y que su esposa lo había abandonado, decidió suicidarse durante la noche en el año 20.<sup>131</sup>

Hay que hacer notar que los cargos de envenenamiento y maldición contra Pisón fueron realizados por Agripina y por los amigos más cercanos de Germánico después de que el gobernador había sido expulsado de la provincia. La razón podría ser, con mucha probabilidad, que el círculo cercano a Germánico temiera el regreso de Pisón y que éste se adueñara de Siria por las armas, perdiendo ellos así todos sus derechos.<sup>132</sup>

Años más tarde, quedó constancia de que Nerón era aficionado a las prácticas mágicas: *quippe non citharae tragicique cantus libido illi maior fuit.*<sup>133</sup> Incluso, después del asesinato de su madre Agripina, llamó a algunos magos que invocaban fantasmas, en su intento de encontrar paz y expiar sus culpas: *Quin et facto per Magos sacro evocare Manes et exorare temptavit.*<sup>134</sup>

Por último, es importante añadir otro juicio por cargos de magia, aunque haya sido posterior a Lucano y su tiempo: Apuleyo de Madaura, célebre filósofo y escritor africano, recibió cargos por haber seducido por medios mágicos a una viuda rica, Pudentilia, para que se casara con él en el año 158.<sup>135</sup>

Aunque en estos testimonios se puede constatar que existía un miedo real a la magia y un temor a los actos sobrenaturales, no hay que dejar de notar que muchos de estos procesos funcionaron como una forma de difamar y deshacerse de los enemigos políticos, hecho común durante el Imperio.

<sup>130</sup> Esposa de Augusto.

<sup>131</sup> Tac., *op. cit.*, 3, 15.

<sup>132</sup> Cf. García Tejeiro, Manuel: “Maleficio y veneno en la muerte de Germánico” en *Potestas*, pág. 65.

<sup>133</sup> Plin., *op. cit.*, 30, 14. “No hubo un deseo mayor que éste [*sc.* la magia] además de la práctica de la cítara y del teatro.”

<sup>134</sup> Suet., *Nero*, 34, 4. “Es más, intentó con un sacrificio realizado por los Magos, evocar su espíritu y suplicarle perdón.”

<sup>135</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 145 y Apul., *Apol.*, 27, 7.

## Prácticas de magia y brujería

Ya se revisó qué consideraban los antiguos romanos como magia y qué opinión tenían sobre sus ejecutantes, pero también hay que revisar cuáles eran las prácticas mágicas más comunes.

Los romanos heredaron estas prácticas, sobre todo, del período helenístico, cuyos testimonios se conservan en amuletos o tablillas donde se escribieron hechizos o fórmulas mágicas de amor o maleficio.<sup>136</sup> Sin embargo, como demuestra la Ley de las Doce Tablas, por miedo o falta de conocimiento, en Roma se temía en primer lugar a los *carmina* o encantamientos.

La magia es una suerte de comunión entre los seres humanos y la esfera divina. No obstante para que exista un vínculo de comunicación debe existir un lenguaje específico que sirva como agente para conciliar ambos mundos. Este lenguaje está representado en los *carmina*, *cantus*, *preces* y otros. A diferencia de la religión y de los sacerdotes, quienes son los designados de manera oficial para establecer lazos divinos de forma legítima, los magos y las brujas poseen poderes que los capacitan para comunicarse con las divinidades, despertar su temor, persuadirlas y, en algunos casos, obligarlas por medio de amenazas a hacer lo que ellas quieran.

Así que, retomando la Ley de las Doce Tablas, se utilizan dos compuestos del verbo *cantare* para describir actividades relacionadas con la agricultura: *fruges excantare*, donde el verbo se refiere a una fórmula para transgredir los cultivos; y el segundo es el ya mencionado *malum carmen*, que se refiere a usar un hechizo para atentar contra el bienestar de una persona o generar un cambio en ella.<sup>137</sup>

También en el s. I a. C., en el ámbito militar, fue común la *devotio*, una especie de ritual con el que el general se dirigía a los dioses del inframundo, y se les ofrecía la vida del enemigo o, en algunas ocasiones, la propia, a cambio de la victoria.<sup>138</sup> Más adelante se utilizaría exclusivamente para pedir a estos mismos dioses la destrucción de los enemigos.<sup>139</sup>

Pero los hechizos dañinos no eran los únicos que existían. Catón el Censor, describe cómo usar una serie de palabras para curar al ganado de excesiva vivacidad: *Luxum si quod est, hac cantione sanum fiet. harundinem prende tibi uiridem p.III aut quinque longam, mediam diffinde, et duo homines teneant ad coxendices. Incipe cantare: 'motas uaeta daries dardares astataries dissunapiter,' usque dum coeant.*<sup>140</sup>

<sup>136</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 98.

<sup>137</sup> Cf. Rives, *op. cit.*, pág. 55.

<sup>138</sup> Cf. Liv., 8, 9, 4.

<sup>139</sup> Cf. Suet. *Calig.*, 3; Tac., *op. cit.*, 3, 13; 12, 65.

<sup>140</sup> Cato., *Agr.*, 160. “Pero si está lascivo [el buey], con esta canción se sanará. Sujeta una caña verde de cuatro o cinco pies de largo y córtalo a la mitad, y que dos hombres le sostengan las caderas. Comienza a cantar ‘motas uaeta daries dardares astataries dissunapiter’ hasta que se unan.”

El significado de este canto es oscuro por completo, no sólo para el lector actual, sino también para Catón y sus contemporáneos. Podría tratarse de una fórmula puramente mágica, con una serie de sonidos sin un significado real; sino sólo una oración que conlleva una intención, pero que no tiene sentido por sí sola. De igual modo, podría tratarse de palabras con un significado por sí mismo, pero que con el tiempo lo fueron perdiendo hasta no tener más sentido en la época de Catón.<sup>141</sup>

Por otra parte, los romanos también adquirieron gusto por utilizar amuletos que podrían protegerlos de algún maleficio. En Varrón y su estudio *De lingua latina*, se encuentra un ejemplo de estos amuletos, cuando menciona una obra de Nevio.<sup>142</sup> Fueron sobre todo fabricados y vendidos por los magos, pues los romanos suponían que el uso de éstos podía funcionar como remedio para las enfermedades por sus propiedades mágicas. Sin embargo, los amuletos no sólo servían para curar enfermedades, sino también para alejar prácticas dañinas, como, por ejemplo, el mal de ojo.

Una de las creencias más antiguas en cualquier cultura, ha sido el poder que algunos individuos, magos y brujas, poseen para provocar enfermedad o muerte a otra persona con tan sólo una mirada. En general, los que temían más el mal de ojo eran aquellos que tenían posesiones o un estatus que alguien podría robarles, dado que esta magia estaba estrechamente ligada con la envidia.<sup>143</sup> Los niños también eran muy sensibles a estas prácticas y se pensaba que podían llegar a enfermar e incluso a morir, por lo que era común que las madres y abuelas los protegieran con saliva o colgándoles amuletos.<sup>144</sup> La mirada dañina no estaba sólo relacionada con el mal que se podía causar en primera instancia a un individuo, sino también con lo que podía hacerle a un cultivo o a un animal, como dice Virgilio: *nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos*.<sup>145</sup> De hecho el verbo que aquí está ocupando Virgilio, *fascinare*, está ligado únicamente con el contexto mágico.<sup>146</sup> Ovidio también habla de la pupila doble, *pupula duplex*, característica de la hechicera Dipsade capaz de controlar el clima y los fenómenos meteorológicos.<sup>147</sup>

En el caso de la muerte de Germánico, se habla también de envenenamiento, práctica popular en la antigua Roma. Aunque la palabra *venenum* podía asociarse con sustancias no mortíferas y a veces hasta con medicamentos, las que se consideraban como mágicas eran

<sup>141</sup> Cf. Versnel, H.S.: "The poetics of the magical charm" en *Magic and ritual in the ancient world*, Mirecki, Paul and Marvin Meyer (ed.), pág. 108.

<sup>142</sup> Cf. Varro, *Ling.*, 6, 107.

<sup>143</sup> El propio término *invidia*, deriva del verbo *video* y la preposición *in*: *in-video*, que querría decir en su significado etimológico, mirar en contra. Cicerón incluso lo define como: *quod verbum ductum est animis intuendo fortunam alterius*. Cic., *Tusc.*, 3, 20, 6.

<sup>144</sup> Cf. Plin., *op. cit.*, 18, 39 y 33, 25.

<sup>145</sup> Verg., *Ecl.*, 3, 103. "No sé qué ojo hechiza a mis tiernos corderos."

<sup>146</sup> Cf. Cat. 7, 12 y Plin., *op. cit.*, 13, 40.

<sup>147</sup> Cf. Ov., *Am.*, 1, 8, 2.

aquellas que podían resultar en un amor forzado, aversión, impotencia o locura.<sup>148</sup>

Nerón, cuya inclinación hacia la magia ya ha sido mencionada antes, y su madre Agripina fueron adeptos a envenenar a sus enemigos con la ayuda de una mujer llamada Locusta. Ella proporcionó los venenos para las muertes de Claudio y Británico<sup>149</sup> e incluso Nerón llevaba un veneno para sí mismo cuando huyó de Roma.<sup>150</sup>

La mayoría de estas actividades no era propia de los magos de Oriente, que esparcían su doctrina culta entre la élite romana y griega, sino que provenía de aquel grupo mucho más humilde de mujeres que ejercían estas prácticas para sobrevivir, mientras se veían obligadas a esconderse de la ley. Eran conocidas de distintas maneras según la especialidad que practicaran: la *praecantrix* era quien conjuraba encantamientos, la *conicetrix* podía interpretar los sueños, la *hariola* era conocida por recibir inspiraciones divinas y la *haurispicia* se dedicaba a leer las entrañas de los animales.<sup>151</sup>

La presencia de mujeres durante las ceremonias mágicas de purificación marca su rol jerárquico dentro de los rituales, pues ellas ocupaban el papel principal mientras que los hombres funcionaban como acólitos o ayudantes.<sup>152</sup>

Además de tener un papel como curanderas, otra práctica común, quizá la actividad más famosa que desempeñaban, era la magia erótica, que se utilizaba para atraer a un hombre o, en otros casos, para retenerlo. Muchos de estos casos son reflejados por los poetas de la época de oro.

El papel de la magia erótica era de gran interés para las mujeres en la cultura mediterránea. El abandono del esposo y el repudio no sólo eran un golpe afectivo, sino que también representaban la pérdida de estatus y del apoyo económico y, en algunos casos, inseguridad para sus hijos.<sup>153</sup>

Las mujeres que ejercían la magia se dedicaban a una vida más cotidiana y a las preocupaciones naturales de los romanos y, con especial énfasis, de las romanas. Con sus poderes mágicos se dedicaban a cuidar la seguridad del hogar y a repeler a los rivales tanto de negocios como de amor. En algunas ocasiones, de hecho, ejercían su poder contra otras mujeres.<sup>154</sup>

---

<sup>148</sup> Cf. Rivers, *op. cit.*, pág. 50.

<sup>149</sup> Cf. Tac., *op. cit.*, 12, 66; 13, 15 y Suet., *Nero*, 33.

<sup>150</sup> Cf. Suet., *op. cit.*, 47.

<sup>151</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 162.

<sup>152</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 108.

<sup>153</sup> Cf. Frankfurter, *op. cit.*, pág. 320.

<sup>154</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 330.

## Necromancia

Cuando Sexto Pompeyo, ávido de conocer el final de la guerra, visita a Ericto, ella no hace ningún encantamiento para causar algún mal a los enemigos de Pompeyo y su familia. Tampoco intenta coaccionar la voluntad de alguien o hechizar al emplear sólo la mirada a ningún niño o animal. Mucho menos le fabrica algún amuleto o hace conjuros para hacer volver a algún antiguo amante. El rito llevado a cabo por Ericto va mucho más allá de cualquier maravilla conocida y transgrede los límites humanos y, más importante aún, los límites divinos.

La necromancia o nigromancia es definida como “el arte de predecir el futuro mediante la comunicación con los muertos.”<sup>155</sup> Como Creonte dice a Edipo: [...] *alia temptanda est uia: / ipse euocandus noctis aeternae plagis, / emissus Erebo ut caedis auctorem indicet. / Reseranda tellus, Ditis implacabile / numen precandum, populus infernae Stygis / huc extrahendus.*<sup>156</sup> Esto constituye una parte especialmente macabra para la humanidad, pues se quiebran las leyes naturales de la vida y la muerte para conseguir información vedada por las divinidades.

Aunque en Lucano se da por primera vez una descripción amplia y completa de las artes nigrománticas y de cómo se realizaban, ya en otros momentos de la literatura clásica habían existido escenas donde los muertos intervenían.

La bruja Circe ayuda a Odiseo a comunicarse con el adivino Tiresias, para conseguir ayuda en su regreso a casa.<sup>157</sup> En la obra de Esquilo, *Los Persas*, la reina convoca a su esposo Darío del inframundo para conocer el destino de su familia y de su pueblo.<sup>158</sup>

Siglos más tarde en la literatura, mientras Troya es invadida, Eneas se encuentra con el fantasma de Héctor<sup>159</sup> y versos más tarde, será su propia esposa, Creúsa, quien se comunique con él;<sup>160</sup> pero ninguno de estos episodios se compara con el libro sexto, donde Eneas, confundido sobre el rumbo que debe tomar, visita a la Sibila, junto con la cual baja al inframundo para visitar a su padre Anquises quien sabe, después de muerto, el futuro de la ciudad que su hijo habrá de fundar. Inmediatamente anterior a Lucano, y con una obvia y fuerte influencia sobre él, Séneca en su tragedia *Edipo* narra el despertar de Layo desde las sombras para descubrir a su asesino.

Las principales obras que pudieron haber servido de inspiración para Lucano son *Los Persas* de Esquilo y la obra de su propio tío, puesto que son las únicas donde algún actor realiza una invocación para traer un espíritu desde el inframundo, y no existe ningún descenso al Hades.

<sup>155</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 207.

<sup>156</sup> Sen. *Oed.*, 392-7. “Otro camino ha de ser examinado: él mismo ha de ser evocado desde las regiones de la noche eterna para que echado del Érebo, señale al autor de su muerte. La tierra ha de ser abierta, el numen implacable de Dite ha de ser invocado, el pueblo de la infernal Estigia ha de ser extraído aquí.”

<sup>157</sup> Cf. *Od.*, 11.

<sup>158</sup> *Ibid.*, 612 ss.

<sup>159</sup> Cf. Verg., *Aen.*, 2, 289-295.

<sup>160</sup> Cf. *Ibid.*, 776-789.

Todas las descripciones brindadas por los autores clásicos convergen en algunos puntos en común. Daniel Ogden, en su obra *Greek and Roman Necromancy*, explica y enumera estos puntos comunes en los autores antiguos. En este trabajo resaltaremos algunos de estos.

Lo primero a considerar es el lugar donde se realiza el acto de la necromancia. El sitio más común y obvio es la tumba donde reposa el cadáver, como sucede en la obra de Esquilo, pero igual de obvio resulta un campo de batalla, donde los soldados muertos constituían una materia prima para esta práctica, ya que eran la definición de los hombres que habían muerto antes de tiempo y de forma violenta.<sup>161</sup> Otros lugares socorridos por la literatura eran aquellos que estaban relacionados míticamente con las entradas al Inframundo o lugares de culto de héroes muertos, quienes tras dejar la vida, se volvían deidades protectoras de su patria, aunque nunca se aludió a éstos en el mismo sentido que se aludía a la necromancia. También existían cuevas o cavernas vinculadas con el mito del descenso de Proserpina al Inframundo.

Para llamar a un espíritu desde el mundo de los muertos, el ambiente debe ser oscuro y lúgubre, por lo que la noche es ideal para que se realice, aunque en muchas ocasiones se esperan las noches de luna llena para que exista más efectividad,<sup>162</sup> debido a que la oscuridad evoca a las tinieblas del Inframundo, mientras que la luna, al representar a Diana en su faceta de Hécate, es una figura importante para la hechicería.

Tiresias, por ejemplo, cuando va a buscar el espíritu de Layo, se adentra en un bosque muy tupido, que es capaz de crear la oscuridad en pleno día: *Medio stat ingens arbor atque umbra gravi / silvas minores urguet et magno ambitu / diffusa ramos una defendit nemus. / tristis sub illa, lucis et Phoebi inscius, / restagnat umor frigore aeterno rigens; / limosa pigrum circumit fontem palus.*<sup>163</sup>

Además, el ritual va acompañado de ciertos ingredientes que se ofrecerán para revivir al cadáver. Estas ofrendas se brindan a los muertos como si aún vivieran y a los dioses ctónicos para honrarlos igual que a los dioses superiores: *ἀλλ', ὦ φίλοι, χοαῖσι ταῖσδε νερτέρων / ὕμνουσ ἐπευφημεῖτε, τόν τε δαίμονα / Δαρεῖον ἀνακαλεῖσθε, γαπότευ δ' ἐγὼ / τιμὰς προπέμψω τάσδε νερτέροις θεοῖς.*<sup>164</sup>

Su principal significado es dar vida y satisfacer las necesidades primarias del ser humano: el agua calma la sed y se usa para los baños; la leche apacigua el hambre de los bebés; la miel endulza,

<sup>161</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 12.

<sup>162</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 166.

<sup>163</sup> Sen., *op. cit.*, 542-47. “Un árbol inmenso se yergue en medio y con su densa sombra abrume a los arbustos menores y, esparcido con sus ramas en un gran círculo, él solo defiende el bosquecillo. Bajo éste, la siniestra humedad, ignorante de la luz y de Febo, helada por un frío eterno se desborda. Un pantano cenagoso rodea una tarda fuente”

<sup>164</sup> Aesc., *Pers.*, 619-22. “Vamos, amigos, en estas libaciones de los muertos entonen himnos, y al divino Darío invoquen, pues yo enviaré estos honores bebidos por la tierra a los dioses subterráneos.”

al igual que el vino, que también alivia la enfermedad.<sup>165</sup>

Así, la reina viuda le ofrece a su esposo fallecido Darío: [...] ἄπερ νεκροῖσι μιλικτήρια, / βοός τ' ἀφ' ἀγνῆς λευκὸν εὖποτον γάλα, / τῆς τ' ἀνθεμουργοῦ στάγμα, παμφαῆς μέλι, / λιβάσιν ὕδρηλαῖς παρθένου πηγῆς μέτα, / ἀκήρατόν τε μητρὸς ἀγρίας ἄπο / ποτόν, παλαιᾶς ἀμπέλου γάνος τόδε [...]<sup>166</sup>

Tiresias, el adivino, también brinda regalos parecidos: [...] *sanguinem libat focus / solidasque pecudes urit et multo specum / saturat cruore; libat et niveum insuper / lactis liquorem, fundit et Bacchum manu / laeva canitque rursus ac terram intuens / graviore manes voce et attonita citat.*<sup>167</sup>

Todos estos productos, en general, junto con los cereales, representan la variedad de comida rústica para vivir, además de que son símbolos de la fertilidad.<sup>168</sup>

La necromancia no necesitaba del sacrificio de algún animal para llevarse a cabo, pero en algunos casos se ofrecía una oveja negra o un par de ellas.<sup>169</sup> Séneca también lo ejemplifica: *nigro bidentes vellere atque atrae boves / antro trahuntur. Flamma praedatur dapes, / vivumque trepidat igne ferali pecus.*<sup>170</sup>

Como en otras prácticas de magia, la persona que ejecutaba el ritual, se vestía de negro, para estar acorde con todo lo que rodeaba el proceso: *ipse funesto integit / vates amictu corpus et frondem quatit. / Lugubris imos palla perfundit pedes, / squalente cultu maestus ingreditur senex.*<sup>171</sup>

Además de libaciones y sacrificios otro elemento, que es fundamental para el ritual de la necromancia, es la invocación. Al igual que en otras prácticas mágicas, que se abordarán a fondo en el siguiente capítulo, los nigromantes se dirigen a las divinidades del Inframundo y a aquellas relacionadas con un ámbito tenebroso y místico: ἀλλά, χθόνιοι δαίμονες ἀγνοί, / Γῆ τε καὶ Ἑρμῆ, βασιλεῦ τ' ἐνέρων, / πέμψατ' ἐνερθεν ψυχὴν ἐς φῶς· / εἰ γάρ τι κακῶν ἄκος οἶδε πλέον, / μόνος ἄν θνητῶν πέρας εἴποι.<sup>172</sup>

<sup>165</sup> Cf. Ogden, *op. cit.*, pág. 169.

<sup>166</sup> Aesc., *op. cit.*, 610-615. “[...] como regalos para los muertos: la blanca leche, deliciosa, de una vaca pura; las gotas de aquella que trabaja en las flores, miel radiante, humedecida con el riachuelo virgen; la bebida inmaculada que proviene de una madre agreste, la joya de una vid de muchos años.”

<sup>167</sup> Sen., *op. cit.*, 563-8. “Ofrece sangre a las hogueras y quema animales enteros y llena la caverna con mucha sangre. También ofrece el líquido níveo de la leche hasta el tope y con la mano izquierda derrama a Baco y canta una y otra vez, y mirando la tierra convoca a los manes con voz más grave y excitada.”

<sup>168</sup> Cf. Ogden, *op. cit.*, pág. 169.

<sup>169</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 171.

<sup>170</sup> Sen., *op. cit.*, 556-8. “Vacas de dos años de negro vellón y oscuras son arrastradas a la cueva. El banquete es consumido por la flama y el ganado se agita vivo en el fuego funesto.”

<sup>171</sup> *Ibid.* 551-2. “El adivino mismo cubre su cuerpo con un manto funesto y agita una rama. La lúgubre túnica cubre hasta la parte baja de los pies, con su vestido pálido el anciano avanza afligido.”

<sup>172</sup> Aesc., *op. cit.*, 628-32 “Vamos, sagrados dioses subterráneos, Gea y Hermes, y también el rey de los que habitan bajo tierra, envíen un alma desde abajo hacia la luz. Si conoce algún remedio de nuestros males, solo él entre los mortales podría decir sus límites.”

Esquilo todavía invoca a Hermes por ser un dios liminar y el encargado de conducir a las almas al inframundo, además de invocar a la tierra misma, Gea. Séneca también dedica pocos versos a este elemento: *Vocat inde manes teque qui manes regis / et obsidentem claustra Lethaei lacus [...]*<sup>173</sup>

Aunque comparten naturalezas semejantes y comparten escenas similares, existe un punto de divergencia entre ambos autores: Esquilo hace que Darío se levante y salga del Inframundo, mientras que Séneca abre un portal hasta el Hades para que desde allí aparezca Layo, ofreciendo una visión del Inframundo: *Subito dehiscit terra et immenso sinu / laxata patuit. ipse torpentis lacus / vidi inter umbras. ipse pallentes deos / noctemque veram; gelidus in venis stetit / haesitque sanguis. saeva prosiluit cohors / et stetit in armis omne vipereum genus, / fratrum catervae dente Dircaeo satae.*<sup>174</sup>

Vale la pena recordar que en Roma no existían leyes que prohibieran específicamente la necromancia, pero muchas veces ésta se oponía por naturaleza con otras leyes, como aquellas que no permitían inquirir sobre la muerte de otros ciudadanos, sobre todo la del emperador<sup>175</sup> y las que estaban contra el saqueo de tumbas y el robo de cadáveres.<sup>176</sup>

Así, no quedan testimonios de juicios o legislaciones que aporten algún dato sobre la necromancia en un ámbito, por decirlo así, no literario, pero el hecho de que los dos autores que se dedicaron a narrar un ritual de esta clase brinden escenas que contengan material parecido entre ellos, hace pensar que en la cultura antigua existía una idea casi definida de lo que era la necromancia y por quiénes y cómo se practicaba.

<sup>173</sup> Sen., *op. cit.*, 559-60. “Entonces invoca a los manes y a ti, que gobiernas a los manes, y al que asedia las barreras del lago leteo [...].”

<sup>174</sup> *Ibid.* 582-8. “La tierra se escinde de improviso y se extiende abierta por una inmensa cavidad. Yo mismo vi al lago entre las sombras inmóviles. Yo mismo vi a los dioses pálidos y a la auténtica noche; la sangre permaneció helada en mis venas y se quedó fija. La salvaje cohorte se precipita y toda la raza de serpientes permaneció en armas, y los tropes de hermanos, sembrados por el diente de Dirce.”

<sup>175</sup> Cf. *supra* pág. 44, el caso de Claudia Pulcra.

<sup>176</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 208.

# **Capítulo 2**

## **La tradición**

## **literaria de las brujas**



## LA TRADICIÓN LITERARIA DE LAS BRUJAS

En el capítulo anterior se revisó la idea general de la magia y la brujería que existía en la Antigua Roma, además de que se trazó una breve historia de proscripciones de la magia y de sus practicantes en general.

Ahora, se realizará un repaso de las imágenes, específicamente de brujas, que describieron los poetas anteriores a Lucano. Se reconocerán las figuras más prominentes de la cultura griega y del aspecto que éstas proyectaban en el imaginario colectivo. Se revisará la presencia de la magia en los poetas romanos que sirvieron como modelos para Lucano: Virgilio, Horacio, Ovidio y su tío Séneca, y de las hechiceras que ellos desarrollaron con un nuevo concepto romano.

Por último, se hará una recapitulación general de las características de las brujas en la literatura de la antigua Roma y de los elementos que las constituyen y que utilizó Lucano para su propia obra.

### Antecedentes griegos

La influencia griega en la cultura latina en casi todos los aspectos es algo innegable. Muchos autores desde la época arcaica hasta la última época del Imperio tomaron como inspiración los modelos clásicos griegos y los adaptaron a su propia cultura a través de la *imitatio*.

Las primeras brujas que aparecen en la literatura clásica y que tendrán repercusiones en los desarrollos posteriores de brujas de autores latinos, nacen en la cultura griega como hechiceras provenientes del mito y de los límites del mundo civilizado, compartiendo una naturaleza divina o semidivina: Circe y Medea.

El canto X de la *Odisea* narra el encuentro de Odiseo y la bruja-diosa Circe, que habita en la isla de Eea, donde Odiseo y su tripulación han ido a parar después de huir de la isla de los lestrigones. Circe transforma a los compañeros del héroe en cerdos, pero Hermes le entrega a Odiseo la hierba *μῶλυ*, con la que se vuelve inmune a tales hechizos.<sup>177</sup> Odiseo consigue de la bruja la promesa de que no intentará hacerle ningún daño a cambio de compartir el lecho con ella. Tras un año de permanecer a su lado, cuando Odiseo decide volver a casa, Circe le ayuda mostrándole el camino al Inframundo.

Circe es una divinidad solar, hija de Helios y de Perses, una oceánide: *ἀὐτοκασιγνήτη*

---

<sup>177</sup> *Od.*, 10, 302-306.

*δλοόφρονος Αιήταιο / ἄμφω δ' ἐκγεγάτην φαεσιμβρότου Ἡελίοιο / μητρός τ' ἐκ Πέρσης, τὴν Ὠκεανὸς τέκε / παῖδα [...]*<sup>178</sup> Este linaje es el que le otorga poderes sobrenaturales, que al combinarlos en una ciencia, la convierten en un ser excepcional.<sup>179</sup> Ella posee cualidades particulares y un gran conocimiento en las artes mágicas. Recibe el epíteto de *Κίρκης πολυφαρμάκου*,<sup>180</sup> la de muchos venenos, lo que introduce así la preparación de pócimas como una actividad propia de las brujas.

Su presencia recuerda los límites entre lo civilizado y lo bárbaro.<sup>181</sup> Su palacio está rodeado por bestias, como tigres y osos, que resultan inofensivos para los visitantes que llegan hasta allí. Circe está relacionada con un arquetipo de diosa muy popular en las narraciones de Grecia y el Oriente próximo, el de la *πότνια θηρῶν*, o “Señora de los animales.”

Circe también presenta algunas cualidades propias de las mujeres griegas de Occidente, hilar por ejemplo: *ἔνθα δέ τις μέγαν ἰστὸν ἐποικομένη λίγ' αἶιδεν / ἧ θεὸς ἠὲ γυνή [...]*<sup>182</sup> Como ya se vio antes, el canto es un poderoso instrumento relacionado con la magia y, a través de él, se puede encantar tanto a personas como objetos, tales como los cultivos.

Además de ser una figura liminar entre lo civilizado y lo salvaje, Circe también es un límite entre la vida y la muerte. Concilia dos naturalezas, es ayudante y enemiga de Odiseo, y en su papel de ayudante le brinda asistencia para que visite el Inframundo y hable con el adivino Tiresias.<sup>183</sup>

Así, Circe es una figura divina y mitológica, que en este papel puede favorecer o dificultar la vida de los hombres según sus preferencias. Es capaz de preparar venenos y de dominar a las bestias, además de abrir las puertas del Hades a los mortales.

La siguiente figura importante, quizá la más importante, para la tradición literaria de las brujas es Medea. Ella es la hija de Eetes, y por lo tanto sobrina de Circe. Vive como princesa y sacerdotisa de Hécate en la Cólquide cuando llegan los Argonautas en busca del vello cino de oro, entonces se enamora perdidamente de Jasón y, aunque signifique traicionar su hogar y a su familia, utiliza sus artes mágicas para ayudarlo en sus propósitos hasta que finalmente escapa con él, asesinando a su hermano en el proceso.

Ella también ayuda a Jasón en su tierra natal, Tesalia, a rejuvenecer a su padre Esón y a asesinar a Pelias, tras lo que deben dejar la ciudad e instalarse en Corinto, donde, después de algunos años, Jasón abandona a Medea para casarse con Creúsa, hija del rey Creonte. Medea, humillada, envía regalos para asesinar a padre e hija. Como última venganza contra Jasón, asesina a los hijos que con

<sup>178</sup> *Ibid.*, 10, 137-9. “Hermana del pernicioso Eetes, ambos habían nacido del Sol que ilumina a los hombres, y de su madre Perses, hija nacida del Océano.”

<sup>179</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 120.

<sup>180</sup> *Od.*, 10, 276.

<sup>181</sup> Cf. Ogden, *op. cit.*, 2008, pág. 13.

<sup>182</sup> *Od.*, 10, 254-5. “Allí atendiendo un enorme telar, cantaba armoniosamente o una diosa o una mujer.”

<sup>183</sup> Cf. Paz Fernández, Marta: “*Maga famosissima y clarissima meretrix*: algunas consideraciones sobre la figura de Circe”, pág. 215.

él había tenido y huye de la ciudad, rumbo a Atenas, donde contrae matrimonio con el rey Egeo.

El mito de Medea tiene miles de variantes y diversificaciones, pero todos coinciden en esto: Medea es una mujer bárbara, proveniente del último punto del mundo conocido, y es capaz de cosas terribles contra sus enemigos.

En su tragedia, Eurípides retrata a la Medea abandonada y dominada por la desesperación y la venganza: *συμβάλλεται δὲ πολλὰ τοῦδε δείγματα· / σοφὴ πέφυκας καὶ κακῶν πολλῶν ἴδρις, / λυπεῖ δὲ λέκτρων ἀνδρὸς ἐστερημένη.*<sup>184</sup> Por otra parte, el escritor helenístico, Apolonio de Rodas, brinda una imagen de una joven y enamorada Medea, dispuesta a traicionar a su patria por el amor de Jasón.

Al ser sacerdotisa de Hécate, la diosa le ha brindado sus poderes y su conocimiento sobre el agua, el fuego, las estrellas y las plantas que poseen poderes maravillosos: *κούρη τις μεγάροισιν ἐνιτρέφεται Αἰήταο, / τὴν Ἐκάτη περίαλλα θεὰ δάε τεχνήσασθαι / φάρμαχ' ὅσ' ἥπειρός τε φύει καὶ νήχυτον ὕδωρ· / τοῖσι καὶ ἀκαμάτοιο πυρὸς μειλίσσεται' ἀυτιμὴν / καὶ ποταμοῦς ἴστησιν ἄφαρ κελαδεινὰ ῥέοντας, / ἄστρα τε καὶ μῆνης ἱεράς ἐπέδησε κελεύθους.*<sup>185</sup>

Igual que Circe, Medea tiene un gran control sobre la elaboración de pócimas y fármacos e incluso ha ganado fama por estos conocimientos: *κούρην δὴ τινα [...] / φαρμάσσειν Ἐκάτης Περσηίδος ἐννεσίησιν.*<sup>186</sup> Las pócimas no sólo son venenos que acarrean desgracias, sino también drogas potenciadoras de la fuerza: *ἡ δὲ τέως γλαφυρῆς ἐξείλετο φωριαμοῖο / φάρμακον ὄρρα τέ φασι Προμήθειον καλέεσθαι. / τῶ εἶ κεν, νυχίοισιν ἀρεσσάμενος θυέεσσιν / Δαῖραν μουνογένειαν, ἐὼν δέμας ἰκμαίνοιτο, / ἦ τ' ἂν ὄγ' οὔτε ῥήκτος ἔοι χαλκοῖο τυπῆσιν / οὔτε κεν αἰθομένῳ πυρὶ εἰκάθοι, ἀλλὰ καὶ ἀλκῆ / λωίτερος κείν' ἤμαρ ὁμῶς κάρτει τε πέλοιτο.*<sup>187</sup>

También es poseedora de un cierto poder hipnótico, del que se sirve para hechizar al dragón y derrotar a Talos. Además, ella sienta las primeras bases para las *sagae* romanas, pues es capaz de desviar de su curso los ríos y hacer bajar la luna y las estrellas.

Medea se distingue también por su inteligencia y astucia. Su nombre mismo significa inteligencia,<sup>188</sup> pero, al igual que su tía Circe, es enamoradiza y apasionada, y arriesga todo con tal de seguir al hombre amado. Ella comparte una naturaleza tanto divina como mortal. Desciende

<sup>184</sup> Eur., *Med.*, 284-6. “Pues de esto se acumulan muchos ejemplos. Has actuado sabia y conoedora de muchos males, estás herida privada del lecho nupcial y de tu marido.”

<sup>185</sup> Apoll., 3, 528-33. “Una joven fue educada en los palacios de Eetes, a quien la diosa Hécate instruyó, antes que todo, en conocer el arte de cuantos venenos produce la tierra y el agua abundante. Con éstos, suaviza el aliento invencible del fuego y detiene inmediatamente las corrientes que fluyen ruidosas y ata las estrellas y los caminos sagrados de la luna.”

<sup>186</sup> *Ibid.*, 477-8. “Cierta joven que encanta mediante pócimas aconsejada por Hécate, la hija de Perses.”

<sup>187</sup> *Ibid.*, 844-50. “Y mientras tanto ella sacó de un cofre hueco una poción, la que dices, se llama Prometeica. Si alguien, agradando en sacrificios nocturnos a Daira nacida única, se la untara en su cuerpo, ni sería penetrable por los golpes de bronce ni lo sería por el ardiente fuego, sino que se volvería el mejor en fuerza e igualmente en vigor.”

<sup>188</sup> Cf. Ogden, *op. cit.*, pág. 27.

de los dioses, pero actúa en un plano terrenal, rodeada de mortales. Los prodigios que realiza como medio de su venganza son la introducción a los poderes que las brujas latinas tendrán en la literatura posterior.

Teócrito introduce en sus *Idilios* una nueva clase de hechicera, que ya no se mueve en la esfera de lo divino, sino que está dentro de un ambiente rústico y cotidiano, pues ejerce prácticas de brujería amorosa que distan en mucho de la ayuda prestada a las hazañas de los héroes. El idilio segundo narra el dolor que siente Simeta por la pérdida de su amante Delfis y también describe una serie de encantamientos de los que dispone para recuperarlo, con la ayuda de su sirviente Testilis.

Teócrito enumera en este poema la mayoría de prácticas de magia amorosa y brinda un catálogo metódico y detallado de ésta.<sup>189</sup> Además, se distinguen distintos tipos de practicantes de la magia, pues no sólo Simeta es un agente activo durante el ritual, sino que su sirviente también tiene participación, siguiendo las órdenes de su ama. A su vez, Testilis se considera a sí misma una inexperta aprendiz de una vieja mujer de origen asirio.<sup>190</sup>

Simeta realiza muchas de las prácticas que más adelante se volverán comunes para los poetas romanos:

*νῦν δέ νιν ἐκ θεῶων καταδήσομαι. ἀλλά, Σελάνα,  
φαῖνε καλόν· τὴν γὰρ ποταεῖσομαι ἄσυχᾶ, δαῖμον,  
τᾶ χθονία θ' Ἐκάτα, τὴν καὶ σκύλακες τρομέοντι  
ἐρχομένην νεκρῶν ἀνά τ' ἠρία καὶ μέλαν αἶμα.  
χαῖρ', Ἐκάτα δασπλήτι, καὶ ἐς τέλος ἄμμιν ὀπάδει,  
φάρμακα ταῦτ' ἔρδοισα χερεῖονα μῆτε τι Κίρκας  
μῆτε τι Μηδείας μῆτε ζανθᾶς Περιμήδας.<sup>191</sup>*

Ella destaca los sacrificios que ofrece a Hécate y la importancia de la luna dentro de su ritual. También reconoce a Circe y Medea como autoridades en la brujería.

Así, Simeta resulta ser una bruja con preocupaciones cotidianas, que utiliza sus conocimientos para recuperar el amor perdido y cuyos poderes no provienen de su naturaleza, sino de lo que ha aprendido de una mujer asiria.

En resumen, los prototipos de brujas provenientes de autores y mitos griegos, Circe y Medea, son figuras fantásticas e irreales, cuyos poderes pueden beneficiar al hombre del que ellas se han enamorado y al que pretenden proteger. Aunque pueden realizar actos maravillosos, éstos son relativamente sencillos y los autores griegos no se detienen mucho en su descripción.

Existe una graduación paulatina en sus poderes mágicos: primero Circe, que es una diosa

<sup>189</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 152.

<sup>190</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 105.

<sup>191</sup> Theoc., 2, 10-16. "Ahora lo ataré con sacrificios. Vamos, Luna, de hermoso brillo. A ti te cantaré, divinidad, calladamente, también a Hécate, bajo la tierra, a la que los cachorros temen mientras avanza hacia las tumbas de los muertos y la negra sangre. Regocíjate, Hécate terrible, y acompáñanos hasta el final, haz estos venenos no inferiores a los de Circe ni a los de Medea ni a los de la dorada Perimede."

y posee poderes por sí sola, ayuda a Odiseo a continuar su viaje hasta Ítaca, a pesar de que esto signifique su abandono; ella mantiene un estrecho vínculo con la naturaleza y lo salvaje, rodeándose de bestias a las que es capaz de controlar.

A continuación su sobrina, Medea, es la nieta del Sol y conserva algo de divino en ella, pero también representa lo bárbaro y los confines desconocidos del mundo. Utiliza los poderes que ha aprendido de la diosa Hécate para favorecer a Jasón en su búsqueda del vellocino de oro, pero no duda en usarlos también en contra de éste cuando se ve traicionada. Si bien se mantiene en una esfera mitológica, donde sobresalen las hazañas de los héroes, la profundidad de su personalidad le otorga un rasgo más humano.

Por último, Simeta ejerce también la magia, pero en un ambiente hogareño y cotidiano. Ejerce las actividades que ha aprendido de una extranjera para recuperar el amor de Delfis, y también tiene como patrona a la diosa Hécate. Como cortesana, se dedica a actividades propias de su oficio y se enamora de un hombre que frecuenta la palestra y ya no de un héroe mitológico. Sus actividades pueden resultar desagradables, no obstante no representan ningún peligro potencial.

## Las brujas en las obras de los autores latinos

A pesar de que los poetas latinos conservan muchos elementos de la cultura griega, el concepto que desarrollaron de las brujas y hechiceras se originó en la propia cultura romana y en sus propias ideas sobre la magia. Dentro de la literatura romana, tuvo desarrollo una nueva categoría de hechicera que dista mucho de las imágenes divinizadas de Circe o Medea.

Los latinos crearon el concepto de lo que se podría sintetizar como *saga*. Generalmente, los latinos conciben a las hechiceras y brujas como mujeres mortales, ancianas casi siempre de aspecto horrible, que están acostumbradas a practicar la brujería para sobrevivir. Son, en breve, viejas brujas, con cierta inclinación por el alcohol y que tienen como motivación la lujuria por los hombres jóvenes y atractivos.<sup>192</sup>

Aunque estas brujas no tienen ningún origen divino, sus poderes pueden estar al nivel de los dioses y, en ocasiones, por encima de ellos. La literatura latina representa a este personaje como el lado más oscuro y hostil de la magia.<sup>193</sup>

Si bien este tratamiento de las brujas está integrado por elementos típicos del folclor romano, la literatura helenística también contribuyó, pues desde este período ya se consideraba que las hechiceras eran mujeres ancianas, como en Teócrito, y también se incluyó la temática de la magia amorosa como una de las principales actividades realizadas por estas mujeres.

<sup>192</sup> Cf. Ogden, *op. cit.*, pág. 45.

<sup>193</sup> Cf. Clauser, *op. cit.*, pág. 24.

Las brujas que presentan los autores latinos pretenden ser más reales que las brujas griegas y, por esto, son capaces de otro tipo de prodigios.<sup>194</sup> Un tema popular en la poesía latina es la capacidad que tienen las brujas para resquebrajar la tierra, evocar fantasmas y, de maneras muy espantosas, profanar tumbas y hogueras para robar partes de cadáveres que utilizarán con propósitos mágicos.<sup>195</sup>

Lejos de ayudar a héroes en sus aventuras, la magia que realizan las brujas romanas es egoísta y con propósitos maléficos, lo que las hace aún más desagradables.<sup>196</sup> La manipulación del deseo masculino, tanto para garantizar la fidelidad como para seducirlos, es la meta central en las descripciones de brujas latinas.<sup>197</sup>

Las figuras de las hechiceras tienen un papel importante en los *Epodos* y *Sátiras* de Horacio; también en las elegías de Tibulo, Propercio y Ovidio; incluso Virgilio les otorga una aparición en una de sus *Églogas*.

## Virgilio

Este poeta desarrolla sus *Églogas* imitando la poesía pastoril de Teócrito. Por esto, en su poema número ocho, hay un canto amebio, donde se enfrentan dos pastores con un poema cada uno. La segunda mitad de esta égloga está dedicada a una bruja que, como Simeta, se vale de sus poderes mágicos para recuperar el amor de su amado. Aunque sus prácticas podrían ser inofensivas, ella expresa su idea de trastornar la mente de Dafnis, su amado: *coniugis ut magicis sanos auertere sacris / experiar sensus*.<sup>198</sup>

La protagonista de esta escena no es una extranjera venida de Oriente; es una humilde pastora que ha aprendido, como Simaeta, sus conjuros de un anciano experto: *has herbas atque haec Ponto mihi lecta uenena / ipse dedit Moeris* [...] <sup>199</sup> También tiene una esclava, Amarilis, quien sirve como ayudante para los propósitos de su ama.

Virgilio conoce muy bien el modelo helenístico de la magia y realiza aquí un ritual muy parecido al de Teócrito. Incluso, repite el mismo conjuro una y otra vez: *Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin*.<sup>200</sup> Este elemento no volverá a repetirse en los poetas de la época augústea, quienes introducirán nuevas formas de *carmen* para sus hechiceras.

Pero las *Églogas* no es la única de sus obras con tintes mágicos. En la *Eneida*, Mercurio debe recordar a Eneas que su misión es encontrar un lugar para fundar la nueva Troya. Eneas,

<sup>194</sup> Cf. Spaeth, *op. cit.*, pág. 51.

<sup>195</sup> Cf. Ogden, *op. cit.*, pág. 142.

<sup>196</sup> Cf. Spaeth, *op. cit.*, pág. 48.

<sup>197</sup> Cf. Stratton, *op. cit.*, pág. 164.

<sup>198</sup> Verg. *Ecl.*, 8, 65-6. “[...] para que, con sacrificios mágicos, intente retorcer los sentidos sanos de mi amado.”

<sup>199</sup> *Ibid.*, 95-6. “Estas hierbas y estos venenos recogidos del Ponto me los dio el propio Meris.”

<sup>200</sup> *Ibid.*, 68. “Conduzcan desde la ciudad a mi hogar, encantamientos míos, conduzcan a Dafnis.”

de quien la reina de Cartago, Dido, se ha enamorado, informa a ésta que debe partir y dejarla atrás. Ella, como Medea, se siente herida y traicionada. Pide a su hermana Ana que la ayude a preparar un altar de sacrificio, para realizar un hechizo aprendido de un personaje de Oriente y así retener a Eneas a su lado: *Oceani finem iuxta solemque cadentem / ultimus Aethiopum locus est, ubi maximus Atlas / axem umero torquet stellis ardentibus aptum: / hinc mihi Massylae gentis monstrata sacerdos.*<sup>201</sup> Ana cree en su hermana, sin conocer sus verdaderas intenciones: cuando la pira finalmente está lista, Dido se suicida con la espada de Eneas, no sin antes lanzar una maldición que condena a ambos pueblos, troyanos y cartagineses: *litora litoribus contraria, fluctibus undas / imprecor, arma armis: pugnent ipsique nepotesque.*<sup>202</sup>

Cuando Dido se suicida, su propia muerte supone un acto mágico, aunque Virgilio no lo manifiesta de manera explícita: libera su espíritu y puede entenderse que éste se convierte en un *δαίμων* de venganza. Se creía que en los momentos cercanos a la muerte las personas adquirirían poderes mágicos, sobre todo aquellos que morían de forma violenta, cuyos espíritus estaban predispuestos a la magia negra.<sup>203</sup> Esta escena pudo haber sido compuesta no sólo para complacer a sus contemporáneos, quienes tenían afición por los elementos exóticos, sino también para crear un ambiente trágico con la muerte de la heroína-villana de la *Eneida*.<sup>204</sup>

Dido es una mortal sin poderes mágicos, herencia divina ni conocimientos sobre las hierbas y la elaboración de pociones; no obstante, ella aún mantiene algunos aspectos de Medea: ayuda a un extranjero del que se ha enamorado, y aunque ella no traiciona a su patria, sí pierde su virtud y se enemista con los reyes de las patrias vecinas, a quienes había rechazado en calidad de viuda: *te propter Libycae gentes Nomadumque tyranni / odere, infensi Tyrii; te propter eundem / extinctus pudor et, qua sola sidera adibam, / fama prior.*<sup>205</sup> Todo esto provoca que una pasión desenfadada y la desesperación invadan su mente y la orillen a cometer un acto terrible.

Virgilio es el primero en trasladar la imagen de la bruja helenística a la literatura latina. Marca un precedente en los rituales de las *sagae* y los hechizos de amor. Además en su obra más importante, la *Eneida*, también recoge parte de la tradición mágica de Oriente y de los encantamientos eróticos y las maldiciones.

<sup>201</sup> Verg., *Aen.*, 4, 480-3. “Junto al límite del océano y donde se pone el Sol, está el último lugar de los etíopes, allí donde el gran Atlas retuerce en sus hombros el eje de la tierra adaptado a las estrellas ardientes. De ahí me fue presentada una sacerdotisa del pueblo de Masilia.”

<sup>202</sup> *Ibid.*, 4, 628-9. “Yo maldigo las playas contra las playas: las olas contra las olas; las armas contra las armas: que ellos mismos luchen, y también sus nietos.”

<sup>203</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 115.

<sup>204</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 240.

<sup>205</sup> Verg., *op. cit.*, 4, 320-3. “Por ti me odian los pueblos libios, los tiranos de Numidia, los Tirios me son hostiles. Por ti mismo desapareció ese pudor, mi fama anterior, con la que yo alcanzaba sola las estrellas.”

## Horacio

Horacio, famoso por su acidez y mordacidad, también desarrolla la figura de la bruja, aunque de una forma muy distinta a sus antecesores, pues además de dotarlas de un elemento terrorífico, también hace de ella un personaje ridículo que merece desprecio. El poeta introduce a un personaje desagradable, cruel y horroroso: la bruja Canidia.

Ella es el personaje central de tres piezas: el *epodo* cinco, el más rico en detalles, que describe el sacrificio de un niño en pos de conseguir sus entrañas y así procurar el regreso del hombre amado; es un poema cruel y dramático, que dibuja las prácticas de magia con aversión. La *sátira* ocho del primer libro, donde Canidia y sus ayudantes celebran un ritual cuando Priapo, molesto, ahuyenta a las brujas ayudado de sus flatulencias. El último poema es el *epodo* diecisiete, aquí Horacio ha sido atacado por los poderes de Canidia y le pide perdón por lo que escribió tiempo atrás sobre ella.

Canidia y sus amigas, pero en especial la primera, son el prototipo de las brujas latinas: son feas y viejas, acostumbradas a excavar en tumbas y cementerios durante la noche de forma furtiva con la intención de recolectar material para sus hechizos: *vidi egomet nigra succinctam vadere palla, / Canidiam pedibus nudis passoque capillo, / cum Sagana maiore ululantem: pallor utrasque / fecerat horrendas adspectu. Scalpere terram / unguibus et pullam divellere mordicus agnam / coeperunt.*<sup>206</sup> Todas ellas pertenecen a esos estratos sociales bajos y relegados, que habitan en los rincones más oscuros de la sociedad romana, profesionales de la magia y prostitutas frecuentadas por los marineros y cargadores.<sup>207</sup>

La crueldad y el morbo creados por Canidia tienen tintes típicos romanos cuyas raíces podrían provenir de algunas tradiciones romanas perdidas y de la literatura latina arcaica. Además, sus actividades recuerdan los cultos místéricos de la religión, pero que en este caso trata de pervertir las prácticas religiosas apropiadas. Estas actividades también buscan provocar caos en el orden natural de las cosas, pues las personas que están envueltas en la hechicería carecen de escrúpulos morales y de respeto por lo divino.<sup>208</sup>

La bruja que presenta Horacio es un ser repulsivo y deleznable, capaz de cosas tan terribles como sacrificar a un niño pequeño. El poeta tiene dos propósitos con estos retratos de Canidia y sus compañeras: provocar aversión hacia las brujas y, además, ridiculizarlas, pues a sus ojos, estas mujeres son impías, tanto por inmolar una vida inocente, como por estar involucradas en

<sup>206</sup> Hor., *S.*, 1, 8, 23-8. “Yo mismo vi que Canidia caminó ceñida con una túnica negra y pies descalzos y el cabello desarreglado, aullando junto con la Sagana mayor: la palidez había hecho que ambas fueran horribles de aspecto. Comenzaron a cavar la tierra con sus uñas y a destrozarse una oveja negra con sus mordiscos.”

<sup>207</sup> Cf. Salles, Catherine: *Los bajos fondos de la antigüedad*, pág. 134.

<sup>208</sup> Cf. Ogden, *op. cit.*, pág. 50.

la magia.<sup>209</sup> En su lucha contra ellas, Horacio intenta provocar horror y risa al mismo tiempo.<sup>210</sup>

Horacio es el único autor latino que relata la muerte más odiosa, el sacrificio del niño, pues aunque los otros autores narran los crímenes usuales de las hechiceras, sólo él brinda una descripción más o menos precisa, única conservada de la literatura antigua.<sup>211</sup>

Así pues, la imagen de las brujas continuó desarrollándose con el paso del tiempo. Los personajes que presenta Horacio ya no son divinidades seductoras que ayudan a los hombres que aman con sus poderes y conocimientos como presentan los griegos, ni tampoco son jóvenes enamoradas y dispuestas a todo por retener a los hombres que aman junto a ellas. Canidia, Sagana, Velia y Flora representan el lado más desagradable de la magia, aquél al que los romanos temen y detestan al mismo tiempo.

## Ovidio

Al pertenecer a una generación de poetas novedosa y al dedicarse principalmente a las obras de carácter amoroso, Ovidio trata a menudo el tema de la magia en sus obras: las *Metamorfosis* mismas son un compendio de transformaciones maravillosas, además de albergar largos pasajes sobre los poderes de Circe y Medea; su obra más pequeña, *Ibis*, está constituida por una larga maldición; en los *Fastos* existen diversas descripciones de ritos religiosos parecidos a la magia; en sus obras eróticas, en *Amores* por ejemplo, aparecen figuras de brujas expertas en hechizos de amor, aunque son tratadas superficialmente como en el resto de los elegíacos. Incluso en las *Heroidas* se abordan las actividades de las brujas mitológicas.

Igual que hacen otros poetas elegíacos, Ovidio introduce el papel de la vieja bruja a la que su amada visita para asegurarse de no perder al poeta. Sin embargo, dentro de su obra, Ovidio niega la eficacia de la magia amorosa. En su pensamiento, el amor sólo puede ser causado por la belleza, el encanto o las cualidades morales, y no por drogas o venenos fabricados para este fin; en consecuencia, para él, las prácticas mágicas son inmorales, pues no hay manera honesta de ganar un corazón por medios ocultos.<sup>212</sup>

Ovidio no considera a la magia como algo plausible, sino como supersticiones que, aunque no funcionan, pueden resultar peligrosas debido a los efectos de las pociones o venenos que las viejas manufacturan para sus fines oscuros. A pesar de carecer de poder real, estas pociones pueden ser peligrosas y acarrear efectos nocivos para las personas que los usan. Esto provoca en Ovidio desagrado contra la magia.<sup>213</sup>

Dípsade continúa con el modelo de matrona experta en la magia erótica a quien las jóvenes

<sup>209</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 140.

<sup>210</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 327.

<sup>211</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 109.

<sup>212</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 382.

<sup>213</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 384.

recurren para mantener el amor del hombre que las frecuenta. En estas obras eróticas Ovidio la describe como una anciana matrona que ejerce oficios mágicos, sobre todo los relacionados con el amor y el deseo. Ella es de aspecto desagradable, además de que, como sugiere su nombre,<sup>214</sup> es adepta a las bebidas alcohólicas: *Est quaedam – quicumque volet cognoscere lenam / audiat! – est quaedam nomine Dipsas anus. / Ex re nomen habet – nigri non illa parentem / Memnonis in roseis sobria vidit equis.*<sup>215</sup>

Dípsade es una de esas alcahuetas que recurren a la magia para satisfacer a sus clientes y ayudarlas a conseguir o afianzar al hombre amado. Como ya se vio antes, los hechizos eróticos fueron una práctica muy popular durante el Imperio Romano.

En sus *Metamorfosis*, Ovidio dedica gran parte del libro catorce a Circe y a sus poderes mágicos. Sin embargo, su figura está muy alejada de la homérica. Al respecto, Paz opina: “[...] asistimos ya a los actos de una bruja pura: sus sirvientas clasifican y distribuyen hierbas que sólo ella sabe utilizar, oscurece el Sol, enturbia con niebla el espacio en el que va a hacer uso de sus hechizos, pronuncia palabras mágicas y conjuros.”<sup>216</sup> En estos pasajes, se demuestra la parte más oscura y rústica de Circe: *hunc dea praevitiat portentificisque venenis / inquinat; hic pressos latices radice nocenti / spargit et obscurum verborum ambage novorum / ter noviens carmen magico demurmurat ore.*<sup>217</sup> Se resalta también su pasión femenina, que puede llevar a la ruina al objeto de su amor y su espíritu vengativo, hasta ahora ignorado por los otros poetas épicos.

Las escenas de magia que aparecen en esta misma obra y cuya protagonista es Medea, también tienen tintes muy distintos a los de las acciones que se desarrollan en el poema de Apolonio de Rodas: los hechizos desarrollados por Medea en el libro séptimo, donde la joven ayuda a Jasón a rejuvenecer a su padre Esón por medio de artes oscuras.

Circe y Medea, que en otro tiempo fueron brujas míticas y figuras divinizadas, son representadas por Ovidio en un plano mucho más humano y oscuro, reuniendo las características de figuras tan desagradables como Canidia y sus amigas.

---

<sup>214</sup> El nombre *Dipsas* proviene del griego *δίψα*, “sedienta”.

<sup>215</sup> Ov., *Am.*, 1, 8, 1-4. “Existe cierta -¡cualquiera que quiera conocer a la lenona, que escuche!- Existe cierta anciana con el nombre de Dípsade. Tiene el nombre por este asunto: ella nunca vio sobria a la madre del negro Memnón en sus rosados caballos.”

<sup>216</sup> Paz, *op. cit.*, pág. 218.

<sup>217</sup> Ov., *op. cit.*, 55-8. “La diosa corrompe a éste y lo contamina con venenos portentosos. Aquí esparce líquidos extraídos de una raíz nociva y nueve veces tres murmura con su boca mágica un encantamiento oscuro por la ambigüedad de palabras inauditas.”

## Tibulo y Propercio

La figura de una anciana alcahueta que mal aconseja a la amada del poeta o incluso la instruyera en el arte de la seducción, era una figura muy común en la poesía elegíaca y no resultaba raro que muchas veces esta anciana tuviera conocimientos sobre la magia que usaba en favor o en contra del poeta.

Los pasajes de Tibulo, pobres en cuanto a originalidad, son pequeños catálogos de acciones mágicas que repiten un tema común en la poesía elegíaca,<sup>218</sup> que en general, funciona para contribuir a aumentar la pasión. Esta magia casi siempre carece de un carácter inquietante o destructor.<sup>219</sup> Por ejemplo, en la segunda elegía del libro primero, Tibulo intenta convencer a su amada Delia de ser infiel a su marido, prometiéndole la ayuda de una *saga* que aquí ejerce el papel de la alcahueta, pues con los hechizos que le ha dado al poeta, el marido de Delia será incapaz de enterarse de las aventuras de la esposa.

Aunque las brujas pueden favorecer los intereses del poeta, en algunas ocasiones la magia también puede volverse contra él. A causa de la distancia, un hombre rico ha seducido a Delia, ayudado además por una vieja bruja.<sup>220</sup> En el octavo poema de este mismo libro, Tibulo lamenta que su *puer delicatus*, un joven amado por el poeta, ha caído a los pies de una hermosa mujer y se pregunta si este repentino enamoramiento no se habrá originado por la magia de una anciana: *Num te carminibus, num te pallentibus herbis / devovit tacito tempore noctis anus?*<sup>221</sup>

Por otra parte, Propercio tiene los mismos conocimientos que sus contemporáneos sobre estos ritos de magia erótica. Como Ovidio, se muestra incrédulo ante ella y considera que no puede afectar en realidad las inclinaciones amorosas de ninguna persona, y también que el amor es producto de la pasión, la belleza y virtud.<sup>222</sup>

En resumen, puede decirse que a los poetas elegíacos, aunque consideran la magia erótica una práctica ineficaz, ésta les resulta desagradable, piensan que es malvada y que puede resultar peligrosa. Esta magia proviene sobre todo de ungüentos y pociones realizadas por matronas o prostitutas en un esfuerzo por mantener a su lado con sus efectos a algún cliente o a su amado.

Sin embargo, estos poetas se presentan a sí mismos resignados a vivir con una bruja, que es parte del mundo que sus amadas habitan, ellas están convencidas de que el poder de la magia surtirá efecto al mejorar sus vidas.<sup>223</sup>

<sup>218</sup> Cf. Tib., 1, 2.

<sup>219</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 348.

<sup>220</sup> Cf. Tib., 1, 5.

<sup>221</sup> *Ibid.*, 1, 8, 17-8. “¿Acaso una anciana en el callado tiempo de la noche te ha embrujado con encantamientos o acaso con hierbas que palidecen?”

<sup>222</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 378.

<sup>223</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 173.

## Séneca

Séneca también introdujo escenas de magia en sus obras trágicas, tomando en cuenta las figuras presentadas por sus antecesores. Semejante al trabajo de Ovidio, es notable que Séneca haya dado dos clases de tratamiento a la hechicera o *saga* dentro de sus tragedias; por una parte, aparece Medea quien, después de haber sido abandonada por Jasón, decide tomar venganza contra aquellos que planearon su caída, acción para la que se sirve de sus poderes mágicos que con anterioridad habían beneficiado a su marido.

Aunque puede deducirse la influencia de la tragedia de Eurípides sobre el tratamiento de este personaje en el argumento de Séneca, hay que tomar en cuenta el proceso de contextualización que atravesó para complacer al público romano.<sup>224</sup> De hecho, como se sugiere, es este mismo proceso el que llevó a Séneca a reemplazar la visita del rey Egeo con la escena donde Medea despliega sus habilidades mágicas e invoca a los dioses del Inframundo en busca de asistencia en los actos que llevará a cabo,<sup>225</sup> debido al “mayor interés del autor y de su tiempo por el elemento mágico.”<sup>226</sup>

En la trama de Séneca, Medea está invadida por la ira y decidida a ejecutar su venganza sin importar las consecuencias. Su nodriza está temerosa, pues ella conoce el inmenso poder de Medea y sabe hasta qué punto es capaz de actuar: *Vidi furem saepe et aggressam deos, / caelum trahentem: maius his, maius parat / Medea monstrum.*<sup>227</sup> Así, se dan a conocer los ritos que Medea está preparando a través del discurso de la nodriza; Medea está preparando sus venenos y hechizos con la ayuda de las serpientes que ha llamado: *Postquam euocavit omne serpentum genus, / congerit in unum frugis infaustae mala.*<sup>228</sup> Es evidente que en Séneca, la magia de Medea está motivada únicamente por la ira y su deseo de venganza como ella misma había admitido al inicio de la tragedia: *adeone credit omne consumptum nefas? / incerta uecors mente non sana feror / partes in omnes; unde me ulcisci queam?*<sup>229</sup> De esta forma, Séneca presentará los poderes extraordinarios de Medea abarcando la figura de la diosa-hechicera que Ovidio presentó en sus *Metamorphosis* por primera vez.

Por otra parte, igual que los elegíacos, Séneca consideró el personaje arquetípico de las alcahuetas que asisten a las mujeres con hechizos eróticos, encarnado por dos nodrizas en tragedias distintas: *Fedra y Hércules en Eta*, pues ambos argumentos parten del amor no correspondido

<sup>224</sup> Cf. Pérez Gómez, Leonor *apud* Séneca: *Tragedias Completas*. Madrid: Cátedra, 2012, pág. 466.

<sup>225</sup> Cf. Sen., *Med.*, 740-848.

<sup>226</sup> Pérez Gómez, *op. cit.*, pág. 466.

<sup>227</sup> Sen., *Med.*, 673-75. “Con frecuencia la vi enfurecerse y atacar a los dioses, arrastrando el cielo: mayor a estos, un mayor monstruo prepara Medea.”

<sup>228</sup> *Ibid.*, 705-706. “Después de que evocó toda clase de serpientes, acumuló los males del fruto funesto en uno solo.”

<sup>229</sup> *Ibid.*, 122-24. “¿Acaso él cree que mi sacrilegio ha sido consumido por completo? Incierta e insensata soy llevada por una mente no sana por todas partes. ¿De dónde podré vengarme?”

y el deseo de una mujer por conseguir o conservar al varón amado. Por ejemplo, en *Fedra*, la protagonista, quien lleva tiempo esperando el regreso de su esposo Teseo, es víctima del amor hacia su hijastro Hipólito y, al saber lo funesto de dicha pasión, está dispuesta a suicidarse para terminar con sus sentimientos. La nodriza, quien al principio tiene la intención de disuadir a Fedra de estas ideas, decide servir como mediadora entre el amor de la reina e Hipólito ante el peligro de su inminente suicidio: *meus iste labor est aggredi iuuenem ferum / mentemque saeuam flectere immitis uiri.*<sup>230</sup> A ella, en este papel de bruja-alcahueta, hace también invocaciones a Diana, pero no acude a ella como la deidad silvestre, protectora de los cazadores, sino que le ofrece súplicas en su papel de una de las representaciones de Hécate<sup>231</sup> con la intención de que dome el corazón de Hipólito y lo vuelva favorable a los deseos de Fedra: *Animum rigentem tristis Hippolyti doma: / det facilis aures; mitiga pectus ferum: / amare discat, mutuos ignes ferat. / Innecte mentem: toruus auersus ferox / in iura Veneris redeat.*<sup>232</sup>

Esta figura de la alcahueta como hechicera es retratada por Séneca también en *Hércules en Eta* que, aunque se cuestiona la autenticidad de dicha tragedia, es utilizada también en este trabajo debido a que ejemplifica la *anus* de la literatura latina. En esta obra, se trata el abandono de Deyanira por su esposo Hércules y el temor de que su amor sea reemplazado por el de la nueva esclava, Yole. De nuevo, la nodriza aparece con la intención de disuadir a Deyanira de sus ideas criminales motivadas por los celos y le ofrece como alternativa a sus planes la idea de retener a su marido a través de las artes mágicas que ella misma conoce: *Artibus magicis fere / coniugia nuptae precibus admixtis ligant. / Vernare iussi frigore in medio nemus / missumque fulmen stare; concussi fretum / cessante uento, turbidum explicui mare / et sicca tellus fontibus patuit nouis.*<sup>233</sup>

Tanto en el personaje de Medea como en los de la nodriza en las tragedias antes mencionadas, se puede ver el interés que Séneca poseía por abordar escenas de hechicería en sus tragedias, utilizando los dos modelos conocidos por los poetas latinos: el de la diosa-hechicera y el de la anciana alcahueta.

<sup>230</sup> Sen., *Phaed.*, 272-73. “Mi labor es esta: acercar al joven fiero y doblegar la mente salvaje del cruel varón.”

<sup>231</sup> *Ibid.*, 412

<sup>232</sup> *Ibid.*, 413-17. “Domina el alma del triste Hipólito que permanece inflexible. Que dé oídos favorables, tranquiliza su pecho feroz; que aprenda a amar, que ofrezca fuegos correspondientes. Sujeta su mente: que hostil, desfavorable y feroz, regrese hacia las leyes de Venus.”

<sup>233</sup> Sen., *Her. O.*, 452-57. “Por lo general las esposas atan a sus cónyuges con las artes mágicas combinadas con súplicas. Yo ordené que el bosque floreciera en medio del frío y que el rayo enviado se detuviera. Agité el océano aunque el viento faltara, extendí el mar desordenado y la tierra seca se abrió con nuevas fuentes.”

## La figura literaria de la bruja

Después de haber dado un rápido vistazo a la forma en que los autores anteriores a Lucano trataron a las brujas y a las acciones mágicas en sus poemas, ahora se dará un compendio de aquellos puntos comunes de estos autores sobre las cualidades de sus hechiceras.

Al haber analizado a los poetas latinos, se pueden distinguir tres tipos de brujas: el primero es al que pertenecen Circe y Medea, brujas mitológicas de poderes cuasi divinos, que ayudan a los héroes y cuyos principales exponentes son los autores griegos que relatan hazañas épicas. El segundo tipo es el de las brujas principiantes, la hechicera de Virgilio y la propia Dido. Ellas no poseen una ascendencia divina ni un amplio conocimiento de venenos y pócimas del que se puedan servir para sus hechizos; su finalidad principal es la de atraer el amor y retener al hombre amado a su lado, casi siempre han aprendido sus artes de mujeres ancianas que vienen de Oriente y con mucha más experiencia que ellas. El último tipo es aquel que desarrollan autores como Horacio, Ovidio, Séneca y más adelante, como el culmen de esta tradición, Lucano. Estas brujas son personajes desagradables, que pertenecen a clases sociales segregadas como prostitutas de poca monta, de costumbres horribles (sacrifican niños y desentierran restos humanos de sus sepulturas a mitad de la noche) y poderes magníficos capaces de cambiar el orden del universo.

La brujería era considerada como algo impío y arrogante, por lo tanto sus practicantes eran vistas como agentes del desorden.<sup>234</sup> Las mujeres que provenían de Tesalia tenían esta reputación entre los griegos y los romanos, así como también de ser tan poderosas que podían arrastrar la Luna de su lugar establecido. La Luna es un elemento muy importante para la hechicería en general, pues se esperan las noches para practicar la magia, en especial las de luna llena por lo que también era conjurada como asistente en los hechizos.

Cuando las brujas intervienen para cambiar el orden natural, los límites del mundo son anulados y aparece el caos.<sup>235</sup> Estas mujeres son capaces de violar todas las leyes de la naturaleza, incluso los vínculos que existen entre las personas y separar o unir a dos amantes aunque ellos no lo deseen. Sin embargo, los cuerpos celestes no son los únicos que pueden ser modificados por las brujas, sino que los ríos, mares, vientos, árboles, montañas y otros elementos geográficos pueden ser coaccionados a actuar contra su naturaleza. Virgilio es el primero en introducir este tópico en su égloga. Aunque su hechicera no es una bruja experimentada para llevar a cabo tales portentos, su maestra sí es capaz de realizarlos: *carmina uel caelo possunt deducere lunam, / carminibus Circe socios mutauit Vlixii, / frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.*<sup>236</sup>

<sup>234</sup> Cf. Clauser, *op. cit.*, pág. 25.

<sup>235</sup> Cf. Spaeth, *op. cit.*, pág. 57.

<sup>236</sup> Verg., *Ecl.*, 8, 69-71. “O sus encantamientos pueden atraer a la luna del cielo, con sus encantamientos Circe transformó a los amigos de Ulises, en los campos helados la serpiente se despedaza, cuando él canta.”

Al igual que ella, Dido tampoco posee los conocimientos ni habilidades para realizar encantamientos por sí misma y tiene que aludir a una experta en la materia, para que Virgilio pueda describir el poder que tienen las brujas asiáticas sobre la naturaleza: *Haec se carminibus promittit soluere mentes / quas uelit, ast aliis duras immittere curas, / sistere aquam fluuiis et uertere sidera retro, / nocturnosque mouet Manis: mugire uidebis / sub pedibus terram et descendere montibus ornos.*<sup>237</sup>

Aunque Propertio no desarrolla una figura detallada de la bruja y más bien se ciñe a la popularidad de sus contemporáneos, en sus elegías da un pequeño catálogo de los poderes de las brujas alcahuetas sobre la naturaleza:

*Illa uelit, poterit magnes non ducere ferrum,  
et volucris nidis esse noverca suis.  
Quippe et, Collinas ad fossam mouerit herbas,  
stantia currenti diluerentur aqua:  
audax cantatae leges imponere lunae  
et sua nocturno fallere terga lupo,  
posset ut intentos astu caecare maritos,  
cornicum immeritas eruit ungue genas,  
consuluitque striges nostro de sanguine, et in me  
hippomanes fetae semina legit equae.*<sup>238</sup>

Tibulo, por su parte, trata el tema de la magia como algo benéfico y como algo perjudicial para sus propios intereses amorosos. Así, la bruja, a quien acude para pedir ayuda y continuar sus amoríos con Delia sin el peligro de un esposo celoso, es capaz de dominar la naturaleza con sus hechizos o *carmina*:

*Hanc ego de caelo ducentem sidera vidi,  
fluminis haec rapidi carmine vertit iter,  
haec cantu finditque solum Manesque sepulcris  
elicit et tepido devocat ossa rogo;  
iam tenet infernas magico stridore catervas,  
iam iubet adpersas lacte referre pedem.  
Cum libet, haec tristi depellit nubila caelo,  
cum libet, aestivo convocat orbe nives.  
Sola tenere malas Medae dicitur herbas,  
sola feros Hecates perdomuisse canes.*<sup>239</sup>

Ovidio también tiene su propia bruja, a la que sí dota de un nombre, Dipsas, a diferencia de

<sup>237</sup> *Idem., Aen.*, 4, 487-91. “Ella asegura que puede liberar con sus encantamientos las mentes que quiere, e introducir en otras penosas preocupaciones; cesar el agua en los ríos y hacer que retrocedan las estrellas y mueve a los dioses manes nocturnos: verás que la tierra retumba bajo tus pies y que los fresnos bajan de las montañas.”

<sup>238</sup> *Prop.*, 4, 5, 9-18. “Si ella quisiera, podría hacer que el magneto no atrajera al fierro, y que en los nidos de las aves estuvieran sus madrastras. De hecho, también mueve las hierbas de las colinas hacia la planicie, que el agua corriente diluya las cosas inamovibles, atreviéndose a imponer órdenes a la luna encantada y a esconder su espalda en el lobo nocturno, podría cegar a los esposos celosos con su astucia. Con sus uñas arrancó los ojos sin culpa de los cuervos y consultó a las estriges sobre nuestra sangre y además contra mí eligió los hipómanes, semillas de una yegua recién parida.”

<sup>239</sup> *Tib.*, 1, 2, 45-54. “Yo vi que ella atrajo las estrellas del cielo, ella desvió el camino del río rápido con su encantamiento, ella, con su canto, escinde la tierra y hace salir a los manes de sus sepulcros y hace volver los huesos de la pira ardiente. Ya contiene las infernales tropas con su mágico chirrido ya ordena que, rociadas con leche, devuelvan sus pasos. Cuando le place, ella expulsa las nubes del triste cielo; cuando le place, atrae las nieves en el cielo veraniego. Se dice que ella sola posee las malas hierbas de Medea, que ella sola sometió a los feroces perros de Hécate.”

sus contemporáneos. Este poeta no está inclinado a creer en los poderes que una alcahueta pueda tener sobre el corazón de los hombres, pero también da a su personaje capacidades extraordinarias para atentar contra las leyes de la naturaleza:

*Illa magas artes Aeaeaque carmina novit  
inque caput liquidas arte recurvat aquas;  
scit bene, quid gramen, quid torto concita rhombolicia,  
quid valeat virus amantis equae.  
Cum voluit, toto glomerantur nubila caelo;  
cum voluit, puro fulget in orbe dies.  
Sanguine, siqua fides, stillantia sidera vidi;  
purpureus Lunae sanguine vultus erat.  
Hanc ego nocturnas versam volitare per umbras  
suspikor et pluma corpus anile tegi.  
suspikor, et fama est. oculis quoque pupula duplex  
fulminat, et gemino lumen ab orbe venit.<sup>240</sup>*

En estos pasajes, es importante resaltar algunos puntos sobre la figura de la bruja que existía para estos poetas: Primero, los tres son poetas contemporáneos,<sup>241</sup> vivieron en la época de Augusto y fueron financiados, en un principio, por el mismo patrocinador: Mesala.<sup>242</sup> Después, hay que notar que estos poemas versan sobre el amor y su deseo por conseguirlo. Ovidio describe una escena en que descubre a Dipsas mal aconsejando a su amada, motivada a su vez por el dinero. Propertio también ve en la bruja una figura peligrosa que se interpone a su provecho. Tibulo, en cambio, pide ayuda a una hechicera para poder continuar con su relación sin que exista el peligro de que el esposo de su amante se entere.

Estas tres brujas en los diferentes poemas, tienen muchos elementos en común: son mujeres pobres, parias de la sociedad, a quienes sólo acuden para solucionar sus problemas amorosos. A diferencia de las brujas descritas en las *Églogas* y en la *Eneida*, las mujeres que aparecen en los poemas elegíacos son puramente romanas, sin influencias orientales y, aunque reconocen a Medea y Circe como sus antecesoras, ellas poseen todos los conocimientos para ejercer magia por su propia mano sin ningún don divino.

Ellas tres pueden hacer cambiar el curso del mundo a su voluntad. Propertio utiliza el verbo *velit*, que es un presente del subjuntivo, dando así un matiz de potencialidad; Tibulo dice *cum libet*, puesto en posición anafórica en los versos cincuenta y uno y cincuenta y

<sup>240</sup> Ov., *Am.*, 1, 8, 5-16. “Ella conoce las artes mágicas y los encantamientos Eteos y con su arte hace volver las aguas líquidas hacia su cauce. Ella sabe bien qué propiedades tiene la hierba, qué las hebras amarradas por la rueca torcida, qué el veneno de una yegua en celo. Cuando quiere, las nubes se reúnen en todo el cielo, cuando quiere, el día refulege en el orbe sin mancha. Vi, si existe alguna confianza, las estrellas que destilaban sangre, el rostro de la luna estaba enrojecido por la sangre. Yo sospecho que ella, transformada, vuela por las sombras nocturnas; y también se dice que su cuerpo anciano se cubre de plumas. Además las dobles pupilas de sus ojos lanzan centellas, y la luz llega de ambos orbes.”

<sup>241</sup> El más viejo, Tibulo, nació en el 54 a. C., después Propertio, nacido en el año 47, apenas cuatro años mayor que Ovidio, del 43.

<sup>242</sup> Político y general cercano a Augusto. Fue un hombre culto y letrado, pues además de patrocinar a algunos poetas, escribió obras propias.

dos, para remarcar la importancia del propio deseo de la bruja para controlar los fenómenos meteorológicos como las nubes en el cielo o la nieve en el verano; por último, Ovidio repite la figura de Tibulo y coloca al principio del dístico, tanto en el hexámetro como del pentámetro, la conjunción temporal seguida de su respectivo verbo: *cum voluit*, pues igual que los otros poetas, Ovidio brinda a Dípsade el poder de cambiar las reglas del universo con tan sólo desearlo y alterar el orden natural.

Además de ser capaces de invertir la naturaleza, todas ellas pueden hablar con los muertos. Tibulo explica: *Haec cantu finditque solum Manesque sepulcris / elicit et tepido devocat ossa rogo.*<sup>243</sup> Los *manes* son los espíritus que moran el inframundo y a los que a menudo se alude de manera negativa. Mientras que Dipsas *evocat antiquis proavos atavosque sepulcris / et solidam longo carmine findit humum.*<sup>244</sup> Años más tarde, Lucano profundizará en este aspecto.

Las brujas imaginadas por los poetas elegíacos son seres súper poderosos, casi al nivel de los dioses, a éstas se les atribuían maravillosos prodigios aunque, al parecer, lo único que interesa a estas mujeres de monstruosas capacidades es interferir en la vida amorosa de los romanos de las clases media y alta. Los pasajes semejantes en estos tres autores no sólo muestran su influencia y cercanía, sino también pueden ser la prueba del imaginario que existía en la época de Augusto sobre las brujas y sus poderes, leyendas que probablemente pasaban de boca en boca, como un cuento para desalentar a la población de interesarse en estas prácticas.

En las *Metamorfosis* de Ovidio, también existen pasajes que describen los poderes de Circe y Medea. Sin embargo, al ser estas dos mujeres divinas y de creación griega, es más comprensible que sus habilidades sean de tan gran magnitud.<sup>245</sup> Más adelante, Séneca también desarrollará los poderes de las brujas en sus tragedias. En *Medea*, cuando ella planea su venganza contra Jasón, habla de cómo puede modificar a voluntad la naturaleza:

*et euocauit nubibus siccis aquas  
egique ad imum maria, et Oceanus graues  
interius undas aestibus uictis dedit,  
pariterque mundus lege confusa aetheris  
et solem et astra uidit et uetitum mare  
tetigistis, ursae. Temporum flexi uices:  
aestiua tellus horruit cantu meo,  
coacta messem uidit hibernam Ceres;  
uiolenta Phasis uertit in fontem uada  
et Hister, in tot ora diuisus, truces  
compressit undas omnibus ripis piger;  
sonuere fluctus, tumuit insanum mare  
tacente uento; nemoris antiqui domus*

<sup>243</sup> Tib., 1, 2, 27-28. “Con su canto, ella hiende el suelo y convoca a los manes de sus sepulcros, también invoca a los huesos de la cálida pira.”

<sup>244</sup> Ov., *op. cit.*, 1, 8, 17.18. “Invoca a sus bisabuelos y a sus abuelos de sus antiguos sepulcros y escinde la sólida tierra con un largo encantamiento.”

<sup>245</sup> Cf. Ov., *Met.*, 7, 199-214; 14, 406-12.

*amisit umbras uocis imperio meae. –  
die relicto Phoebus in medio stetit,  
Hyadesque nostris cantibus motae labant:  
adesse sacris tempus est, Phoebe, tuis.*<sup>246</sup>

Aunque se haya mencionado que Medea es una bruja extranjera, descendiente de seres divinos, el tratamiento que le da Séneca en sus tragedias está dirigido a un público romano, que se ciñe a la familia romana y, por lo tanto, otorga a Medea tanto un espíritu latinizado como de una personalidad mortal y humana.<sup>247</sup>

Además de sus poderes sobre la naturaleza y su capacidad para quebrantar las leyes del universo, las brujas creadas por los poetas latinos comparten características físicas y vestimentas similares. Las hechiceras romanas son casi siempre mujeres ancianas y feas, además utilizan vestidos oscuros y sueltos que favorecen sus actividades mágicas, y todas llevan los cabellos despeinados, adornados con víboras. Por ejemplo, Horacio describe a Canidia como: *Canidia brevibus implicata viperis / crinis et incomptum caput.*<sup>248</sup> Semejante a esto, Ovidio retrata a Medea: *egreditur tectis vestes induta recinctas, / nuda pedem, nudos umeris infusa capillos, / fertque vagos mediae per muta silentia noctis / incommitata gradus.*<sup>249</sup>

Canidia y Medea son figuras muy distintas. Canidia es una mujer espantosa que desentierra huesos humanos en los cementerios y sacrifica niños con tal de recuperar a un hombre. Medea, en cambio fue princesa en la Cólquide y esposa de Jasón, se dispone a rejuvenecer al padre de éste. Es una joven hermosa cuyos poderes la apartan de los cementerios y las actividades desagradables. Sin embargo, ambas ejercen la magia y llevan los cabellos sueltos, pues éste es un elemento muy importante en la hechicería, ya que liberan los vínculos con el mundo humano. Canidia utiliza, además, serpientes, cuya imagen la relaciona de manera directa con las Furias.<sup>250</sup> Las serpientes, sobre todo las venenosas, son importantes en la magia, y también están vinculadas con las Furias, Medusa y otras criaturas mitológicas espeluznantes.<sup>251</sup>

<sup>246</sup> Sen., *Med.*, 754-70. “[...] y llamé a las aguas desde las nubes secas y llevé a los mares hacia lo más profundo y, vencidas las olas salvajes, el Océano llevó al interior a sus poderosas olas, y el mundo vio, confundida la ley del éter, al Sol y a los astros al mismo tiempo y ustedes, osas, tocaron el mar que estaba prohibido. Redirigí las vueltas de los tiempos, la tierra veraniega se horrorizó con mi canto, Ceres vio obligada la cosecha invernal. El Fasis volvió a la fuente desde su violento fondo y el Íster, dividido en tantas desembocaduras, oprimió perezoso sus ondas salvajes en todas sus riberas. Los oleajes resonaron, el enloquecido mar se inflamó, aunque callara el viento, la casa del antiguo bosque soltó las sombras con el mandato de mi voz. Febo se mantiene en medio abandonado el día, las Hiades se bambolean movidas por nuestros cantos: es momento, ¡oh Febe!, de que aparezcas en tus sacrificios.”

<sup>247</sup> “Como en todos sus dramas compuso libremente utilizando el material que se adaptaba mejor a sus propósitos, sin perder de vista el contexto romano y reescribiendo a su heroína para un destinatario romano.” Pérez Gómez, Leonor en Séneca: *Tragedias completas*. Madrid: Cátedra, 2012, pág. 465.

<sup>248</sup> Hor., *Epod.*, 5, 15-6. “Canidia desordenada de sus cabellos con pequeñas serpientes y despeinada su cabeza.”

<sup>249</sup> Ov., *Met.*, 7, 182-5. “Sale de las casas usando vestidos sueltos, desnuda del pie, dispersados en sus hombros los cabellos y, sin compañía, lleva a través de los silencios mudos de la media noche sus pasos errantes.”

<sup>250</sup> Cf. Hor., *C.*, 2, 13, 35-6.

<sup>251</sup> Lucano hace un *excursus* respecto al nacimiento de Medusa. Cf. Luc., 9, 619-733.

Así como Hécate, existen otros dioses a quienes las brujas y hechiceras se dirigen con frecuencia para que las asistan en sus rituales. Los poetas representaron esto en largas invocaciones que hacen sus personajes mientras realizan alguno de sus actos.

A diferencia de otras divinidades, los dioses de la brujería eran venerados solamente por la ayuda que podían brindar en alguna situación, casi siempre deseos que los suplicantes no se atrevían a confesar.<sup>252</sup> El origen de estos dioses es oscuro pero se especula que, cuando una cultura era conquistada por otra, algunos de sus dioses podían ser asimilados por los conquistadores, sobre todo aquellos con los que se identificaban con facilidad, mientras que las divinidades más extravagantes, eran rechazadas y terminaban siendo consideradas como deidades propias de la brujería.<sup>253</sup> Los dioses considerados como mágicos o patrones de los magos eran sobre todo los que habitaban el Inframundo: Plutón o Dite, Proserpina, Artemis o Diana-Selene, la personificación infernal de la luna; Hécate, la gran diosa de las hechiceras; Hermes en su papel de guía al inframundo; las diosas de la venganza, las Furias, e incluso algunos otros elementos, como Cerbero o Caronte. También se recurre a la Noche, no sólo como escenario, sino como divinidad protectora de los magos, pues ella propicia la aparición de los manes y disimula las acciones mágicas, repudiadas e ilegales, al igual que favorece todos los crímenes.<sup>254</sup>

Mientras que era una práctica normal suplicar a los dioses celestiales permaneciendo de pie con los brazos levantados sobre la cabeza, los suplicantes se dirigían a los dioses del Inframundo arrodillados.<sup>255</sup> Otra diferencia entre estos dioses es que, cuando los hechiceros invocan a los dioses del Inframundo no les imploran, en vez de eso les ordenan y en algunas ocasiones los amenazan, pues como iniciados en los cultos místicos, conocen sus debilidades y pueden usarlas contra ellos.<sup>256</sup>

Cuando Dido erige sus altares con la fingida intención de liberarse del amor de Eneas, hace una súplica a las divinidades: *Sol, qui terrarum flammis opera omnia lustras, / tuque harum interpretur curarum et conscia Iuno, / nocturnisque Hecate triuivis ululata per urbes / et Dirae ultrices et dimorientis Elissae, / accipite haec, meritumque malis aduertite numen / et nostras audite preces.*<sup>257</sup>

Se debe recordar que Dido no es una bruja, sino que sigue los consejos de una mujer oriental. Aun así, ella invoca a Hécate y a las Furias, para que cumplan con su maldición. La invocación al Sol remonta a los Titanes, deidades salvajes de la época bárbara anterior al reinado

<sup>252</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 60.

<sup>253</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 39.

<sup>254</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 13.

<sup>255</sup> Cf. Dickie, *op. cit.*, pág. 107.

<sup>256</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 16.

<sup>257</sup> Verg., *Aen.*, 4, 607-12. “Sol, tú que iluminas con tus flamas todas las obras de la Tierra y tú, Juno, negociadora y conocedora de estas preocupaciones y tú, Hécate, llamada con alaridos por las ciudades en las encrucijadas nocturnas y ustedes, Furias vengadoras, y los dioses de Elisa que muere, acepten esto: presten atención a la voluntad divina merecida por mis males y escuchen nuestras plegarias.”

de Júpiter, y el llamado a Juno se debe probablemente a que ella es la protectora de la ciudad de Cartago y patrona del matrimonio, el que, según Dido, Eneas ha corrompido.

Horacio, que introduce a la primera bruja de tradición romana, hace una invocación más apegada a los dioses del Inframundo: *quid dixit aut quid tacuit? 'O rebus meis / non infideles arbitrae, / Nox et Diana, quae silentium regis, / arcana cum fiunt sacra, / nunc, nunc adeste, nunc in hostilis domos / iram atque numen vertite.*<sup>258</sup>

La invocación a la Noche y a Diana es natural, sobre todo porque ellas son elementos nocturnos y de las tinieblas, y las apariciones de Canidia siempre son entre las sombras, ya que sus crímenes van más allá de los hechizos amorosos, pues ella también comete saqueo de tumbas e infanticidio.

La Medea romana que retrata Ovidio también realiza sus rituales durante la noche y, a pesar de que ella misma es descendiente del Sol, también invoca a los dioses propios de la oscuridad:

*'Nox' ait 'arcanis fidissima, quaeque diurnis aurea cum luna succeditis ignibus astra, tuque, triceps Hecate, quae coeptis conscia nostris adiutrixque venis cantusque artisque magorum, quaeque magos, Tellus, pollentibus instruis herbis, auraeque et venti montesque amnesque lacusque, dique omnes nemorum, dique omnes noctis adeste.'*<sup>259</sup>

También Séneca aborda este tópico, pues en *Hércules en Eta*, cuando Deyanira teme perder el amor de su esposo ahora que ha vuelto a casa con Yole como su nueva concubina, su nodriza, quien al parecer es una consumada hechicera, le ofrece soluciones y, como prueba de esto, despliega una pequeña descripción de sus poderes: *habuere motum saxa, discussi fores / umbrasque Ditis, et mea iussi prece / manes locuntur, siluit infernus canis; / nox media solem uidit et noctem dies: / mare terra caelum et Tartarus seruit mihi / nihilque leges ad meos cantus tenet: / flectemus illum, carmina inuenient iter.*<sup>260</sup>

Como ya se mencionó, también en *Fedra* aparece la nodriza como una figura mágica. Antes de que la nodriza se reúna con Teseo para hablar sobre las intenciones de Fedra, ella invoca por su parte a los dioses para favorecer la causa de su ama: *Regina nemorum, sola quae*

<sup>258</sup> Hor., *Epod.*, 5, 49-54. “¿Qué dijo o qué calló? Ustedes, testigos no infieles para mis asuntos, Noche y Diana, que riges el silencio, cuando los misterios sagrados se realizan, ahora, ahora preséntense, ahora vuelvan su ira y su numen contra las casas hostiles.”

<sup>259</sup> Ov., *Met.*, 7, 192-8. “Noche, dijo, la más fiel a los misterios, y ustedes, astros dorados, que con la luna toman el lugar de los fuegos diurnos, y tú, triple Hécate, que, concedora de nuestras intenciones, vienes como ayudante de los cantos y las artes de los magos auxiliadora, y ustedes, cantos y artes de los magos y Tierra, tú que provees a los magos con poderosas hierbas, y ustedes, brisas y vientos y montes y ríos y lagos y todos los dioses de los bosques, y todos los dioses de la noche, preséntense.”

<sup>260</sup> Sen., *Her. O.*, 458-64. “Las piedras tuvieron movimiento, quebré las puertas y las sombras de Dite y los espíritus hablan obligados por mi súplica, el perro infernal guardó silencio; la media noche vio al Sol y los días a la noche. El mar, la tierra, el cielo y el Tártaro me sirven y nada tiene leyes contra mis cantos. Hagámoslo cambiar: mis encantamientos encontrarán el camino.”

*montes colis / et una solis montibus coleris dea, / conuerte tristes ominum in melius minas. / O magna siluas inter et lucos dea, / clarumque caeli sidus et noctis decus, / cuius relucet mundus alterna uice, / Hecate triformis, en ades coeptis fauens.*<sup>261</sup>

Esta invocación resulta paradójica, pues la nodriza le pide a Diana por su causa, cuando Hipólito ha consagrado su virginidad a esta misma diosa, una de sus razones para desdeñar a Fedra. Sin embargo, como diosa nocturna y uno de los rostros de Hécate, Séneca puede incluirla en esta escena como la deidad auxiliadora de la magia.

La *nutrix* aquí presentada tiene muchos elementos en común con las ancianas de la poesía elegíaca, pues está ofreciendo su ayuda a Fedra a través de sus poderes mágicos para poder obtener el amor del hombre que desea.

Pero, igual que en las *Metamorfosis*, Medea es una mujer poderosa quien es capaz de defender sus propias causas, ya que tiene conocimientos de las propiedades de las plantas y en la fabricación de venenos y, quizá por esta razón, antes no se le había visto suplicando a los dioses por ayuda. Sin embargo, aquí Medea habla no sólo a Hécate, la diosa de quien fue sacerdotisa, sino también a otras divinidades:

*Di coniugales tuque genialis tori,  
Lucina, custos quaeque domituram freta  
Tiphyn nouam frenare docuisti ratem,  
et tu, profundi saeue dominator maris,  
clarumque Titan diuidens orbi diem,  
tacitisque praebens conscium sacris iubar.  
Hecate triformis, quosque iurauit mihi  
deos Iason, quosque Medeae magis  
fas est precari: noctis aeternae chaos,  
auersa superis regna manesque impios  
dominumque regni tristis et dominam fide  
meliore raptam, uoce non fausta precor.  
nunc, nunc adeste sceleris ultrices deae,  
crinem solutis squalidae serpentibus,  
atram cruentis manibus amplexae facem,  
adeste.*<sup>262</sup>

Como Dido, Medea se da el lujo de invocar a algunos de los dioses *superi*, pues está pidiendo por los votos que no han sido respetados, pero, en su calidad de bruja, ella admite que ha de suplicar a otras divinidades, a las que le es más legítimo, pues son las divinidades

<sup>261</sup> Sen., *Phaed.*, 406-30. “Tú, reina de los bosques, que vives sola en los montes, conviertes en algo mejor las tristes amenazas de los augurios. Oh, gran diosa, entre las selvas y los bosques sagrados, y brillante estrella del cielo y esplendor de la noche, con cuyo giro sucesivo el mundo reluce. Hécate de tres formas, asiste a mis proyectos favorable.”

<sup>262</sup> Sen., *Med.*, 1-16. “Dioses del matrimonio y tú, Lucina, custodia del lecho generador y tú, la que enseñaste a Tifis a conducir la nueva nave que habría de domesticar los mares, y tú, feroz dominador del mar profundo, Titán que divide el claro día del orbe y que ofrece el lucero cómplice de los sacrificios callados. Hécate de tres formas y ustedes, por los que Jasón me hizo juramentos y ustedes, a quien es más justo que les suplique Medea: tú, Caos de la noche eterna, y ustedes, reinos enemigos de los superiores y manes impíos y tú, el señor del triste reino y tú, señora raptada por mejor fidelidad [que la mía], les suplico con voz no próspera. Ahora, ahora preséntense, diosas vengadoras del crimen, desordenadas del cabello con serpientes sueltas, abrazando la oscura antorcha con manos cruentas, preséntense.”

protectoras de la magia: los *inferi*. Pero, ya casi en el clímax de la tragedia, apela a la diosa Hécate para completar su crimen:

*Tibi sanguineo caespite sacrum  
sollemne damus,  
tibi de medio rapta sepulcro  
fax nocturnos sustulit ignes,  
tibi mota caput flexa uoces  
ceruice dedi,  
tibi funereo de more iacens  
passos cingit uitta capillos,  
tibi iactatur tristis Stygia  
ramus ab unda,  
tibi nudato pectore maenas  
sacro feriam bracchia cultro.  
manet noster sanguis ad aras:  
assuesce, manus, stringere ferrum  
carosque pati posse cruores –  
sacrum laticem percussa dedi.  
Quodsi nimium saepe uocari  
quereris uotis, ignosce, precor:  
causa uocandi, Persei, tuos  
saepius arcus  
una atque eadem est semper, Iason.*<sup>263</sup>

Medea tiene una dimensión más humana en la tragedia de Séneca, pues ya no constituye por sí misma una divinidad, y necesita pedir la asistencia de otros dioses para poder llevar a cabo sus portentos.

Así se observa que los poetas latinos insertan invocaciones en sus escenas de magia, pues a pesar del poder de las *sagae*, ellas todavía necesitan auxilio del mundo divino. Sin embargo, estas divinidades convocadas son consideradas como oscuras, pues pertenecen al mundo de los muertos y están vinculadas con la barbarie.

Las brujas comparten un vínculo con la naturaleza, pues son seres salvajes y rústicos, que se relacionan a menudo con las bestias y que distan bastante de la civilización romana. Por lo mismo, es muy común que invoquen a Artemis o Diana y que le rindan tributo, pues esta diosa es la representación de lo salvaje y lo agreste, protectora de las bestias y de la naturaleza. El entorno natural de la bruja es lo salvaje, lo no civilizado. Los instrumentos que utiliza para llevar a cabo sus intenciones, en especial los ingredientes de las pociones, provienen de la naturaleza, como hierbas, piedras y partes de animales.<sup>264</sup> En su relación con los animales salvajes, la hechicera de las *Églogas* menciona que Meris, su maestro, es capaz de transformarse en lobo: *has herbas*

<sup>263</sup> *Ibid.*, 797-816. “A ti ofrecemos un sacrificio solemne en la hierba sangrienta, por ti la antorcha arrancada de la mitad de un sepulcro robó los fuegos nocturnos, a ti ofrecí voces moviendo la cabeza y con el cuello inclinado, por ti, yaciendo según la costumbre fúnebre, ceñí mis cabellos sueltos con una cinta, por ti se lanza una triste rama desde la laguna Estigia, por ti, con el pecho desnudo como las ménades, cortaré mis brazos con un cuchillo sagrado. Que nuestra sangre se derrame sobre los altares: Acostúmbrate, oh mano, a blandir la espada y a poder soportar sangres amadas, ofrecí, lastimada, el líquido sagrado. Y si lamentas que te invoco muy a menudo con mis votos, discúlpame, te lo ruego: la razón de invocar, hija de Perses, tan a menudo tus arcos, es una sola y siempre la misma: Jasón.”

<sup>264</sup> Cf. Spaeth, *op. cit.*, pág. 43.

*atque haec Ponto mihi lecta uenena / ipse dedit Moeris (nascuntur plurima Ponto); / his ego saepe lupum fieri et se condere siluis / Moerim, saepe animas imis excire sepulcris, / atque satas alio uidi traducere messis.*<sup>265</sup>

Ovidio ya brinda algunos ejemplos en torno a Dípsade, quien puede transformarse en ave; por su parte, Propercio menciona también que las brujas pueden transformarse en lobo. Estos ejemplos son semejantes a los cambios que las hechiceras pueden realizar en los fenómenos naturales, en el sentido de que en ambas actividades trascienden los límites permitidos y pervierten el orden de la civilización.<sup>266</sup>

Además de su capacidad para transformarse en animales, las brujas también se rodean de animales ponzoñosos que, en uno u otro grado, están relacionados con la brujería y las artes oscuras. Canidia, por ejemplo, cuando está en el cementerio de las Esquilinas, se encuentra rodeada por perros y serpientes que se pasean entre ella y sus compañeras.<sup>267</sup> También Tibulo habla de los perros, que están estrechamente vinculados con Hécate y de las hierbas que la hechicera puede usar en su beneficio.<sup>268</sup> Ya se ha mencionado también que Circe, en la cultura griega era una especie de diosa de las bestias. Ovidio repite este mismo pensamiento en sus *Metamorfosis*:

*quae simul attigimus stetimusque in limine tecti,  
mille lupi mixtaeque lupis ursaeque leaeque  
occursu fecere metum, sed nulla timenda  
nullaque erat nostro factura in corpore vulnus;  
quin etiam blandas movere per aera caudas  
nostraque adulantes comitant vestigia, donec  
exciunt famulae perque atria marmore tecta  
ad dominam ducunt.*<sup>269</sup>

Además de actuar en un entorno rodeado de animales salvajes, las *sagae* utilizan una gran variedad de ingredientes para sus trabajos. Algunos de éstos son propios de la religión admitida, como la sal, el incienso y los sacrificios de algunos animales.

Al igual que se ha visto en ocasiones anteriores, la fabricación de ungüentos mágicos, pociones y venenos a partir de jugos de algunos vegetales y de sustancias animales, constituye la base de gran parte del talento mágico.<sup>270</sup> Éste es uno de los elementos más comunes en las

<sup>265</sup> Verg., *Ecl.*, 8, 95-99. “Estas hierbas y estos venenos recogidos del Ponto me los dio el propio Meris (nacieron muchas en el Ponto); con éstos yo muchas veces vi que Meris se hacía lobo y se escondía en los bosques; vi muchas veces que hacía salir a las almas de los más profundos sepulcros que transportaba a otro lado los sembradíos.”

<sup>266</sup> Cf. Stratton, *op. cit.*, pág. 161.

<sup>267</sup> Cf. Hor., *S.*, 1, 8, 34-6.

<sup>268</sup> Cf. *supra* nota 239.

<sup>269</sup> Ov., *op. cit.*, 14, 254-61. “En cuanto la alcanzamos, permanecemos en la entrada de la casa, pues mil lobos y osas y leonas mezcladas con los lobos nos atemorizaron con su aparición, pero ninguna debía ser temida y ninguna habría de hacer ninguna herida en nuestro cuerpo. Incluso movieron por los aires sus suaves colas y adulándonos acompañaron nuestros pasos, hasta que nos reciben las sirvientas y nos conducen hacia su señora a través de un vestíbulo cubierto de mármol.”

<sup>270</sup> Cf. Tupet, *op. cit.*, pág. 164.

escenas de magia de los poetas latinos, desde Virgilio hasta Lucano. Todos ellos hacen referencia casi siempre a las mismas hierbas que provienen de Asia o de los confines del mundo.

Dido, a pesar de ser una principiante en las artes mágicas, elige ingredientes que las brujas posteriores a ella continuarán utilizando: *sparserat et latices simulatos fontis Auerni, / falcibus et messae ad lunam quaeruntur aenis / pubentes herbae nigri cum lacte ueneni; / quaeritur et nascentis equi de fronte reuulsus / et matri praereptus amor.*<sup>271</sup> De nuevo la noche y la Luna son importantes, no sólo para el ritual que se ha de llevar a cabo, sino también para recolectar los ingredientes que se utilizarán.

Tibulo también da una lista de las herramientas de las que se valdrá la hechicera para que el poeta pueda continuar con su relación amorosa: *Nempe haec eadem se dixit amores / cantibus aut herbis solvere posse meos, / et me lustravit taedis, et nocte serena / concidit ad magicos hostia pulla deos.*<sup>272</sup> En los *Amores*, también se recurre a este tópico para hablar de las características que distinguen a la *saga*: *scit bene, quid gramen, quid torto concita rombo / licia, quid valeat virus amantis equae.*<sup>273</sup> Ovidio no es tan específico en este pasaje, pues tal vez la descripción de los conocimientos de Dípsade no son tan importantes como los de las brujas por excelencia: Medea y Circe.

La Medea que aparece en las *Metamorfosis* es la primera en ejecutar un hechizo o conjuro que no es de índole amorosa. Las actividades que desarrolla en el libro séptimo, si bien las realiza para favorecer a su amado Jasón, no consisten en filtros amorosos como las *sagae* de las elegías ni en ningún tipo de amarre como los que practican los personajes de Virgilio.

Aquí, Medea está haciendo uso de sus conocimientos y habilidades sobre las plantas y otros elementos naturales para rejuvenecer a Esón. Medea, como la primera bruja que entra en contacto con el mundo occidental de manera directa, es también la que lleva muchas de las plantas propias de la hechicería a la cultura civilizada:

*Et quas Ossa tulit, quas altum Pelion herbas  
Othrysque et Pindus, quas Pindo maior Olympus,  
perspicit et placitas partim radice revellit,  
partim succidit curvamine falcis aenae.  
Multa quoque Apidani placuerunt gramina ripis,  
multa quoque Amphrysi, neque eras immunis, Enipeu;  
nec non Peneos nec non Spercheides undae  
contribuere aliquid iuncosaque litora Boebes;  
arpsit et Euboica vivax Anthedone gramen,*

<sup>271</sup> Verg., *Aen.*, 4, 512-16. “También había rociado aguas semejantes a la fuente del Averno, se buscan con hoces de bronce, a la luz de la luna, hierbas que abundan en leche de negro veneno. Se busca también el amor arrancado de la frente del potro recién nacido y arrebatado de su madre.” Los hipómanes, que ya se han mencionado, son excrecencias de la frente de los potros recién nacidos que las madres comían y que provocaba en éstas el amor por sus crías.

<sup>272</sup> Tib., 1, 2, 61-4. “De hecho, me dijo que ella misma podía disolver mis amores con cantos o con hierbas, y me purificó con antorchas y durante la noche serena sacrificó una víctima negra para los dioses mágicos.”

<sup>273</sup> Ov., *Am.*, 1, 8, 7-8. “Ella sabe bien qué propiedades tiene la hierba, qué, las hebras amarradas por la rueca torcida, qué, el veneno de una yegua en celo.”

*nondum mutato vulgatum corpore Glauci.*<sup>274</sup>

Esta mujer posee tal astucia y tan gran dominio de la brujería y conocimiento en plantas propicias a sus labores, que en la tierra de Jasón es capaz de encontrar lo que necesita para su magia: el Osa, el Pelión, el Otris y el Pindo, son todas montañas importantes de Tesalia; por otro lado, el Apidano, el Anfriso, el Enipeo, el Peneo, el Esperqueo y el Bebes son ríos de ese mismo lugar. Por último, Antedón es una ciudad famosa de esta misma región.

En Tesalia, consigue los ingredientes necesarios, lo que tal vez derive en la fama que tenía este lugar de ser hogar de las hechiceras más poderosas, aunque no sólo se sirve de éstos para utilizar su magia:

*illic Haemonia radices valle resectas  
seminaque floresque et sucos incoquit atros;  
adicit extremo lapides Oriente petitos  
et quas Oceani refluxum mare lavit harenas;  
addit et exceptas luna pernocte pruinas  
et strigis infamis ipsis cum carnibus alas  
inque virum soliti vultus mutare ferino  
ambigui prosecta lupi; nec defuit illis  
squamea Cinyphii tenuis membrana chelydri  
vivacisque iecur cervi; quibus insuper addit  
ova caputque novem cornicis saecula passae.*<sup>275</sup>

Canidia, hasta ahora la bruja más escalofriante de la literatura romana, también posee un amplio conocimiento sobre partes de animales que le servirán para sus propósitos que, como ya se ha mencionado, pretende hacer volver a un hombre infiel a su lado, utilizando a un niño al que dejará morir de hambre:

*Canidia brevibus implicata viperis  
crinis et incomptum caput  
iubet sepulcris caprificos erutas,  
iubet cupressos funebris  
et uncta turpis ova ranae sanguine  
plumamque nocturnae strigis  
herbasque quas Iolcos atque Hiberia  
mittit venenorum ferax,  
et ossa ab ore rapta ieiunae canis  
flammis aduri Colchicis.*<sup>276</sup>

<sup>274</sup> Ov., *Met.*, 7, 224-33. “Y ella vio las hierbas que ofrece el Osa, las que ofrece el alto Pelión, el Otris y el Pindo, y observó las que ofrece el Olimpo, mayor que el Pindo, y en parte arrancó de la raíz las que le agradaron y en parte las cortó con la curva de una hoz bronceada. También recogió muchas hierbas de las riberas del Apidano, también muchas de las del Anfriso, y tampoco tú eras inmune, Enipeo. Y también las ondas del Peneo y también las del Esperqueo contribuyeron con alguna cosa y las playas llenas de juncos del Bebes. Ella cortó del Antedón euboico el pasto de larga vida, aún no popular debido al cuerpo cambiado de Glauco.”

<sup>275</sup> *Ibid.*, 264-74. “Aquí cuece las raíces recortadas del valle hemonio y las semillas y las flores y oscuros jugos. Añade piedras buscadas del extremo del Oriente y las arenas que baña el mar fluyente del Océano. Agrega también las escarchas tomadas durante la luna que dura toda la noche y las alas de la infame estrige con su propia carne y las entrañas salvajes de un lobo incierto que suele cambiar su rostro por el de un hombre. Y no les faltan la membrana escamosa de una serpiente marina de los cínifes, ni el hígado de un ciervo de larga vida. A éstos añade además los huevos y la cabeza de una corneja que ha sufrido nueve generaciones.”

<sup>276</sup> Hor., *Epod.*, 5, 15-24. “Canidia, desordenada de sus cabellos con pequeñas serpientes y despeinada su cabeza ordena que los cabrahigos arrancados de los sepulcros, ordena que los cipreses fúnebres y que los huevos untados

En general, las brujas utilizan plantas y hierbas para completar sus hechizos. Sin embargo, las *sagae* y alcahuetas reconocen la autoridad de Medea y Circe en la materia, y por lo mismo, los autores no brindan demasiados detalles sobre qué tipo de hierbas son éstas. Por Ovidio y sus *Metamorfosis* sabemos que la mayoría de estas plantas proviene de Tesalia, el hogar de las brujas por excelencia.

Además de hierbas, otros ingredientes necesarios para la magia son las partes de ciertos animales. Estos animales son, casi siempre, seres ponzoñosos como las serpientes, pero también pueden ser criaturas peligrosas para los seres humanos, como los lobos o los perros, de los que no se tenía muy buena imagen, debido en parte a su naturaleza carnívora. Algunos ingredientes comunes son, por ejemplo, los hipómanes de los caballos o elementos fantásticos como el agua de los lagos infernales o los rayos lunares.

Después de haber repasado estos pasajes, se pueden enumerar algunos factores en los que convergen las brujas de la literatura latina:

1. Ellas tienen poderes sobre la Luna, la Tierra, las estrellas y otros elementos de la naturaleza, como los ríos, los mares, las montañas o la vegetación.
2. Tienen la capacidad de comunicarse con los muertos y pueden invocarlos del Inframundo.
3. Las brujas de origen romano reconocen a Medea y Circe como sus antecesoras y se sirven del conocimiento transmitido por éstas.
4. Además de reconocer a hechiceras míticas como sus antecesoras, ellas mismas tuvieron a una mujer como su maestra y en algunas ocasiones tienen una sirvienta que también es su aprendiz. Canidia, por ejemplo, trabaja en grupo con otras brujas.
5. Algunas de ellas, las *sagae*, comparten características similares: son viejas y feas, a veces inclinadas a la bebida, sin embargo, todas ellas utilizan cierta indumentaria al momento de ejercer la hechicería: llevan vestidos oscuros y sueltos, además tienen el cabello despeinado y adornado con serpientes.
6. Necesitan la ayuda de divinidades para llevar a cabo sus artes oscuras, pero estas divinidades deben estar vinculadas con la muerte, la barbarie y la noche. Los principales dioses a los que acuden son Hécate, Diana, Perséfone y las Furias. Sin embargo, pueden convocar a algún otro dios, dependiendo del caso específico de cada una de ellas, como Medea o Dido.
7. Las brujas están ligadas con la naturaleza y el salvajismo. Pueden transformarse en bestias o encontrarse rodeadas de ellas, y tener el poder de dominarlas y hacerlas obedecer su voluntad.

---

con la sangre de una rana repugnante y que las plumas de la estrige nocturna y las hierbas que envió Yolcos e Hiberia que es fértil de venenos y que los huesos arrebatados de la boca de una perra hambrienta ardan en las flamas de la Cólquide.”

8. Para sus actos mágicos, utilizan ingredientes como plantas, animales y otros elementos naturales.

9. Todos los hechizos que llevan a acabo son para el provecho o el perjuicio de algún varón, ya sea que trabajen para él, o lo amen y quieran retenerlo a su lado.



# **Capítulo 3**

## **Ericto y la tradición clásica**



## ERICTO Y LA TRADICIÓN CLÁSICA

El propósito del siguiente capítulo es analizar de una manera más detallada el pasaje en el que Lucano relata la visita de Sexto Pompeyo a Ericto y el posterior ritual gracias al cual el espíritu de un soldado muerto regresa a su cuerpo, con el fin de conocer el final de la guerra civil.

A pesar de que Lucano escribió la *Farsalia* con una retórica impecable y una composición cargada de intertextualidades y referencias a autores anteriores a él, no interesa a la finalidad de este trabajo hacer un análisis que involucre ninguno de esos aspectos. El punto de las siguientes páginas es el mismo que el de las precedentes: la figura de la bruja. Ericto es una figura moldeada a partir de sus antecesoras, pero que, al igual que su propio creador, innovará la tradición literaria al aparecer como el modelo de la bruja más terrible, poderosa y cruel sobre la que se haya leído.

Al parecer, el autor de la *Farsalia*, decidió otorgarle una importancia considerable al desarrollo de esta escena. No sólo como una parodia de todos los rituales piadosos que habían existido en la épica convencional, ni siquiera como una oportunidad para desplegar sus cualidades poéticas y su esforzada cultura. Todos los ingredientes que Lucano creó alrededor de la figura de la bruja funcionarán para realzar la escena, y son las diferencias que existen entre Ericto y la tradición anterior las que se intentará encontrar aquí, a fin de apreciar, tal vez de manera un poco más completa, el empeño que Lucano tuvo al escribir la segunda mitad del libro seis de su obra épica.

Para esto, el fragmento fue dividido en cinco escenas que comprenden otros tantos ejes temáticos y que son de una longitud casi similar. Cada escena será comentada y comparada con autores anteriores a Lucano, comentaristas modernos y con escenas que se desarrollan dentro de la propia *Farsalia*, para dimensionar al personaje de Ericto, su personalidad y sus poderes y de qué forma los ocupa el poeta para fines distintos a los de las brujas convencionales.

## El arte de las brujas

En los primeros 83 versos de este fragmento, Lucano hace una pequeña introducción sobre el miedo que sienten los soldados a causa de la incertidumbre de la guerra: *Degeneres trepidant animi peioraque uersant; / ad dubios pauci praesumpto robore casus / spemque metumque ferunt.*<sup>277</sup>

En seguida presenta a Sexto Pompeyo con una prolepsis sobre los actos innobles que habría de llevar a cabo después de la muerte de su padre: *Turbae sed mixtus inertii / Sextus erat, Magno proles indigna parente, / qui mox Scyllaeis exul grassatus in undis / polluit aequoreos Siculus pirata triumphos.*<sup>278</sup>

También hace referencia a su desprecio por los medios de adivinación legítimos de Roma y cuenta cómo Sexto prefiere las prácticas bajas e innobles de la magia y la hechicería.

### La adivinación en Roma

Antes de entrar de manera profunda en el pasaje de las brujas de Tesalia y en el encuentro de Sexto y Ericto, Lucano decide enlistar los oráculos legítimos y las formas de adivinación aceptadas no sólo por la sociedad romana, sino incluso por el Estado que, con el fin de mantener una unión entre la religión y el gobierno, había formado diversos colegios donde participaban miembros activos del Senado y el ambiente político.

La *divinatio* era el arte de predecir el futuro, interpretar el pasado y descubrir la verdad oculta para los romanos. Esta palabra proviene del verbo *divinare* que está relacionada de manera directa con lo *divinum*, propio de un dios o una divinidad.<sup>279</sup> La adivinación aceptada que Sexto desprecia es enlistada de la siguiente manera, partiendo desde los oráculos, que son la comunicación más directa con los dioses, hasta la astrología, práctica que aún se consideraba propia de los extranjeros de Oriente:

*Qui stimulante metu fati praenosceret cursus,  
inpatiensque morae uenturisque omnibus aeger,  
non tripodas Deli, non Pythia consulit antra,  
nec quaesisse libet primis quid frugibus altrix  
aere Iouis Dodona sonet, quis noscere fibra  
fata queat, quis prodat aues, quis fulgura caeli  
seruet et Assyria scrutetur sidera cura,  
aut siquid tacitum sed fas erat.*<sup>280</sup>

<sup>277</sup> Luc., 6, 417-19. “Los innobles ánimos se estremecen y se atribulan con las peores cosas. Después de sospechar la fuerza, pocos llevan esperanza y miedo a las dudosas circunstancias.”

<sup>278</sup> *Ibid.*, 419-22. “Pero, mezclado entre la turba inerte estaba Sexto, prole indigna de su padre Magno, quien vagando exiliado por las ondas de Escila, como pirata siciliano, enseguida manchó los triunfos marinos de su padre.”

<sup>279</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 271.

<sup>280</sup> Luc., 6, 423-30. “Él, quien, alentándolo el miedo a conocer los cursos del hado y sin poder soportar la demora y enfermo por todo lo venidero, no consultó los trípodas de Delos, no los antros píticos, y no le agradó preguntar qué hace sonar con el bronce la Dodona de Júpiter, creadora de los primeros frutos; quién puede conocer los destinos en

Cuando se habla de oráculos, se pueden entender tres conceptos esenciales: la respuesta que da un sacerdote ubicado en algún lugar sagrado; el lugar sagrado mismo donde reside ese poder y el poder que inspiraba mensajes que provenían de otro mundo y debían ser interpretados.<sup>281</sup>

El primer oráculo que Lucano menciona es el de Delos. Delos era una isla que tenía mucha importancia tanto mítica, ya que era el gran centro de trabajo de Apolo, como política, pues resguardó el tesoro de la Liga Delia hasta el año 454 a.C. Sin embargo, para la mayoría de los griegos y romanos, nunca existió aquí un oráculo con suficiente importancia como para opacar al que existía en Delfos.<sup>282</sup> Aun así, Virgilio hace mención de él y de sus trípodes que sostenían vasijas donde la sacerdotisa entraba para invocar a la divinidad: *uix ea fatus eram: tremere omnia uisa repente, / liminaque laurusque dei, totusque moueri / mons circum et mugire adytis cortina reclusis.*<sup>283</sup>

El siguiente oráculo del que Lucano habla, el más famoso, es el de Delfos. Éste era el más notable entre los pueblos del Mediterráneo y del Oriente próximo. La Pitia era la sacerdotisa que se encargaba de transmitir los mensajes de Apolo a quienes llegaban a Delfos con alguna pregunta. La mayoría de estas preguntas tenía alguna respuesta, pero por lo general éstas eran oscuras y difíciles de interpretar.<sup>284</sup> Lucano explica el origen de este oráculo y de cómo Apolo se convirtió en una divinidad profética en el libro cinco:

*Ultor ibi expulsae, premeret cum uiscera partus,  
matris adhuc rudibus Paeon Pythona sagittis  
explicuit, cum regna Themis tripodasque teneret.  
Ut uidit Paeon uastos telluris hiatus  
diuinam spirare fidem uentosque loquaces  
exhalare solum, sacris se condidit antris,  
incubuitque adyto uates ibi factus Apollo.*<sup>285</sup>

Al último, menciona Dodona, el oráculo dedicado a Zeus cuya fundación fue atribuida a Deucalión, quien fue guiado por una paloma. Aunque no rivaliza en popularidad con Delfos, es el santuario griego más antiguo y fue visitado por una gran variedad de héroes a lo largo de la literatura. Sólo aquí Zeus fue dotado de poder oracular.<sup>286</sup>

---

las entrañas; quién muestra las aves; quién observa los brillos del cielo y escudriña las estrellas con cuidado asirio o si algo estaba oculto, pero era lícito ”

<sup>281</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 283.

<sup>282</sup> Cf. Den Adel, Raymond: “Apolo’s Prophecies at Delos”, pág. 290.

<sup>283</sup> Verg., *Aen.*, 3, 90-2. “Apenas había dicho estas cosas, pareció que todo se estremecía súbitamente, los umbrales, los laureles del dios, y que el monte entero se movía alrededor y, que una vez abiertos los santuarios, el trípode retumbaba.”

<sup>284</sup> Cf. Huffmon, Herbert B.: “The Oracular Precress: Delphi and the Near East”, pág. 457.

<sup>285</sup> Luc., 5, 79-85. “Allí, vengador de su madre, desterrada, cuando el parto oprimía sus entrañas, Peán abatió a Pitón con sus flechas inexpertas hasta este momento, cuando Temis poseía los reinos y los trípodes. Tan pronto como Pean vio que las despobladas grietas de la tierra soplaban una fe divina y que el suelo exhalaba vientos locuaces, se escondió a él mismo en las cuevas sagradas y allí se echó sobre el santuario convertido en el profeta Apolo.”

<sup>286</sup> Cf. Nicol, D.M.: “The Oracle of Dodona”, pág. 132.

A continuación, Lucano menciona a los arúspices. Observar las entrañas de animales sacrificados era una disciplina muy respetada, pues se consideraba que daba señales de lo que estaba por venir. Era conocida como una ciencia etrusca y no se limitaba sólo a la observación de entrañas, como Lucano lo menciona en el primer libro:

*Quorum qui maximus aevo  
Arruns incoluit desertae moenia Lucae,  
fulminis edoctus motus uenasque calentis  
fibrarum et monitus errantis in aere pinnae,  
monstra iubet primum quae nullo semine discors  
protulerat natura rapi sterilique nefandos  
ex utero fetus infaustis urere flammis.*<sup>287</sup>

Sexto también desprecia a *quis prodat aues*, refiriéndose a los augurios. Éstos eran una importante forma de adivinación que se basaba en el vuelo, los sonidos y la manera de alimentarse de las aves. Existía un colegio de augures, quienes, aunque no eran propiamente adivinos, se encargaban de averiguar si alguna acción era aprobada o no por los dioses.<sup>288</sup> Lucano mismo pertenecía a este colegio. El *augurium* era tan importante que incluso se le atribuye la fundación de Roma, cuando los gemelos Rómulo y Remo observaban el cielo para decidir quién sería el rey de la ciudad.<sup>289</sup>

Justo cuando el poeta termina con esta enumeración de artes adivinatorias, agrega: *tacitum sed fas*,<sup>290</sup> pues era difícil interpretar de manera clara y precisa la voluntad divina o el futuro por medio de estos oráculos. El propio poeta ya había comprobado lo ambigua que podía resultar la consulta a alguna de estas autoridades: Nigidio Fígulo hace uso de la astrología;<sup>291</sup> Arrunte, como ya se comentó, es un experto arúspice, además de conocer el arte de la adivinación por medio del rayo y del vuelo de las aves; Apio visita el oráculo de Delfos,<sup>292</sup> pero todos estos pasajes finalizan con resultados confusos sobre el futuro de la guerra.

Lucano también hace alusión a la astrología: *quis fulgura caeli / seruet et Assyria scrutetur sidera cura*.<sup>293</sup> Ésta era una ciencia que provenía de Oriente, en específico de los caldeos, sacerdotes mesopotámicos. Aunque esta disciplina se basaba en las matemáticas y en reglas de interpretación muy complejas, los romanos conocían sobre todo una versión más sencilla y popular, que se volvió muy famosa entre la clase alta de la ciudad.<sup>294</sup>

<sup>287</sup> Vv. 585-91. “De estos adivinos, Arrunte, el mayor en edad, quien habitaba los muros de la desierta Luca, instruido en los movimientos del rayo y en las calientes venas de las entrañas y en las advertencias del ave errante en el aire, ordena que sean arrancados los prodigios, que una naturaleza discordante sin semilla alguna ofreció y quemar en flamas infaustas los abominables fetos de un útero estéril.”

<sup>288</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 296.

<sup>289</sup> Cf. Enn., *Ann.*, 77 ss.

<sup>290</sup> Luc., 6, 430. “oculto pero lícito.”

<sup>291</sup> Cf. *Ibid.*, 1, 639-72.

<sup>292</sup> Cf. *Ibid.*, 5, 63-236.

<sup>293</sup> *Ibid.*, 6, 428-29. “quién observa los brillos del cielo y escudriña las estrellas con cuidado asirio.”

<sup>294</sup> Cf. Luck, *op. cit.*, pág. 355.

## Tesalia y sus productos

Además de hacer un recuento de la adivinación en Roma, Lucano también menciona la tierra de Tesalia, donde se encuentra la llanura de Farsalia, y su naturaleza condenada, la misma que provee de ayuda a las brujas que habitan en esta región, conocidas por ser las más poderosas de todas:

[...] *Vanum saeuumque furorem  
adiuuat ipse locus uicinaque moenia castris  
Haemonidum, ficti quas nulla licentia monstri  
transierit, quarum quidquid non creditur ars est.  
Thessala quin etiam tellus herbasque nocentes  
rupibus ingenuit sensuraque saxa canentes  
arcanum ferale magos. Ibi plurima surgunt  
uim factura deis, et terris hospita Colchis  
legit in Haemoniis quas non aduexerat herbas.*<sup>295</sup>

Tesalia es una tierra de mitos abundantes. Su origen se remonta a Deucalión y Pirra, los únicos sobrevivientes del diluvio que Júpiter envió a la tierra para castigar a la raza de bronce.<sup>296</sup> También fue el hogar de héroes prominentes: Esón y su famosísimo hijo, Jasón, quien llevó a Medea a este lugar, otorgándole por siempre fama de una región propicia para la brujería. Aquiles también es originario de esta tierra, junto a su mentor, el centauro Quirón, habitante del monte Pelión. Quirón era famoso por su sabiduría, sobre todo en medicinas y plantas.<sup>297</sup>

Antes de comenzar el pasaje de Ericto, Lucano da una descripción de la tierra de Tesalia, desde su geografía hasta los mitos que existen en torno a ella. Para el autor es muy importante explicar por qué Tesalia es *damnata fatis tellus*<sup>298</sup> y para esto expone qué criaturas monstruosas han surgido: Poseidón hizo nacer en esta tierra el primer caballo salvaje, al golpear con su tridente las rocas;<sup>299</sup> Pitón descendió de aquí hacia los campos de Cirra;<sup>300</sup> Aloeo envió a sus hijos Efialtes y Oto a llevar la guerra contra los dioses.<sup>301</sup>

Además, Lucano aborda la dificultad de la zona mencionando el relieve peligroso que la compone:

*Thessaliam, qua parte diem brumalibus horis  
attollit Titan, rupes Ossaesa coercent;  
cum per summa poli Phoebum trahit altior aestas,  
Pelion opponit radiis nascentibus umbras;  
at medios ignes caeli rapidique Leonis  
solstitiale caput nemorosus summouet Othrys.  
excipit aduersos Zephyros et Iapyga Pindus*

<sup>295</sup> Luc., 6, 434-42. “El lugar mismo y los muros cercanos al campamento de las hemónidas ayudan al furor vano y cruel, esas hemónidas a quienes no supera el poder de ninguna monstruosidad imaginada, cuyo arte es cualquier cosa que no es creíble. La tierra tesalia también hizo nacer hierbas nocivas en las rocas y piedras que escucharán a los magos que cantan el misterio fúnebre. Aquí surgen muchas cosas que se opondrán a los dioses, incluso la extranjera de la Cólquide recogió, en las tierras hemonias, las hierbas que no había llevado con ella.”

<sup>296</sup> Cf. Ov., *Met.*, 1, 252-313.

<sup>297</sup> Cf. Ael., *N.A.*, 2, 18.

<sup>298</sup> Luc., 6, 413.

<sup>299</sup> Cf. *Ibid.*, 396-8.

<sup>300</sup> Cf. *Ibid.*, 407-9.

<sup>301</sup> Cf. *Ibid.*, 410-2.

*et maturato praecidit uespere lucem;  
nec metuens imi Borean habitator Olympi  
lucentem totis ignorat noctibus Arcton.*<sup>302</sup>

Aquí Lucano no sólo explica que Tesalia está rodeada de montañas que dificultan su acceso, sino que también especifica su posición geográfica: al noroeste limita con el monte Osa; el Pelión delimita el lado suroeste; al sur se encuentra el Otris; el monte Pindo se encuentra al oeste; por último, el Olimpo la delimita por el Norte.

Además de su abundante mitología y su difícil acceso, Tesalia también es famosa por su gran cantidad de plantas venenosas. La copiosidad de estas hierbas propicias para la brujería fue una razón para que se relacionara esta región con las hechiceras y mujeres poderosas, como Medea. Lucano propone que la misma tierra de Tesalia es propensa a ayudar a las prácticas mágicas y oscuras, propias de magos y brujas.<sup>303</sup> Así, el autor está retratando a Tesalia y a sus habitantes como parte de un mundo *quasi* fantástico donde habitan seres con poderes extraordinarios, como se verá a continuación, y hombres poseídos por los vicios más mundanos, el miedo y la desesperación, como Sexto Pompeyo.

El tema de las *sensura saxa* es un tópico que ya ha sido utilizado por otros autores en la literatura latina. Ovidio brinda algunos ejemplos de esto en sus *Metamorfosis: vivaque saxa sua convulsaque robora terra / et silvas moveo iubeoque tremescere montis / et mugire solum manesque exire sepulcris!*<sup>304</sup> De hecho, el tema de que magos y brujas tengan poder sobre los elementos inanimados de la tierra era un tema muy popular en la mitología. Orfeo, cuyo culto estaba relacionado con las prácticas místicas y el ocultismo, era un gran representante de esto, ya que era capaz de mover bosques enteros con su canto y con el tañer de su lira.<sup>305</sup>

Respecto a las *herbas nocentes*, Lucano las está relacionando de manera directa con Medea y su paso por Tesalia. Como ya se vio antes,<sup>306</sup> la bruja de la Cólquide se sirvió de las plantas que crecen en las montañas y valles de Tesalia.

<sup>302</sup> *Ibid.*, 333-42, “La montaña del Osa rodea a Tesalia por la parte en que el Titán levanta el día en las horas invernales; cuando el verano más elevado lleva a Febo por la parte más alta del cielo, el Pelión opone sus sombras a los rayos nacientes; pero el Otris boscoso aleja los fuegos que están en medio del cielo y la cabeza del rápido león solsticial. El Pindo se opone a los Céfiros contrarios y al Yápige y corta la luz apresurando el atardecer; y el habitante del pie del Olimpo, no temiendo al Bóreas, desconoce a la Osa que brilla todas las noches.”

<sup>303</sup> *Cf. Ibid.*, 435-7.

<sup>304</sup> *Ov., Met.*, 8, 204-6. “Muevo sus rocas vivas y los robles arrancados de su tierra y los bosques y ordeno que los montes se estremezcan y que el suelo brame y que los manes salgan de sus sepulcros.”

<sup>305</sup> *Cf. Ibid.*, 10, 87-107.

<sup>306</sup> *Cf. supra* nota 275.

## Las monstruosidades de las brujas

Para introducir al personaje de Ericto y hacer énfasis en las capacidades que posee, es necesario que el autor haga un pequeño compendio no sólo de los oráculos de Roma y de la tierra de Tesalia, sino también de todos los poderes que las brujas en la literatura han poseído, hasta el momento, en las descripciones brindadas por autores anteriores a él. Considera importante incluir en este fragmento los hechizos y los cantos de los que se valen las brujas. La palabra latina que los romanos utilizaban para referirse a hechizo era *carmen*, pero también podían ser usadas *cantus* o *canticum*. Todas estas tienen el significado principal de “canción” o “melodía”, ya que la voz humana es un instrumento musical. Este encantamiento casi siempre era emitido en un lenguaje desconocido e ininteligible para la lengua humana.<sup>307</sup>

El poeta también utiliza una variedad de atributos para referirse a los hechizos que las poderosísimas brujas de esta tierra son capaces de realizar. Por ejemplo, primero, el autor se refiere a los hechizos como *inpia carmina*,<sup>308</sup> encantamientos que pueden acallar las súplicas de los hombres hacia los dioses, *ares caelicolum*.<sup>309</sup>

Aunque Lucano comienza hablando de estos encantamientos en plural, a continuación los convierte en un conjuro en singular y hace énfasis en esto con la expresión *una vox*. En estos primeros versos del pasaje se está esforzando por hacer una clara distinción entre las brujas de Tesalia y Ericto. Así que le es conveniente generalizar a todas las brujas y magos de esta región como una sola raza, cuya voz controla a los dioses del cielo y su voluntad. A continuación utiliza *infandum murmur*, aun refiriéndose al mágico poder hablado de las brujas. Este *murmur* será el responsable de vencer la fuerza de los cultos extranjeros de Oriente. Es importante resaltar que para estos dos sustantivos, *carmina* y *murmur*, Lucano siente la necesidad de utilizar adjetivos que señalen lo nocivos que pueden llegar a ser: *inpia e infandum*.

También menciona las prácticas de brujería más comunes en la cultura popular: las prácticas amorosas y el control de las brujas sobre los fenómenos naturales.

En principio, menciona la magia erótica y sus tópicos más populares. El canto de estas brujas tiene un efecto muy potente en las mentes de las víctimas de sus hechizos. El autor menciona que es suficiente con sus palabras para provocar el amor: *fluxit non fatis adductus amor*<sup>310</sup> y que no requiere de otros elementos. Para denotar aún más la magia erótica, Lucano alude a dos elementos muy importantes para los hechizos amorosos: los hipómanes y la rueca.

Los hipómanes, se creía en la antigüedad, eran excrescencias carnosas que tenían los potros recién nacidos en la frente: *Nec noxia tantum / pocula proficiunt aut cum turgentia suco / frontis*

<sup>307</sup> Burriss, Eli Edward: “The Terminology of Witchcraft”, pág. 142.

<sup>308</sup> Luc., 6, 443-4.

<sup>309</sup> *Ibid.*, 444.

<sup>310</sup> *Idem.*, 453.

*amaturae subducunt pignora fetae: / mens hausti nulla sanie polluta ueneni / excantata perit.*<sup>311</sup>

La ingesta de estos resultaba en un amor inmediato tal como el que la yegua sentía por el pequeño. Este cariño repentino hizo de estos hipómanes famosos ingredientes para pócimas amorosas, como ya mencionaron Virgilio<sup>312</sup> y Propercio<sup>313</sup> con anterioridad.

El siguiente elemento, también muy popular en hechizos de amor, es la rueca. Lucano se refiere a ella como: *Quos non concordia mixti / alligat ulla tori blandaeque potentia formae / traxerunt torti magica uertigine fili.*<sup>314</sup> La rueca también conocida como rombo, en griego ἴνγξ, es una pequeña rueda compuesta por varillas y con dos agujeros en el centro, atravesados por hilos anudados en cada extremo. Se hacía girar con una mano y los hilos se torcían de manera invertida a la rotación.<sup>315</sup> Este instrumento era utilizado para volver a atraer a los amantes infieles, pues los hechiceros creían que, al compás del movimiento de la rueca, también los corazones de los amantes serían conmovidos y restablecidos al lugar que les correspondía, junto a sus amadas.<sup>316</sup>

Por lo tanto, Lucano hace mención de las dos formas de magia erótica conocidas en la antigüedad: con los hipómanes, se refería al amor y a la pasión repentina nacida en alguien que no lo hubiera sentido de forma natural; con la rueca, habla de hacer volver al amado a casa.

La magia de las brujas es tan poderosa que puede modificar el orden e influir en los fenómenos de la naturaleza. El cambio más drástico y evidente para todos los seres humanos, es el que las brujas provocan a la Tierra, deteniéndola de su curso natural y empujándola a actuar de manera descontrolada. En la *Farsalia*, esto es realizado por las brujas, que tienen una larga tradición en poderes formidables: *Cessauere uices rerum, dilataque longa / haesit nocte dies. legi non paruit aether, / torpuit et praeceps audito carmine mundus, / axibus et rapidis impulsos Iuppiter urguens / miratur non ire polos.*<sup>317</sup>

Júpiter aquí es un observador, que no puede hacer que el universo lo obedezca a pesar de ser su rector, es decir, la divinidad de Júpiter se ve minimizada frente a los monstruosos poderes de las brujas. La explicación que da Lucano de la falta de movimiento de la Tierra, es que los polos no avanzan y se han quedado estáticos, sumiendo a la tierra en una noche antinatural. Sobre la naturaleza y perturbación de la Tierra, Lucano agrega un pasaje más: *Terra quoque*

<sup>311</sup> Luc., 6, 454-58. “Y ellas no aprovechan solamente los brebajes dañinos o sustraen a los potros de la frente hinchada con jugo las pruebas de que las recién paridas los amarán. La mente perece hechizada, sin mancharse por ninguna putrefacción de veneno consumido.”

<sup>312</sup> Verg., *Aen.*, 4, 512-16. Véase n. 260.

<sup>313</sup> Prop., 4, 5, 9-18.

<sup>314</sup> Luc., 6, 458-60. “Los hilos torcidos arrastraron con mágico vértigo a quienes no sujeta ni la concordia del lecho mezclado ni la fuerza de la dulce hermosura.”

<sup>315</sup> Cf. Tupet, Anne-Marie, *op. cit.*, pág. 51.

<sup>316</sup> Cf. *Idem.*

<sup>317</sup> Luc., 6, 461-5. “Las vueltas de las circunstancias se detuvieron, el día diferido por la larga noche se detuvo. El éter no obedeció a la ley y, después de oír el encantamiento, el mundo que caía se paralizó; Júpiter urgiéndolos, se admira de que los polos impulsados por rápidos ejes no avancen.”

*inmoti concussit ponderis axes, / et medium uergens titubauit nisus in orbem. / tantae molis onus percussum uoce recessit / perspectumque dedit circum labentis Olympi.*<sup>318</sup>

En estos versos se puede ver reflejada la visión geocéntrica que Lucano tenía: la Tierra, normalmente posicionada en el centro del universo, es apartada por el canto hemonio hacia uno de los lados del cosmos. Por otra parte, con el planeta fuera de su posición natural, el cielo, en metonimia por *Olympi*, cubierto por este cuerpo, puede ser visto nuevamente.<sup>319</sup>

También es oportuno para el autor introducir unos versos respecto a los cambios que pueden realizar las brujas sobre la bóveda celeste. Ellas, capaces de modificar el curso lunar y de atraerla hasta la Tierra, al mismo tiempo trastocan los fenómenos propios de la Luna, como las mareas: *Inpulsam sidere Tethyn / reppulit Haemonium defenso litore carmen.*<sup>320</sup>

Además del control que las brujas ejercen sobre las mareas y los movimientos de la Luna al mismo tiempo, Lucano describirá, pocos versos más adelante, un eclipse lunar artificial que ellas mismas han provocado. La Luna, aquí llamada Febe por ser la hermana de Febo, el Sol, es privada por la Tierra de la luz de su hermano:

[...] *Phoebeque serena  
non aliter diris uerborum obsessa uenenis  
palluit et nigris terrenisque ignibus arsit,  
quam si fraterna prohiberet imagine tellus  
insereretque suas flammis caelestibus umbras;  
et patitur tantos cantu depressa labores  
donec suppositas propior despumet in herbas.*<sup>321</sup>

Después de esto, se puede concluir que Lucano consideró importante continuar con la tradición de los poetas anteriores a él y otorgar a las brujas de Tesalia poderes supernaturales, capaces de trastocar las leyes de la naturaleza y el poder de los dioses. Dichos poderes alteran todos los elementos de la Tierra y del universo y son fácilmente provocados por los cantos y hechizos de estas mujeres. Sin embargo, estas capacidades son adjudicadas a las hechiceras de Tesalia en general, sin especificar aún a la protagonista de este pasaje: Ericto.

<sup>318</sup> *Ibid.*, 6, 481-4. “También la Tierra agitó sus ejes de peso inamovible y la presión inclinada se bamboleó hacia la mitad del orbe. El peso de tan gran mole, golpeado por la voz, retrocedió y dio la vista del Olimpo que se desliza alrededor.”

<sup>319</sup> La visión geocéntrica aparece detallada con más rigor en Plin., *op. cit.*, 2, 176.

<sup>320</sup> Luc., 6, 479-80. “Al haberse apartado la playa, el encantamiento de las hemónidas rechazó a Tetis, que había sido enviada lejos por el astro.”

<sup>321</sup> *Ibid.*, 6, 500-6. “[...] y Febe serena, bloqueada por los venenos siniestros de las palabras, no de otro modo palideció y ardió con fuegos negros y terrenales que si la Tierra la alejara de la imagen fraterna e insertara sus sombras en las flamas celestes y, abatida por el canto, padece tan grandes esfuerzos hasta que más cercana, hace espuma sobre las hierbas bajas.”

## La feroz Ericto

A continuación, Lucano presenta a la bruja Ericto, incluyendo sus características físicas y sus terribles costumbres. Todo esto es, por mucho, más horrible y desagradable que las brujas de Tesalia descritas en el pasaje anterior. Ericto es un ser irreal y fantástico que pertenece al mundo de lo maravilloso: su figura es extravagante y ridícula, casi al extremo de convertirse en una caricatura.<sup>322</sup>

Los primeros versos de este pasaje<sup>323</sup> describen a Ericto y los increíbles actos de los que es capaz. Después, Lucano realiza una descripción de cómo Ericto se aproxima a la muerte y de qué forma mantiene su naturaleza entre lo salvaje y lo humano.

En el pasaje anterior, cuando habla de las brujas de Tesalia, Lucano se refiere a ellas utilizando el adjetivo *dirae*,<sup>324</sup> palabra que con frecuencia es utilizada para designar algo que resulta maldito o condenado por el destino<sup>325</sup> y que por lo general es aplicada a seres humanos. A partir de aquí, se entiende que la gente de Tesalia está maldita debido a las abominables prácticas expuestas.

Ericto, en cambio, es calificada de otra manera: *effera*. Esta palabra es un compuesto de *ferus*, misma palabra con la que describe a César, relativo a las bestias y animales salvajes.<sup>326</sup> Lucano intenta hacer énfasis en el hecho de que Ericto está más alejada de la raza humana y del hombre que sus compatriotas, cuyos actos le parecen incluso excesivamente piadosos.

Lucano habla sobre los poderes y la naturaleza de Ericto: *Illi namque nefas urbis summittere tecto / aut laribus feralis caput, desertaque busta / incolit et tumulos expulsis obtinet umbris / grata deis Erebi*.<sup>327</sup>

Ericto es un ser totalmente asocial. Las brujas antes retratadas en la literatura eran mujeres que habitaban las ciudades y centros conurbados. Aunque frecuentaban lugares abandonados y escabrosos como los cementerios para llevar a cabo sus encantamientos y recolectar los ingredientes necesarios para éstos, todas ellas son parte de algún círculo social y establecen relaciones personales: en las *Bucólicas* de Virgilio, la hechicera no sólo se sirve de una criada que asiste su encantamiento y un anciano que fue su maestro en las artes mágicas, sino que incluso está enamorada de un hombre, Dafnis, quien corresponde dicho sentimiento como se ve al final del poema; Canidia actúa acompañada de un grupo de colegas, Sagana, Velia y Flora y el épedo

<sup>322</sup> Cf. Clauser, *op. cit.*, pág. 81.

<sup>323</sup> Vv. 507-32.

<sup>324</sup> V. 444.

<sup>325</sup> Charlton T. Lewis y Charles Short, *A Latin Dictionary*, s.v. *dirus*.

<sup>326</sup> *Ibid.*, s.v. *ferus*.

<sup>327</sup> Luc., 6, 510-13. “En efecto, para ella es sacrilego enviar bajo el techo de la ciudad o de los lares su fiera cabeza, y habita los sepulcros desiertos y, después de expulsar las sombras, posee las tumbas, agradando a los dioses del Érebo.”

cinco es motivado por un hombre a quien quiere hacer volver a su lado; las brujas desarrolladas por los autores elegíacos también pertenecen a algún círculo social, como el de las prostitutas o el ambiente del propio poeta, donde además ejercen su magia como un medio para mantenerse. Estas brujas están integradas a la civilización, despreciadas sí, pero integradas al fin, e incluso se unen a la dinámica social ejerciendo trabajos para mujeres enamoradas o para hombres de poder.

Ericto, en cambio, es un agente solitario, que se mantiene alejada de las ciudades y de la civilización convencional. No sólo es que no le agrada vivir en las ciudades, sino que va en contra de su propia naturaleza, es algo fuera del orden de las cosas, *nefas*. Todavía más importante, Ericto se aparta de una sociedad ya terrible, como las brujas de su propia patria y ejerce monstruosidades más aterradoras que otras hechiceras o magos. No sólo está excluida, por su propia voluntad, de la ciudad y sus habitantes, sino que también rechaza la asistencia que otras brujas serían capaces de prestarle: carece de alguna sirvienta o aprendiz, trabaja en solitario y no hace ningún reconocimiento a la autoridad de las brujas míticas como Medea y Circe.

Lucano hace una descripción de los principales poderes de Ericto, o al menos de los más importantes: ella es capaz de manipular la naturaleza y las bestias, igual que otras brujas de Tesalia, pero ninguna de estas acciones son tan maravillosas comparadas con la fuerza que puede ejercer sobre la muerte.

Las fuerzas positivas, relacionadas con la vida y los dioses que habitan en el Olimpo, no representan ninguna autoridad para ella. En el texto se aclaran sus poderes y su relación directa con la muerte, pues a pesar de habitar el mundo de los vivos puede establecer conexiones con el Inframundo: *Coetus audire silentum, / nosse domos Stygias arcanaque Ditis operti / non superi, non uita uetat.*<sup>328</sup> La palabra *silentum*, participio presente del verbo *sileo*, cuyo principal significado es “callarse” o “guardar silencio” puede ser usado, en algunos contextos para referirse a los muertos: *quae videam natum longis erroribus actum / iactarique freto sedesque intrare silentum / bellaque cum Turno gerere, aut, si vera fatemur, / cum Iunone magis?*<sup>329</sup> Además de conocer a los habitantes y poder escuchar sus conversaciones, también conoce el lugar donde éstos residen: el Inframundo.

La laguna Estigia es, en la mitología, aquella por quien los dioses tienen permitido hacer juramentos, pero a menudo también se utilizó en la literatura para designar las regiones infernales: *hic uertex nobis semper sublimis; at illum / sub pedibus Styx atra uidet Manesque profundi.*<sup>330</sup>

Por último, pero quizá más importante, Ericto también conoce los secretos que existen en

<sup>328</sup> Luc., 6, 513-5. “Ni los supernos ni la vida le prohíben oír la asamblea de los silentes, conocer las casas estigias y los misterios del cubierto Dite.”

<sup>329</sup> Ov., *Met.*, 15, 771-4. “¿Yo, quien veo que mi hijo fue llevado por largos rodeos y que es arrojado por el mar y que entra en la morada de los silentes y hace la guerra con Turno, o si hablamos con la verdad, más con Juno?”

<sup>330</sup> Verg., *G.*, 4, 242-3. “Este vértice está siempre sobre nosotros; pero la negra Estigia y los profundos manes lo ven bajo nuestros pies.”

el Inframundo y los que posee su rey, pues Dite es la manera usual de referirse al rey del Averno, Plutón: *Solus Hyperboreas glacies Tanaimque niuaem / aruaque Riphaeis numquam uiduata pruinis / lustrabat, raptam Eurydicen atque inrita Ditis / dona querens.*<sup>331</sup>

La bruja utilizará esos misterios de Dite para su provecho al momento de llevar a cabo el llamado del alma del soldado. Los profundos conocimientos que tiene Ericto sobre el Inframundo y los seres que ahí habitan le resultarán beneficiosos en su oficio como hechicera.

Pero no sólo son los conocimientos y costumbres que posee los que la aproximan al mundo de los muertos, sino también su aspecto: *Tenet ora profanae / foeda situ macies, caeloque ignota sereno / terribilis Stygio facies pallore grauatur / inpexis onerata comis.*<sup>332</sup>

Ella es una mujer grotesca y de hábitos terriblemente desagradables, su naturaleza se aproxima a las bestias, por lo que es muy lógico que la suciedad la rodee, sobre todo al habitar sepulcros abandonados. Por otra parte, el hecho de que nunca se exponga a la luz del Sol, ya que está desvinculada de la luz y de cualquier otro signo positivo, la coloca como una habitante permanente de las tinieblas y de la noche, lo que le confiere la palidez propia de los muertos. De hecho, la afición de Ericto por la oscuridad es tan grande que ni siquiera recibe la luz que proviene de las estrellas y sus salidas se limitan a las noches que son oscuras por completo: *si nimbus et atrae / sidera subducunt nubes, tunc Thessala nudis / egreditur bustis nocturna que fulmina captat.*<sup>333</sup>

Como ya se mencionó, es solitaria y no necesita la ayuda de otras brujas para realizar su magia. No obstante, el poder que posee la desvincula también de otra clase de asistencia, mucho más importante que las otras, la asistencia divina.

Si bien es cierto que Ericto convocará, más adelante, a las deidades propicias de la brujería, que también habitan el Inframundo, aquí Lucano hace énfasis en que no necesita suplicar a los dioses superiores:

*Nec superos orat nec cantu supplice numen  
auxiliare uocat nec fibras illa litantis  
nouit: funereas aris inponere flammās  
gaudet et accenso rapuit quae tura sepulchro.  
Omne nefas superi prima iam uoce precantis  
concedunt carmenque timent audire secundum.*<sup>334</sup>

Este personaje no necesita ser favorecido por la voluntad divina, pues por sí sola puede

<sup>331</sup> *Ibid.*, 516-19. “Solo, daba vueltas alrededor de los hielos hiperbóreos y el nevado Tanais y los campos nunca privados de las escarchas Rifeas, lamentando a la arrebatada Eurídice y los regalos inútiles de Dite.”

<sup>332</sup> Luc., 6, 515-18. “La horrible delgadez mantiene el rostro de la profana con suciedad y su terrible aspecto, desconocido por el cielo sereno, es agravado por la palidez estigia, adornado con cabellos desaliñados.”

<sup>333</sup> *Ibid.*, 518-20. “Si un nimbo y las negras nubes se llevan las estrellas, entonces la tesalia sale de los sepulcros desnudos y atrapa rayos nocturnos.”

<sup>334</sup> *Ibid.*, 523-26. “Ella no ruega a los supernos, ni tampoco invoca a un numen auxiliar ni conoce las entrañas que son sacrificadas: se regocija de poner flamas fúnebres en los altares e inciensos que arrebatada del sepulcro encendido. Los dioses superiores conceden todo sacrilegio ya con la primera voz de la suplicante y temen oír el segundo encantamiento.”

proveerse de lo que necesita: la muerte. Así como ella conoce los misterios de Plutón, también conoce las debilidades y los secretos de otros dioses, con lo que puede forzarlos a que actúen según su voluntad. Por último, las *funereas flammis* y los *tura* son objetos típicos de los servicios fúnebres; no obstante Ericto se apropia de todos éstos, corrompiendo el descanso de los difuntos.

### Señora de la muerte

En el capítulo anterior, se hizo una revisión sobre las atribuciones que los autores latinos otorgaban a las brujas en sus obras literarias. Lucano continúa con esta tradición, pero él añade más elementos para distinguir a su personaje de todos los anteriores.

Ericto no se sirve sólo de los animales y de las hierbas para sus hechizos. En el poema encontramos *Hominum mors omnis in usu est*,<sup>335</sup> verso describe a la perfección cuánto poder tiene la bruja sobre la muerte, su entorno y cómo posee cada uno de los elementos de los cadáveres y de las procesiones fúnebres.

El resto de las hechiceras por lo general se conformaba con obtener partes humanas de las tumbas y acostumbraba vivir cerca de los cementerios; sin embargo, Ericto lleva su arte más lejos: *inque novos ritus pollutam duxerat artem*.<sup>336</sup>

A partir del verso 533 al verso 561, en el poema se describe todo el provecho que Ericto puede obtener de la muerte de hombres y mujeres y de cómo se va apoderando de todos los rituales que podrían estar presentes al momento de la muerte y el cortejo fúnebre. Los primeros ritos funerarios que Lucano se encarga de describir son las cremaciones: *Fumantis iuuenum cineres ardentiaque ossae mediis / rapit illa rogis ipsamque parentes / quam tenuere facem, nigroque uolantia fumo / feralis fragmenta tori uestesque fluentis / colligit in cineres et olentis membra fauillas*.<sup>337</sup>

En la antigüedad, las cremaciones estaban reservadas para las clases altas de la ciudad, al menos durante la época republicana y los primeros siglos del Imperio. Se construía una fosa en la que se apilaba leña para colocar encima el cadáver.<sup>338</sup> Más tarde, se adornaba alrededor de la pira con maderas ricas, aceites y perfumes brindados por los parientes cercanos.<sup>339</sup> También se arrojaban objetos queridos por los difuntos y se sacrificaba una gran cantidad de bueyes y ovejas.<sup>340</sup> Plinio atestigua que ésta no era una costumbre tradicional de los latinos, sino que se comenzó a recurrir a ella por temor a que sus cuerpos fueran desenterrados en los lugares

<sup>335</sup> *Ibid.*, 561. “Toda muerte de los hombres es en provecho suyo.”

<sup>336</sup> *Ibid.*, 509. “[...] que había conducido hacia nuevos ritos su arte impuro.”

<sup>337</sup> *Ibid.*, 533-7. “Arrebató de en medio de las hogueras las cenizas humeantes y los huesos ardientes de los jóvenes y la propia antorcha que los padres sostuvieron, y con negro humo reúne los fragmentos volantes del lecho funesto y los vestidos que fluyen en las cenizas y los rescoldos que huelen a miembros.”

<sup>338</sup> Ericto hará lo mismo con el cuerpo que ha revivido en los vv. 824-5.

<sup>339</sup> Cf. Grimal, Pierre: *La vida en la Roma antigua*, pág. 259.

<sup>340</sup> Cf. Verg., *Aen.*, 11, 182-206.

remotos donde se habían librado guerras.<sup>341</sup>

Preparar el cadáver para el otro mundo era un ritual muy importante en la cultura latina. Estaba ideado para darle la mejor despedida a un ser querido cuando abandonaba la vida. Su religión instituía que un hombre debía tener en la muerte los mismos bienes que había tenido en vida, para que su existencia tuviera continuidad aún en la muerte, como resultado, existía una distinción importante entre los funerales de los *honestiores* y los de los *humiliores*.<sup>342</sup> Al momento de la muerte, el cadáver era depositado en una cama, que estaba colocada en el suelo, mientras que su último aliento era recogido con un beso por su pariente más cercano. La familia entera emitía un enérgico llanto, conocido como *conclamatio*.<sup>343</sup>

En las cremaciones, el cuerpo, aún en la cama, era colocado sobre una pira, construida en forma de altar. Junto con el cuerpo se quemaban objetos como incienso, comida y artículos que el fallecido utilizaba y apreciaba en vida. Cuando la pira había ardido por completo, las cenizas se lavaban con agua y vino, se colocaban en una urna.<sup>344</sup>

La hechicera se apropia de todos los elementos de estas cremaciones para su propio beneficio. Lucano se refiere primero a las *cineres*, las cenizas que quedan después de que un cuerpo ha sido cremado. Aunque la palabra *cinis* pueda referirse en general a cualquier tipo de ceniza, en el contexto de la muerte y de las cremaciones, adquiere éste: *nunc ultro ad cineres ipsius et ossa parentis*<sup>345</sup> o *inque sinu cineres secum tulit Hectoris haustos*.<sup>346</sup>

Es importante notar que Lucano hace una especificación en este pasaje, pues Ericto no sólo se roba las *cineres*, sino también la *favillas*.<sup>347</sup> Las *favillae* también se refieren a las cenizas, pero a otra clase, aquellas que continúan brillando después de que el fuego se ha extinguido: *regum inde funebres tunicae corporis favillam ab reliquo separant cinere*<sup>348</sup> o en *postquam conlapsi cineres et flamma quieuit, / reliquias uino et bibulam lauere fauillam*.<sup>349</sup>

Pero ella no se conforma con esto; las cenizas no le son suficientes y también debe apoderarse de los huesos que aún arden, los que, como se acaba de ver, forman parte significativa de los restos del difunto.

La *fax* era la antorcha que se cargaba en las procesiones de los difuntos. Generalmente la llevaban los parientes más cercanos y en el caso de este fragmento, en el que Lucano describe

<sup>341</sup> Cf. Plin., *op. cit.*, 7, 187.

<sup>342</sup> Cf. Heller, John T.: "Burial Customs of the Romans", pág. 194.

<sup>343</sup> *Ibid.*, pág. 193.

<sup>344</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 196.

<sup>345</sup> Verg., *Aen.*, 5, 55: "Ahora estamos junto a las cenizas y los huesos de mi propio padre."

<sup>346</sup> Ov., *Met.*, 13, 426. "Y llevó consigo en su seno las cenizas reunidas de Héctor."

<sup>347</sup> Luc., 6, 537.

<sup>348</sup> Plin., *op. cit.*, 19, 19. "A partir de aquí las túnicas fúnebres de los reyes separan la ascua de la ceniza restante."

<sup>349</sup> Verg., *op. cit.*, 6, 226-7. "Cuando las cenizas se desmoronan y la flama se apagó, lavaron con vino los restos y la sedienta ascua."

la incineración de un joven, la llevan los propios padres. La misma idea sobre la antorcha está también en Virgilio: *Arcades ad portas ruere et de more uetusto / funereas rapuere faces*.<sup>350</sup>

La descripción de Lucano, sobre cómo Ericto se apropia de elementos característicos de la muerte, va en orden descendente, según las clases sociales, pues mientras la cremación era usual para las clases más altas de Roma, los pobres por lo general inhumaban a sus muertos, al ser una práctica mucho más económica.<sup>351</sup> Así que, a continuación, hay un fragmento donde se habla de las tumbas y de los muertos dentro de ellas:

*Ast, ubi seruantur saxis, quibus intimus umor  
ducitur, et tracta durescunt tabe medullae  
corpora, tunc omnis auide desaeuit in artus  
inmergitque manus oculis gaudetque gelatos  
effodisse orbes et siccae pallida rodit  
excrementa manus. [...]*<sup>352</sup>

Lucano utiliza el verbo *servare* para indicar que los restos del difunto se “guardan” dentro de las piedras. También explica cómo Ericto transgrede la protección que los *saxa* podrían brindar y, como hace con los restos de los cadáveres incinerados, se apropia de las partes de cuerpo que le sirven para sus hechizos.

Las brujas de la literatura se distinguen por el uso abundante de partes de animales, entre otros, de lobos, búhos y serpientes, propios de la noche y de la oscuridad. Canidia es la única que también se vale de partes humanas: *has nullo perdere possum / nec prohibere modo, simul ac vaga luna decorum / protulit os, quin ossa legant herbasque nocentis*.<sup>353</sup> Esta acción la llevan a cabo frente al Priapo del cementerio de las Esquilias. Aunque en Horacio el pasaje tiene tintes cómicos, sus personajes se dedican a reunir órganos humanos en el epodo ocho: [...] *exsecta uti medulla et aridum iecur / amoris esset poculum, / interminato cum semel fixae cibo / intabuissent pupulae*.<sup>354</sup>

Horacio retrató a Canidia como un ser de una maldad terrible; sin embargo, no hay otra referencia de brujas que se sirvan de partes humanas, pues esto era visto como una práctica en extremo salvaje. Ni siquiera en la medicina, que tenía fines positivos, estaba bien visto comer o aprovecharse de otra forma de restos humanos:

<sup>350</sup> *Ibid.*, 11, 142-3. “Los arcades corrieron hacia las puertas y tomaron las antorchas fúnebres según su antigua costumbre.”

<sup>351</sup> Cf. Grimal, *op. cit.*, pág. 259.

<sup>352</sup> Luc., 6, 538-43. “Pero cuando los cadáveres están conservados por las piedras que extraen la humedad interior y los cuerpos acarreados se endurecen por la putrefacción de la médula, entonces, ávidamente se ensaña contra todas las extremidades y sumerge las manos en los ojos y se complace en excavar los orbes helados y roe los desechos de la mano seca.”

<sup>353</sup> Hor., *S.*, 1, 8, 20-22. “De ninguna forma puedo perderlas ni prohibir que, tan pronto como la Luna errante ofrece su hermoso rostro, ellas recojan huesos y hierbas dañinas.”

<sup>354</sup> *Ibid.*, *Epod.*, 5, 37-40. “[...] para que su médula cortada y su hígado seco fueran una pócima de amor, una vez que sus pupilas se hubieran consumido fijas en el alimento prohibido.”

*nec pauci apud Graecos singulorum viscerum membrorumque etiam saporés dixere omnia persecuti ad resigmina unguium, quasi vero sanitas videri possit feram ex homine fieri morboque dignum in ipsa medicina, egregia, Hercules, frustratione, si non prosit.*<sup>355</sup>

Sin embargo, Ericto lleva a cabo prácticas más macabras que las de otras brujas, incluso que Canidia. La hechicera que Lucano retrata con tanto detalle, no siente ningún reparo en profanar tumbas, más bien al contrario. El autor menciona que ella *gaudet*, lo que significa que recolecta ingredientes repulsivos no sólo para llevar a cabo sus hechizos, sino para su propio deleite, ya que disfruta de lo cruel y lo sanguinario.

Por último, en esta gradación que Lucano realiza sobre los cuerpos en los que Ericto podría encontrar utilidad, están aquellos que han sido expuestos y no se les ha dado una sepultura propicia:

[...] *Laqueum nodosque nocentis ore suo rupit, pendentia corpora carpsit abrasitque cruces percussaque uiscera nimbis uulsit et incoctas admissis sole medullas. Insertum manibus chalybem nigramque per artus stillantis tabi saniem uirusque coactum sustulit et neruo morsus retinente pependit.*<sup>356</sup>

Los cadáveres expuestos y la carencia de un lugar adecuado en la muerte era un terrible infortunio para cualquiera, pues su alma ni siquiera era admitida en el Averno sino después de cien años:

*Haec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est; portitor ille Charon; hi, quos uehit unda, sepulti. Nec ripas datur horrendas et rauca fluenta transportare prius quam sedibus ossa quierunt. Centum errant annos uolitantque haec litora circum; tum demum admissi stagna exoptata reuisunt.*<sup>357</sup>

Debido a que esta práctica, o más bien falta de práctica, suponía una condena tan grande para los muertos, los únicos que la sufrían eran los esclavos y los condenados a muerte. Lucano menciona que Ericto arranca con su boca *laqueum nodosque*, lo que es una clara alusión a la horca, que también utilizará Juvenal algunos años después: *Ridebat curas nec non et gaudia uulgi, / interdum et lacrimas, cum Fortunae ipse minaci / mandaret laqueum mediumque ostenderet unguem.*<sup>358</sup>

<sup>355</sup> Plin., *op. cit.*, 28, 5. “Ni pocos hombres, entre los griegos, hablaron sobre los sabores de cada una de las vísceras y de los miembros, narrando todos estos, hasta los restos de las uñas, como si en verdad pudiera parecer que la salud hace una bestia de un hombre y lo hace digno de la enfermedad por su mismo remedio, y, ¡por Hércules!, qué perfecta frustración si este remedio no es útil.”

<sup>356</sup> Luc., 6, 453-49. “Con su boca rompe el dogal y los nudos nocivos, arranca los cuerpos que están pendiendo y raspa las cruces y descuaja las vísceras golpeadas por la lluvias y las médulas cocidas al Sol. Recoge el clavo inserto en las manos y el negro pus por las extremidades chorreantes de podre y el veneno reunido y, si un nervio se resistía, clavó sus mordiscos.”

<sup>357</sup> Verg., *Aen.*, 6, 325-30. “Toda ésta, que ves, es la turba desamparada insepulta. Éste es Caronte, el barquero; éstos, a quienes lleva a través de la onda, fueron sepultados. Y no se les concede atravesar estas horribles riberas ni estos broncos ríos antes que sus huesos reposen en los sepulcros. Vagan cien años y revolotean alrededor de esta playa. Entonces al fin, admitidos, llegan a ver los estanques deseados por mucho tiempo.”

<sup>358</sup> Juv., 10, 51-3. “Se reía de las preocupaciones y no lo hacía de las alegrías del vulgo y de las lágrimas mientras,

El autor también menciona las *cruces* y el *chalybs*, elementos relacionados con la pena de la crucifixión y que la bruja lleva consigo. Este suplicio estaba destinado a criminales y esclavos, y era aplicado con frecuencia a las personas que carecían de fortuna y reputación.<sup>359</sup> Era un tormento especialmente cruel, pues la agonía era prolongada, lo que provocaba que quienes la sufrían prefirieran la muerte, razón que utiliza Séneca para condenar a quienes se aferran a la vida aún en condiciones insostenibles: *Inde illud Maecenatis turpissimum votum quo et debilitatem non recusat et deformitatem et novissime acutam crucem, dummodo inter haec mala spiritus prorogetur: debilem facito manu, / debilem pede coxo, / tuber adstrue gibberum, / lubricos quate dentes: / vita dum superest, benest; / hanc mihi, vel acuta / si sedeam cruce, sustine.*<sup>360</sup>

Por último, Ericto reúne también la *sanies*, la sangre putrefacta que se diferencia de la *sanguis* en lo siguiente, según Celso, escritor médico de la antigüedad:

*Ex his autem exit sanguis, sanies, pus. Sanguis omnibus notus est: sanies est tenuior hoc, uarie crassa et glutinosa et colorata. Pus crassissimum albidissimumque, glutinosius et sanguine et sanie. Exit autem sanguis ex uulnere recenti aut iam sanescente, sanies est inter utrumque tempus, pus ex ulcere iam ad sanitatem spectante.*<sup>361</sup>

Todos estos elementos son propios de cadáveres ya en descomposición y que tuvieron que haber sido hurtados de tumbas más o menos recientes. A diferencia de otras brujas, como Canidia que reúne los huesos de cuerpos que ya han terminado de descomponerse, Ericto recolecta, como un animal de rapiña, miembros en pleno estado de putrefacción sin que esto la incomode o moleste, sino todo lo contrario.

Ericto se apropia de los restos de personas que ha de utilizar en sus rituales mágicos. Además, su crueldad no respeta barreras sociales, al igual que la muerte: roba cenizas y ascuas de los miembros ricos de la sociedad romana; rapiña manos y ojos de los *humiliores* que han sido exhumados; por último, hurta sangre podrida, clavos y lazos de los esclavos y de los condenados a muerte cuyos cadáveres han quedado expuestos. Ninguna sepultura o funeral ofrece resguardo para los muertos: Ericto tiene el poder de transgredir todos y, además, lo disfruta.

---

cuando era amenazado por la Fortuna, enviaba a la horca y exhibía su uña media”

<sup>359</sup> Cf. Moore, Barrington Jr.: “Cruel and Unusual Punishment in the Roman Empire and Dynastic China”, pág. 36.

<sup>360</sup> Sen., *Ep.*, 101, 10-11. “De aquí esta súplica en extremo vergonzosa de Mecenas con la que no rechaza la debilidad y la deformidad ni por lo menos la aguda cruz con tal que su aliento se prolongue entre estos males: Hazme inválido de la mano, inválido con un pie cojo, añade una joroba a mí, maltrecho, tumba mis dientes resbaladizos; mientras la vida perdure, está bien. Consérvamela, incluso si estuviera sentado sobre una afilada cruz.”

<sup>361</sup> Cels., 5, 26, 20. “De estas heridas abiertas emerge la sangre, la supuración y el pus. La sangre es conocida por todos; la supuración es más clara que ésta, que varía en cuanto a la grasa, la viscosidad y el color. El pus es mucho más grasoso, blanco y viscoso que la sangre y la supuración. La sangre emerge de la herida reciente o de la que ya está sanando; la sanguaza aparece entre ambos momentos, el pus, de la ulceración que ya ha comenzado a sanar.”

## El concejo de dos criminales

Inmediatamente después de la descripción de Ericto y de las monstruosidades que puede realizar, Lucano considera pertinente introducir el encuentro entre Sexto y la hechicera de la *Farsalia*. Este episodio ha sido comparado por los estudiosos modernos<sup>362</sup> con la consulta del oráculo de Delfos<sup>363</sup> y con la visita de Eneas a la Sibila en el sexto libro de la *Eneida*. Es notable también la similitud de este episodio con el pasaje bíblico que describe la visita del rey Saúl a la bruja de Endor, después de no obtener respuesta de Dios a sus preguntas sobre la guerra.<sup>364</sup> Esta mujer es descrita como *mulierem habentem pythonem*<sup>365</sup> trae de vuelta al espíritu de Samuel para que Saúl pueda hablar con él y averiguar sobre la llegada de sus enemigos, aunque sobre este punto es difícil dilucidar el contacto que Lucano pudo haber tenido o no con el texto bíblico.

Sin embargo, el episodio desarrollado en la *Farsalia* difiere en muchos sentidos de los anteriores, pues aquí no sólo se habla de los intereses de los varones que van como consultores con la adivina, el hijo de Pompeyo, Apio y Eneas, sino que también se habla de los intereses de la propia Ericto, quien es muy diferente de cualquier otra bruja o profetisa que se haya conocido hasta ese momento en la literatura latina.

Cuando, en el libro VI, ambos individuos se reúnen, Sexto es recibido con regocijo por la bruja, quien está dispuesta a ayudarlo. No obstante, uno de los puntos más importantes que hay que resaltar es que la ayuda brindada es voluntaria y que las respuestas que éste consigue por parte del cadáver son mucho más claras y certeras que aquellas que brindan los oráculos. A diferencia de los héroes, especialmente de Eneas, él se ve motivado por el miedo y es justo esta característica la que, a los ojos de Lucano, lo aleja tanto de su padre.

Lucano no sólo quiere mostrar la diferencia que separa a Sexto de su padre, sino también demostrar que aquél tiene algunas características propias de César, pues en el tercer libro,<sup>366</sup> éste está *inpatiens haesuri*, como el hijo de Pompeyo está *inpatiens morae*.<sup>367</sup> Lucano resalta la debilidad de Sexto al establecer un paralelismo con el enemigo de la República.

### Sexto y Ericto

El protagonista de este episodio abandona durante la media noche el campamento de su padre para adentrarse en el terreno hostil de Farsalia y aplacar la ansiedad que le atormenta respecto a cuál será el desenlace de la guerra. Para el hijo de tan ilustre general, es preferible violar todo lo que es bueno

<sup>362</sup> Cf. Ahl, *op. cit.*, pág. 133-5 y Masters, *op. cit.*, pág. 180-1.

<sup>363</sup> Cf. Luc., 5, 65-236.

<sup>364</sup> Cf. I Sam. 28.

<sup>365</sup> I Sam. 28. 7.

<sup>366</sup> Luc., 3, 453.

<sup>367</sup> *Ibid.*, 6, 424.

y sagrado con tal de tener tranquilidad en su espíritu. Al igual que al inicio de este episodio, donde Lucano introduce a Sexto a partir de los crímenes que cometerá a futuro, también en su encuentro con Ericto, el autor evidencia el desprecio que tiene por este personaje, a quien considera indigno de su propia familia: *Quam prior adfatur Pompei ignava propago*.<sup>368</sup>

Bajo el punto de vista del autor, ésta es la reunión entre dos criminales, unidos por la guerra civil. Sexto es un personaje malvado, a pesar de pertenecer a la causa republicana: después de la muerte de su padre, se verá corrompido por las actividades de la piratería, mismas contra las que su padre luchó y por las que adquirió renombre en vida; visita a la bruja más terrible y cruel de toda Tesalia motivado por el miedo y la desesperación; pide a Ericto que viole las leyes divinas e invoque a los muertos.

Antes de su encuentro con la bruja, Lucano describe la salida de Sexto a media noche, hora común para los malhechores y criminales. Él no viaja solo, sino que está acompañado de algunos amigos suyos *Fidi scelerum suetique ministri*.<sup>369</sup>

Este hombre, conocedor de las leyes que viola y de la conducta reprobable no sólo para su padre y el ejército, sino para toda la sociedad romana, decide buscar a Ericto durante la noche, informado también de las costumbres de la mujer y de las horas más propicias para que ésta realice su magia. El hijo del Magno sabe cómo ganarse la simpatía de la bruja y se refiere a ella en un tono amable y respetuoso, incluso de admiración, utilizando la palabra *decus*, palabra que, cabe mencionar, es utilizada de manera positiva hacia figuras amistosas y queridas por los autores: *Maecenas atavis edite regibus, / o et praesidium et dulce decus meum!*<sup>370</sup> El pasaje introduce algo novedoso, pues hasta ahora ningún autor había detallado la reunión de cliente y bruja, mucho menos un cliente tan importante y de una familia tan prominente como Sexto, pues los hombres de los altos círculos de la ciudad eran por lo general aficionados a la compañía de filósofos y sabios venidos de Oriente.

La incursión del protagonista en busca de los servicios de Ericto, el hombre apasionado que se reúne con la hechicera para cumplir con sus propósitos, es un tópico común en la literatura latina; lo que no es común son las intenciones del cliente ni tampoco la prestadora de los servicios, Ericto. Este personaje no va en calidad de hombre enamorado en busca de pócimas o conjuros que retengan a la amada a su lado, ni tampoco busca venenos para deshacerse de un enemigo cualquiera. Sexto tiene un único fin: conocer qué depara la guerra civil a él y a su familia *ut certum liceat mihi noscere finem / quam belli fortuna paret*.<sup>371</sup>

La ansiedad que lo orilla a buscar a Ericto está alimentada principalmente por la duda y

<sup>368</sup> *Ibid.*, 589. “A ella habla primero la cobarde progenie de Pompeyo.”

<sup>369</sup> *Ibid.*, 573. “[...] Los servidores fieles y asiduos de sus crímenes [...]”

<sup>370</sup> Hor., *C.*, 1, 1, 1-2. “Mecenas, descendiente de noble linaje, ¡oh, protección y dulce esplendor mío!”

<sup>371</sup> Luc., 6, 592-3. “[...] que se me permita conocer el final preciso que prepara la fortuna de la guerra.”

la incertidumbre. No es que le importe cambiar el futuro de la guerra o prevenir a su padre y seres queridos sobre lo que pueda pasar, sino que le importa tener seguridad sobre su futuro: *Mens dubiis percussa pauet rursusque parata est / certos ferre metus: hoc casibus eripe iuris, / ne subiti caecique ruant. Vel numina torque / uel tu parce deis et manibus exprime uerum.*<sup>372</sup>

Ésta es la única intervención directa que tiene Sexto durante el pasaje, sin embargo resulta innovadora en la literatura si se tiene en cuenta que es un pasaje desarrollado casi de manera idéntica al episodio de Apio en el libro anterior,<sup>373</sup> quien al menos acude a consultar un oráculo.

Más allá de los paralelismos y semejanzas que puedan existir entre estos dos pasajes, para los fines de este trabajo se consideran de mayor peso las diferencias para así poder proceder con mayor énfasis en Ericto y las formas en las que sobresale.

La petición de Sexto resulta única, pues aunque la protagonista combina los papeles de bruja y hechicera, recibe un trato que casi llega al punto de la admiración y la reverencia. Por otra parte, Apio, quien también está motivado por el miedo, no guarda el mismo cuidado cuando acude a Delfos a consultar a la profetisa que ahí habita.

Ericto es convencida por el hijo de Pompeyo de romper la paz de los dioses infernales y de traer algún alma que conozca el destino de la guerra. Ella acepta la propuesta no sólo por sentirse halagada por Sexto, sino porque tal portento representa un honor para ella misma: *Non humilis labor est: dignum, quod quaerere cures / uel tibi, quo tanti praeponderet alea fati.*<sup>374</sup> Apio, por el contrario, se opone a la tranquilidad que, para ese entonces, existía en el oráculo de Delfos, deseoso de tener noticias sobre fin de la guerra: *sic tempore longo / inmotos tripodas uastaeque silentia rupis / Appius Hesperii scrutator ad ultima fati / sollicitat.*<sup>375</sup>

Mientras el hijo de Pompeyo utiliza el recurso de la *captatio benevolentiae* con tal de recibir la ayuda de Ericto, Apio se sirve de violencia y amenazas contra Femónoe por haber intentado fingir la intervención divina: *et nobis meritas dabis, impia, poenas / et superis, quos fingis, 'ait 'nisi mergeris antris / deque orbis trepidi tanto consulta tumultu / desinis ipsa loqui.*<sup>376</sup>

Sin embargo, como Lucano mencionó, los oráculos proveen verdades oscuras y confusas para el género humano que no es capaz de entender los designios divinos. No conocemos la

<sup>372</sup> *Ibid.*, 596-99. “Mi espíritu abatido por las dudas está asustado y está preparado para soportar de nuevo miedos precisos. Arrebata este derecho a las circunstancias: que no se lancen sobre mí imprevistas y ciegas, o interroga a los númenes o abstente de los dioses y expresa la verdad con los manes.”

<sup>373</sup> Cf. Luc., 5, 65-236 y Masters, *op. cit.*, pág. 186.

<sup>374</sup> Luc., 6, 602-3. “No es una labor baja: es digno incluso para ti que te preocupes por preguntar dónde pesa más la suerte de tan gran destino.”

<sup>375</sup> *Ibid.*, 5, 120-23. “Así, Apio, escrutador hasta los confines del hado de Hesperia, inquieta los trípodes inmóviles por largo tiempo y los silencios de la vasta roca.”

<sup>376</sup> *Ibid.*, 158-61. “Dijo: Darás compensaciones merecidas, tú impía, a nosotros y a los dioses, a quienes imitas a no ser que te sumerjas en las cuevas y, consultada acerca de tan gran perturbación del mundo agitado, dejes tú misma de hablar.”

reacción de Sexto sobre lo que revela el alma del soldado que Ericto llama del Inframundo, pero el autor sí explica las consecuencias de la visita de Apio al oráculo, pues se va engañado al creer que reinará las costas de Eubea cuando en realidad encontrará ahí la muerte: *nec te uicinia leti / territat ambiguis frustratum sortibus, Appi; / iure sed incerto mundi subsidere regnum / Chalcidos Euboicae uana spe rapte parabas.*<sup>377</sup>

Las acciones de ambos personajes están conducidas por el temor y la inseguridad a los resultados de la guerra, los dos temiendo por el ejército republicano que dirige Pompeyo. Sin embargo, aunque Apio resulte patético, Sexto va más allá de eso, es casi malvado, pues no tiene ningún respeto por los manes legítimos y pide a Ericto de forma explícita que viole las leyes naturales y hable con los muertos: *Elysias resera sedes ipsamque uocatam, / quos petat e nobis, Mortem mihi coge fateri.*<sup>378</sup> Lucano tiene la intención de hacer desagradable a Sexto para el lector y el encuentro con la bruja es otra manera de lograrlo.

### Dominio de la muerte

Antes de que los protagonistas se encuentren y de que se pueda formular la petición, el poeta describe otra escena igualmente importante: Ericto está sentada en la cima del monte Hemo conjurando un poderoso y crucial hechizo: ella evita que la batalla próxima a realizarse cambie su ubicación para que se desarrolle dentro de sus dominios. Esta nueva clase de conjuro es incluso desconocida entre otros magos: *Illa magis magicisque deis incognita uerba / temptabat carmenque nouos fingebat in usus.*<sup>379</sup> Al igual que en otros pasajes, Lucano demuestra que los límites de Ericto están poco definidos en comparación con otros magos o hechiceras. Ella no sólo está innovando con su magia, sino que también está transgrediendo las reglas que existen para las brujas en general.

Ericto está interesada en los muertos y todo lo relacionado con ellos. Por esto mismo, la guerra civil, que está llegando a su territorio, es la ocasión idónea para verse provista de cadáveres, miembros, vísceras y cualquier cosa que necesite para llevar a cabo su magia: *Namque timens, ne Mars alium uagus iret in orbem / Emathis et tellus tam multa caede careret, / pollutos cantu dirisque uenefica sucis / conspersos uetuit transmittere bella Philippos, / tot mortes habitura suas usuraque mundi / sanguine [...]*<sup>380</sup>

<sup>377</sup> *Ibid.*, 224-27. “Y a ti no te aterra la cercanía de la muerte, Apio, engañado por las suertes oscuras. Sino que arrebatado por una vana esperanza, aún siendo incierto el derecho del mundo, te preparabas a tomar el reino de la Cálcede de Eubea.”

<sup>378</sup> *Ibid.*, 6, 600-601. “Abre las moradas Elíseas y obliga a la misma Muerte invocada a confesarme a quién de nosotros pide.”

<sup>379</sup> *Ibid.*, 6, 577-78. “Ella probaba palabras desconocidas por los magos y por los dioses mágicos, y transformaba su encantamiento para nuevos usos.”

<sup>380</sup> *Ibid.*, 579-84. “En efecto, temiendo que Marte se fuera errante hacia otro orbe y que la tierra de Emantia careciera de tan gran matanza, la hechicera prohibió que Filipos, contaminado con un canto y rociado con jugos funestos,

Como se mencionó antes, ésta es un ser que vive alejado de cualquier clase de sociedad y por lo tanto la Guerra Civil, con todas sus repercusiones, no le afecta en lo más mínimo: de la batalla de Farsalia, con la que se decidirá por fin la supremacía del ejército de César sobre el de Pompeyo, la bruja no obtiene ningún beneficio ni perjuicio que no sea el de apropiarse de cadáveres: *caesorum truncare cadauera regum / sperat et Hesperiae cineres auertere gentis / ossaque nobilium tantosque adquirere manes. / Hic ardor solusque labor, quid corpore Magni / proiecto rapiat, quos Caesaris inuolet artus.*<sup>381</sup>

La crueldad de Ericto es mostrada aquí en su punto máximo: a ella no le preocupa la guerra, un evento tan grande que cambiará el destino del mundo, como ella misma lo admite: *At, simul a prima descendit origine mundi / causarum series, atque omnia fata laborant / si quicquam mutare uelis, unoque sub ictu / stat genus humanum, tum, Thessala turba fatemur, / plus Fortuna potest.*<sup>382</sup> Lo único importante para ella son los beneficios que puede cosechar de esta matanza.

Ella no sólo se beneficia de la muerte, sino que también ejerce cierto control sobre ella. Aunque sabe que la importancia de la guerra rebasa los poderes de cualquier clase de magia, admite que ella puede alargar la vida de las personas a su voluntad y que, incluso, es un trabajo sencillo: *si fata minora moueres, / pronum erat, o iuuenis, quos uelles' inquit 'in actus / inuitos praebere deos. Conceditur arti, / unam cum radiis presserunt sidera mortem, / inseruisse moras; et, quamuis fecerit omnis / stella senem, medios herbis abrumpimus annos.*<sup>383</sup> El tópico de las brujas que alargan o acortan la vida de otros mortales ya había sido abordado antes por Ovidio en las *Metamorfosis*, aunque aquí no es una hechicera común y corriente, sino es la misma Medea quien restaura la juventud de Esón: *arte mea soceri longum temptabimus aevum, / non annis revocare tuis, modo diva triformis / adiuvet et praesens ingentibus adnuat ausis.*<sup>384</sup> Ericto no sólo manipula la muerte para sus propósitos, sino que también tiene poder sobre la vida de otras personas, violando la propia Fortuna.

Sexto obtendrá la ayuda que necesita para saciar su curiosidad y apaciguar su incertidumbre: la hechicera está más que dispuesta a ayudarlo, al menos hasta donde sus capacidades se lo

---

dejara pasar las guerras, para tener como suyas tantas muertes y para usar la sangre del mundo.”

<sup>381</sup> *Ibid.*, 584-88. “Espera mutilar los cadáveres de los reyes caídos y sustraer las cenizas de la gente de Hesperia y los huesos de los nobles y procurarse de tan grandes manes. Éste es su ardor y su único trabajo: qué arrebatarse del cuerpo abatido del Magno, qué miembros de César rodear.”

<sup>382</sup> *Ibid.*, 611-15. “Por el contrario, cuando la serie de las causas desciende del primer origen del mundo y todos los hados se inquietan si quisieras que algo cambiara, entonces nosotras, turba tesalia, lo aceptamos: la Fortuna puede más.”

<sup>383</sup> *Ibid.*, 605-10. “Oh, joven, si movieras destinos menores, sería propicio presentar a los dioses renuentes hacia los actos que tú quieres. Se concede a nuestro arte insertar demoras cuando los astros hayan apremiado alguna muerte con sus rayos y, aunque toda estrella haya hecho viejo a alguien, interrumpimos sus años intermedios con nuestras hierbas.”

<sup>384</sup> *Ov., Met.*, 7, 176-78. “Con mi arte, intentaremos regresar la larga edad de mi suegro, no con tus años, con tal que la diosa de tres formas me ayude y, estando presente, apruebe mis enormes audacias.”

permiten, pues los límites de su magia no están sujetos a ninguna clase de orden moral o religioso, mucho menos judicial, sino a su capacidad para actuar y a los conocimientos que posee. Tanto ella como Sexto son conscientes de que no obtendrán ayuda de los dioses de manera voluntaria y de que tendrán que forzarlos. Sin embargo, Ericto también podría utilizar medios naturales que la rodean para lograrlo: *Sed, si praenoscere casus / contentus, facilesque aditus multique patebunt / ad uerum: tellus nobis aetherque chaosque / aequoraque et campi Rhodopaeaque saxa loquentur.*<sup>385</sup>

### Los motivos de la bruja

Después de haber analizado las acciones y los discursos de ambos personajes, pueden hacerse algunas deducciones sobre Ericto, su carácter y sus poderes. Ella conjunta en una misma persona el papel de bruja común, la *saga* de la literatura latina, pero también el de *vates*, quien es capaz de conocer el futuro con distintas artes. Sin embargo, ambos papeles están proyectados hacia una nueva visión, innovadora en cierto punto dentro de la literatura clásica, pues ésta posee características transgresoras y excesivas, que no eran comunes en otros personajes.

En primer lugar, Ericto actúa sin buscar el auxilio de ninguna divinidad, entendiendo a estas divinidades como portentos superiores a sus poderes y las máximas autoridades. Como se verá más adelante, aunque se asiste de los dioses del Inframundo, no es precisamente por su voluntad. A diferencia de otras brujas, que ruegan la ayuda de Hécate y su séquito, esta hechicera se valdrá de ellas con base en amenazas y en el terror que ella misma puede inspirar en los dioses, en contraste con la profetisa de Delos, que es un mero instrumento para que Apolo hable a través de ella. De hecho, el papel de Femónoe, quien realiza una tarea similar a la de Ericto, es opuesto por completo al de la bruja.

Ella no sólo es una criatura solitaria, sino que también es un agente de los poderes sobrenaturales, pues ella no está recibiendo un poder superior, sino que está actuando por sí misma y no sólo por la petición de Sexto, sino porque ella también está interesada.<sup>386</sup> La profetisa de Delos, en cambio, es una paciente de la voluntad divina, sometida a ésta sin remedio:

[...] *Tandem conterrita uirgo  
confugit ad tripodas uastisque adducta cauernis  
haesit et insueto concepit pectore numen,  
quod non exhaustae per tot iam saecula rupis  
spiritus ingessit uati; tandemque potitus  
pectore Cirrhaeo non umquam plenior artus  
Phoebados inrupit Paeon mentemque priorem  
expulit atque hominem toto sibi cedere iussit  
pectore.*<sup>387</sup>

<sup>385</sup> Luc., 6, 615-18. “Pero, si estás satisfecho con conocer sólo las muertes, fáciles y muchos accesos se abrirán hacia la verdad. La tierra, el aire, el caos, las aguas, los campos y las rocas rodópeas nos lo dirán.”

<sup>386</sup> Cf. *supra* n. 74.

<sup>387</sup> *Ibid.*, 5, 161-69. “Finalmente, la virgen, aterrorizada, se refugió en los trípodes y escondida en las enormes cavernas,

Femónoe no recibe a Apolo por su voluntad. A diferencia de Ericto, ella se niega a cumplir con su deber, pues teme la muerte después de que su cuerpo sea habitado por la divinidad. Tal temor es el mismo que la lleva a fingir la voz del dios dentro de su cuerpo. En realidad, éste posee a Femónoe para cuidar su propia reputación y el honor ancestral de la intervención divina:

*illa pauens adyti penetrare remoti  
fatidicum prima templorum in parte resistit  
atque deum simulans sub pectore ficta quieto  
uerba refert, nullo confusae murmure uocis  
instinctam sacro mentem testata furore,  
haud aequae laesura ducem cui falsa canebat  
quam tripodas Phoebique fidem.<sup>388</sup>*

A diferencia de otras brujas, que reciben algún tipo de compensación monetaria por su trabajo, Ericto lo hace por puro placer. Sin embargo, este placer no es algo superfluo y trivial: en efecto el conocimiento que le proporcionará la guerra y las muertes que traiga con ella serán recompensa suficiente. Sin bien ella es un personaje desagradable y dañino, tanto como puede serlo Canidia o Amatis, la ambición y el exceso que la rodea no se deriva del deseo por el dinero ni por la obsesión por algún hombre, porque, hasta donde Lucano permite conocer, ella se encuentra desarraigada de los placeres materiales y carnales.

## La magia de Ericto

Después de que se han establecido todas las formalidades entre estos dos personajes, ha llegado el momento de que actúe y ayude a Sexto a cumplir con sus propósitos. Los siguientes versos<sup>389</sup> son una detallada descripción del ritual de la necromancia, descrito por Lucano en toda su plenitud y con todas las partes que corresponde a un ritual típico: preparación, ingredientes y súplicas a los dioses. De hecho, corrompiendo lo que corresponde a prácticas religiosas y piadosas para los romanos, Ericto logra trastocar el mundo divino y el mundo terrenal para darle paso a la voluntad del hijo de Pompeyo.

Sin embargo, no se trata de una simple descripción de una bruja realizando un hechizo con fines eróticos, ni se trata del épico descenso de un héroe al Inframundo, porque Sexto no es un héroe y la bruja, por más poderosa y temible que sea, no es verdaderamente una profetisa o una figura que porte la voluntad de un dios. La actuación que presenta Lucano está muy alejada de la

---

se quedó quieta y recibió en su renuente pecho la voluntad divina, que la exhalación de la roca aún no cansada por tantos siglos colocó en la profetisa. Y al fin, después de haber tomado posesión del pecho Cirreo, más lleno que nunca, Peán irrumpió en los miembros de la servidora de Febo y expulsó su mente anterior y ordenó que lo humano le cediera todo el pecho.”

<sup>388</sup> *Ibid.*, 146-52. “Ella, temiendo el interior profético del remoto santuario permaneció quieta en la entrada de los templos y simulando al dios dentro de su pecho quieto refiere palabras inventadas, sin comprobar con ningún murmullo de su confusa voz que su mente haya sido inspirada por el sagrado furor. No iba a causar un daño igual al general a quien le cantaba cosas falsas que el daño que causaba a los tripodes y a la fiabilidad de Febo.”

<sup>389</sup> Vv. 642-749.

magia convencional y no existe un descenso al infierno, sino un ascenso desde el infierno.

### La entrada al Inframundo

Al fin ha llegado el momento de que Ericto abra las puertas del Inframundo para llamar al alma elegida de vuelta a sus cuerpos y la bruja considera que la mejor manera de establecer un lazo con el mundo de los muertos es aprovechar los cadáveres que ya hay en esta región: *Sed pronum, cum tanta nouae sit copia mortis, / Emathiis unum campis attollere corpus, / ut modo defuncti tepidique cadaueris ora / plena uoce sonent, nec membris sole perustis / auribus incertum feralis strideat umbra.*<sup>390</sup> El campo de batalla donde abundan cadáveres es un lugar idóneo para comunicarse con los espíritus.

El primero y más evidente sitio donde Ericto y Sexto pueden aproximarse al mundo de los muertos, es por medio de una cueva o de una fosa recién hecha. La cueva es uno de los elementos más utilizados en la literatura grecolatina para marcar la entrada del Inframundo. Así, Lucano describe este lugar: *Haud procul a Ditis Caecis depressa cavernis / in praeceps subsedit humus, quam pallida pronis / urguet silva comis et nullo vertice caelum / suspiciens Phoebus non peruia taxus opacat.*<sup>391</sup>

La *Farsalia* continúa con la tradición épica de la cueva en medio del bosque, paisaje ya retratado en la *Eneida*, durante la visita de Eneas al oráculo de Cumas: *Spelunca alta fuit uastoque immanis hiatu, / scruposa, tuta lacu nigro nemorumque tenebris, / quam super haud ullae poterant impune uolantes / tendere iter pennis: talis sese halitus atris / faucibus effundens supera ad conuexa ferebat.*<sup>392</sup> Aunque la imagen de Ericto se haya alejado de la imagen convencional de las brujas en la literatura latina, como continuador de la épica, Lucano se ve prácticamente forzado a continuar la pervivencia que los poetas anteriores a él dejaron como parte de su legado. Por esta razón, no sólo se sirve de la *Eneida* para crear su propio poema, sino que toma a Virgilio como modelo sobre la entrada al Inframundo: *Taenarias etiam fauces, alta ostia Ditis, / et caligantem nigra formidine lucum / ingressus, Manisque adiit regemque tremendum / nesciaque humanis precibus mansuescere corda.*<sup>393</sup>

<sup>390</sup> Luc., 619-23. “Pero, cuando existe una abundancia tan grande de nuevas muertes, es propicio levantar un solo cuerpo de los campos de Ematia, con tal que la boca del difunto y tibio cadáver suene con plena voz y, quemados los miembros por el Sol, la sombra siniestra no cruja lo incierto a los oídos.”

<sup>391</sup> *Ibid.*, 642-45. “No lejos de las ciegas cavernas de Dite, descende hacia un precipicio la tierra hundida, a la que el pálido bosque oprime con sus cabelleras inclinadas y que opaca el tejo, impenetrable por Febo y que no mira el cielo por ningún punto.”

<sup>392</sup> Verg., *Aen.*, 6, 237-41. “Existe una cueva profunda, ingente debido a su amplia grieta, rodeada de rocas ásperas, protegida por un negro lago y un bosque tenebroso, sobre la que ningún ave podía extender su camino con sus alas, tal era el olor que, emanando de sus fauces sombrías, llegaba a las altas bóvedas.”

<sup>393</sup> *Ibid.*, *G.*, 4, 466-69. “Incluso entró a las fauces del Ténaro, las altas puertas de Dite, y al bosque envuelto en la oscuridad por un oscuro terror, y acudió hacia los manes y hacia el rey que ha de ser temido y hacia los corazones que no saben ser domados por súplicas humanas.”

Además de utilizar a Virgilio como referencia, la influencia más cercana que Lucano tenía, como es evidente, es la de su tío Séneca, quien en su tragedia *Edipo*, utiliza el escenario de un pantano boscoso para comunicarse con el espíritu de Layo:

*Est procul ab urbe lucus ilicibus niger,  
Dircaea circa vallis inriguae loca.  
cupressus altis exerens silvis caput  
virente semper alligat trunco nemus,  
curvosque tendit quercus et putres situ  
annosa ramos. huius abrupti latus  
edax vetustas; illa, iam scissa cadens  
radice, fulva pendet aliena trabe.  
amara bacas laurus et tiliae leves  
et Paphia myrtus et per immensum mare  
motura remos alnus, et Phoebus obvia,  
enode Zephyris pinus opponens latus.*<sup>394</sup>

Merece atención el adverbio *procul*, que tanto tío como sobrino utilizan al principio de su descripción del Inframundo, ambos en la segunda posición del verso *est procul, haud procul*. Aunque Lucano lo está utilizando de forma negativa, en estos dos fragmentos el resultado es el mismo, pues tanto Séneca como Lucano se refieren a lugares remotos, distanciados de la ciudad. También es digno de resaltarse el papel que tienen los árboles en ambos pasajes, ya que se construyeron imágenes familiares: por un lado Séneca refiere que el *pinus* se opone a Febo, reforzando la idea de la penumbra dentro del bosque; por otra parte, Lucano reelabora esta imagen con mucho más detalle, al mencionar el tejo impenetrable por la luz, mientras vuelve a utilizar a Febo como metonimia para referirse al Sol.

De hecho, también se debe conceder importancia al *taxus*, que, aunque Séneca lo omite en su propia enumeración de árboles, es el único al que Lucano considera digno de ser mencionado. Este árbol no es sólo aludido en la *Farsalia*,<sup>395</sup> sino que posee su propia tradición en la literatura, pues su importancia radica en que, según Plinio, era capaz de producir bayas venenosas: *mas noxio fructu; letale quippe bacis in Hispania praecipue venenum inest, vasa etiam viatoria ex ea vinis in Gallia facta mortifera fuisse compertum est.*<sup>396</sup> Es esta característica atribuida al tejo la misma que lo relaciona con el Inframundo y las regiones de la muerte, figura que también fue utilizada antes de Lucano en poemas de corte épico, como las *Metamorfosis*: *Est*

<sup>394</sup> Sen., *Oed.*, 530-41. “Lejos de la ciudad hay un oscuro bosque de encinas, alrededor de los parajes del refrescante valle del Dirce. El ciprés sacando su cabeza de los altos arbustos ata al bosquecillo con su tronco siempre verdeante, la encina de muchos años extiende sus ramas curvas y pútridas por el moho. La vejez voraz quebró los costados de una; otra, ya cayendo por la raíz rajada, cuelga apoyada en otra madera. El amargo laurel de moras y los ligeros tilos y el mirto de Pafia y el aliso que habrá de mover los remos a través del inmenso mar, y el pino, frente a Febo, que opone sus costados sin nudos a los céfiros.”

<sup>395</sup> Cf. Luc., 3, 419.

<sup>396</sup> Plin., *op. cit.*, 16, 50. “El tejo macho produce un fruto nocivo. En efecto, este veneno letal está contenido en las bayas, principalmente en Hispania, incluso se descubrió que las vasijas donde se transporta el vino hechas de la madera del tejo fueron mortíferas en la Galia.”

*via declivis funesta nubila taxo: / ducit ad infernas per muta silentia sedes.*<sup>397</sup> Mucho después, utilizada por Silio Itálico: *Dextra uasta comas nemorosaque brachia fundit / taxus Cocyti rigua frondosior unda.*<sup>398</sup>

Además de presentar un ambiente que está en la absoluta oscuridad, no sólo gracias a los árboles y las cavernas, sino también a la noche profunda, Lucano también menciona el Ténaro y sus características más conocidas: *Non Taenariis sic faucibus aër / sedit iners, maestum mundi confine latentis / ac nostri, quo non metuant admittere manes / Tartarei reges.*<sup>399</sup>

Lucano se apropia de la tradición del Ténaro, cerca de una cueva que conectaba al Inframundo. Este promontorio se encuentra en Laconia, de manera que es imposible que esté físicamente también en Farsalia; sin embargo, el autor lo retoma como la entrada que Ericto utilizará para comunicarse con los muertos, al seguir la tradición de sus predecesores. De nuevo, Séneca da una descripción de este sitio y de la forma en que se accede al averno: *Spartana tellus nobile attollit iugum, / densis ubi aequor Taenarus siluis premit; / hic ora soluit Ditis inuisi domus / hiatque rupes alta et immenso specu / ingens uorago faucibus uastis patet / latumque pandit omnibus populis iter.*<sup>400</sup> No obstante, Lucano lo está usando como metonimia para designar las regiones infernales.

A partir de aquí, Ericto se encargará de atraer un alma desde las regiones infernales y para esto utiliza esta cueva como una conexión entre ambos mundos, el de los mortales y el de los *infern*, de modo que no le resulte necesario bajar ella misma al Inframundo.

Antes de entrar con profundidad a la magia de Ericto y a la profecía del alma que asciende para develar el futuro, Lucano continúa con la tradición del Inframundo y del paisaje que poetas anteriores a él utilizaron como el preámbulo de la comunicación y del contacto entre los vivos y los muertos. Aunque en el fragmento restante del libro seis exista una divergencia entre las imágenes del averno, parece que Lucano prefirió ceñir la introducción de su visión infernal.

<sup>397</sup> Ov., *Met.*, 4, 432-33. “Existe un camino inclinado, sombrío a causa del tejo funesto: conduce hacia las moradas infernales a través de los mudos silencios.”

<sup>398</sup> Sil., 13, 595-96. “A la derecha, un enorme tejo extiende su follaje y sus ramas tupidas, más frondoso regado por la ola del Cocito.”

<sup>399</sup> Luc., 6, 648-51. “Ningún aire se asienta inerte en las fauces del Ténaro, sombría frontera del mundo oculto y del nuestro, donde los reyes del Tártaro no temen admitir a los manes.”

<sup>400</sup> Sen., *Her. F.*, 662-67. “La tierra espartana sostiene un conocido monte, donde el aire del Ténaro oprime las densas selvas. Aquí la casa del detestable Dite abre sus bocas y una elevada roca se entreabre y en esta inmensa cueva una ingente vorágine se extiende con sus vastas fauces y abre a todos los pueblos su amplio acceso.”

## Los elementos del ritual

Como se ha visto, para poder realizar magia, en especial si se trata de magia de tan gran magnitud, es necesario que el actor se prepare a sí mismo y prepare todos los instrumentos que habrá de utilizar para completar sus fines. Así, como ya se había visto en ejemplos anteriores, Ericto debe vestir y peinar de una manera determinada, no sólo para propiciar la hechicería que posee, sino también para asemejarse a los dioses del Érebo y así agradecerles.

Respecto a su aspecto, Lucano ha brindado a Ericto la misma fealdad y repugnancia que a otras hechiceras, pero la indumentaria que se dispone a utilizar varía de otros retratos en la literatura latina: *Discolor et uario furialis cultus amictu / induitur, uultusque aperitur crine remoto, / et coma uipereis substringitur horrida sertis.*<sup>401</sup> El adjetivo *discolor* es el primero en llamar la atención. Generalmente, las brujas utilizan ropajes negros, relacionados con la oscuridad del Inframundo. De hecho, la horaciana Canidia es un ejemplo perfecto de la vestimenta de las brujas que se preparaban para rituales mágicos: *Vidi egomet nigra succinctam vadere palla / Canidiam pedibus nudis passoque capillo, / cum Sagana maiore ululantem: pallor utrasque / fecerat horrendas adspectu.*<sup>402</sup> La palidez y los colores oscuros son característicos de éstas y otras brujas en descripciones poéticas. Sin embargo, de Ericto no: *discolor* es una palabra que se refiere a una cantidad de colores variados: *Aethiopes atque Indi discolors maxime et inenarrabiles ferunt aves et ante omnes nobilem Arabiae phoenicem.*<sup>403</sup>

Lucano inserta un elemento novedoso en la clásica figura de la bruja al vestirla con un manto de diversos colores. Esto puede deberse a que, con esto, Ericto intenta imponerse ante los dioses del averno y asemejarse a las Furias, imaginadas con mantos coloridos y pintura en sus rostros.<sup>404</sup> Por otra parte, Ericto ata, en vez de desatar,<sup>405</sup> su despeinada cabellera, eso sí, utilizando las serpientes relacionadas con las Euménides.

Después de la indumentaria de la bruja, aparece una serie de elementos de primordial importancia: los ingredientes de los que Ericto se servirá para elaborar una sustancia que le permitirá comunicarse con los dioses y, más importante todavía, preparar el cuerpo para el alma que está a punto de volver a habitarlo.

Al principio de este catálogo de pestes, Lucano continua ciñéndose a la tradición, al hacer que Ericto utilice sangre y podredumbre humanas para preparar el cuerpo: *Pectora tum primum*

<sup>401</sup> Luc., 6, 654-56. “También se vistió de diversos colores con el manto polícromo del culto de las Furias y, apartado el cabello, su rostro es descubierto y la erizada cabellera es atada con guirnaldas viperinas.”

<sup>402</sup> Hor., S., 1, 8, 23-26. “Yo mismo vi que Canidia caminó ceñida con una túnica negra, caminaba con los pies descalzos y el cabello desarreglado, aullando junto con la Sagana mayor: la palidez había hecho que ambas fueran horribles de aspecto.”

<sup>403</sup> Plin., *op. cit.*, 10, 3. “Los etíopes y los indios crían aves de diversos colores y en extremo increíbles, y sobre todas estas, el fénix de Arabia es la más famosa.”

<sup>404</sup> Cf. Lycophr., 1139-40.

<sup>405</sup> Cf. *supra* n. 238 y 239.

*feruenti sanguine supplet / uulneribus laxata nouis taboque medullas / abluit et uirus large lunare ministrat.*<sup>406</sup>

A continuación, Lucano inserta los ingredientes que provienen de los animales. Como ya se ha abordado antes, partes de animales son usadas por las brujas dentro de toda la tradición clásica en la literatura latina. Sin embargo, hasta ahora ningún otro autor había sido tan específico y detallado en los animales que se habrían de utilizar. Mientras otros autores abundaron en detalles sobre hierbas,<sup>407</sup> Lucano decidió abundar en esta parte, no sólo con la intención de retomar a los poetas anteriores a él, sino también para fundar una nueva especie de tradición. Además de los detalles, es importante resaltar los animales y las partes que Lucano decidió ocupar en su poema. Esta vez no son los hipómanes de los caballos ni las entrañas de un hombre lobo lo que la bruja reunirá. Ericto utiliza ingredientes específicos, que en la mayoría de los casos aparecen aquí por primera vez en la poesía, pero que son atestiguados por autores como Aristóteles o Plinio en textos científicos debido a sus cualidades médicas. Por lo que no parecería absurdo pensar que Lucano mismo tenía conocimientos científicos, tanto de zoología como de anatomía, mismos que decidió transmitir a Ericto.

Asimismo, Lucano no sólo habla de animales nocivos como las serpientes o las hienas, sino que también menciona animales que resultan benignos para los humanos, como los perros o los ciervos. También es importante resaltar que incluso las partes de animales que menciona en estos versos<sup>408</sup> muchas veces comparten aspectos tanto dañinos como benéficos.

El primer animal que Lucano menciona en este catálogo de ingredientes es el perro: *Huc quidquid fetu genuit natura sinistro / miscetur: non spuma canum quibus unda timori est.*<sup>409</sup> Ericto se propone utilizar la espuma de los perros rabiosos. En la antigüedad los perros eran apreciados en gran manera, y se distinguían desde entonces por su inteligencia y fidelidad: *Ex his quoque animalibus, quae nobiscum degunt, multa sunt cognitu digna, fidelissimumque ante omnia homini canis atque equus.*<sup>410</sup> Además de que eran muy útiles para las actividades de la caza y otras tareas domésticas, como apunta Plinio: *plurima alia in iis cotidie vita inuenit, sed in venatu sollertia et sagacitas praecipua est.*<sup>411</sup>

A pesar de esto, los perros también tenían connotaciones negativas, pues sus hábitos carroñeros los vinculaban con Hécate y otras deidades ctónicas. Incluso a Hécate se le acostumbraba

<sup>406</sup> Luc., 6, 667-69. “Entonces, primero llena los pechos ensanchados por las nuevas heridas con sangre hirviente y lava las médulas con podre y proporciona con abundancia veneno lunar.”

<sup>407</sup> Cf. Ov., *Met.*, 7, 224.

<sup>408</sup> Luc., 6, 670-80.

<sup>409</sup> *Ibid.*, 670-71. “Aquí se mezcla cualquier cosa que la naturaleza produjo en pacto siniestra: no falta la espuma de los perros, para quienes el agua es motivo de temor.”

<sup>410</sup> Plin., *op. cit.*, 8, 142. “También de estos animales que conviven con nosotros, son muy dignos de conocimiento y los más fieles al hombre antes que todos los demás, el perro y el caballo.”

<sup>411</sup> *Ibid.*, 147. “La vida diaria encontró en éstos muchas otras cualidades, pero su destreza y habilidad son sobresalientes en la caza.”

inmolar perros durante sus ofrendas.<sup>412</sup> Además, como ya es ampliamente conocido, la rabia era una enfermedad peligrosísima, cuyos pacientes, sobre todo los perros, eran llevados al borde de la locura y conducidos poco después a la muerte: *Οἱ δὲ κύνες κάμνουσι νοσήμασι τρισίν· ὀνομάζεται δὲ ταῦτα λύττα, κονάγγη, ποδάγρα. Τούτων ἡ λύττα ἐμποιεῖ μανίαν, καὶ ὅταν δάκη, λυττώσιν ἅπαντα τὰ δηχθέντα πλὴν ἀνθρώπου;*<sup>413</sup> y como también Plinio lo menciona, provoca en ellos el miedo hacia el agua: *Rabies canum sirio ardente homini pestifera, ut diximus, ita morsis letali aquae metu.*<sup>414</sup>

Sin embargo, el perro también está relacionado con la curación y los remedios que el hombre podía utilizar para solucionar muchos de sus males. Plinio cuenta: *Cetero dentium doloribus, ut iidem narrant, medetur canum, qui rabie perierunt, capitum cinis crematorum sine carnibus instillatus ex oleo cyprio per aurem, cuius e parte doleant, caninus dens sinister maximus, circumscarpato qui doleat.*<sup>415</sup> Es notorio que el perro, incluso muerto, continúa siendo una ayuda para el hombre.

El siguiente animal que Lucano menciona no es tan benévolo como el perro, pues más bien es un animal salvaje y exótico que uno doméstico: *uiscera non lyncis [...]*<sup>416</sup> El lince está más relacionado con el ambiente agreste y rústico, por lo que los poetas lo vinculan con los montes y la diosa Diana, quien los lleva como parte de su cortejo: *virginum primae puerique claris / patribus orti, / Deliae tutela deae, fugacis lyncas et cervos / cohibentis arcu [...]*<sup>417</sup>

El lince también es tenido en alta estima debido a su vista y agilidad, como señalaron algunos naturalistas de la antigüedad: *Θηρίον δὲ τοῦτο ἀλτικὸν δεινῶς, καὶ κατασχεῖν βιαιότατά τε καὶ ἐγκρατέστατα καρτερόν.*<sup>418</sup> Plinio también le otorgaba propiedades curativas a muchas partes de su cuerpo: *Ungues earum omnes cum corio exuri efficacissime in Carpatho insula tradunt. Hoc cinere poto propudia virorum, eiusdemque aspersione feminarum libidines inhiberi, item pruritus corporum, urina stillicidia vesicae. Itaque eam protinus terra pedibus adgesta obruere traditur. eadem autem et iugulorum dolori monstratur in remedio.*<sup>419</sup> Sin embargo, el

<sup>412</sup> Cf. Martínez Saura, Fulgencio: *Diccionario de zoología en el mundo clásico*, pág. 275.

<sup>413</sup> Arist., *Hist. Anim.*, 604a5. “Los perros padecen tres enfermedades, llamadas rabia, angina y gota. De éstas, la rabia produce locura y cuando muerde, todos los que han sido mordidos sufren de rabia, excepto el hombre.”

<sup>414</sup> Plin., *op. cit.*, 8, 152. “La rabia de los perros es funesta para el hombre cuando Sirio brilla, como dijimos, por el miedo letal al agua de aquellos que han sido mordidos.”

<sup>415</sup> *Ibid.*, 30, 21. “Por lo demás, para las afecciones de los dientes, como ellos mismos cuentan, es un remedio la ceniza de las cabezas quemadas sin carne de los perros que murieron por la rabia, instilada con aceite de Cipro a través del oído, por la parte que duele; también el diente canino izquierdo más grande, atado alrededor del que duele.”

<sup>416</sup> Luc., 6, 672. “no las vísceras del lince [...]”

<sup>417</sup> Hor., *C.*, 4, 6, 31-4. “Las principales de las doncellas y los jóvenes, nacidos de padres ilustres, bajo la tutela de la diosa Delia, que domina a los lince fugaces y a los ciervos con su arco.”

<sup>418</sup> Ael., *op. cit.*, 14, 6. “Esta bestia [el lince] es increíblemente buena para saltar y puede atrapar a su presa con mucha fuerza y control.”

<sup>419</sup> Plin., *op. cit.*, 28, 122. “En la isla de Cárpatos, se dice que todas las uñas de éstos, quemadas junto con su piel, son un remedio muy eficaz. Con esta ceniza bebida se inhiben las obscenidades de los hombres y con el rocío de la misma

lince no es un animal que las brujas acostumbren utilizar en sus preparaciones mágicas.

En cambio la hiena, la siguiente criatura en la lista de Ericto, tiene mucha relación con la muerte y la oscuridad: [...] *non durae nodus hyaenae*.<sup>420</sup> Debido a su naturaleza carroñera y su curioso aspecto, la hiena era muy apreciada por los magos, quienes le atribuían una gran cantidad de remedios que podían ser obtenidos de su cuerpo.<sup>421</sup> No es casualidad que Lucano decidiera utilizar la vértebra atlas, *nodus*, para que Ericto se sirviera de ella. Plinio transmite la creencia de que la espina dorsal de la hiena estaba completamente unida y esto le dificultaba en extremo girar la cabeza sin tener que girar también el resto de su cuerpo; sin embargo, también explica que Aristóteles estaba de acuerdo en que es el *nodus* lo que impide la movilidad en su esqueleto: *Collum ut iuba in continuitatem spinae porrigitur flectique nisi circumactu totius corporis non quit*.<sup>422</sup>

Además, otros naturalistas antiguos le atribuían poderes hipnóticos sobre otros animales, como los perros: *Ἡ ὕαινα, ὡς Ἀριστοτέλης λέγει, ἐν τῇ ἀριστερᾷ χειρὶ ἔχει δύναμιν ὑπνοποιόν, καὶ νεργάζεται κάρων μόνων προσθιγοῦσα. πάρεισι γοῦν ἐς τὰ αὔλια πολλάκις, καὶ ὅταν ἐντύχη τινὶ θεύδοντι, προσελθοῦσα τὴν ὑπνοποιόν ὡς ἂν εἴποις χεῖρα προσέθηκε τῇ ρίνι, ὃ δὲ ἄγχεται τε καὶ πιέζεται*.<sup>423</sup> Por estas mismas propiedades, también se creía que un trozo de su piel era un repelente infalible contra los perros si éste era usado alrededor de los pies.<sup>424</sup>

El ciervo es el siguiente animal que Lucano enlista: [...] *defuit et cervi pastae serpente medullae*.<sup>425</sup> Aunque este animal era considerado como un animal indefenso y pacífico, pertenecía al mundo agreste y a menudo se les relacionaba con las ninfas: *namque sacer nymphis Carthaea tenentibus arva / ingens cervus erat, lateque patentibus altis / ipse suo capiti praebebat cornibus umbras*.<sup>426</sup> También resulta notable que Lucano haya decidido aludir a la creencia de que los ciervos son enemigos naturales de las serpientes y de que, además, se alimentan de éstas. Este comportamiento animal está atestiguado de manera más abundante en escritores científicos, tanto griegos como romanos, que en poetas. De nueva cuenta, Plinio toca este tema en su *Historia Natural: Et his cum serpente pugna: vestigant cavernas nariumque spiritu extrahunt renitentes*.

---

[se inhibe] la lascivia de las mujeres, e igualmente la picazón del cuerpo, su orina alivia la enfermedad de la vejiga. También dicen que el linco enseguida, la cubre con la tierra acumulada con sus patas. La orina también se indica como remedio para el dolor de garganta.”

<sup>420</sup> Luc., 6, 672. “[...] ni la vértebra de la dura hiena.”

<sup>421</sup> Cf. Martínez Saura., *op. cit.*, pág. 174.

<sup>422</sup> Plin., *op. cit.*, 8, 105. “Su cuello, como su crin, se prolonga sobre la continuación de su columna vertebral y no puede darse la vuelta a menos de que gire todo el cuerpo.”

<sup>423</sup> Ael., *op. cit.*, 6, 14, 1-10. “La hiena, como dice Aristóteles, tiene la capacidad de causar sueño en la pata izquierda y al tocar, produce letargo. Según esto, se presenta muchas veces en los establos y si se topa con algún animal que esté durmiendo, pone la pata sobre su nariz, que parece que produce el sueño, los estrangula y los oprime. Entonces los sepulta en la tierra hasta la cabeza.”

<sup>424</sup> Cf. Opp., *C.*, 3, 278-81.

<sup>425</sup> Luc., 6, 673. “[...] ni falta las médulas del ciervo alimentadas por una serpiente.”

<sup>426</sup> Ov., *Met.*, 10, 109-11. “Había un ciervo enorme y consagrado a las ninfas que poseían los cultivos de Cartea y él mismo ofrecía a su cabeza altas sombras con los cuernos, que se abrían ampliamente.”

*ideo singulare abigendis serpentibus odor adusto cervino cornu, contra morsus vero praecipuum remedium ex coagulo hinnulei matris in utero occisi.*<sup>427</sup>

Algunos años más tarde, Dioscórides también encuentra cualidades repelentes contra las serpientes en las médulas de los ciervos: *μυελῶν δὲ κράτιστός ἐστιν ὁ ἐλάφειος, εἶτα μόσχειος καὶ μετὰ τοῦτον ταύρειος, εἶτα αἰγείου καὶ προβάτειος. [...] ἅπαντες δὲ εἰσι μαλακτικοί, ἀραιωτικοί, θερμαντικοί, πληρωτικοὶ ἐλκῶν· ὁ δὲ ἐλάφειος περιχρισθεὶς καὶ θηρία διώκει.*<sup>428</sup>

No todos los animales que utiliza Ericto son tan comunes y frecuentes en la literatura, pues a continuación se hace mención de la rémora: [...] *non puppem retinens Euro tendente rudentis / in mediis echenais aquis.*<sup>429</sup> Este pez, según se creía, tenía la capacidad de detener la marcha de los barcos a pesar del viento y, por esta misma capacidad, también es capaz de evitar los abortos. Plinio da una descripción sobre sus habilidades:

*Est parvus admodum piscis adsuetus petris, echeneis appellatus. hoc carinis adhaerente naves tardius ire creduntur, inde nomine inposito. quam ob causam amatorii quoque veneficiis infamis est et iudiciorum ac litium mora, quae crimina una laude pensat fluxus gravidarum utero sistens partusque continens ad puerperium.*<sup>430</sup>

También el naturalista Claudio Eliano atestigua estas fantásticas características en sus libros: *θεοῦση νηὶ καὶ μάλα γε ἐξ οὐρίας προσφθαρεῖς καὶ τῆς πρύμνης τὸ ἄκρον ἐνδακῶν, [...] ἀναστέλλει τῆς ὀρμῆς καὶ πεδήσας ἔχει· καὶ μάτην μὲν τὰ ἰστία μέσα πέπρησται, ἐς οὐδὲν δὲ φουσῶσιν οἱ ἄνεμοι, ἄχος δ' ἔχει τοὺς πλέοντας.*<sup>431</sup>

Hasta ahora, se puede observar que el autor, además de seguir la tradición literaria que habla sobre hechiceras, también se ciñe, al menos en lo que respecta a los elementos animales que incluye en el fragmento de la bruja Ericto, a textos de carácter técnico, en especial los de Plinio.

Este autor fue un famoso naturalista, que además fue contemporáneo de Lucano y que incluso recibió la ayuda de Séneca, tío de éste. Aunque su literatura y carrera militar florecieron

<sup>427</sup> Plin., *op. cit.*, 8, 118. “Y existe una lucha de los ciervos contra la serpiente: buscan sus madrigueras y las hacen salir, aunque ellas se resistan, con el soplo de sus narices. Por esa razón, al quemar el cuerno del ciervo, el olor es un remedio único para alejar las serpientes, además contra sus mordeduras el remedio viene del coágulo de un cervatillo que ha muerto en el útero de su madre.”

<sup>428</sup> Diosc., *De mat.*, 2, 77. “La más poderosa de las médulas es la del ciervo, después la del becerro y luego la del toro; después la de la cabra y la de la oveja. [...] Todas las médulas son emolientes, purificantes, caloríficas y pueden resanar las heridas. La médula de los ciervos convertida en ungüento ahuyenta a las víboras.”

<sup>429</sup> Luc., 6, 674-75. “[...] no la rémora que detiene en medio de las aguas, la popa, cuando el Euro tensa las amarras.”

<sup>430</sup> Plin., *op. cit.*, 8, 118. “Hay un pez pequeño acostumbrado a vivir en las rocas llamado rémora. Se cree que cuando éste se adhiere a las quillas, las naves avanzan más lento; por esta causa, también existe la mala fama de que son usados para los filtros amorosos y para los retardos de los juicios y litigios; compensa estos crímenes con un solo mérito: su flujo mantiene al feto en el útero de las embarazadas y lo contiene hasta el momento del parto.”

<sup>431</sup> Ael., *op. cit.*, 7, 17. “Adelantando a la nave que corre mucho a causa del viento, y sujetando con los dientes la parte más baja de la popa lo frena y lo detiene con fuerza. En vano los marineros extienden las velas, pues los vientos soplan para nada y la angustia atrapa a los navegantes.”

después de la caída de Nerón, no sería inconcebible pensar que el contacto que existió entre estos dos autores permeó esta obra, quien, como se sabe, en un intento de hacer su épica más realista, intentó incluir hechos y explicaciones científicas. La mayor referencia que existe sobre el siguiente animal que se enlista, aparece en Plinio: [...] *oculique draconum*.<sup>432</sup> Esta criatura tiene un sinnúmero de propiedades que se relata en la obra,<sup>433</sup> pero, de sus ojos en especial, se creía que podían ahuyentar las apariciones nocturnas.<sup>434</sup>

Después, en estos versos de la *Farsalia*, se mencionan unas piedras con las que las águilas construyen sus nidos: *quaeque sonant feta tepefacta sub alite saxa* [...] <sup>435</sup> Aunque aquí Lucano no menciona de manera explícita que se trate de águilas, sí lo hace Plinio en una versión más detallada: [...] *aquilarum generi inaedificatur nido lapis aëtites, quem aliqui dixere gagiten, ad multa remedia utilis, nihil igne deperdens. – est autem lapis iste praegnans intus alio, cum quatias, velut in utero sonante*.<sup>436</sup>

Los animales enlistados a continuación son muy poco frecuentes en poesía y aparecen más en textos de carácter científico y técnico. La siguiente criatura que menciona Lucano es una serpiente con la capacidad de volar: [...] *non Arabum volucer serpens*.<sup>437</sup> Sobre esta serpiente, se puede encontrar muy poca información, en el mismo Lucano mientras describe la travesía de Catón por el desierto de Libia, en donde la llama *iaculum*, debido a su habilidad para lanzarse de los árboles como un dardo: *ecce, procul saeuos sterili se robore trunci / torsit et inmisit (iaculum uocat Africa) serpens / porque caput Pauli transactaque tempora fugit*.<sup>438</sup> Por supuesto, Plinio da cuenta de esta serpiente también, confirmando el nombre y sus prodigiosas habilidades: *iaculum ex arborum ramis vibrari, nec pedibus tantum pavendas serpentes, sed ut missil volare tormento*.<sup>439</sup> Eliano también habla de este reptil, usando su nombre griego: ἡδη δὲ καὶ ἀκοντίων δίκην ἐαυτὸν τις μεθήσι καὶ ἐπιφέρεται, καὶ τό γε ὄνομα ἐξ οὗ δρᾷ ἔχει κέκληται γὰρ ἀκοντίας.<sup>440</sup> Aunque Lucano menciona que es un animal mortal, Nicandro, el poeta helenístico, lo considera inofensivo.<sup>441</sup>

<sup>432</sup> Luc., 6, 675. “[...] ni los ojos de los dragones”

<sup>433</sup> Cf. Plin., *op. cit.*, 29, 67-68.

<sup>434</sup> Cf. *Ibid.*, 67.

<sup>435</sup> Luc., 6, 676. “[...] ni las piedras que suenan tibias bajo el ave que está incubando.”

<sup>436</sup> Plin., *op. cit.*, 10, 12. “La raza de las águilas construye su nido utilizando la piedra etites, a la que algunos llaman gagites, útil para muchos remedios y que no se arruina en nada con el fuego. Esta roca está preñada, cuando la agitas suena dentro otra como un útero.”

<sup>437</sup> Luc., 6, 677. “[...] ni la serpiente voladora de los árabes”

<sup>438</sup> *Ibid.*, 9, 822-24. “He aquí, una serpiente se colgó de la madera del tronco estéril y se lanzó lejos (en África la llaman yáculo) y huyó por la cabeza de Paulo y sus sienas atravesadas.”

<sup>439</sup> Plin., *op. cit.*, 8, 85. “El yáculo se lanza desde las ramas de los árboles, y no sólo son serpientes que deben ser temidas por los pies, sino que vuelan como un misil desde una catapulta.”

<sup>440</sup> Ael., *op. cit.*, 6, 18. “De hecho, existe cierta serpiente que se arroja y avanza con la rapidez de una jabalina y a partir de esta habilidad tiene su nombre: se le llama *akontías* (rojo).”

<sup>441</sup> Cf. Nic., *Th.*, 488-92.

Sin embargo, Lucano menciona un animal del que no se tienen más datos que los proporcionados por el mismo autor: *innataque rubris / aequoribus custos pretiosa vipera conchae*.<sup>442</sup> Según los *Commenta Bernensia*, esta especie de víbora habitaba el Mar Rojo y cuidaba las perlas que se generaban en las conchas de dicho lugar.

La cerasta, a continuación, mereció también una mención por parte de Plinio: *cerastis corpore eminere cornicula saepe quadrigemina, quorum motu, reliquo corpore occulto, sollicitent ad se aves*.<sup>443</sup>

No obstante, el último animal que Lucano menciona ya es muy distinto a los anteriores: [...] *aut cinis Eoa positi phoenicis in ara*.<sup>444</sup> El autor agrega una criatura fantástica a un catálogo que incluía animales atestiguados por escritores científicos y de corte naturalista. El fénix es considerado una leyenda y algo difícil de creer por Plinio quien admite que no está seguro de que se trate de una *fabula*,<sup>445</sup> pero esto no lo detiene para hablar de la leyenda que rodea a dicha ave:

*neminem extitisse qui viderit vescentem, sacrum in Arabia Soli esse, vivere annis DXL, senescentem casiae turisque surculis construere nidum, replere odoribus et superemori. ex ossibus deinde et medullis eius nasci primo ceu vermiculum, inde fieri pullum, principioque iusta funera priori reddere et totum deferre nidum prope Panchaiam in Solis urbem et in ara ibi deponere*.<sup>446</sup>

Ni el fénix ni las criaturas enlistadas antes eran utilizadas en los poemas que mencionaban la hechicería. Algunos autores científicos de la antigüedad, de cualquier forma, atestiguaron algunas propiedades a estos animales, ya sea mágicas, ya sea médicas. No resultaría extraño suponer que el autor tuvo contacto con textos de esta índole, especialmente con los del Plinio el Viejo, con quien guarda múltiples similitudes en la descripción de animales.

El último elemento que Lucano menciona para el ritual de Ericto, es el de su *carmen* o hechizo. Para completar el ritual y poder traer un alma desde el Inframundo, la hechicera necesita conectarse con los muertos y establecer un medio de comunicación con ellos y, aunque existe la acostumbrada invocación a los dioses ctónicos, aparece primero otro elemento importante para analizar, pues Ericto se comunica a través de palabras extrañas para la lengua humana y utiliza sonidos y gemidos semejantes a los que produce la naturaleza:

<sup>442</sup> Luc., 6, 677-78. “ni la víbora que nace en las aguas rojas, custodia de una preciosa concha.”

<sup>443</sup> Plin., *op. cit.*, 8, 85. “Muchas veces, de su cuerpo sobresalen cuatro pares de cuernos, con cuyo movimiento, mientras ocultan el resto del cuerpo, atraen para ellas a las aves.”

<sup>444</sup> Luc., 6, 680. “[...] o la ceniza del fénix puesto en un altar oriental.”

<sup>445</sup> Cf. Plin., *op. cit.*, 10, 3.

<sup>446</sup> *Ibid.*, 10, 4. “Que no ha existido nadie que la haya visto comer, que en Arabia está consagrada al Sol, que vive quinientos cuarenta años y que cuando está envejeciendo construye un nido con ramitas de canelo e incienso, lo llena completamente de perfumes y muere sobre él. Entonces, a partir de sus huesos y sus médulas, nace primero un gusano y después se convierte en un pollo y por principio honra con funerales propicios a su antecesor y lleva todo su nido cerca de Pancaya, a la ciudad del Sol y lo pone allí sobre un altar.”

*Tum uox Lethaeos cunctis pollentior herbis  
excantare deos confundit murmura primum  
dissona et humanae multum discordia linguae.  
Latratus habet illa canum gemitusque luporum,  
quod trepidus bubo, quod strix nocturna queruntur,  
quod strident ululantque ferae, quod sibilat anguis;  
exprimit et planctus inlissae cautibus undae  
siluarumque sonum fractaeque tonitrua nubes:  
tot rerum uox una fuit.<sup>447</sup>*

Lucano, en este fragmento, vuelve a utilizar de nueva cuenta el recurso de la voz de la bruja, sus cantos y sus murmullos, que también había utilizado al describir a las brujas promedio de Tesalia.<sup>448</sup> Sin embargo, la forma en que utiliza palabras como *vox*, *murmur* o *cantus*, difieren de las expresiones que utiliza para describir a las otras.

Sobre las brujas de Tesalia y sus encantamientos, la primera palabra que Lucano menciona es *carmen*, o más bien el plural, *carmina*, acompañado del atributo *inpia*.<sup>449</sup> Por otra parte, cuando habla sólo del lenguaje de Ericto, utiliza la palabra *vox*,<sup>450</sup> pues si bien antes menciona el *infandum carmen*,<sup>451</sup> esto no se refiere de manera exclusiva a las palabras con las que se auxiliará para contactar a las divinidades del Inframundo, sino más bien como un complemento que utiliza en sus otros ingredientes: *infando saturatas carmine frondis*.<sup>452</sup>

Pero, esta voz emitida por Ericto se aleja no sólo de las brujas tesalias a las que ella supera en cuanto a impiedad, sino que también está alejada de la misma raza humana, y refiere que esta bruja utiliza *murmura dissona et discordia*. Este *murmur* está relacionado con el sonido del hechizo mismo,<sup>453</sup> es más bien de un sonido irreconocible e ininteligible para los humanos, como Lucano señala, y que está relacionado con otras fuerzas de la naturaleza, como el zumbido de las abejas,<sup>454</sup> el rugido de un león,<sup>455</sup> el golpeteo del viento,<sup>456</sup> o el atronar de un volcán.<sup>457</sup> El autor continúa con la idea de los sonidos de los animales y las fuerzas de la naturaleza en los siguientes versos, explicando que en los murmullos de Ericto se esconden otros sonidos característicos de los animales, *latratus*, atribuido en primer significado al perro o los *tonitrus* de la tormenta.

<sup>447</sup> Luc., 6, 685-93. “Entonces su voz más poderosa que todas las hierbas para llamar a los dioses leteos, esparce primero murmullos disonantes y muy discordantes de la lengua humana. Ella posee los ladridos de los perros y los aullidos de los lobos, y lo que el búho inquieto, lo que el vampiro nocturno deploran, lo que las fieras chillan y ululan, lo que la serpiente silba. También expresa los llantos de la ola destrozada por los arrecifes y el sonido de las selvas y los truenos de la nube rota. La voz de tantas cosas fue una sola.”

<sup>448</sup> Cf. *supra* pág. 91.

<sup>449</sup> Vv. 441 y 443.

<sup>450</sup> V. 685.

<sup>451</sup> V. 682. La palabra *carmen* también se menciona varias veces mientras se habla de Ericto y de su magia: vv. 528, 577, 647, 682, 707, 728, 766, 775, 822.

<sup>452</sup> Luc., 6, 682. “[...] agregó follajes saturados por el encantamiento impronunciable.”

<sup>453</sup> Cf. Burriss, *op. cit.*, 1936, pág. 142.

<sup>454</sup> Cf. Verg., *Aen.*, 6, 709.

<sup>455</sup> Cf. Mart., 8, 55, 1.

<sup>456</sup> Cf. Verg., *Aen.*, 9, 58.

<sup>457</sup> Cf. Suet., *Calig.*, 51.

Todo esto coloca a Ericto en una posición diferente a la de las brujas comunes de Tesalia, cuyo *infandum murmur* se limita a su propia voz que, si bien impía y condenada, no encierra las fuerzas de la naturaleza dentro de ella. Esta voz, la que proviene de las mujeres de Hemonia, está destinada a forzar bajo su voluntad a los dioses superiores, *infandum tetigit cum sidera murmur*,<sup>458</sup> mientras que los cantos de la bruja están destinados a coercionar a los *inferi*, o los dioses del Inframundo.

A continuación, Lucano utiliza en ambos pasajes la expresión *una vox*, aunque en contextos diferentes: en el verso 445, se refiere al canto de todas las mujeres, al menos de todas las que ejercen la brujería, en Tesalia, mientras que en el siguiente pasaje, durante el verso 693, resume con *una vox*, todos los sonidos similares a las fuerzas naturaleza que ya se vieron arriba, todos estos reunidos en la sola persona de Ericto.

## La súplica

Al fin, después de todos los preparativos, consigue establecer un lazo de comunicación con los dioses y las fuerzas que moran en el Inframundo. Ericto comienza dirigiéndose a estas divinidades y limita sus preces sólo a las divinidades infernales, no por ser los únicos que responden sus peticiones, sino también porque son los únicos que pueden brindarle lo que necesita.

Como toda bruja de la antigüedad que se precie de serlo, ella comienza invocando a las Euménides, a continuación a Caos, como una personificación del vacío, a Dite o Plutón, y en su invocación le siguen la laguna Estigia y los Campos Elíseos. Estos últimos elementos, si bien no son propiamente divinidades, sí poseen una importante carga mitológica: la Estigia, como lo dirá más adelante, es la laguna por la que los dioses tiene permitido hacer juramentos; los Campos Elíseos son el área reservada en el Inframundo para los héroes y hombres virtuosos, mismos que, por obvias razones, nunca serán conocidos por Ericto o sus compañeras de Tesalia: *Eumenides Stygiumque nefas Poenaeque nocentum / et Chaos innumeros avidum confundere mundos / et rector terrae, quem longa in saecula torquet / mors dilata deum; Styx et quos nulla meretur / Thessalis Elysios [...]*<sup>459</sup>

Esta clase de *carmen* no puede ser considerado un hechizo, *incantatum*, ni una maldición, *defixion*, aunque esté pronunciado por una bruja, pues no tiene la intención de cambiar la voluntad o el futuro de ninguna persona, sino que tiene la intención de cambiar la voluntad de la divinidad.

La invocación transcurre con total naturalidad. Los siguientes dioses a los que Ericto llama son Perséfone y Hécate, las principales divinidades femeninas del Inframundo; finaliza con Éaco, las Parcas y Caronte, quien la provee a menudo de espíritus. A continuación, Lucano, en voz de

<sup>458</sup> Luc., 6, 448.

<sup>459</sup> *Ibid.*, 695-99. “Euménides, sacrilegio estigio, castigos de los culpables, y Caos, ávido de confundir innumerables mundos, y tú, rector de la tierra, a quien la muerte aplazada de los dioses retuerce a lo largo de los siglos; Estigia y Elíseos, que ninguna Tesalia merece.”

Ericto, anuncia cuáles son las razones para poseer derechos sobre estos dioses: *Si uos satis ore nefando / pollutoque uoco, si numquam haec carmina fibris / humanis ieiuna cano, si pectora plena / saepe deo laui calido prosecta cerebro, / si quisquis uestris caput extaque lancibus infans / inposuit uicturus erat, parete precanti.*<sup>460</sup>

El poeta hace evidente que la bruja, como concedora de los dioses ctónicos y de sus lúgubres costumbres, ha realizado una serie de rituales, a lo largo de su vida, con los que llega a congratularse con dichos dioses, aunque perpetrando crímenes terribles para cualquier observador ajeno a sus costumbres. Por ejemplo, al decir que su boca es *nefando pollutoque* se refiere a que su lenguaje y su súplica son impíos y fuera de las normas religiosas.

Por otra parte, también utiliza la expresión *fibris humanis ieiuna*, que tiene la terrible implicación de que Ericto se alimenta de partes humanas para agradar a los dioses del Érebo. Como ya se ha visto en otros ejemplos, trastoca y corrompe los rituales y las funciones piadosas de los romanos y las transforma en actividades deleznable que utiliza para su propósito, pues aquí, el ayuno era una manera común de empezar las súplicas a algún dios en los rituales que pertenecían a los misterios eleusinos,<sup>461</sup> pero de forma opuesta, y terrible, se alimenta de entrañas humanas.

Más adelante, se hace una referencia a otro ritual terrible: ella ofrece las vísceras de niños a los dioses. Los niños y los bebés eran muy importantes para la magia negra: Plinio decía que los fetos aún no nacidos eran utilizados para prácticas impías,<sup>462</sup> y Canidia pretendía utilizar el hígado del niño que tenía secuestrado.<sup>463</sup> Aquí, Ericto utiliza un bebé, o por lo menos un niño tan pequeño que aún no sea capaz de hablar, como se deduce por la palabra *infans*, cuyo significado literal y etimológico es “que no puede hablar” o “privado del habla.”

Justo esta clase de rituales impíos y excesivos colocan a Ericto sobre las demás brujas. Ella no conoce de límites y extiende sus costumbres hasta las peores consecuencias, con tal de obtener el poder y la información que proviene de los dioses infernales, pues todo esto reúne las condiciones para hacer que los mismos la obedezcan.

Tras haber establecido las condiciones de la “súplica” y haber llamado a las deidades que harán su voluntad, la hechicera formula su pedido para los dioses del Inframundo:

<sup>460</sup> *Ibid.*, 706-11. “Si los llamo con voz suficientemente nefanda e impura, si nunca canto estos encantamientos hambrienta de fibras humanas, si con frecuencia lavé para su divinidad pechos llenos y entrañas con cálido cerebro, si cualquier niño que puso su cabeza y sus vísceras en sus platos, habría de vivir, obedezcan a la suplicante.”

<sup>461</sup> Cf. Martindale C. A.: “Three notes on Lucan VI”, pág. 384.

<sup>462</sup> Cf. Plin., *op. cit.*, 28, 70.

<sup>463</sup> Cf. Hor., *Epod.*, 5.

*Non in Tartareo latitantem poscimus antro  
adsuetamque diu tenebris, modo luce fugata  
descendentem animam; primo pallentis hiatus  
haeret adhuc Orci, licet has exaudiat herbas,  
ad manes uentura semel. Ducis omina nato  
Pompeiana canat nostri modo militis umbra,  
si bene de uobis ciuilia bella merentur.*<sup>464</sup>

Ericto es muy específica en lo que pide: necesita que un alma apenas descendida vuelva a su cuerpo. No es que ella no tenga suficiente fuerza o que su magia no sea efectiva, pues durante la súplica anterior, menciona a Caronte como *iam lassate senex ad me redeuntibus umbris*,<sup>465</sup> más bien esta petición se debe a que está aprovechando las muertes recientes de la que se encuentra rodeada y tomando ventaja de la frescura del cadáver.<sup>466</sup> Con más exactitud, el espíritu que volverá del Inframundo ni siquiera ha hecho el viaje sobre la barca de Caronte y continúa en la orilla opuesta del río Aqueronte, aclaración que el espíritu hará una vez vuelto a la vida: *tacitae reuocatus ab aggere ripae*.<sup>467</sup> Asimismo hay que tomar en cuenta que Ericto puede estar buscando un soldado recién muerto durante la guerra civil por haber tenido éste contacto con los hechos directos cuyo desenlace intenta averiguar. Además, pide benevolencia no para ella, a pesar de que ha obligado a los dioses, ni siquiera pide la benevolencia para Sexto, sino que presume hacer este ritual por las guerras civiles.

Al haber concluido todo esto, a los ojos de Ericto, las condiciones establecidas serían las propicias para que el espíritu del soldado escogido, vuelva a habitar su cuerpo. Sin embargo, esto no es así: *Haec ubi fata caput spumantiaque ora leuauit, / aspicit astantem proiecti corporis umbram, / exanimis artus inuisaque claustra timentem / carceris antiqui*.<sup>468</sup> Debido a esta situación, y sorprendida de que los dioses no estén obedeciendo de manera exacta su autoridad, se ve en la necesidad de hacer una segunda súplica, que más bien se convierte en amenaza contra los dioses del Inframundo, pues como iniciada en estos misterios, conoce las debilidades de cada divinidad y cómo puede, por fin, someterlos bajo su voluntad.

En su anterior llamado a los dioses, Ericto aún posee, aunque de manera irónica y a modo de parodia, cierta humildad. Se refiere a ella misma como *precans*,<sup>469</sup> la que suplica, y se refiere a sus peticiones como *preces*, súplicas, para obtener el favordivino. En la segunda invocación que

<sup>464</sup> Luc., 6, 712-718. “No pedimos un alma oculta en el antro tartáreo ni acostumbrada a las tinieblas largo tiempo, sino una que desciende recientemente después que ha huido su luz. Un alma que aún se adhiera a la primera grieta del pálido orco, aunque escuche estas hierbas, una sola vez ha de ir hacia los manes. Que la sombra de un soldado hasta hace poco nuestro cante los augurios pompeyanos al hijo del general, si las guerras civiles merecen algo favorable de ustedes.”

<sup>465</sup> *Ibid.*, 705. “viejo ya cansado por las sombras que regresan a mí.”

<sup>466</sup> *Cf. Ibid.*, 619-23.

<sup>467</sup> *Ibid.*, 778. “[...] vuelto a llamar desde el hacinamiento de la tácita ribera.”

<sup>468</sup> *Ibid.*, 719-22. “Habiendo dicho esto, cuando levantó la cabeza y la boca espumeante, vio la sombra detenida del cuerpo caído que temía a los miembros muertos y al encierro odiado de su antigua cárcel.”

<sup>469</sup> *Ibid.*, 711.

realiza, desaparece toda la fingida humildad y el respeto que pudo haber tenido por los dioses. En su lugar, hay amenazas y ofensas a todos ellos: amenaza a las Furias con abandonarlas a la luz, fuerza perjudicial para los íferos, llamándolas perras de la Estigia: *iam vos ego nomine vero / eliciam Stygiasque canes in luce superna / destituam*.<sup>470</sup> A Hécate, a quien hace poco llamó *nostra*, ahora la desafía con limitar su capacidad de cambiar de forma bajo la luna *Teque deis, ad quos alio procedere vultu / ficta soles, Hecate pallenti tabida forma / ostendam faciemque Erebi mutare vetabo*.<sup>471</sup>

No obstante, la fuerza de Ericto no se detiene aquí. Ni siquiera los reyes del Inframundo están libres de sus maldiciones y reproches. Sin mencionar sus nombres y refiriéndose a ellos de forma indirecta, Ericto también ataca a Perséfone y a Plutón. Los conocimientos que posee sobre los secretos de ella son los que le conceden poder sobre la hija de Ceres y Júpiter: *Eloquar immenso terrae sub pondere quae te / contineant, Hennaeva, dapes, quo foedere maestum / regem noctis ames, quae te contagia passam / noluerit revocare Ceres*.<sup>472</sup> A Plutón, en cambio, lo llama *pessime mundi arbiter*,<sup>473</sup> no porque sea el peor entre sus hermanos, sino porque le ha tocado reinar sobre la peor parte del universo, y le advierte que llevará contra él su mayor temor: *inmittam ruptis Titana cauernis, / et subito feriere die*.<sup>474</sup> Esta idea es similar a la que expresa Ovidio en sus *Metamorfosis*: *inde tremat tellus, et rex pavet ipse silentum, / ne pateat latoque solum retegatur hiatu / inmissusque dies trepidantes terreat umbras*.<sup>475</sup> No conforme con esto, Ericto lanza una última advertencia en caso de que sus órdenes no sean cumplidas: *an ille / conpellandus erit, quo numquam terra uocato / non concussa tremat, qui Gorgona cernit apertam / uerberibusque suis trepidam castigat Erinyn, / indespecta tenet uobis qui Tartara, cuius / uos estis superi, Stygias qui perierat undas?*<sup>476</sup>

El poder de Ericto va más allá de lo imaginable. Su dominio no se extiende sólo sobre los dioses superiores que habitan el Olimpo, ni siquiera sobre los inferiores que moran en el Inframundo, va más allá todavía y rige sobre una deidad arcana y misteriosa que hace temer a los otros dioses y que, aunque es superior en todo a las demás divinidades, aún puede ser controlada por ella.

<sup>470</sup> *Ibid.*, 732-34. “Yo las sacaré ya con su nombre verdadero y las abandonaré como perras estigias en la luz superior.”

<sup>471</sup> *Ibid.*, 737-38. “Y a ti, Hécate, corrompida por la pálida forma, te presentaré a los dioses, hacia los que acostumbras avanzar disfrazada con otro rostro, y te prohibiré cambiar la cara del Érebo.”

<sup>472</sup> *Ibid.*, 739-42. “Expondré, Enna, qué manjares te encierran bajo el inmenso peso de la tierra, por cuál acuerdo amas al sombrío rey de la noche, por qué, sufriendo tú tales contagios, Ceres no quiso volver a llamarte.”

<sup>473</sup> *Ibid.*, 742.

<sup>474</sup> *Ibid.*, 743-44. “[...] después de romper las cavernas, enviaré a Titán y serás herido por el súbito día.”

<sup>475</sup> *Ov., Met.*, 5, 356-58. “A causa de esto, la tierra se estremece e incluso el mismo rey de los silentes tiene miedo de que se abra el suelo y se descubra con una amplia grieta, y el día enviado aterrorice a las temblorosas sombras.”

<sup>476</sup> *Luc.*, 6, 744-59. “¿Acaso habrá de ser convocado aquél, por quien, una vez llamado, la tierra nunca no agitada tiembla y quien mira abiertamente a la gorgona y quien posee los tártaros insondables para ustedes, para quien ustedes son los dioses superiores, quien jura en falso por las ondas estigias?”

Así, posiblemente sea en este pasaje donde se resalten de manera definitiva las habilidades de Ericto, el manejo que tiene no sólo sobre el mundo natural, sino también sobre el Inframundo y sus gobernantes. El conjunto de conocimientos que ésta posee y que también practica, la revelan como una bruja sobre las brujas literarias, que no se ocupa de ordenar las voluntades humanas o las fuerzas del campo y la agricultura. Su hechicería y sus ritos profanos y salvajes al extremo son capaces incluso de sobreponerse a la voluntad de los dioses y del mundo divino, como un espejo de lo que la guerra civil también hace.

## El fin de la guerra

Al final, todo lo que la bruja ejerció da resultado: *Protinus astrictus caluit cruor atraque fouit / uulnera et in uenas extremaque membra cucurrit.*<sup>477</sup> Después de todos los macabros rituales, la muerte fue violada para satisfacer la curiosidad e impaciencia de Sexto y para avivar la crueldad innata de Ericto.

Hay que notar aquí una distinción importante entre este cuerpo traído de nuevo a la vida y el contacto que ha habido entre muertos y vivos en otros lugares de la literatura. El soldado al que le ha devuelto la vida no es un fantasma ni una sombra; de hecho es la primera aparición que existe de un ser corpóreo por completo, lo que demuestra no sólo la singularidad del pasaje, sino también la excepcionalidad de la misma bruja: *Tunc omnis palpitat artus, / tenduntur nerui; nec se tellure cadauer / paulatim per membra leuat, terraque repulsum est / erectumque semel.*<sup>478</sup> Sin embargo, el poder de Ericto no es de tanta fuerza como para transmitir completamente la vida a este cadáver; incluso una mujer como ella tiene ciertas limitaciones y el aspecto del soldado permanece en el umbral de la vida y la muerte, como el de la misma Ericto: *Distento lumina rictu / nudantur. Nondum facies uiuentis in illo, / iam morientis erat: remanet pallorque rigorque, / et stupet inlatus mundo.*<sup>479</sup>

El trato que la bruja tiene con el soldado recién traído desde el Inframundo es notorio, pues le pide un intercambio de favores: ella con su magia evitará que su sombra vuelva a ser llamada desde el averno por alguna actividad mágica ‘*Dic’ inquit Thessala ‘magna, / quod iubeo, mercede mihi; nam uera locutum / immunem toto mundi praestabimus aeuo / artibus Haemoniis,*<sup>480</sup> a

<sup>477</sup> *Ibid.*, 750-51. “Al instante, la sangre apretada se calentó y dio calor a las oscuras heridas y corrió hacia las venas y a las partes extremas de los miembros.”

<sup>478</sup> *Ibid.*, 754-57. “Entonces palpita toda articulación de las extremidades, los nervios se tensan y el cadáver no se levanta poco a poco de la tierra gracias a sus miembros, sino que es rechazado por la tierra y se yergue en un solo movimiento.”

<sup>479</sup> *Ibid.*, 758-60. “Y, relajado el semblante, se desnudan sus ojos. La apariencia en aquél no era todavía la de uno que vive, pero ya era la de uno que está muriendo. Permanece la palidez y el rigor, y, traído al mundo, queda aturdido.”

<sup>480</sup> *Ibid.*, 762-65. “‘Dime’ dice la Tesalia ‘lo que ordeno por una gran recompensa, pues, si dices la verdad, ofreceremos que tú seas inmune a las artes hemonias por toda la eternidad del mundo.’”

cambio de que él revele lo que conoció sobre el futuro de la guerra durante su estancia en ese lugar, sea claro y no omita detalles *Ne parce, precor: da nomina rebus, / da loca; da uocem qua mecum fata loquantur*.<sup>481</sup>

Sucede tal como Ericto ordena. El soldado caído en batalla y de nuevo con vida, habla sobre lo que conoció y sobre el futuro de la guerra. Qué tan obvias le resultaron a Sexto sus palabras y qué tan preparado se encuentra sobre su porvenir, es algo que Lucano no permite que se conozca. Lo único que se conoce es la revolución que está sucediendo en el Inframundo entre los manes que ya conocen el destino certero de tan importante guerra: *effera Romanos agitat discordia manes / inpiaque infernam ruperunt arma quietem*.<sup>482</sup> También, se sabe que los dioses infernales ya preparan el castigo para el vencedor de la guerra: *Regni possessor inertis / pallentis aperit sedes, abruptaque saxa / asperat et durum uinclis adamanta, paratque / poenam uictori*.<sup>483</sup>

Ericto cumple lo prometido y hace arder en una pira al soldado que le ha servido como medio para conocer el futuro y permite al fin su muerte y su definitivo descenso al averno. Ella, satisfecha, incluso acompaña a Sexto hasta el campamento de su padre, alargando la noche para que sean protegidos por las tinieblas que ella misma crea: [...] *Sextoque ad castra parentis / it comes; et caelo lucis ducente colorem, / dum ferrent tutos intra tentoria gressus, / iussa tenere diem densas nox praestitit umbras*.<sup>484</sup> Y así concluye el libro sexto.

<sup>481</sup> *Ibid.*, 773-74. “No seas parco, por favor, da nombres a las cosas, da lugares, da voz con la que los hados hablen conmigo.”

<sup>482</sup> *Ibid.*, 780-81. “Una feroz discordia agita a los manes romanos y las armas impías rompieron la quietud infernal.”

<sup>483</sup> *Ibid.*, 799-802. “El poseedor del reino inerte abre las casas pálidas, vuelve ásperas las piedras rotas y el duro acero para las cadenas, y prepara el castigo para el victorioso.”

<sup>484</sup> *Ibid.*, 827-830. “[...] y va como compañera para Sexto hacia el campamento de su padre; y, aunque el cielo ya conducía el color de la luz, la noche, ordenada a retener el día, garantiza densas sombras, mientras llevan sus pasos seguros dentro de las tiendas.”



# Conclusiones



## CONCLUSIONES

En la antigua Roma, la magia podía ser practicada sobre todo por dos clases de personas: por un lado, existían los magos (*magoi*), sabios del Oriente o filósofos de las corrientes pitagóricas y neoplatónicas que habían aprendido sobre las artes místicas de sus maestros. Muchos hombres que pertenecían a la clase alta de la ciudad sintieron inclinación e interés por esta clase de prácticas y se incluían entre los círculos de estudiantes de estos sabios.

Por otro lado, existían las brujas (*sagae, veneficae, praecantrices, etc.*), mujeres que utilizaban la magia negra para seducir o atrapar hombres en su propio beneficio o en el de alguien más. A diferencia de los magos, estas hechiceras, famosas por ser personajes desagradables y sin escrúpulos, no eran bien recibidas entre la sociedad romana y por lo general pertenecían a los estratos inferiores.

Desde los inicios de la República, existieron leyes que prohibían cualquier clase de magia, en especial aquella magia que estaba relacionada con la fertilidad del campo y la prosperidad del ganado, pues éstos eran los principales intereses de los romanos y sus mayores preocupaciones. Conforme pasó el tiempo y la agricultura pasó a segundo plano, las prácticas mágicas nocivas se vincularon con el temor a perder estatus y fortuna, así como ver su voluntad sometida a alguna fuerza sobrenatural.

Además de las tablas de maleficios y otros papiros de encantamientos, la mayoría de los testimonios de la brujería en la antigüedad se encuentran en poemas u otros textos literarios, por lo que es difícil separar la realidad de la ficción, pues no se puede dilucidar por completo la concepción social e histórica de la bruja en la antigüedad con su rol en la literatura clásica.

Durante la época de Augusto, los textos que trataban sobre hechiceras y brujas conocedoras de la magia erótica se vuelven algo común, no sólo en la poesía elegíaca, sino también en la lírica y hasta en la épica. Todas estas brujas ofrecen rasgos en común: poseen un aspecto desagradable y envejecido, ejercen cierto control sobre las fuerzas de la naturaleza, comparten características con los animales y las bestias salvajes, se sirven de diversos ingredientes para llevar a cabo sus hechizos como huesos o hierbas de poder mágico, y piden ayuda a las deidades del Inframundo, especialmente a Hécate y las Furias. Sin embargo, a pesar del poder y el conocimiento que estas mujeres poseían sobre la magia y los rituales prohibidos, su voluntad estaba subordinada a terceros, debido a que ellas empleaban su magia como una forma de sustento, por lo que a menudo servían a hombres poderosos que deseaban mantener alguna relación ilícita, o a meretrices y

doncellas que deseaban conservar el amor de algún amante; también podían atender sus propios intereses amorosos, pero siempre subordinadas al placer carnal o al interés monetario.

Ericto aparece en el libro sexto de la *Farsalia* justo antes de la batalla decisiva, de la caída del régimen republicano y del clímax de la obra, lo que otorga a este personaje una importancia impresionante tanto en la obra misma como en la literatura en general. La bruja de Farsalia aparece en muchos sentidos como el culmen de las brujas de la literatura latina: comparte el mismo aspecto, costumbres, poderes y conocimientos que los de sus antecesoras, aunque Lucano haya aumentado todo esto de manera exponencial al momento de presentarla para colocarla como la más impía de las hechiceras latinas. No obstante, ella también es una figura que rompe los paradigmas de estos personajes anteriores. No es sólo el hecho de que sus poderes sean más impresionantes que los de otras mujeres, sino el hecho de que Ericto tiene unas intenciones mucho más profundas que el dinero o el amor.

Lucano dotó a este personaje de una serie de conocimientos inusuales en las brujas de este tipo. La protagonista es versada en anatomía, fisiología y zoología. Ella es capaz de realizar cesáreas a mujeres embarazadas y de conocer qué cadáver aún mantiene los miembros y órganos suficientemente aptos para poder hablar. Además, al momento de comenzar su conjuro, despliega un catálogo de ingredientes que no habían sido utilizados por las hechiceras en la literatura. Muchos de estos ingredientes tienen un trasfondo científico y son mencionados por escritores técnicos como Plinio el Viejo o Claudio Eliano.

Esto pone en evidencia que es un ser ávido de conocimientos, que tiene la costumbre apoderarse de partes de cadáveres y de elementos fúnebres que utiliza sólo para practicar sus rituales. Antes de que Sexto se aproxime a ella, la propia bruja ya está asegurándose de que la batalla se lleve a cabo en sus tierras, para así conseguir una abundancia mayor de materiales que le permitan comunicarse con el mundo de los muertos. Es por esto por lo que su petición no es una molestia para ella; al contrario: Sexto sabe que averiguar el final de una guerra tan importante para el mundo es incluso un honor.

Esta necesidad de conocimientos sitúa a Ericto sobre otras brujas, pues ella no está motivada por el amor, el placer carnal o el dinero. A partir de lo que el poeta dejó ver y de lo que se interpretó en este trabajo, se conoce que las intenciones de su protagonista están determinadas por la dignificación de sus propias artes y por el conocimiento que estas mismas puedan proveer. También es importante resaltar a la hechicera como una figura respetada. Lucano narra el encuentro de esta mujer con un hombre que forma parte de una de las familias más importantes en Roma y que acude a ella en busca de ayuda. Si bien Sexto es retratado como un varón indigno de su ascendencia, su linaje le confería un poder para ordenar y hacer ejercer su voluntad. Sin embargo, durante su encuentro, propiciado por la fama misma de Ericto, él se dirige a ella con respeto e incluso con admiración. A pesar de las similitudes que existen con el pasaje de Apio

y el oráculo de Delfos, la actitud de Sexto es totalmente opuesta a la del general, aunque ambas estén motivadas por el miedo a lo desconocido y la incertidumbre de la muerte.

De esta forma, se puede concluir que la figura de Ericto conjuga tres personajes distintos: el de la *saga*, aquella bruja común que existía en las ciudades del Imperio y que utilizaba métodos repugnantes para ejercer la magia; el de la sacerdotisa, pues, aunque de manera inversa, ella llevaba a cabo rituales religiosos propios de la tradición para ponerse en contacto con las divinidades y, como se mencionó al principio de este trabajo, el rol de *vates*, ya que por medio de “inspiración divina” ella es capaz de transmitir el porvenir, aunque no puede realizar ninguna clase de acción para intervenir en él.



John Hamilton Mortimer (1740-1799), *Sextus Pompeius consulting Erichtho before the Battle of Pharsalia*.

# Ericto, la bruja de la *Farsalia*

Texto bilingüe  
Lucano, 6, 413-830

## EL ARTE DE LAS BRUJAS

Hac ubi damnata fati tellure locarunt<sup>1</sup>  
castra duces, cunctos belli praesaga futuri  
mens agitat, summique grauem discriminis horam 415  
aduentare palam est, propius iam fata moueri.  
Degeneres trepidant animi peioraque uersant;  
ad dubios pauci praesumpto robore casus  
spemque metumque ferunt. Turbae sed mixtus inert  
Sextus erat, Magno proles indigna parente, 420  
qui mox Scyllaeis exul grassatus in undis  
polluit aequoreos Siculus pirata triumphos.  
Qui stimulante metu fati praenosceret cursus,  
inpatiensque<sup>2</sup> morae uenturisque omnibus aeger,  
non tripodas Deli, non Pythia consulit antra, 425  
nec quaesisse libet primis quid frugibus altrix  
aere Iouis Dodona sonet, quis noscere fibra  
fata queat, quis prodat aues, quis fulgura caeli  
seruet et Assyria scrutetur sidera cura,  
aut siquid tacitum sed fas erat. Ille supernis 430  
detestanda deis saeuorum arcana magorum  
nouerat et tristis sacris feralibus aras,  
umbrarum Ditisque fidem, miseroque liquebat  
scire parum superos. Vanum saeuumque furorem  
adiuuat ipse locus uicinaque moenia castris 435  
Haemonidum, ficti quas nulla licentia monstri  
transierit, quarum quidquid non creditur ars est.

<sup>1</sup> *Locarunt=locaverunt.*

<sup>2</sup> Generalmente, *inpatiens* utiliza como complemento un genitivo de relación, pero también puede llegar a construirse con un infinitivo.

## EL ARTE DE LAS BRUJAS

Cuando los generales colocaron el campamento en esta tierra condenada por los hados,<sup>1</sup> la idea fatal de la futura guerra [415] atormenta a todos y es bien sabido que llega la difícil hora del máximo peligro, que ya los hados se acercan cada vez más. Los innobles ánimos se estremecen y se atribulan con las peores cosas. Después de sospechar la fuerza, pocos llevan esperanza y miedo a las dudosas circunstancias.

Pero, mezclado entre la turba inerte, [420] estaba Sexto,<sup>2</sup> prole indigna de su padre Magno, quien, vagando exiliado por las ondas de Escila, como pirata siciliano,<sup>3</sup> enseguida manchó los triunfos marítimos de su padre.<sup>4</sup> Él, quien, alentándolo el miedo a conocer los cursos del hado, sin poder soportar la demora y enfermo por todo lo venidero, [425] no consultó los trípodes de Delos,<sup>5</sup> no los antros píticos, y no le agradó preguntar qué hace sonar con el bronce la Dodona<sup>6</sup> de Júpiter, creadora de los primeros frutos; quién puede conocer los destinos en las entrañas;<sup>7</sup> quién muestra las aves;<sup>8</sup> quién observa los brillos del cielo y escudriña las estrellas con cuidado asirio<sup>9</sup> [430] o si algo estaba oculto, pero era lícito. Él conocía los misterios de los crueles magos, detestables a los dioses superiores, y los altares tristes por los ritos funestos, y la creencia en las sombras y en Dite,<sup>10</sup> y era claro para él, miserable, que los supernos sabían poco.

El lugar mismo<sup>11</sup> y los muros cercanos [435] al campamento de las hemónidas ayudan al furor vano y cruel, esas hemónidas a quienes no supera el poder de ninguna monstruosidad imaginada, cuyo arte es cualquier cosa que no es creíble.

<sup>1</sup> Tesalia, destinada a ser el escenario de la Guerra Civil. En el pasaje anterior, Lucano brinda una descripción mitológica de sucesos funestos que sucedieron en este lugar.

<sup>2</sup> Sexto Pompeyo, hijo menor de Gneo Pompeyo Magno y uno de los protagonistas de este pasaje.

<sup>3</sup> Tras la muerte de su padre y de su hermano mayor, Sexto se vio obligado a sobrevivir robando y cometiendo actos de piratería, acompañado de un pequeño ejército. *Cf. App., B.C., 3, 4; 4, 83-5.*

<sup>4</sup> Pompeyo Magno se hizo de gran fama al haber acabado con los piratas que amenazaban el Mediterráneo.

<sup>5</sup> A continuación, Lucano se dedica a enumerar los modos legítimos de adivinación: oráculos, arúspices, augures y astrólogos.

<sup>6</sup> Ciudad del Epiro, donde se encontraba el oráculo de Júpiter en un bosquecillo de robles.

<sup>7</sup> Los arúspices eran adivinos etruscos que interpretaban los designios divinos por medio de las entrañas de algún animal sacrificado.

<sup>8</sup> Los augurios eran una forma de adivinación basada en la observación del vuelo de las aves.

<sup>9</sup> Los caldeos, gente de Asiria, eran los más famosos astrólogos y astrónomos de la antigüedad.

<sup>10</sup> Plutón, dios del Averno.

<sup>11</sup> Tesalia era famosa en la antigüedad por albergar brujas en sus tierras.

Thessala quin etiam tellus herbasque nocentes  
rupibus ingenuit sensuraque saxa canentes  
arcanum ferale magos. Ibi plurima surgunt 440  
uim factura deis, et terris hospita Colchis  
legit in Haemoniis quas non aduexerat herbas.  
Inpia tot populis, tot surdas gentibus aures  
caelicolum dirae conuertunt carmina gentis.  
Una per aetherios exit uox illa recessus 445  
uerbaque ad inuitum perfert cogentia numen,  
quod non cura poli caelique uolubilis umquam  
auocat. Infandum tetigit cum sidera murmur,  
tum, Babylon Persea licet secretaque Memphis  
omne uetustorum soluat penetrabile magorum, 450  
abducet superos alienis Thessalis aris.  
Carmine Thessalidum dura in praecordia fluxit  
non fatis adductus amor, flammisque seueri  
inlicitis arsere senes. Nec noxia tantum  
pocula proficiunt aut cum turgentia suco 455  
frontis amaturae<sup>3</sup> subducunt pignora fetae:  
mens hausti nulla sanie polluta ueneni  
excantata perit. Quos non concordia mixti  
alligat ulla tori blandaeque potentia formae  
traxerunt torti magica uertigine fili. 460

---

<sup>3</sup> Construcción de nominativo con infinitivo (*amaturae [esse]..fetae*) que depende de *pignora*.

La tierra tesalia también hizo nacer hierbas nocivas en las rocas y piedras que escucharán [440] a los magos que cantan el misterio fúnebre. Allí surgen muchísimas cosas que se opondrán a los dioses, incluso la extranjera de la Cólquide<sup>12</sup> recogió, en tierras hemonias, las hierbas que no había llevado con ella.

Los encantamientos impíos de esta raza siniestra vuelven los oídos de los habitantes del cielo sordos a tantas razas y a tantos pueblos. [445] Aquella voz viaja sola por los parajes etéreos y lleva las palabras que se imponen ante el numen<sup>13</sup> obligado, al que nunca distrae ni el cuidado del polo ni del cielo voluble. Cuando el innumerable murmullo haya tocado los astros, entonces la tesalia retirará a los dioses superiores de los altares ajenos, aunque la persa Babilonia y la secreta Menfis<sup>14</sup> [450] liberen todo el misterio de los magos antiguos.

Por causa del encantamiento de las tesálicas, el amor, inducido no por los hados, fluyó hacia duros vientres, y viejos severos ardieron con flamas ilícitas; y a ellas no sólo [455] le son útiles los brebajes dañinos o sustraen<sup>15</sup> a los potros de su frente hinchada con jugo las pruebas de que las recién paridas los amarán. La mente parece hechizada, sin mancharse por ninguna putrefacción de veneno consumido.<sup>16</sup> Los hilos torcidos con mágico vértigo<sup>17</sup> arrastraron a quienes no sujetan ni la concordia del lecho mezclado [460] ni la fuerza de la dulce hermosura.

---

<sup>12</sup> Medea, durante su paso por Yolco, ciudad de Tesalia, se procuró los ingredientes necesarios para sus funestos crímenes.

<sup>13</sup> Voluntad divina.

<sup>14</sup> Ni los astrólogos caldeos ni los sacerdotes egipcios podrán superar la magia de las hechiceras tesalias.

<sup>15</sup> Se creía que los potros nacían con una excrecencia carnosa, hipómanes, en la frente y que, al comerla, la yegua sentía de inmediato amor por su recién nacido. Por eso, las brujas acostumbraban usarlo para los embrujos amorosos.

<sup>16</sup> La fuerza de los hechizos no necesita la ayuda de pociones o venenos.

<sup>17</sup> Ésta es una referencia al rombo, que era una rueda de metal que se relacionaba con los hechizos amorosos.

Cessauere<sup>4</sup> uices rerum, dilataque longa  
haesit nocte dies. Legi non paruit aether,  
torpuit et praeceps audito carmine mundus,  
axibus et rapidis impulsos Iuppiter urguens  
miratur non ire polos. Nunc omnia conplent 465  
imbribus et calido praeducunt nubila Phoebo,  
et tonat ignaro caelum Ioue: uocibus isdem  
umentis late nebulas nimbosque solutis  
excussere comis. Ventis cessantibus aequor  
intumuit, rursus uetitum<sup>5</sup> sentire procellas 470  
conticuit turbante Noto; puppimque ferentes  
in uentum tumuere sinus. De rupe pependit  
abscisa fixus torrens, amnisque cucurrit  
non qua pronus erat. Nilum non extulit aestas,  
Maeander derexit aquas, Rhodanumque morantem 475  
praecipitauit Arar. Summisso uertice montes  
explicuere iugum, nubes suspexit Olympus,  
solibus et nullis Scythicae, cum bruma rigeret,  
dimaduere<sup>6</sup> niues. Impulsam sidere Tethyn  
reppulit Haemonium defenso litore carmen. 480  
Terra quoque inmoti concussit ponderis axes,  
et medium uergens titubauit nisus in orbem.  
Tantae molis onus percussum uoce recessit  
perspectumque dedit circum labentis Olympi.

<sup>4</sup> *Cessauere*=*cessauerunt*

<sup>5</sup> El infinitivo *sentire* aparece como complemento del participio *uetitum*. En Lucano aparece la misma construcción en IV, 21-2: *uetitus...pepulisse*.

<sup>6</sup> *Dimadesco* es la forma incoativa del verbo *dimano*. Hápax legómenon de Lucano.

Las cambios de las circunstancias se detuvieron,<sup>18</sup> el día diferido por la larga noche se detuvo. El éter no obedeció a la ley y, después de oír el encantamiento, el mundo que caía se paralizó; Júpiter urgiéndolos, [465] se admira de que los polos impulsados por rápidos ejes no avancen. Ahora las nubes inundan todo con lluvias y se ponen delante del cálido Febo y el cielo truena, aunque Júpiter lo ignore. Con sus mismas voces, ellas sacudieron ampliamente las húmedas neblinas y los nimbos de cabelleras sueltas. Cuando los vientos se detuvieron, el mar [470] se inflamó, como impedido a sentir las tormentas una vez más apaciguó aunque el Noto<sup>19</sup> lo turbaba y se inflaron los pliegues que llevan la popa hacia el viento.<sup>20</sup> La cascada fija quedó colgando desde el peñasco hendido y el río fluyó no por donde estaba inclinado. El verano no desbordó el Nilo,<sup>21</sup> [475] el Meandro<sup>22</sup> enderezó sus aguas y el Arar<sup>23</sup> adelantó al Ródano<sup>24</sup> rezagado. Al haber caído su cúspide, los montes desdoblaron su cumbre, el Olimpo elevó la mirada a las nubes. Y, sin haber sol alguno, cuando el invierno endurecía, las nieves escitas<sup>25</sup> comenzaron a derretirse. Al haberse apartado la playa, [480] el encantamiento de las hemónidas rechazó a Tetis,<sup>26</sup> que había sido enviada lejos por una estrella.

También la tierra agitó sus ejes de peso inamovible y la presión inclinada se bamboleó hacia la mitad del orbe.<sup>27</sup> El peso de tan gran mole, golpeado por la voz, retrocedió y dio la vista del Olimpo que se desliza alrededor.

<sup>18</sup> Se creía que las brujas tenían el poder de detener el curso natural de la tierra. Cf. Apul., *Met.*, 1, 3.

<sup>19</sup> El viento del sur.

<sup>20</sup> Aquí Lucano enuncia dos fenómenos distintos: por una parte, aunque no haya más vientos, el mar se empeña en elevar su marea y por el otro, aun con los vientos, el mar se ha quedado pasmado y no hace avanzar a los barcos.

<sup>21</sup> El río más grande de Egipto, famoso por el desbordamiento de su corriente durante el verano.

<sup>22</sup> Río en Frigia que desemboca al mar Icario, famoso por su forma sinuosa.

<sup>23</sup> Río de la Galia, cuya corriente es muy lenta en la parte media y baja.

<sup>24</sup> Río de la Galia que comienza en los Alpes. Conocido por su rápida corriente acrecentada por las lluvias y las aguas de los Alpes, y por su difícil navegación.

<sup>25</sup> Región Euroasiática, más allá del Mar Negro.

<sup>26</sup> Sinécdoque. Se utiliza el nombre de la ninfa marina Tetis para referirse al mar mismo.

<sup>27</sup> Parte de la visión geocéntrica de Lucano, donde la tierra está en medio de los demás cuerpos celestes, y con la fuerza del hechizo es lanzada al otro lado del universo, con el resto de la bóveda celeste cayendo a su alrededor.

Omne potens <sup>7</sup> animal leti genitumque nocere <sup>8</sup> et pauet Haemonias et mortibus instruit artes. Has auidae tigres et nobilis ira leonum ore fouent blando; gelidos his explicat orbes inque pruinoso coluber distenditur aruo;	485
uiperei coeunt abrupto corpore nodi, humanoque cadit serpens adflata ueneno. Quis labor hic superis cantus herbasque sequendi sprenndique timor? Cuius commercia pacti obstrictos habuere deos? Parere necesse est, an iuuat? Ignota tantum pietate merentur, an tacitis ualuere minis? Hoc iuris in omnis est illis superos, an habent haec carmina certum imperiosa deum, qui mundum cogere quidquid cogitur ipse potest? Illis et sidera primum praecipiti deducta polo, Phoebeque serena non aliter diris uerborum obsessa uenenis palluit et nigris terrenisque ignibus arsit, quam si fraterna prohiberet imagine tellus inserireretque suas flammis caelestibus umbras; et patitur tantos cantu depressa labores donec suppositas propior despumet in herbas.	490 495 500 505

<sup>7</sup> Los participios pueden regir genitivos de relación. Aquí: *potens...leti*.

<sup>8</sup> Infinitivo final regido por *genitum*.

[485] Todo animal que tiene el poder de la muerte y que fue creado para dañar, también teme las artes hemonias y las provee de muertes. A éstas, las ávidas tigresas y la conocida ira de los leones acarician con su boca blanda. Para ellas, la culebra extiende sus anillos helados<sup>28</sup> y se despliega en el campo escarchado. [490] Después de que su cuerpo ha sido destrozado, los vínculos viperinos se juntan y la serpiente cae insuflada con veneno humano.

¿Por qué los dioses superiores tienen la preocupación de seguir cantos y hierbas y el temor de despreciarlos? ¿Qué tipo de relaciones han tenido limitados a los dioses? ¿Acaso es necesario obedecer [495] o los complace? ¿Son merecedoras sólo por una piedad desconocida o han sido capaces por amenazas calladas? ¿Tienen ellas esta ley sobre todos los supernos o estos encantamientos imperiosos poseen a un dios determinado, que puede obligar al mundo a lo que sea que él mismo es obligado? Por aquellas, también las estrellas descendieron primero [500] al polo precípite y Febe serena,<sup>29</sup> bloqueada por los venenos siniestros de las palabras, no de otro modo palideció y ardió con fuegos negros y terrenales que si la tierra la alejara de la imagen fraterna e insertara sus sombras en las flamas celestes [505] y, abatida por el canto padece tan grandes esfuerzos hasta que más cercana hace espuma sobre las hierbas bajas.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Durante el invierno, las serpientes permanecen enroscadas en sus madrigueras.

<sup>29</sup> Febe, la Luna, hermana de Febo, reconocido como el Sol.

<sup>30</sup> Descripción del eclipse lunar: las llamas se refieren al color que adquiere la Luna que enrojece durante el eclipse por la interposición de la Tierra a la Luna, ésta se oscurece por la sombra de la Tierra. Cf. Plin., *op. cit.*, 2, 6 e Hyg., *Astr.*, 4, 14. La Luna también tiene la facultad de controlar las mareas.

## LA FERROZ ERICTO

Hos scelerum ritus, haec dirae crimina gentis  
effera damnarat nimiae pietatis<sup>9</sup> Erictho  
inque nouos ritus pollutam duxerat artem.  
Illi namque nefas urbis summittere tecto 510  
aut laribus ferale caput, desertaque busta  
incolit et tumulos expulsis obtinet umbris  
grata deis Erebi. Coetus audire silentum,  
nosse domos Stygias arcanaque Ditis operti  
non superi, non uita uetat. Tenet ora profanae 515  
foeda situ macies, caeloque ignota sereno  
terribilis Stygio facies pallore grauatur  
inpexis onerata comis: si nimbus et atrae  
sidera subducunt nubes, tunc Thessala nudis  
egreditur bustis nocturnaue fulmina captat. 520  
Semina fecundae segetis calcata perussit  
et non letiferas spirando perdidit auras.  
Nec superos orat nec cantu supplice numen  
auxiliare uocat nec fibras illa litantis  
nouit: funereas aris inponere flammis 525  
gaudet et accenso rapuit quae tura sepulchro.  
Omne nefas superi prima iam uoce precantis  
concedunt carmenque timent audire secundum.  
Viuentis animas et adhuc sua membra regentis  
infodit busto, fatis debentibus annos 530  
mors inuita subit; peruersa funera pompa  
rettulit a tumulis, fugere cadauera letum.

---

<sup>9</sup> Genitivo de culpa que depende de *damnarat*.

## LA FERROZ ERICTO

**L**a feroz Ericto había repudiado estos crímenes de la gente siniestra por su excesiva piedad y había conducido hacia nuevos ritos su arte impuro.

[510] En efecto, para ella es sacrílego enviar bajo el techo de la ciudad o de los lares<sup>31</sup> su fiera cabeza, y habita los sepulcros desiertos y, después de expulsar las sombras, posee las tumbas, agradando a los dioses del Érebo.<sup>32</sup> Ni los supernos ni la vida le prohíben oír la asamblea de los silentes, [515] conocer las casas estigias y los misterios del cubierto Dite. La horrible delgadez mantiene el rostro de la profana con suciedad, y su terrible aspecto, desconocido por el cielo sereno, es agravado por la palidez estigia, adornado con cabellos desaliñados. Si un nimbo y las negras nubes se llevan las estrellas, entonces la tesalia [520] sale de los sepulcros desnudos y atrapa rayos nocturnos. Incendió las semillas pisoteadas<sup>33</sup> del campo fecundo y, al soplar, arruinó las brisas no mortíferas.

Ella no ruega a los supernos, ni tampoco con canto suplicante invoca a un numen auxiliar ni conoce las entrañas que se sacrifican: [525] se regocija de poner flamas fúnebres en los altares e inciensos que arrebatan del sepulcro encendido. Los dioses superiores conceden todo sacrilegio ya con la primera voz de la suplicante y temen oír el segundo encantamiento.

En la hoguera fúnebre entierra las almas vivientes y que aún rigen sus miembros, [530] la muerte renuente penetra en los hados que deben años. Revertida la procesión,<sup>34</sup> hizo volver los funerales de las tumbas, los cadáveres rehuyeron la muerte.

<sup>31</sup> Deidades tutelares encargadas específicamente de proteger alguna localidad.

<sup>32</sup> Hijo de Caos y hermano de Noche. Personifica al inframundo.

<sup>33</sup> Conforme avanza, arruina las cosechas.

<sup>34</sup> La procesión la llevaban a cabo familiares y amigos del difunto, especialmente si se trataba de un miembro de alguna familia poderosa.

Fumantis iuuenum cineres ardentiaque ossa  
e mediis rapit illa rogis ipsamque parentes  
quam tenuere facem, nigroque uolantia fumo 535  
feralis fragmenta tori uestesque fluentis  
colligit in cineres et olentis membra fauillas.  
Ast, ubi seruantur saxis, quibus intimus umor  
ducitur, et tracta durescunt tabe medullae  
corpora, tunc omnis auide desaeuit in artus 540  
inmergitque manus oculis gaudetque gelatos  
effodisse orbes et siccae pallida rodit  
excrementa manus. Laqueum nodosque nocentis  
ore suo rupit, pendentia corpora carpsit  
abrasitque cruces percussaue uiscera nimbis 545  
uulsit et incoctas admissa sole medullas.  
Insertum manibus chalybem nigramque per artus  
stillantis tabi saniem uirusque coactum  
sustulit et neruo morsus retinente pependit.  
Et, quodcumque iacet nuda tellure cadauer, 550  
ante feras uolucresque sedet; nec carpere membra  
uult ferro manibusque suis, morsusque luporum  
expectat siccis raptura e faucibus artus.  
Nec cessant a caede manus, si sanguine uiuo  
est opus, erumpat iugulo qui primus aperto, 555  
[nec refugit caedes, uiuum si sacra cruorem]  
extaque funerae poscunt trepidantia mensae.  
Vulnere sic uentris, non qua natura uocabat,  
extrahitur partus calidis ponendus in aris;  
et quotiens saeuus opus est ac fortibus umbris 560  
ipsa facit manes. Hominum mors omnis in usu est.

Arrebata de en medio de las piras las cenizas humeantes y los huesos ardientes de los jóvenes y la misma antorcha que los padres [535] sostuvieron, y con negro humo reúne los fragmentos volantes del lecho funesto y los vestidos que fluyen en las cenizas y las ascuas que huelen a miembros.

Pero, cuando los cadáveres están conservados por las piedras<sup>35</sup> que extraen la humedad interior y los cuerpos acarreados se endurecen por la putrefacción de la médula, [540] entonces, ávidamente se ensaña contra todas las extremidades y sumerge las manos en los ojos y se complace en excavar los orbes helados y roe los desechos de la mano seca.<sup>36</sup> Con la boca rompió el dogal y los nudos nocivos y arrancó los cuerpos que pendían [545] y raspó las cruces y descujó las vísceras golpeadas por las lluvias y las médulas cocidas al sol.<sup>37</sup> Recogió el clavo inserto en las manos y el negro pus y el veneno reunido por las extremidades chorreantes de podre y, si un nervio se resistía, clavó sus mordiscos.

[550] También, antes que las fieras y las aves, se sienta sobre cualquier cadáver que yace en la tierra y no quiere arrancar los miembros con un fierro, sino con sus manos, y espera los mordiscos de los lobos para arrebatárles las extremidades de sus fauces secas.

Y si es necesaria sangre viva, [555] y si las mesas fúnebres exigen órganos que se agiten, sus manos no cesan de la matanza [y no evita las matanzas si los sacrificios exigen sangre viva]. De este modo, con una herida del vientre, el feto es extraído no por donde la naturaleza llamaba, para ponerlo en los cálidos altares.<sup>38</sup> [560] Y cada vez que son necesarias sombras salvajes y fuertes, ella misma procura los manes.<sup>39</sup> Toda muerte de los hombres es en provecho suyo.

---

<sup>35</sup> Los sepulcros.

<sup>36</sup> Aquí Lucano describe a los muertos que han sido enterrados y se pudren dentro de las tumbas.

<sup>37</sup> Éstos son los cuerpos que quedan expuestos al aire libre.

<sup>38</sup> Aquí Ericto pervierte los roles de comadrona y de sacerdote, invirtiendo el ritual en el que un sacerdote ofrecía un animal, no un niño, a los dioses para pedir prosperidad.

<sup>39</sup> Los espíritus o sombras de los muertos que habitan el inframundo.

Illa genae florem primaeuo corpore uulsit,  
illa comam laeua morienti abscidit ephebo.  
Saepe etiam caris cognato in funere dira  
Thessalis incubuit membris atque oscula figens  
truncauitque caput conpressaue dentibus ora  
laxauit siccoque haerentem gutture linguam  
praemordens gelidis infudit murmura labris  
arcanumque nefas Stygias mandauit ad umbras.

565

Ella arrancó la flor de la mejilla del cuerpo juvenil; ella quitó la cabellera con la mano izquierda al jovencito moribundo. Con frecuencia, incluso en un funeral familiar, [565] la tesalia funesta se echó sobre los miembros queridos e imprimiendo besos,<sup>40</sup> mutiló la cabeza y con los dientes aflojó las bocas oprimidas y mordiendo la lengua adherida en la seca garganta, infundió murmullos en los labios helados y mandó un sacrilegio secreto a las sombras estigias.

---

<sup>40</sup> En los funerales romanos era una costumbre recoger el último aliento del difunto con un beso. Aquí, Ericto pervierte esa tradición para comunicarse con el Inframundo.

## EL CONCEJO DE DOS CRIMINALES

Hanc ut fama loci Pompeio prodidit, alta nocte poli, Titan medium quo tempore ducit sub nostra tellure diem, deserta per arua carpit iter. Fidi scelerum suetique ministri effractos circum tumulos ac busta uagati	570
conspexere procul praerupta in caute sedentem, qua iuga deuexus Pharsalica porrigit Haemus. Illa magis magicisque deis incognita uerba temptabat carmenque nouos fingebat in usus. Namque timens, ne Mars alium uagus iret in orbem	575
Emathis et tellus tam multa caede careret, pollutos cantu dirisque uenefica sucis conspersos uetuit transmittersse bella Philippos, tot mortes habitura suas usuraque <sup>10</sup> mundi sanguine: caesorum truncare cadauera regum sperat et Hesperiae cineres auertere gentis	580
ossaque nobilium tantosque acquirere manes. Hic ardor solusque labor, quid corpore Magni proiecto rapiat, quos Caesaris inuolet artus. Quam prior adfatur Pompei ignaua propago.	585
‘O decus Haemonidum, <sup>11</sup> populis quae pandere fata quaeque suo uentura potes deuertere cursu, te precor ut certum liceat mihi noscere finem quem belli fortuna paret. Non ultima turbae pars ego Romanae, Magni clarissima proles, uel dominus rerum uel tanti funeris heres.	590
	595

<sup>10</sup> *Habitura...usura* son participios futuros con valor final.

<sup>11</sup> *Captatio benevolentiae* del discurso de Sexto.

## EL CONCEJO DE DOS CRIMINALES

Cuando la fama del lugar la mostró a Pompeyo, en la alta noche del cielo, en el momento en que el Titán dirige el medio día bajo nuestra tierra,<sup>41</sup> él recorre el camino a través de los campos desiertos. Los servidores fieles y asiduos de sus<sup>42</sup> crímenes, vagando alrededor de las tumbas rotas y de los sepulcros, [575] la vieron de lejos sentada en una roca escarpada, por donde el Hemo<sup>43</sup> inclinado extiende las cimas de la Farsalia.

Ella probaba palabras desconocidas por los magos y por los dioses mágicos,<sup>44</sup> y transformaba un encantamiento para nuevos usos. En efecto, temiendo que Marte se fuera errante hacia otro orbe y que [580] la tierra de Emantia careciera de tan gran matanza, la hechicera prohibió que Filipos,<sup>45</sup> contaminado con un canto y rociado con jugos funestos, dejara pasar las guerras, para tener como suyas tantas muertes y para usar la sangre del mundo: espera mutilar los cadáveres de los reyes caídos [585] y sustraer las cenizas de la gente de Hesperia y los huesos de los nobles y procurarse tan grandes manes. Éste es su ardor y único trabajo: qué arrebatarse del cuerpo abatido del Magno, qué miembros de César rodear.

A ella habla primero la cobarde progenie de Pompeyo: [590] “Oh, esplendor de las hemónidas, tú que puedes revelar los destinos a los pueblos y que puedes desviar de su curso todo lo que vendrá. Te suplico que se me permita conocer el final preciso que prepara la fortuna de la guerra. No soy la última parte de la turba romana, sino la ilustrísima prole del Magno, [595] dueño de las cosas o heredero de tan gran funeral.

<sup>41</sup> La media noche.

<sup>42</sup> Sc. de Sexto.

<sup>43</sup> Perteneciente a una importante cadena montañosa en Tracia. Se pensaba que desde la cima, podían verse dos mares al mismo tiempo: el Adriático y el Negro.

<sup>44</sup> Hécate, patrona de las hechiceras; Diana, relacionada con la Luna e invocada durante los hechizos; Perséfone, la reina del inframundo, y las Euménides, diosas de la venganza.

<sup>45</sup> Filipos. Ciudad de Tesalia que es confundida con Farsalia. Sin embargo, la batalla entre César y Pompeyo se realiza en Farsalia, mientras que Filipos será el escenario de la batalla de Bruto y Casio contra Marco Antonio y Octavio, varios años después.

Mens dubiis perculsa pauet rursusque parata est  
certos ferre metus: hoc casibus eripe iuris,  
ne subiti caecique ruant. Vel numina torque  
uel tu parce deis et manibus exprime uerum.

Elysias resera sedes ipsamque uocatam, 600  
quos petat e nobis, Mortem mihi coge fateri.

Non humilis labor est: dignum, quod quaerere cures  
uel tibi, quo tanti praeponderet alea fati.’

Inpia laetatur uulgato nomine famae  
Thessalis, et contra ‘si fata minora moueres, 605

pronum erat, o iuuenis, quos uelles’ inquit ‘in actus  
inuitos praebere deos. Conceditur arti,  
unam cum radiis presserunt sidera mortem,  
inseruisse moras; et, quamuis fecerit omnis  
stella senem, medios herbis abrumpimus annos. 610

At, simul a prima descendit origine mundi  
causarum series, atque omnia fata laborant  
si quicquam mutare uelis, unoque sub ictu  
stat genus humanum, tum, Thessala turba fatemur,  
plus Fortuna potest. Sed, si praenosceret casus 615  
contentus,<sup>12</sup> facilesque aditus multique patebunt

ad uerum: tellus nobis aetherque chaosque  
aequoraque et campi Rhodopaeaque saxa loquentur.

Sed pronum, cum tanta nouae sit copia mortis,  
Emathiis unum campis attollere corpus, 620

ut modo defuncti tepidique cadaueris ora  
plena uoce sonent, nec membris sole perustis  
auribus incertum feralis strideat umbra.’

---

<sup>12</sup> A partir de la época imperial, *contentus* suele llevar complemento de infinitivo en vez de un genitivo de relación.

Mi espíritu abatido por las dudas está asustado y fue preparado para soportar de nuevo miedos precisos. Arrebata este derecho a las circunstancias: que no se lancen sobre mí imprevistas y ciegas, o interroga los númenes o abstente de los dioses y expresa la verdad con los manes. [600] Abre las moradas elíseas y obliga a la misma Muerte invocada a confesarme a quiénes de nosotros pide. No es una labor baja: es digno incluso para ti que te preocupes por preguntar en dónde pesa más la suerte de tan gran hado.”

La impía tesalia se alegra por la fama difundida de su nombre [605] y responde: “Oh joven, si movieras destinos menores sería propicio presentar a los dioses renuentes hacia los actos que tú quieres. Se concede a nuestro arte insertar demoras cuando los astros hayan apremiado alguna muerte con sus rayos y, aunque toda estrella haya hecho viejo [610] a alguien, interrumpimos sus años intermedios con nuestras hierbas

“Por el contrario, si quisieras que algo cambiara cuando la serie de las causas desciende del primer origen del mundo y todos los hados se inquietan y cuando la raza humana permanece bajo un golpe, entonces nosotras, turba tesalia, lo aceptamos: [615] la Fortuna puede más. Pero, si estás satisfecho con conocer sólo las muertes, fáciles y muchos accesos se abrirán hacia la verdad. La tierra,<sup>46</sup> el aire,<sup>47</sup> el caos,<sup>48</sup> las aguas,<sup>49</sup> los campos y las rocas rodópeas<sup>50</sup> nos lo dirán.

“Pero, cuando existe una abundancia tan grande de nuevas muertes, [620] es propicio levantar un solo cuerpo de los campos de Ematia, con tal que la boca del difunto y tibio cadáver suene con plena voz y, quemados los miembros por el Sol, la sombra siniestra no cruja lo incierto a los oídos”

<sup>46</sup> Geomancia, adivinación a partir de signos hechos con tierra o arena lanzada al suelo.

<sup>47</sup> Aeromancia, adivinación que se hace observando las nubes, los vientos o el vuelo de las aves.

<sup>48</sup> Necromancia, adivinación realizada con ayuda de los muertos.

<sup>49</sup> Hidromancia, adivinación donde se observa el movimiento de las aguas.

<sup>50</sup> El Ródope es un sistema montañoso de Tracia.

Dixerat, et noctis geminatis arte tenebris  
maestum tecta caput<sup>13</sup> squalenti nube pererrat 625  
corpora caesorum tumulis proiecta negatis.  
continuo fugere<sup>14</sup> lupi, fugere reuulsis  
unguibus inpastae uolucres, dum Thessala<sup>15</sup> uatem  
eligit et gelidas leto scrutata<sup>16</sup> medullas  
pulmonis rigidi stantis sine uulnere fibras 630  
inuenit et uocem defuncto in corpore quaerit.  
Fata peremptorum pendent iam multa uirorum,  
quem superis reuocasse uelit. Si tollere totas  
temptasset campis acies et reddere bello,  
cessissent leges Erebi, monstroque potenti 635  
extractus Stygio populus pugnasset Auerno.  
Electum tandem traiecto gutture corpus  
ducit, et inserto laqueis feralibus unco  
per scopulos miserum trahitur per saxa cadauer  
uicturum, montisque caui, quem tristis Erictho 640  
damnarat sacris, alta sub rupe locatur.

<sup>13</sup> *Maestum caput*. Acusativo griego. Este tipo de acusativo de relación fue desarrollado por los poetas augústeos para designar partes del cuerpo, dependientes de participios de verbos pasivos con significados como vestir, herir, adornar. Cf. Santiago Martínez, María de Lourdes: *Manual de sintaxis latina de casos*, 2015, pág. 33.

<sup>14</sup> Repetido en posición privilegiada, el primero entre la cesura trihemímera y la pentemímera trocaica; el segundo, después de la heptemímera, para dar énfasis (*cōntīnūlō* | *fūlgērē* | *lūlpī*, | *fūlgērē* *rēlvūlsīs*).

<sup>15</sup> Adjetivo usado como sustantivo para referirse a Ericto.

<sup>16</sup> Participio perfecto de un verbo deponente, que, por su valor activo, lleva, lógicamente, el objeto directo en acusativo, también puede completarse con infinitivo.

Dijo, y después de que las tinieblas de la noche fueron duplicadas por su arte, [625] cubierta de su sombría cabeza por una oscura nube, recorre los cuerpos arrojados de los caídos, pues les fueron negadas las tumbas. Al instante los lobos huyeron; arrancadas sus garras, las aves hambrientas huyeron, mientras la tesalia elige a su adivino y, escrutando las médulas heladas por la muerte, encuentra las vísceras [630] que quedan sin herida, el pulmón rígido y busca voz en el cuerpo difunto.<sup>51</sup>

Ya muchos destinos de hombres muertos están al pendiente de a quién querría llevar de vuelta a los superiores. Si hubiera intentado levantar todas las tropas de los campos y regresarlos a la guerra, [635] las leyes del Érebo cederían y, por el potente prodigio, el pueblo extraído del Averno<sup>52</sup> estigio lucharía.

Finalmente, atravesada la garganta, conduce el cuerpo elegido, e inserto el gancho, el cadáver miserable que habrá de vivir es arrastrado con lazos funestos a través de los peñascos, a través de las rocas y [640] es colocado bajo la alta peña de un monte cavernoso ése, al que la siniestra Ericto había condenado a estos ritos.

<sup>51</sup> La finalidad de Ericto, como mencionó en los versos anteriores, es encontrar un cadáver reciente, cuyo cuerpo no esté tan maltrecho como para haber perdido la capacidad de hablar una vez que lo haya regresado a la vida.

<sup>52</sup> *Avernus*, proveniente del griego *ἄ-ορνος*. Literalmente significa “sin aves”, pues las aves no podían vivir ahí debido a los vapores nocivos.

## LA MAGIA DE ERICTO

Haud procul a Ditis caecis depressa cauernis  
in praeceps subsedit humus, quam pallida pronis  
urguet silua comis et nullo uertice caelum  
suspiciens Phoebus non peruia taxus opacat. 645  
Marcentes intus tenebrae pallensque sub antris  
longa nocte situs numquam nisi carmine factum  
lumen habet.<sup>17</sup> Non Taenariis sic faucibus aer  
sedit iners, maestum mundi confine latentis  
ac nostri, quo non metuant admittere manes 650  
Tartarei reges. Nam, quamuis Thessala uates  
uim faciat fati, dubium est, quod traxerit illuc  
aspiciat Stygias an quod descenderit umbras.  
Discolor et uario furialis cultus amictu  
induitur, uultusque aperitur crine remoto, 655  
et coma uipereis substringitur horrida sertis.  
Ut pavidos iuuenis comites ipsumque trementem  
conspicit exanimi defixum lumina<sup>18</sup> uultu,  
'Ponite' ait 'trepida conceptos mente timores:  
iam noua, iam uera reddetur uita figura, 660  
ut quamuis pauidi possint audire loquentem.  
Si uero Stygiosque lacus ripamque sonantem  
ignibus ostendam, si me praebente uideri  
Eumenides possint uillosaque colla colubris  
Cerberus excutiens et uincti terga gigantes, 665  
quis timor, ignaui, metuentis cernere manes?'

<sup>17</sup> Tiene dos sujetos, *tenebrae* y *situs*, pero concuerda en singular sólo con el segundo.

<sup>18</sup> También en v.665 *uincti terga*, véase nota 13.

## LA MAGIA DE ERICTO

No lejos de las ciegas cavernas de Dite, desciende hacia un precipicio la tierra hundida, a la que el pálido bosque oprime con sus cabelleras inclinadas y que opaca el tejo, [645] impenetrable por Febo y que no mira el cielo por ningún punto.

Dentro, las tinieblas marchitas y la suciedad pálida bajo las cuevas en la larga noche nunca tienen luz sino la hecha por un encantamiento. Ningún aire se asienta inerte en las fauces del Ténaro, sombría frontera del mundo oculto y del nuestro, donde los reyes del Tártaro no temen [650] admitir a los manes. Pues, aunque la adivina tesalia se oponga a los hados, es dudoso que vea las sombras estigias o si porque las arrastró allí o si porque ella descendió. También se vistió de diversos colores con el manto polícromo del culto de las Furias<sup>53</sup> y, [655] apartado el cabello, el rostro es descubierto y la erizada cabellera es atada con guirnaldas viperinas.<sup>54</sup>

Cuando observa a los pávidos compañeros del joven y a él mismo temblando, clavados sus ojos en el rostro exánime, les dice: “Depongan los temores concebidos por una mente temblorosa, [660] ya nueva se devolverá la vida, ya con verdadera figura, para que, aunque pávidos, puedan escuchar al que habla. Pero si verdaderamente exhibiera los lagos estigios y la ribera sonante con fuegos,<sup>55</sup> si, al mostrarlo yo, las Euménides,<sup>56</sup> [665] Cerbero<sup>57</sup> sacudiendo los cuellos velludos de culebras y los gigantes<sup>58</sup> atados de la espalda pudieran ser vistos, ¿qué temor sería, cobardes, conocer a los manes que me temen?”

<sup>53</sup> Alecto, Megera y Tisífone, diosas de la venganza. En Cerinea existía un santuario en su honor, que, según la leyenda, fue fundado por Orestes. Las mujeres de esta región eran sacerdotisas. Cf. Paus., 7, 23, 7.

<sup>54</sup> Al modo de las Euménides, que tenían el cabello erizado con serpientes. Cf. Hor., C., 2, 13, 35-6.

<sup>55</sup> Se refiere al Piriflegetonte, río llameante de las regiones infernales descrito como hijo del Cocito y llamado también Flegeton.

<sup>56</sup> Nombre eufemístico para las Furias, diosas de la venganza.

<sup>57</sup> Perro de tres cabezas, hijo de Equidna, encargado de custodiar la entrada al Hades.

<sup>58</sup> Hijos de Gea, enviados al Tártaro por Júpiter.

Pectora tum primum feruenti sanguine supplet  
uulneribus laxata nouis taboque medullas  
abluit et uirus large lunare ministrat.

Huc quidquid fetu genuit natura sinistro 670

miscetur: non spuma canum quibus unda timori est,  
uiscera non lyncis, non durae nodus<sup>19</sup> hyaenae  
defuit et cervi pastae serpente medullae,

non puppem retinens Euro tendente rudentis  
in mediis echenais aquis oculique draconum 675

quaeque sonant feta tepefacta sub alite saxa,  
non Arabum uolucer serpens innataque rubris  
aequoribus custos pretiosae uipera conchae  
aut uiuentis adhuc Libyci membrana cerastae  
aut cinis Eoa positi phoenicis in ara. 680

Quo postquam uiles et habentis nomina pestis  
contulit, infando saturatas carmine frondis  
et, quibus os dirum nascentibus inspuit, herbas  
addidit et quidquid mundo dedit ipsa ueneni.

---

<sup>19</sup> Hipálage por *durus nodus*.

Entonces, primero llena los pechos ensanchados por las nuevas heridas con sangre hirviente y lava las médulas con podre y proporciona con abundancia veneno lunar.<sup>59</sup> [670] Aquí se mezcla cualquier cosa que la naturaleza produjo en pacto siniestro: no falta la espuma de los perros, para quienes el agua es motivo de temor,<sup>60</sup> no las vísceras del lince,<sup>61</sup> no la vértebra de la dura hiena, las médulas del ciervo alimentadas por una serpiente,<sup>62</sup> no la rémora que detiene en medio de las aguas la popa,<sup>63</sup> [675] aunque el Euro tense las amarras, ni los ojos de los dragones ni las piedras que suenan tibias bajo el ave que está incubando,<sup>64</sup> ni la serpiente voladora de los árabes,<sup>65</sup> ni la víbora que nace en las aguas rojas, custodia de la preciosa concha, o piel de cerasta de Libia que aún vive [680] o la ceniza del fénix puesto en un altar oriental.<sup>66</sup>

Después de que reunió las despreciables pestes que tienen nombre, agregó follajes saturados por el encantamiento impronunciable y añadió las hierbas que al nacer escupió su boca siniestra y cualquier cosa de veneno que ella misma dio al mundo.

<sup>59</sup> Probablemente se refiere a la espuma del mar, ya que las mareas son producidas por las fases de la luna.

<sup>60</sup> Los perros rabiosos temen al agua. Cf. Plin., *op. cit.*, 8, 152.

<sup>61</sup> Se pensaba que las vísceras del lince eran más venenosas que la espuma de los perros rabiosos.

<sup>62</sup> Los ciervos buscaban a las serpientes en sus madrigueras y las hacían salir usando su aliento, después las mataban usando sus cuernos y las devoraban. Cf. Plin., *op. cit.*, 8, 118.

<sup>63</sup> Pez de tamaño pequeño del que se pensaba que al adherirse a la quilla de los barcos, los hacía ir más lento. Cf. Plin., *op. cit.*, 9, 79.

<sup>64</sup> *Etites* o *gagites*, es la piedra usada por las águilas para construir su nido. Su formación natural es hueca, dejando un nódulo suelto en el interior que al agitarlo produce sonido. Cf. Plin., *op. cit.*, 10, 12.

<sup>65</sup> La *iacula serpens* se arrojaba desde los árboles como si fuera un dardo para atacar a sus víctimas. Cf. Plin., *op. cit.*, 8, 85.

<sup>66</sup> Ave mítica del oriente. Se creía que tenía el tamaño de un águila y era de plumaje dorado. Estaba consagrada al Sol. Al envejecer muere sobre un nido preparado con ramas de canelo e incienso, para enseguida renacer como una larva y más tarde como un polluelo. Cf. Ov., *Met.*, 15, 393-408; Lact., *De ave Phoenixe* y Claud., *Phoenix*.



[685] Entonces su voz más poderosa que todas las hierbas para llamar a los dioses leteos, esparce primero murmullos disonantes y muy discordantes de la lengua humana. Ella posee los ladridos de los perros y los aullidos de los lobos y lo que el búho inquieto, lo que la estrige nocturna<sup>67</sup> deploran, [690] lo que las fieras chillan y ululan, lo que la serpiente silba. También expresa los llantos de la ola destrozada por los arrecifes y el sonido de los bosques y los truenos de la nube rota. La voz de tantas cosas fue una sola. Enseguida su lengua extiende lo demás con su canto hemonio y penetra al Tártaro.

[695] “Euménides, sacrilegio estigio, castigos de los culpables, y Caos,<sup>68</sup> ávido de confundir innumerables mundos, y tú,<sup>69</sup> rector de la tierra, a quien la muerte aplazada de los dioses retuerce a lo largo de los siglos; Estigia<sup>70</sup> y Elíseos,<sup>71</sup> que ninguna tesalia merece; [700] Perséfone,<sup>72</sup> que abominas al cielo y a tu madre, y tú, última parte de nuestra Hécate,<sup>73</sup> por quien los manes y yo tenemos tratos de lengua callada, y tú,<sup>74</sup> portero de la amplia sede que esparces nuestras vísceras al perro salvaje,<sup>75</sup> y ustedes,<sup>76</sup> hermanas que tirarán de los hilos repetidos y tú,<sup>77</sup> oh barquero de la onda ardiente, [705] viejo ya cansado por las sombras que regresan a mí, escuchen mis plegarias. Si los llamo con boca suficientemente nefanda e impura, si nunca canto estos encantamientos hambrienta de fibras humanas, si con frecuencia lavé para su divinidad<sup>78</sup> pechos llenos y entrañas con cálido cerebro,<sup>79</sup> [710] si cualquier bebé que puso su cabeza y sus vísceras en sus platos, habría de vivir, obedezcan a la suplicante.

<sup>67</sup> Esta estrige se refiere a un monstruo nocturno o a una lechuza que, según la creencia, chupaba la sangre de los niños pequeños.

<sup>68</sup> El espacio vacío del reino oscuro.

<sup>69</sup> Plutón, dios del inframundo y de la muerte. Hermano de Júpiter y de Neptuno.

<sup>70</sup> Laguna del inframundo, por la que juraban los dioses.

<sup>71</sup> Los Campos Elíseos, lugar en el inframundo donde descansaban los héroes y las almas virtuosas.

<sup>72</sup> Proserpina, hija de Ceres y Júpiter. Cuando se encontraba recogiendo flores fue raptada por Plutón para casarse con ella. Ceres pidió la ayuda de Júpiter y se decidió que Proserpina pasaría la mitad del año en el inframundo junto a su marido y la otra mitad en el mundo superior en compañía de su madre.

<sup>73</sup> Hécate es la advocación infernal de la Luna en el cielo y de Diana en la tierra.

<sup>74</sup> Éaco, juez del inframundo.

<sup>75</sup> Cerbero.

<sup>76</sup> Las Parcas: Nona, quien hilaba; Décima, quien decidía el largo del hilo, y Morta, quien cortaba el hilo de la vida humana.

<sup>77</sup> Caronte, el barquero que transportaba las almas a través de la laguna Estigia y el Piriflegeton.

<sup>78</sup> De alguna mujer embarazada.

<sup>79</sup> Órgano con el que se honraba a los dioses del inframundo.

Non in Tartareo latitantem poscimus antro  
adsuetamque diu tenebris, modo luce fugata  
descendentem animam; primo pallentis hiatu  
haeret adhuc Orci, licet has exaudiat herbas, 715  
ad manes uentura semel. Ducis omina nato  
Pompeiana canat<sup>22</sup> nostri modo militis umbra,  
si bene de uobis ciuilia bella merentur.<sup>7</sup>  
Haec ubi fata caput spumantiaque ora leuauit,  
aspicit astantem proiecti corporis umbram, 720  
exanimis artus inuisaque claustra timentem  
carceris antiqui. Pauet ire in pectus apertum  
uisceraque et ruptas letali uulnere fibras.  
A miser, extremum cui mortis munus inique  
eripitur, non posse mori.<sup>23</sup> Miratur Erictho 725  
has fatis licuisse moras, irataque morti  
uerberat inmotum uiuo serpente cadauer,  
perque cauas terrae, quas egit carmine, rimas  
manibus inlatrat regnique silentia rumpit.  
‘Tisiphone uocisque meae secura Megaera, 730  
non agitis saeuis Erebi per inane flagellis  
infelicem animam? iam uos ego nomine uero  
eliciam Stygiasque canes in luce superna  
destituam; per busta sequar per funera custos,  
expellam tumulis, abigam uos omnibus urnis. 735  
Teque deis, ad quos alio procedere uultu  
ficta soles, Hecate pallenti tabida forma,  
ostendam faciemque Erebi mutare uetabo.’

<sup>22</sup> Subiuntivo yusivo.

<sup>23</sup> *Non posse mori*, aposición de *munus*.

“No pedimos un alma oculta en el antro tartáreo, ni acostumbrada a las tinieblas largo tiempo, sino una que descienda recientemente después que ha huido su luz. Un alma que aún se adhiera [715] a la primera grieta del pálido orco, aunque escuche estas hierbas, una sola vez ha de ir hacia los manes. Que la sombra de un soldado hasta hace poco nuestro cante los augurios pompeyanos al hijo del general, si las guerras civiles merecen algo favorable de ustedes.”

Habiendo dicho esto, cuando levantó la cabeza y la boca espumeante, [720] vio la sombra detenida del cuerpo caído que temía a los miembros muertos y al encierro odiado de su antigua cárcel. Tiene miedo de ir hacia el pecho abierto y a las vísceras y a las fibras deshechas por la hierba letal. Ay, miserable, a quien el último regalo de la muerte, [725] no poder morir, le es arrancado injustamente. Ericto se asombra de que estos retrasos hayan sido lícitos para los hados e irritada con la muerte golpea al cadáver inmóvil con una serpiente viva y ladra a los manes por medio de las cóncavas grietas de la tierra que hizo con su encantamiento y quebranta los silencios del reino.

[730] “Tisífone<sup>80</sup> y Megera<sup>81</sup> despreocupada de mi voz, ¿no conducen al alma infeliz con sus látigos salvajes a través del vacío Érebo? Yo las sacaré ya con su nombre verdadero<sup>82</sup> y las abandonaré como perras estigias en la luz superior, las seguiré, cual custodio, por los sepulcros, por los funerales; [735] las expulsaré de las tumbas; las echaré fuera de todas las urnas. Y a ti, Hécate, corrompida por la pálida forma,<sup>83</sup> te presentaré a los dioses, hacia los que acostumbras avanzar disfrazada con otro rostro,<sup>84</sup> y te prohibiré cambiar la cara del Érebo.

---

<sup>80</sup> Una de las Furias, vengadora del asesinato.

<sup>81</sup> Otra de las Furias. Se encargaba de vengar los crímenes contra el matrimonio.

<sup>82</sup> Los dioses tienen dos nombres, uno vulgar, otro conocido por los iniciados. Éste es el verdadero y quien lo conoce dispone del dios a su capricho.

<sup>83</sup> La Luna.

<sup>84</sup> Hécate, la de tres rostros, era capaz de cambiar su forma.

Eloquar inmenso terrae sub pondere quae te  
contineant, Hennaëa, dapes, quo foedere maestum 740  
regem noctis ames, quae te contagia passam  
noluerit reuocare Ceres. Tibi, pessime mundi  
arbiter, inmittam ruptis Titana cauernis,  
et subito feriere die. Paretis, an ille  
compellendus erit, quo numquam terra uocato 745  
non concussa tremit, qui Gorgona cernit apertam  
uerberibusque suis trepidam castigat Erinyn,  
indespecta tenet uobis qui Tartara, cuius  
uos estis superi, Stygias qui perierat undas?’

Expondré, Enna,<sup>85</sup> qué manjares te encierran bajo el inmenso peso de la tierra,<sup>86</sup> [740] por cuál acuerdo amas al sombrío rey de la noche, por qué, sufriendo tú tales contagios, Ceres no quiso volver a llamarte. Contra ti, el peor gobernante del mundo, después de romper las cavernas, enviaré a Titán<sup>87</sup> y serás herido por el súbito día. ¿Obedecerán? ¿Acaso habrá de ser convocado aquél,<sup>88</sup> [745] por quien, una vez llamado, la tierra nunca no agitada tiembla y quien mira abiertamente a la Gorgona<sup>89</sup> y quien posee los tártaros insondables para ustedes, para quien ustedes son los dioses superiores, quien jura en falso por las ondas estigias?<sup>90</sup>

---

<sup>85</sup> Se refiere a Proserpina, quien fue raptada por Plutón en Enna, ciudad en Sicilia donde existía un famoso templo a Ceres.

<sup>86</sup> Ceres convenció a Júpiter de que su hija fuera devuelta, pero ésta ya había comido de los frutos del inframundo y estaba obligada a permanecer ahí.

<sup>87</sup> El Sol.

<sup>88</sup> Divinidad suprema creadora de todas las cosas, como el demiurgo platónico. Su nombre arcano e inefable no podía citarse junto al de las otras divinidades. Este dios era una creación de los filósofos desfigurada por las supersticiones. Nota tomada de Lucano, *Farsalia*, texto revisado y traducido por Victor-José Herrero Llorente, 1974, pág. 116.

<sup>89</sup> Medusa cuyos ojos tenían el poder de convertir en piedra lo que miraran.

<sup>90</sup> Después de la guerra contra los gigantes, Júpiter concedió a la laguna Estigia el honor de ser la garante de las promesas hechas por los dioses.

## EL FIN DE LA GUERRA

Protinus astrictus caluit cruor atraque fouit 750  
uulnera et in uenas extremaque membra cucurrit.  
Percussae gelido trepidant sub pectore fibrae,  
et noua desuetis subrepens uita medullis  
miscetur morti. Tunc omnis palpitat artus,  
tenduntur nerui; nec se tellure cadaue 755  
paulatim per membra leuat, terraque repulsum est  
erectumque semel. Distento lumina rictu  
nudantur. Nondum facies uiuentis in illo,  
iam morientis erat: remanet pallorque rigorque,  
et stupet inlatus mundo. Set murmure nullo 760  
ora astricta sonant: uox illi linguaque tantum  
responsura datur. ‘Dic’ inquit Thessala ‘magna,  
quod iubeo, mercede mihi; nam uera locutum  
inmunem toto mundi praestabimus aeuo  
artibus Haemoniis: tali tua membra sepulchro, 765  
talibus exuram Stygio cum carmine siluis,  
ut nullos cantata magos exaudiat umbra.  
Sit<sup>24</sup> tanti uixisse iterum: Nec uerba nec herbae  
audebunt longae somnum tibi soluere Lethes  
a me morte data. Tripodas uatesque deorum 770  
sors obscura decet: certus discedat, ab umbris  
quisquis uera petit duraeque oracula mortis  
fortis adit. Ne parce, precor: da nomina rebus,  
da loca; da uocem qua mecum fata loquantur.’

<sup>24</sup> Subjuntivo potencial.

## EL FIN DE LA GUERRA

**A**l instante, la sangre apretada se calentó y dio calor a las oscuras heridas y corrió hacia las venas y a las partes extremas de los miembros. Las entrañas perforadas tiemblan bajo el helado pecho y una nueva vida, que se desliza por las médulas desacostumbradas, se mezcla con la muerte. Entonces, palpita toda articulación de las extremidades, [755] los nervios se tensan y el cadáver no se levanta poco a poco de la tierra gracias a sus miembros, sino que es rechazado por la tierra y se yergue en un solo movimiento. Y, relajado el semblante, se desnudan sus ojos. La apariencia en aquél no era todavía la de uno que vive, pero ya era la de uno que está muriendo. Permanece la palidez y el rigor, y, [760] traído al mundo, queda aturdido. Pero su boca apretada suena sin ningún murmullo: la voz y la lengua le son dadas sólo para responder. “Dime” dice la tesalia “lo que ordeno por una gran recompensa, pues, si dices la verdad, ofreceremos que tú seas inmune [765] a las artes heimonias por toda la eternidad del mundo. Cremaré tus miembros en tal sepulcro con tales maderas y con encantamiento estigio, de modo que tu sombra, invocada, no escuche a ningún mago.

“Que haber vivido de nuevo sea de tan gran precio: dada por mí la muerte ni las palabras ni las hierbas se atreverán a liberar para ti el sueño de la larga Lete.<sup>91</sup> [770] La suerte oscura conviene a los trípodes y a los adivinos de los dioses.<sup>92</sup> Cualquiera que pida la verdad se separa seguro de las sombras y se dirige fuerte a los oráculos de la dura muerte.<sup>93</sup> No seas parco, por favor, da nombres a las cosas, da lugares, da voz con la que los destinos hablen conmigo.”

---

<sup>91</sup> Las almas del inframundo beben del río Lete para olvidar su vida pasada.

<sup>92</sup> Los adivinos de Apolo y de los demás dioses no eran claros en sus profecías, que siempre eran oscuras y confusas para los hombres.

<sup>93</sup> La magia de Ericto promete ser más clara que los oráculos de los dioses.

Addidit et carmen, quo, quidquid consulit, umbram 775  
scire dedit. Maestum fletu manante cadauer  
‘tristia non equidem Parcarum stamina’ dixit  
‘aspexi tacitae reuocatus ab aggere ripae;  
quod tamen e cunctis mihi noscere contigit umbris  
effera Romanos agitat discordia manes 780  
inpiaque infernam ruperunt arma quietem;  
Elysias Latii sedes ac Tartara maesta  
diuersi liquere duces. Quid fata pararent  
hi fecere palam. Tristis felicibus<sup>25</sup> umbris  
uultus erat: uidi Decios natumque patremque, 785  
lustrales bellis animas, flentemque Camillum  
et Curios, Sullam de te, Fortuna, querentem;  
deplorat Libycis perituram Scipio terris  
infaustam subolem; maior Carthaginis hostis  
non seruituri maeret Cato fata nepotis: 790  
solum te, consul depulsis prime tyrannis  
Brute, pias inter gaudentem uidimus umbras.

---

<sup>25</sup> *Tristis felicibus*, oxímoron.

[775] Y añadió un encantamiento con el que concedió que la sombra supiera cualquier cosa que se le consultara. El cadáver, afligido, mientras manaba su llanto dijo: “Ciertamente, vuelto a llamar desde el hacinamiento de la tática ribera, no contemplé los tristes hilos de las Parcas, sin embargo lo que me tocó conocer de todas las sombras es esto: [780] una feroz discordia agita los manes romanos y las armas impías rompieron la quietud infernal.

“Los generales del Lacio, dispersados, abandonaron las casas estigias y los tártaros afligidos. Ellos hicieron público qué preparaban los destinos. Las sombras felices [785] tenían el rostro triste: vi a los Decios,<sup>94</sup> hijo y padre, almas expiatorias en las guerras; a Camilo llorando,<sup>95</sup> y a los Curios;<sup>96</sup> a Sila que se quejaba de ti,<sup>97</sup> oh Fortuna. Escipión lamenta que su infausta descendencia morirá en tierras libias;<sup>98</sup> Catón, el mayor enemigo de Cartago, [790] se aflige por los destinos de su nieto que no ha de ser esclavo.<sup>99</sup> Sólo a ti, Bruto, primer cónsul una vez derrocados los tiranos, te vimos gozando entre las sombras piadosas.<sup>100</sup>

---

<sup>94</sup> Conocidos miembros de la familia Decia, que se ofrecieron voluntariamente para morir por su país, el padre durante la batalla del Vesubio y el hijo en la batalla de Sententio.

<sup>95</sup> M. Furio Camilo, conquistador de Vejo, también célebre por haber liberado a Roma de la invasión gala.

<sup>96</sup> M. Curio Dentato triunfó sobre los samnitas, sabinos, lucanos y sobre Pirro, rey del Epiro.

<sup>97</sup> Lucio Cornelio Sila Felix, dictador de Roma. Célebre tras sus triunfos sobre Yugurta y el político Cayo Mario durante la primera guerra civil. Voluntariamente abandonó la dictadura y se retiró a la vida privada.

<sup>98</sup> Publio Cornelio Escipión Africano el Mayor o Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano, ambos conquistadores de Cartago durante la segunda y tercera guerras púnicas, son ancestros de Quinto Metelo Escipión, suegro de Pompeyo, quien morirá en Ágrica, después de la batalla de Tapsos.

<sup>99</sup> Marco Porcio Catón el Viejo, político romano y gran enemigo de los cartagineses. Su bisnieto Catón el Menor se suicidó en Útica después de la batalla de Tapsos.

<sup>100</sup> Lucio Junio Bruto, pariente de Tarquinio el Soberbio y famoso por liberar a Roma de la monarquía, su muy posterior descendiente, Marco Junio Bruto, fue uno de los asesinos de César en los idus de marzo del año 44 a. C.

Abruptis Catilina minax fractisque catenis  
exultat Mariique truces nudique Cethegi;  
uidi ego laetantis, popularia nomina, Drusos 795  
legibus inmodicos ausosque ingentia Gracchos;  
aeternis chalybis nodis et carcere Ditis  
constrictae plausere manus, camposque piorum  
poscit turba nocens. Regni possessor inertis  
pallentis aperit sedes, abruptaque saxa 800  
asperat et durum uinclis adamanta, paratque  
poenam uictori. Refer haec solacia tecum,  
o iuuenis, placido manes patremque domumque  
expectare sinu regnique in parte serena  
Pompeis seruare locum. Nec gloria paruae 805  
sollicitet<sup>26</sup> uitae: ueniet quae misceat omnis  
hora duces. Properate mori, magnoque superbi  
quamuis e paruis animo descendite bustis  
et Romanorum manes calcate deorum.  
Quem tumulum Nili, quem Thybridis aduat unda 810  
quaeritur, et ducibus tantum de funere pugna est.  
Tu fatum ne quaere tuum: cognoscere Parcae  
me reticente dabunt; tibi certior omnia uates  
ipse canet Siculis genitor Pompeius in aruis,  
ille quoque incertus quo te uocet, unde repellat, 815  
quas iubeat uitare plagas, quae sidera mundi.  
Europam, miseri, Libyamque Asiamque timete:  
distribuit tumulos uestris fortuna triumphis.  
O miseranda domus, toto nil orbe uidebis  
tutius Emathia.<sup>7</sup> Sic postquam fata peregit, 820  
stat uoltu maestus tacito mortemque reposcit.

<sup>26</sup> Subjuntivo yusivo.

“Una vez rotas y quebradas las cadenas, Catilina,<sup>101</sup> amenazador, se regocija, y también los Marios<sup>102</sup> salvajes y los desnudos Cetegos.<sup>103</sup> [795] Yo vi a los Drusos,<sup>104</sup> nombres populares, desmesurados en sus leyes, alegrándose, y a los Gracos,<sup>105</sup> que se atreven a lo ingente. Las manos sujetadas por nudos eternos de hierro y por la prisión de Dite aplaudieron, y la multitud dañina exige los campos de los piadosos. El poseedor del reino inerte [800] abre las casas pálidas, vuelve ásperas las piedras rotas y el duro acero para las cadenas y prepara el castigo para el victorioso. Lleva contigo, oh joven, estos consuelos: que los manes esperan a tu padre y a tu casa en su plácido seno y guardan un lugar [805] a los Pompeyos en una parte serena. Que la gloria de una vida breve no te turbe: llegará la hora que reúne a todos los generales. Apresúrense a morir, descendan orgullosos con gran ánimo, aunque de pequeños sepulcros y pisoteen los manes de los dioses romanos. [810] Se busca saber a cuál tumba lavará el agua del Nilo, a cuál la del Tíber,<sup>106</sup> y los generales sólo tienen lucha sobre su funeral.

“Tú no busques tu destino: las Parcas te lo darán a conocer aunque yo calle. Para ti el profeta más preciso, Pompeyo, tu propio padre, cantará en los campos de Sicilia, [815] también él incierto de a dónde te llama, de dónde te aleja, de qué regiones ordena que evites, qué astros del mundo.

“Teman, miserables, a Europa, Libia y Asia: la fortuna distribuye las tumbas a sus triunfos. Oh, casa digna de compasión, no verás en todo el orbe [820] nada más seguro que Ematia.”<sup>107</sup> Después de que expuso así los hados, permanece de pie, afligido, con el rostro callado y reclama la muerte.

<sup>101</sup> Lucio Sergio Catilina, patricio romano que fue famoso tras varios intentos de sublevación contra la República.

<sup>102</sup> Cayo Mario, prominente conquistador romano, enemigo de Sila. La lucha entre ambos comenzó la Primera Guerra Civil de la República romana (ver n. 96.)

<sup>103</sup> Cayo Cornelio Cetego, conspirador en la conjura de Catilina.

<sup>104</sup> Marco Livio Druso, tribuno de la plebe que prometió la ciudadanía romana a todos los italianos y presentó una ley agraria que quitaba privilegios a los terratenientes.

<sup>105</sup> Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco, reformistas famosos por intentar llevar a cabo radicales leyes agrarias que proponían el reparto de tierras entre los ciudadanos más pobres.

<sup>106</sup> La tumba de Pompeyo estará en el Nilo, después de ser asesinado por los subordinados de Ptolomeo; en cambio, la de César, muerto por el senado en los idus de marzo, estará en el Tíber.

<sup>107</sup> Ningún miembro de la familia de Pompeyo muere durante la batalla de Farsalia: Pompeyo Magno es asesinado al llegar a Egipto cerca de la playa Libia; su primogénito, Pompeyo el Menor, es asesinado en Hispania y Sexto muere durante su huida hacia Armenia, en Asia.

Carminibus magicis opus est herbisque, cadauer  
ut cadat, et nequeunt animam sibi reddere fata  
consumpto iam iure semel. Tunc robore multo  
extruit illa rogam; uenit defunctus ad ignes. 825

Accensa iuuenem positum strue liquit Erictho  
tandem passa mori, Sextoque ad castra parentis  
it comes; et caelo lucis ducente colorem,  
dum ferrent tutos intra tentoria gressus,  
iussa tenere diem densas nox praestitit umbras. 830

Se necesitan encantamientos mágicos y hierbas para que caiga el cadáver y una vez consumada la ley, los hados no son capaces de devolver el alma para sí. Entonces ella construye una hoguera [825] con mucha madera; el difunto fue hacia los fuegos. Ericto abandona al joven puesto en el montón encendido, permitiéndole que al fin muera, y va como compañera para Sexto hacia el campamento de su padre; y, aunque el cielo ya conducía el color de la luz, la noche, ordenada a retener el día, garantiza densas sombras, [830] mientras llevan sus pasos seguros dentro de las tiendas.



# Bibliografía



## BIBLIOGRAFÍA

### Ediciones y traducciones

- LUCANO, Marco Anneo: *De Bello Civile*. Londini: J. F. Dove, 1818.
- LUCANO: *The civil war*. London: The Loeb Classical Library, 1962.
- LUCANO: *Farsalia*. Salamanca: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974.
- LUCANO, Marco Anneo: *De Bello Civile*. Paris: Les Belles Lettres, 2003.
- LUCANO, Marco Anneo: *Farsalia. De la Guerra Civil*. México: UNAM, 2004.
- LUCANO, Marco Anneo: *Farsalia*. Madrid: Gredos, 2008.

### Fuentes

- APIANO: *Historia Romana III-V*. Madrid: Gredos, 1985.
- AELIAN: *On the Characteristics of Animals I*. London: The Loeb Classical Library, 1958.
- AESCHYLUS: *Tragedies I*. London: The Loeb Classical Library, 1922.
- APOLODORO: *Biblioteca*. Madrid: Gredos, 2002.
- APOLONIO de Rodas: *Argonáuticas*. Madrid: Gredos, 1996.
- \_\_\_\_\_: *The Argonautica III*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- APULEIUS: *Apologie, Florides*. Paris: Les Belles Lettres, 1971.
- \_\_\_\_\_: *El Asno de Oro*. Madrid: Gredos, 1978.
- CELSUS: *De Medicina II*. London: The Loeb Classical Library, 1961.
- CÉSAR, Cayo Julio: *Guerra Civil. Corpus cesariano*. Madrid: Gredos, 2005.
- CICERO, M. Tullius: *Orationes, in P. Vatinius testem, pro M. Caelio*. Stugardiae: Teubneri, 1995.
- \_\_\_\_\_: *Scripta quae manserunt omnia*. Monachii: K.G. Saur, 2005.
- \_\_\_\_\_: *Sobre la naturaleza de los dioses*. Madrid: Gredos, 1999.
- CURIEL Ramírez del Prado, Alejandro: *Nicandro: Theriaka, un comentario* (tesis de licenciatura). México: UNAM, 2005.
- DIOSCÓRIDES, Pediano de Anazarbo: *Sobre los remedios medicinales*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2006.
- EDMONDS, J. M. (ed.): *The Greek Bucolic Poets*. London: Heinemann, 1950.
- ENNIUS, Quintus: *The Tragedies of Ennius, Fragments*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- EURIPIDES: *Ion, Hippolytus, Medea, Alcestis*. London: The Loeb Classical Library, 1912.
- \_\_\_\_\_: *Tragedias I*. Madrid: Gredos, 2006.
- FLORO: *Epítome de la historia de Tito Livio*. Madrid: Gredos, 2000.
- GARCÍA, Yolanda (ed.): *Biografías literarias latinas*. Madrid: Gredos, 1985.
- HALLEUX, Robert (ed.): *Les alchimistes grecs*. Paris: Les Belles Lettres, 2002.

- HOMER: *The Odyssey I*. London: The Loeb Classical Library, 1945.
- HORACE: *Satires, Epistles and Ars Poetica*. London: The Loeb Classical Library, 1970.
- \_\_\_\_\_: *The Odes and Epodes*. London: The Loeb Classical Library, 1968.
- JUVENAL and Persius: *Satires*. London: The Loeb Classical Library, 1928.
- LICOFRÓN: *Alejandra*. Madrid: Gredos, 1987.
- MARTIAL: *Epigrams II*. London: The Loeb Classical Library, 1920.
- NISARD, M.: *Les Agronomes Latins*. Paris: Le Chevalier et cie., 1849.
- OPPIAN, Colluthus, Thryphiodorus: *Cynegetica*. London: The Loeb Classical Library. 1928.
- OVID: *Heroides and Amores*. London: The Loeb Classical Library, 1914.
- \_\_\_\_\_: *Metamorphoses I*. London: The Loeb Classical Library, 1951.
- \_\_\_\_\_: *Metamorphoses II*. London: The Loeb Classical Library, 1916.
- \_\_\_\_\_: *Metamorfosis*. Madrid: Cátedra, 2003.
- PAUSANIAS: *Descripción de Grecia. Libros VII-X*. Madrid: Gredos, 2008.
- PLAUTUS: *In Four Volumes I*. London: The Loeb Classical Library, 1916.
- PLINIO, Cayo Segundo: *Historia Natural VIII-XI*. Madrid: Gredos, 1995.
- \_\_\_\_\_: *Natural History III*. London: The Loeb Classical Library, 1960.
- \_\_\_\_\_: *Natural History VIII*. London: The Loeb Classical Library, 1963.
- PLUTARCH: *Lives III*. London: The Loeb Classical Library, 1931.
- \_\_\_\_\_: *Lives IX*. London: The Loeb Classical Library, 1920.
- PROPERTIUS: *Elegiae*. London: The Loeb Classical Library, 1916.
- RUIZ CASTELLANO, Antonio (ed.): *Ley de las XII Tablas*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1992.
- SENECA: *Ad Lucilium Epistulae Morales III*. London: The Loeb Classical Library, 1970.
- \_\_\_\_\_: *Tragedias Completas*. Madrid: Cátedra, 2012.
- \_\_\_\_\_: *Tragedies I*. London: The Loeb Classical Library, 1968.
- \_\_\_\_\_: *Tragedies II*. London: The Loeb Classical Library, 1968.
- Silius Italicus: *Punica*. Stugardiae: Teubneri, 1987.
- Stattius: *Silvae and Thebais I-IV*. London: The Loeb Classical Library, 1928.
- Suetonius: *Suetonius in Two Volumes I-II*. London: The Loeb Classical Library, 1914-20.
- Tacitus: *The Annals in Four Volumes*. London: The Loeb Classical Library, 1962.
- Thomson, D. F. S. (ed.): *Catullus*. Toronto: University of Toronto Press, 1997.
- Tibullus, Albius: *Elegiae*. Leiden: Brill, 1971.
- Varro: *On the Latin Language I*. London: The Loeb Classical Library, 1938.
- \_\_\_\_\_: *On the Latin Language II, Fragments*. London: The Loeb Classical Library, 1938.
- Virgil: *Aeneid VII-XII, The Minor Poems*. London: The Loeb Classical Library, 1918.
- \_\_\_\_\_: *Eclogues, Georgics, Aeneid I-VI*. London: The Loeb Classical Library, 1916.
- \_\_\_\_\_: *Eneida*. Barcelona: RBA, 2008.

## Diccionarios

- LEWIS, Charlton and Charles Short: *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- LIDELL, Henry and Robert Scott: *A Greek-English Lexicon*. New York: Oxford-Clarendon, 1996.
- GRIMAL, Pierre: *Diccionario de Mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 1990.
- MARTÍNEZ SAURA, Fulgencio: *Diccionario de zoología en el mundo clásico*. Pontevedra: Ellago, 2007.
- WIGHT DUFF, J. (ed.): *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford: Oxford University Press, 1961.

## Bibliografía Básica

- AHL, Frederick M.: *Lucan: An Introduction*. Ithaca: Cornell University Press, 1976.
- BOTTING, Fred: *Gothic*. New York: Routledge, 2007.
- ESTEFANÍA, Dulce “La épica de la época imperial” en *Historia de la Literatura Latina*, Carmen Codoñer (ed.). Madrid: Cátedra, 1997.
- FOLEY, John Miles (ed.): *A Companion to Ancient Epic*. Oxford: Blackwell, 2005.
- FURHMANN, Manfred: *Literatura Romana*. Madrid: Gredos, 1985.
- GARCÍA TEJEIRO, Manuel: “Maleficio y veneno en la muerte de Germánico” en *Potestas*. N° 2, pp. 57-71, 2009.
- GORDON, Richard L. and Francisco Marco Simón (ed.): *Magical Practice in the Latin West*. Boston: Brill, 2010.
- GRIMAL, Pierre: *La vida en la Roma Antigua*. Barcelona: Paidós, 1993.
- GUILLÉN Cabañero, José: *Urbs Romana: Vida y Costumbres Romanas*. Salamanca: Sígueme, 1978.
- HARDIE, Philip “Lucan’s *Bellum Civile*.” en *A companion to the Neronian Age*. Emma Buckley and Martin T. Dinter (ed.). Oxford: Blackwell, 2003.
- LOVECRAFT, H. P.: *The Ultimate Collection*. Digital Papyrus, 2014. E-book.
- MASTERS, Jamie: *Poetry and civil war in Lucan’s “Bellum Civile.”* Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- MIRECKI, Paul and Marvin Meyer (ed.): *Magic and ritual in the ancient world*. Leiden: Brill 2001.
- RIVES, J.B.: “Magic, Religion and Law: the Case of the *Lex Cornelia de sicariis et veneficiis*.” en *Religion and Law in Classical and Christian Rome*. Clifford Ando / Jörg Rüpke (ed.). Stuttgart: Franz Steiner, 2006.
- RODRÍGUEZ DE CASTRO, Joseph: *Biblioteca Española. Tomo segundo*. Madrid: Imprenta Real, 1786.
- SALLES, Catherine: *Los bajos fondos de la antigüedad*. Barcelona: Granica, 1982.
- SANTIAGO Martínez, María de Lourdes: *Manual de sintaxis latina de casos*. México: UNAM, 2015.
- \_\_\_\_\_: *Manual de sintaxis verbal latina*. México: UNAM, 2009.
- SCULLARD, H.H.: *From the Gracchi to Nero*. London: Routledge, 1982.

### **Bibliografía especializada**

- AHL, Frederick: "Lucan's *De Incendio Urbis, Epistulae ex Campania* and Nero's Ban." en *TAPA*. Vol. 102, pp. 1-27, 1971.
- BURRIS, Eli Edward: "The Magic Elements in Roman Prayers" en *Classical Philology*, Vol. 25, No. 1, pp. 47-55, 1930.
- \_\_\_\_\_: "The Terminology of Witchcraft" en *Classical Philology*, Vol. 31, No. 2, pp. 137-145, 1936.
- CLARK, Brian: "The Witches of Thessaly" en *History of the Ancient World*, November 28, 2011.
- CLAUSER, Mark D.: *Lucan's *Erichto* and the Roman Witch Tradition*. (Thesis) Ohio: The Ohio State University, 1993.
- DEN ADEL, Raymond: "Apollo's Prophecies at Delos" en *The Classical World*, Vol. 76, No. 5., pp. 288-90.
- DICK, Bernard F.: "The technique of Prophecy in Lucan" en *TAPA*. Vol. 94, pp. 37-49, 1963.
- DICKIE, Matthew W.: *Magic and Magicians in the Greco-Roman World*. London: Routledge, 2001.
- HELLER, John T.: "Burial Customs of the Romans" en *The Classical Weekly*, Vol. 5, No. 4, pp. 193-197, 1932.
- HUFFMON, Herbert B.: "The Oracular Process: Delphi and the Near East" en *Vetus Testamentum*, Vol. 57, Fasc. 4, pp. 449-460, 2007.
- LUCK, George: *Arcana mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995.
- MAKOWSKI, John F.: "Oracula Mortis in the Pharsalia" en *Classical Philology*, Vol. 72, No. 3, pp. 193-202, 1977.
- MARTINDALE, C. A.: "Three notes on Lucan VI" en *Mnemosyne*, Vol. 30, Fasc. 4., pp. 375-387.
- MOORE, Barrington Jr.: "Cruel and Unusual Punishment in the Roman Empire and Dynastic China" en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 14, No. 4, pp. 729-772, 2001.
- NICOL, D.M.: "The Oracle of Dodona" en *Greece & Rome*, Vol. 5, No. 2, pp. 128-143, 1958.
- OGDEN, Daniel: *Greek and Roman Necromancy*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- \_\_\_\_\_: *Magic, Witchcraft and Ghosts in the Greek and Roman World*. New York: Oxford University Press, 2009.
- \_\_\_\_\_: *Night's Black Agents*. London: Hambledon Continuum, 2008.
- PAULIN, Sara: *Hominum mors omnis in usu est*. Rio de Janeiro: Universidad do Estado do Rio de Janeiro, 2010.
- PAZ FERNÁNDEZ, Marta: "Maga Famosissima y Clarissima Meretrix: Algunas consideraciones sobre la figura de Circe" en *Quintanta*, No. 8, pp. 213-229, 2009.
- STRATTON, Kimberly B. and Dayna S. Kalleres (ed.): *Daughters of Hecate. Women and Magic in the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

TAPIA Zuñiga, Pedro: “La magia de la hechicera en Teócrito” en *De filósofos, magos y brujas*.

Cohen, Esther y Patricia Villaseñor (ed.). México: UNAM, 2009.

TUPET, Anne-Marie: *La Magie dans la Poésie Latine*. Paris: Les Belles Letres, 1976.